mutualistas españolas de apoyar al compañero en desgracia, por lo que se ha contribuido a repatriar a coterráneos o sufragar enfermedades de leoneses en precarias condiciones o a dar aguinaldos a personas de la tercera edad asiladas en las salas del Sanatorio Español, lo que se ha venido realizando desde su fundación.

Pero quizá la labor más importante ha sido el fomentar el valor de la familia y proporcionar espacios que facilitan la convivencia y la sociabilización. La Agrupación Leonesa también ha servido como un enlace del sistema de inmigración, porque cualquiera de las reuniones que se organizaban propiciaban la oportunidad a los inmigrantes de relacionarse con residentes ya establecidos y poder acceder a puestos de trabajo o de conocer a jóvenes de su misma provincia lo que fomentaba la endogamia. Finalmente cada uno de los centros españoles que se creó en México contribuyó a reforzar la institucionalización de la colonia española en el país.

De Castilla y León a México, años 1900-1950

Natividad Viguera Revilla
Universidad Ibero-Americana de México

PRESENTACIÓN

El tema planteado en este estudio es la emigración castellano leonesa a México desde principios del siglo XX hasta el año de 1950 y corresponde a una investigación para el Doctorado en Historia. Es un estudio regional que hay que encuadrar en escala nacional puesto que las regiones no son independientes ni desde el punto de vista político, ni jurídico, ni de políticas económicas y sociales de la nación. Por ello es necesario tener en cuenta la situación histórica tanto de España como de México. Este último como país de acogida en el que los emigrantes buscan un mejor modo de vida y en el que ya hay establecidos otros paisanos que los insertarán en la cadena migratoria. Se excluyen del este estudio la población de exilados políticos por considerar que responden a otro tipo de factores.

En el momento de explicar el porqué se escoge un país para emigrar y no otro, lógico es que se seleccione aquel de más oportunidades de desarrollo que cubra las expectativas del emigrante. Ello por si sólo no bastaría, por lo que se deben considera variables como difusión y una tradición de emigración y el contar con familiares o paisanos ahí establecidos. Para el caso castellano-leones, esto es fundamental ya que se establecen cadenas familiares, provinciales y regionales. Una situación que ejemplifica muy bien esto es el que corresponde al grupo constituido por gente de un pueblo de Soria llamado Vinuesa. Estos emigrantes se concentran en Veracruz en torno a ciertos negocios propiedad también de otro grupo de emigrantes de una pequeña zona de la provincia de Soria.

Para poder abarcar mejor este amplio periodo lo dividiremos en dos etapas marcadas por distintos acontecimientos históricos sobre todo desde el punto de vista del país de salida aunque también encontramos cambios en las políticas migratorias en el país de acogida. El primero se extiende desde 1900

a 1935 y el segundo periodo de 1936 a 1950. Por su parte en México, de 1900 a 1935, este primer periodo comprende dos etapas políticamente distintas: Por una parte el largo periodo de la dictadura de Porfirio Díaz (1880-19109) que en nuestro estudio serán solo los 10 últimos años y a partir del 1910 (1910-1920) estalla la Revolución Mexicana que marcará una nueva época. En todo estudio sobre migración no puede dejarse de lado el aspecto legal ya que se trata de la regulación oficial de este fenómeno. En España, la derogación en 1853 de la ley que prohibía emigrar y la ley de 1907 tiene un carácter tutelar con la finalidad de poder reglamentar la emigración, son aspectos importantes.

En México las políticas del *porfiriato* son favorables a la entrada de extranjeros, concurren factores como: cierta revitalización de la economía nacional mexicana, la legislación en materia de migración de la Constitución de 1857 y la política porfirista de colonización. Esta política favorable a la emigración extranjera que forma parte del proyecto modernizador del porfirismo, hace que se establezcan y prosperen en México grandes negocios de españoles que (junto con los ya existentes anteriormente) serán el inicio de una gran cadena migratoria que tendrán aún cierto auge una vez pasada la revolución (1920-1930) a pesar de las políticas nacionalistas del período. En los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios las leyes se endurecen, sobre todo a partir de la Constitución de 1917. Sin embargo tanto Venustiano Carranza como Plutarco E. Calles y Álvaro Obregón no aplican estrictamente esta política por lo que se tiene una emigración numerosa sobre todo en la década de los años 1920. Una vez terminada la Revolución Mexicana se da una época de reconstrucción de la economía, muchos de los negocios están todavía en manos de extranjeros por lo que no aplicarán las leyes. Únase a eso el auge petrolero que se da entre los años de 1921 y 1925.A partir de 1930 se endurecen las leyes de emigración con la Ley General de Población (artículo 48) y la ley Federal del Trabajo (artículo 7) y la emigración disminuye.

Una vez aclarado lo anterior se mencionan los puntos importantes en los que se ha basado la investigación para llevar a cabo el estudio de la emigración de Castilla León a México. Estos son: condiciones económico, políticas y sociales de la región, el marco jurídico que rige a escala nacional (ya tratado), las características generales de la emigración de esta región, el perfil de los emigrantes, su inserción en México dentro de los núcleos de españoles pero principalmente en los nichos económicos ocupados por aquellos procedentes de la misma región, provincia y pueblo. Los resultados obtenidos después de la investigación llevada a cabo sobre estos puntos y dividiendo en los dos periodos (de 1900 a 1935 y de 1936 hasta 1950) son los siguientes:

1. PERIODO DE 1900 A 1935

1.1. Factores de expulsión

Desde el punto de vista económico, Castilla León en la primera parte del siglo era fundamentalmente agrícola y ganadera. La urbanización, industrialización y proletarización llega tarde a esta región y la emigración proporciona un medio de huída al campesinado, ya que en esta primera parte del siglo la mayoría de los emigrantes son agricultores, y tanto a estos como a los no campesinos una manera de movilidad social. El problema aquí es el excesivo minifundio aunque según Malefakis hay que hacer algunas matizaciones ya que se tiene zonas, como Salamanca, de latifundio. Encontramos, no obstante, una gran variedad de formas en cuanto a la distribución de la propiedad: labrador, pequeño campesino, el rentista y la forma de aparcería, el obrero agrícola, jornaleros o braceros en que la gran mayoría tan solo reunía lo justo para vivir con sus propiedades y arrendamientos, teniendo que ponerse a trabajar por cuenta de otros, con frecuencia, para poder completar el cupo necesario; esto hace que el escape sea la emigración. Factores considerados por muchos autores como fundamentales en este empobrecimiento eran los métodos de cultivos y las deficiencias tecnológicas, en el que naturaleza, clima, deficiente calidad de la tierra y agricultura de secano hacen que tanto la agricultura como la ganadería no sean productivas.

En cuanto a su evolución demográfica ha mantenido un ritmo irregular a lo largo de todo el período, la emigración ha actuado como elemento regulador. Algunas de las cifras son: 1900 tiene una población de 2.302.417, en 1930 de 2.477.324 y en 1950 de 2.864.378. Esta región nunca ha tenido un gran crecimiento (es inferior a la media de España) pero la escasez de recursos y desarrollo, ha ocasionado una gran emigración.

Lo anterior lleva a concluir que los factores de expulsión son: la estructuración del campo (minifundio principalmente), mayoría de población activa campesina, incipiente desarrollo de la industria y de los centros urbanos, bajos salarios tanto fabriles como en el campo. Hasta los años de 1950 -incluidos- son factores que influyen en la emigración; el emigrante es en la mayoría de los casos de origen rural, campesino en busca de movilidad económica y social.

Al relacionar los indicadores provinciales de desarrollo industrial y comercial, población, urbanización no se ha podido encontrar una relación directa entre provincias más pobres mayor emigración. Si la hay, entre el desarrollo de toda la región y emigración. Tal es el caso de León y Burgos, los dos primeros en emigración siendo Burgos una de las provincias con mayor desarrollo. Esto se puede también detectar al comparar regiones tal es el caso

de la Cornisa Cantábrica, de mayor desarrollo en todo los aspectos que Castilla León, y sin embargo es la zona de mayor emigración.

Se ha considerado así, *la influencia del factor difusión* como muy importante. Tanto León como Burgos son limítrofes con Galicia, Asturias, Santander y el país Vasco, que es la zona de mayor emigración. Además una variable fundamental son las *cadenas migratorias* establecidas. Estas mismas cadenas, establecidas de antemano, explican también porque se escoge México como país de destino. No tanto por su desarrollo económico y las posibilidades de mejora que esto permite en su proceso de industrialización y modernización sino por los negocios ya establecidos de familiares y paisanos que les permitirán el ascenso y el enriquecimiento.

1.2. Comportamiento de la emigración

En cuanto al comportamiento de la emigración en estos años basados en una muestra de 350 individuos (considerando también algunos casos de finales del siglo XIX), tomada de las fichas de entrada del AGN (Archivo General de la Nación) los dos períodos de mayor emigración son de 1890 a 1910, época que corresponde al período de Porfirio Díaz. Este ocupa en nuestra muestra el 2° lugar por número de emigrantes (98 individuos); y ocupa el primero, la década de 1920 a 1930, una vez concluida la Revolución Mexicana, en la que emigran 163 castellano leoneses. Esto a pesar del cambio de leyes migratorias después de la Constitución de 1917. Tanto Calles como Obregón necesitan el capital extranjero para crecer por lo que son flexibles en la aplicación de las leyes. No es sino a partir de 1930 cuando se endurecen las leyes de población.

1.3. Perfil de los emigrantes

Los resultados obtenidos a través de las fichas de entrada a México, en cuanto al perfil del emigrante en los varios puntos analizados son:

a. Una mayoría son leoneses, León ocupa el primer lugar en emigración seguido por Burgos con un porcentaje, del total de la muestra de 350 individuos para este período, de 53.20 y 15.60% respectivamente.
b. En cuanto a sexo la mayoría son hombre con porcentajes de 83.57% y mujeres 16.43%. Se sigue el patrón de emigración de toda España.
c. Por rangos de edad, la mayoría son de 20 a 39 años el 26.46% del total y de 30 a 39 el 22.56% En cambio, y es lo extraño, de menos de 20 años sólo asciende a 2.51%. Lo extraño está en que muchos de los entrevistados emigran de menos de 20 años y parece que eso correspon-

dería a un patrón de emigración. Quizá en esto se sustente la hipótesis, manejada por algunos autores, de que los castellano-leoneses emigran a mayor edad, si se basa el estudio exclusivamente en los datos del AGN. Las entrevistas realizadas no lo confirman.

d. Por lo que se refiere a profesión, la mayoría declara ser comerciantes con un 44.57% y en segundo lugar empleados con un 28.41%. Lo que nos indica que la mayoría pertenece al sector terciario. Declaran la profesión a que se van a dedicar aquí ya que la mayoría son de origen rural, en los datos requeridos en las fichas de entrada al país éstos provienen de pueblos de menos de 5000 habitantes y como única actividad la agricultura o la ganadería.
e. De acuerdo con la variable estado civil en su mayoría son solteros con un 54.04% y casados con el 30.64%. Sorprende de todos modos el porcentaje de casados.
f. Como a la mayoría de los españoles, los inmigrantes de esta región ocupan una variada gama de actividades económicas. Se insertan en determinadas áreas y en ello influye la pertenencia al mismo grupo étnico y el tipo de migración de gente pertenecientes a la misma familia, provincia y pueblo. Son importantes los lazos de origen regional en la organización económica del grupo. Es común que personas originarias de la misma provincia se asocien con fines económicos. Se insertarán en la economía mexicana a través de los grupos de españoles nacionales, regionales y hasta provinciales. Su asimilación al país será a través de estos grupos económicos y se establecerá una jerarquización dentro del grupo, la etnoclase citada por Kenny.

Se dedicarán principalmente a aquellos sectores de la producción donde estén establecidos los que emigraron antes que ellos y a cuyo reclamo acuden. Por tanto, principalmente al comercio, en segundo lugar a la industria y en menor proporción a la agricultura aunque la mayoría sea de extracción campesina.

1.4. Factores de atracción

¿En que lugar de México se asienta una mayoría? En este periodo son tres los núcleos de importancia donde se asientan los castellano- leoneses: Veracruz, donde se dedicaban principalmente al comercio, controlando las ramas como: textiles, jabones, tabacos; eran también prestamistas. El grupo de Vinuesa y Salduero (Soria) destacaban en estas ramas desde finales del siglo XIX hasta 1930. En Veracruz existía en 1895 la Sociedad de Socorros Mutuos de la Visontina de personas originarias de la provincia de Soria que tuvo un

fuerte poder político y económico ya que controlaba el comercio de textiles y manufactura de jabón.

Otro núcleo de concentración de castellano-leoneses (sobre todo leoneses, colonia que sigue viva actualmente) es Puebla, en los mismos sectores que ocupan los españoles, pero sobre todo se detecta un núcleo de leoneses alrededor de la industria textil. Son relevantes los textiles relacionados con la familia Bayón, cuyo primer fundador fue Gabriel Bayón emigrado a México de acuerdo a nuestros datos en el año 1900. Se inicia en Puebla y se extiende posteriormente a la ciudad de México. Inicia una cadena migratoria de gente procedente de su familia y de su pueblo Rediezmo (León) en la época del *porfiriato* y se extiende durante todo el período hasta continuar hoy en día.

Finalmente la mayor concentración se tiene en la Ciudad de México donde se ubican en todos los sectores. Una industria, destacada a escala nacional e internacional actualmente, que surge en este período en 1922, es la relacionada con el consorcio de la *"Cervecerías Modelo y Corona"* fundada por el leonés Pablo Díez y cuyo continuador fue Nemesio Díez el cual funda un núcleo importante en la ciudad de Toluca.

Se encontraron inversiones importantes el norte de la República. Inversiones agrícolas como la de Jesús Fernández Calvete (procedente de León) con la finca llamada la *Carrocera* en la Laguna; y comerciales en Torreón (Coahuila) con la empresa *"La Soriana"* que actualmente se ha convertido en una gran cadena. Esta empresa es fundada por los Borque procedentes de Soria. Se menciona sólo, algunos de los negocios que correspondían a castellanos y leoneses; algunos de ellos todavía existen y han atraído a nuevos emigrantes. Para que se vea la importancia de algunos de estos negocios se incluye un cuadro de los nichos económicos ocupados por estos emigrantes:

Cuadro nº 1

Grupo de emigrantes de Vinuesa y Salduero (Soria) en Veracruz

Propietario	*Empresa*	*Rubro*	*Calle*
C. Benito y	*La Soriana*	- Almacenes de ropa	Vicario No. 8
Compañía	*La Soriana*	- Ropa, sedería y novedades	S. Vicente
Socio gerente	*La Soriana*	- Importadora de ropa y modas	No. 7
Anselmo	s/n	- Camillas	Vicario No. 8
Villaciervos	s/n	- Cantinas	
Juan Benito y	*La Independencia*	- Almacén de ropa	Vicario nº 10
Hermanos	*La Independencia*	- Ropa, sedería y novedades	Canal nº 28
	La Independencia	- Importadora de ropa y artículos de moda	Vicario nº 10

Julián Aragón y Sobrinos. Apoderado de los negocios su sobrino D. José Oncins Aragón	*La Barata* *La Barata* *La Barata*	- Almacén de ropa - Ropa, sedería y novedades Importadora: ropa y artículos de moda - Banqueros: comisiones y giros sobre España y principales plazas de Europa, accionistas del Banco de Londres y México y del Oriente de México	Ex convento de S. Agustín, calle Zaragoza
Natalio Ulibarri y Hermanos	*La Galatea* s/n	- Almacenes de ropa - Comisionista, importador, exportador - Corredor aduanal	Independencia nº 39
Saturnino Ulibarri	s/n	- Camillas	Independencia 20
R. Ramos y Compañía Socio Gerente Romualdo Ramos	*La Sultana* *La Sultana* *Al Puerto de Veracruz* s/n	-Almacén de ropa - Casa importadora: ropa y artículos de moda - Almacén de ropa - Comisionista, importador, exportador	Vicario nº 6
Ramos Hermanos y Compañía	s/n	- Camillas	
Teófilo Ramos		- Barberías	
Francisco de Juano y Cía	*La Villa de Vinuesa*	- Almacén de ropa	Independencia 59
Eulogio de Nicolás y sucesores	*La Japonesa*	- Mercerías, jugueterías , perfumería - Cambio de moneda	Independencia 57
Eulogio de Nicolás	*La Kananga*	- Mercería, juguetería, perfumería - Paraguas	Independencia nº 43 Independencia nº 53
Dionisio García y Compañía	*La Purísima*	Fábrica jabón	
Vicente Rojo	*La Victoria*	Cantinas	Independencia

Fuente: Archivo Histórico de la Ciudad de Veracruz. *Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz*, pp. 112-115.

Así describe la revista "Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz" a uno de estos negocios, el de los Aragón de Vinuesa. Julián Aragón y Sobrino se establecen en Veracruz en 1876. Se establece primero solo y más tarde se asocia con su hermano Don Gregorio que fallece a los pocos años. Desde esa fecha data la actual sociedad de Julián Aragón y Sobrinos. En 1895 el primitivo socio D. Julián fue a Madrid en donde continúa trabajando en negocios de la casa.[1]

2. AÑOS 1936-1950

En el segundo período abordado en este trabajo, de 1936 a 1950, se siguió la misma lógica que en el anterior. Se partió de la fecha de 1936 como ha dicho más arriba por considerarla un hito en la emigración desde el punto de vista del país de expulsión y del de acogida ya que sucede en España la Guerra Civil y la ruptura de relaciones diplomáticas con México, coincidiendo con el gobierno del general Lázaro Cárdenas. A partir de 1950 tanto en México como en España empieza un período de mayor industrialización y el tipo de emigrante sufrirá un cambio. Por otra parte en el contexto internacional, la Guerra Mundial que será un obstáculo para la salida de emigrantes durante parte del período. Un factor que influye mucho en la disminución de emigración en este período es el endurecimiento de las leyes migratorias mexicanas. La Ley General de Población (artículo 48) define con rigor y exactitud las características que debe tener un extranjero que desee radicar en México, completada por la Ley Federal del Trabajo (artículo 7) que define el tipo de actividades remuneradas a las que puede aspirar el inmigrante, solo aquellas que se consideren beneficiosas para el país a juicio de la Secretaria de Gobernación. Otra traba en México fue la obligación de depositar, a la llegada al país, una fianza para garantizar el pago de una posible repatriación, además de impuestos sobre los visados. También en España, después de la Guerra Civil, influyen las políticas poblacionistas del período franquista que traen una disminución en la salida.

2.1. Factores de expulsión

En lo económico, en Castilla León como consecuencia de los planes económicos de esta etapa franquista, se pone en marcha una contrarreforma agraria, continúa una propiedad tan desequilibrada como siempre y en ciertas

[1] *Monografía descriptiva de la ciudad de Veracruz*, pp. 112-115.

partes de la región (oriental) sigue dominando una gran burguesía agraria que no tiene ningún interés en la modernización, la rentabilidad la consigue gracias a una mano de obra barata y abundante; por otra parte continúa la Castilla-León del minifundio atrasado, de baja tecnología y escasa rentabilidad. Es una Castilla preindustrial. En este marco los factores que llevan a una gran emigración son los mismos del período pasado aunque agravados algunos de ellos: la media de población activa agrícola supera a la media de España (47.7%) igual que en el período anterior predomina el minifundio, clima, atraso tecnológico, baja urbanización y escasa industrialización, son factores que influyen en buscar una salida a la situación. Su crecimiento poblacional de 1930 a 1950 de apenas el 0.015%. Siendo las cosas así, las condiciones están puestas para la expulsión de población.

2.2. Comportamiento de la emigración

En los años de 1936-1940 un año después de terminada la Guerra Civil es bajo el número de salidas, éstas van aumentando progresivamente de 1941 a 1945 y experimentan un aumento significativo a partir de 1946. En la muestra de 121 emigrantes que corresponde a este período las salidas son: en los años 1936-1940 de 21 individuos; de 1941-1945 de 23; y de 1946 hasta 1950 de 77 emigrantes.

2.3. Perfil del emigrante

El perfil de esta población, trazado de una muestra de 121 emigrantes, tiene las mismas características que el de la etapa anterior.

a. En todas estas etapas León es el que sigue a la cabeza de la emigración con un porcentaje de 41.32% en todo el período; Burgos y Zamora siguen a continuación con un 14.8 y 12.40% respectivamente. Como sucede en la etapa anterior no se puede establecer relación entre provincias de mayor población activa rural y emigración.
b. En todo el período se observa un gran aumento en el número de mujeres que emigran, sobre todo si se tiene en cuenta la relación hombre-mujer del anterior período (1900-1935). La hipótesis puede ser que se trata de reunificación familiar en muchos casos, y en otros que no siendo propiamente refugiadas políticas van a reunirse con familiares exilados políticos. La fichas del AGN nos confirmaría la reunificación familiar dado que la mayoría de las mujeres se dedican al hogar.

c. La edad en que más individuos salen es de 30 a 39 años, seguido por aquella población de 40 a 50 años con porcentajes de 23.97 y 19.01%, respectivamente. De menos de 20 años el número es bajo 5.78% y a partir de más de 70 es exclusivamente del 2.48%. Llama la atención que de 50 a 59 sea menor el número que a partir de los 60, es población que atravesó una guerra pero que estando activa no tiene la edad como para emprender nuevos horizontes. Si se analiza por años se observa que la población de salida es más joven en los años 1946-1950, ya libres de los obstáculos de las guerras, puede salir a más temprana edad. La población joven es todavía menor que en el período anterior de acuerdo a los datos del AGN, nuevamente las entrevistas no confirmarían lo anterior. Ciertamente, a partir de 1950 se encontró que la población emigra de más edad. Una hipótesis es que se deba a que es personal más capacitado y la capacitación lleva tiempo.
d. El porcentaje de solteros es superior al de casados en todo el período. Si se toma exclusivamente de 1936-1940 casi es igual el número de casados que de solteros y se va acentuando la diferencia entre casados y solteros a medida que se analizan por períodos. Sin embargo no es tanta la diferencia, por lo que es de suponer que se trata de emigración familiar. Se asume que también está en relación con la edad de la emigración que se concentra entre los 20 y los 40.
e. Las profesiones a que declaran pertenecer la mayoría son comerciantes o empleados (empleados de comercio se supone, por los sectores en que se inserta la economía desarrollada por los emigrantes regionales). En el período 1946-1950 hay doce que se declaran agricultores, Lázaro Cárdenas propone el plan agrícola de la Laguna para que lo desarrollen los exilados, por lo que muchos de ellos se declaran agricultores. Es posible que sean exilados aunque no conste así en sus fichas, o bien se hacían pasar por refugiados. En el rubro "otros" se encuentra ya con muy diversas profesiones que indican un mayor nivel de especialización ama de llaves, curtidor, chofer, escritor, guarda forestal, herrador, maestro, mecánico, periodista, profesor, relojero, sirvienta, tablajero, tipógrafo, enfermera, estudiante, pelotari, propietario, religioso, rentista. Es de suponer que se inicia ya una emigración con trabajos más especializados y ya no se trata solo del emigrante procedente del campo sin ninguna preparación.
f. La mayoría se dedica al sector terciario (47.11%); son escasos los que se agrupan en los sectores primario o secundario, 9.09 y 6.61% respectivamente. Hogar es la siguiente cifra más significativa debida al aumento de mujeres emigradas. Se ve aquí que el tipo de trabajo que va a desempeñar la mayoría se diferencia muy poco de aquellos emigrantes que se ha considerado hasta el año de 1935.

Al igual que los emigrantes del período anterior la mayoría declaran aquella profesión a la que piensa dedicarse en México. El sector mayoritario en Castilla y León es el rural con cifras que superan el 50% de la población todavía en 1950, en cambio la mayoría de los emigrantes declaran pertenecer al sector terciario el 47.11%. Ello nos está indicando que al declarar la profesión, al entrar a México, mencionan aquella a la que vienen a trabajar.

3. PUERTO DE ENTRADA EN AMBOS PERIODOS

En cuanto al puerto de entrada y de acuerdo a los datos de que se disponen, hasta el año de 1940, al igual que en la etapa anterior, la mayoría entra al país por Veracruz, los menos por Tampico o Nuevo Laredo (Estado de Tamaulipas). Posteriormente a esa fecha, sin abandonar Veracruz, aumentan las entradas por Mérida (Yucatán) es de suponer que procedieran de Cuba, algunos por Ciudad Juárez (Chihuahua) y se mantiene alguna esporádica por Nuevo Laredo y Tamaulipas. A partir de 1946 (terminada la Guerra Mundial) la mayoría entran ya por el Aeropuerto Central de la ciudad de México.

A partir de 1943 que empiezan aparecer en los registros de la Secretaría de Gobernación el cobro de fianzas para los emigrantes de tipo económico lo que nos indica un endurecimiento de las políticas migratorias.

4. FACTORES DE ATRACCIÓN

En cuanto a la distribución de la población emigrante, los núcleos de concentración relacionados con las actividades que realizan, son: Ciudad de México y Puebla en primer lugar; Puebla es la ciudad de la república que ocupa una de las posiciones más importantes en cuanto concentración de españoles, pero sobre todo es un núcleo importante de leoneses muchos de ello en la industria textil. En el norte de la república se dedican principalmente a la agricultura y al comercio; Torreón sigue funcionando como un núcleo de atracción de inmigrantes provinciales en torno a la cadena de tiendas la Soriana. Es el caso también de Toluca que ejerce su atracción sobre los leoneses al expandirse la Cervecería Modelo y Corona. Veracruz, en cambio, deja de ser centro principal. Al igual que en la etapa anterior, aunque se dedican a múltiples ramas de actividad, se ubican principalmente en el sector servicios y sobre todo en la rama comercial, en alimentos, molinos, panaderías. Lugar importante ocupa el sector textilero.

Los emigrantes de este período, tienen las mismas características que los estudiados anteriormente en tanto que es una inmigración cuyo objetivo es el mejoramiento económico. Estos emigrantes repiten las mismas pautas *de emigración en cadena* y por el sistema tradicional de cartas por tanto llegarán a aquellos lugares donde se concentran sus parientes o conocidos.

Cuadro nº 2

CADENA MIGRATORIA DE LOS PUEBLOS VINUESA Y SALDUERO (SORIA) A MÉXICO

Nombre	*Llegada al país*	*Edad*	*Pueblos*
Benito Ramos, Eleuterio	1882	65	Vinuesa
Benito Rojo, Eugenio	1897	51	Vinuesa
Benito Rojo, Narciso	1904	14	Vinuesa
de Diego Vera, Sebastián	1905	14	Salduero
De Diego Brieva, Manuel	1906	41	Salduero
Pérez Peña, José	1908	24	Salduero
Barrios Diego, Felipe	1908	18	Salduero
Crespo Nieto, Benito	1910		Vinuesa
Rojo Ramos, Benito	1910, junio		Vinuesa
Mariano Peña Ulibarri	1910, junio	14	Salduero
Mariano de Nicolás	1910, junio	32	Salduero
Eustaquio de Nicolás	1910, julio	25	Salduero
Hilario Martínez Capqui	1913, mayo		Vinuesa
Francisco Peña Ulibarri	1914, febrero	16	Salduero
Benito Brieva, Vicente	1914	33[2]	Vinuesa
Palacios Llorente, León	1916, enero		Vinuesa
Bartolomé Matías, Felipe	1917, abril	27	Salduero
Pérez Ulibarri, José	1917, diciembre	22	Salduero
Manuel Monge Sanz	1918, febrero		Vinuesa
Miguel Pastor Carretero	1919, junio		Vinuesa
Luís Pastor Carretero	1919, octubre		Vinuesa
de Diego Vera, José	1920, mayo	19	Salduero
Aparicio Andrés, Segundo	1921, abril	23	Vinuesa
Latorre de Nicolás, Francisco	1921, octubre	15	Salduero
Villares Molina, Jacinto	1921, noviembre		Vinuesa
Villar Benito, Lorenzo	1923, enero	16	Salduero
de Nicolás Escribano, Félix	1923	41	Salduero
Unilles Muñoz, Juan	1923		Vinuesa
Pérez Peña, Moisés	1923	26	Salduero
Ramos Rojo, Benito	1923	25	Vinuesa
Aparicio Rojo, Francisco	1927	22	Vinuesa
García Carretero, Teodoro	1927		Vinuesa
Castillo Vera, Manuel	1928	27	Salduero

[2] Las edades tomadas del AGN no corresponden a la fecha de entrada sino a la que tenían en 1930, fecha de inscripción en Gobernación.

Aparicio Rojo, Manuel	1930	22	Salduero
De Nicolás Escribano Mariano	1931	51	Salduero
De Nicolás, Eustaquio	1947	47	Salduero
Esteban Rojo, Salvador	1948	70	Vinuesa
Estaban Aretio, Salvador	1948	24	Vinuesa

Fuente: *Libro de Socios de la Beneficencia Española de Veracruz*. Años 1910-1929; fichas del AGN, y entrevistas con familiares y conocidos en Vinuesa y Salduero.

5. CONCLUSIONES

Sacando algunas conclusiones del contexto general en cuanto a los casos estudiados y las cadenas migratorias trazadas se prueban varias cosas:

1. un factor fundamental para escoger destino y muy determinante en la emigración son las cadenas ya establecidas en una región, provincia o pueblo;
2. en cuanto al perfil del emigrante castellano leones es joven, procedencia rural, con educación básica;
3. en la mayoría de los caso es el familiar o paisano quien paga el pasaje, en otros casos son préstamos de los padres;
4. el emigrante llega a trabajar a negocios de parientes o paisanos, alimentando así la mano de obra de estas empresas;
5. la actividad a que se dedican no es la que realizaban en España (agricultores) sino que la mayoría son comerciantes, solo en algunos casos pasan a la industria después de haber triunfado en el comercio;
6. todos tienen como meta ahorrar y establecerse en su propio negocio con el deseo de triunfar y en los casos aquí planteados casi todos los consiguen.

En general cuando se independizan y fundan su propio negocio continúan la actividad en que se iniciaron como empleados, por ello a la mayoría están situados en la rama textilera bien como comerciantes o como empresarios; en alimentos y en servicios. En ciertos casos cambian de rama, de las panaderías o del abasto de granos han dado el salto a la industria cervecera en gran escala. Si son empresas familiares han desaparecido por falta de emigración o por conflictos familiares tal es el caso del comercio *"Al Puerto de Veracruz"* que según informantes fue arruinado por los familiares que lo heredan.

Se desprende de los casos estudiados que si bien hay una identificación y ayuda entre todos los emigrantes españoles. La identidad a la que hace referencia Kenny se conforma en primer lugar regional y localmente (región, provincia, pueblo). Esto se desprende nos solo al ver las cadenas migratorias, y los casos estudiados, sino también en la misma conformación de los centros regionales y las tradiciones regionales y provinciales que mantienen.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos: Archivo General de la Nación (AGN). Archivo de Socios del Sanatorio Español de México D.F. Archivos de El Colegio de México. Consulado Español de México. Cámara de Comercio Española. Archivo Histórico de la Ciudad de Veracruz. Beneficencia Española de Veracruz. Círculo Mercantil de Veracruz. Centro Leonés de México.

Entrevistas: con miembros de la Colonia Española, con presidente y secretario de la Agrupación Leonesa de México, y con emigrantes y familiares de emigrantes en México y Vinuesa (España).

Cámara De Diputados. *Las Constituciones de México, 1814-1989*. México: Ediciones facsimilares del Comité de Asuntos Editoriales, 1989.

Dirección General Del Instituto Geográfico Y Estadístico. *Estadísticas de la emigración e inmigración de España, 1907-1913*. Madrid: Imprenta del Instituto Geográfico y Estadístico, 2000.

Esteban De Vega, Mariano. "El sueño imposible de una burguesía agraria: los intentos de industrialización." En GARCÍA SIMÓN, Agustín (coord.). *Historia de una cultura*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1995, Vol. 3, págs. 323-359.

González Navarro, M. *Población y sociedad en México 1900-1970*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.

García López, J.R. *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*. Oviedo: Júcar, 1992.

García Acosta, V. "La integración económica de los españoles en la ciudad de Puebla y de los asturianos en el D.F". En KENNY, Michael [et al.]. *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*. México: Centro de Investigaciones Superiores del INAH/ Ediciones de la Casa Chata, 1979, págs. 93-164.

Chao Ebergenyi, G. (coord.). *Nemesio Díez, su gente, su obra*. México: Gráficos La Prensa, 1977.

Illades, C. *Fuentes para el estudio de la colonia española en México. (1821-1939)*. 1985. (Escrito mecanografiado).

Kenny, M. [et al.]. *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*. México: Centro de Investigaciones Superiores del INAH/ Ediciones de la Casa Chata, 1979.

Meyer, L. *El cactus y el olivo. Historia de una relación equivocada*. México: El Colegio de México, 2001.

Ordóñez, V. *La colonia española de México durante el periodo 1924-1928*. [Tesis de Licenciatura en Historia] México: Universidad Iberoamericana, 1990.

Sánchez Alonso, B. *Las causas de la emigración española, 1880-1930*. Madrid: Alianza, 1995.

Tamames, R. *La República: la era de Franco*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

Tamames, R. *Historia social y económica de España y América*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

Los inmigrantes castellanos y leoneses en los archivos de la policía política brasileña: São Paulo, 1930-1939. Un estudio de casos

Esther Gambi Giménez
Universidad de Salamanca

Entre 1882 y 1930 cerca de tres millones y medio de españoles abandonaron la Península con destino a América. Aunque tradicionalmente se ha prestado mayor atención a la inmigración procedente de Galicia y Andalucía, por tratarse de las regiones que proporcionaron el contingente más numeroso, los castellanos también participaron en este éxodo masivo, dispersándose por todo el continente. En el periodo que nos ocupa, Castilla y León proporcionó más de doscientos mil inmigrantes, llegando en ocasiones a superar a comunidades de gran tradición migratoria como Asturias o Canarias (Ver figura I):

Figura I

INMIGRACIÓN ESPAÑOLA POR COMUNIDADES DE ORIGEN, 1887-1930

Región	*1887-1998 Total %*	*1912-1920 Total %*	*1921-1930 Total %*	*Total*
Andalucía	178.762 22,0	149.536 13,8	94.167 11,2	422.465
Asturias	58.049 7,1	77.737 7,2	75.648 9,0	211.434
Canarias	50.689 6,2	69.012 6,4	28.235 3,4	147.936
Castilla y León	**25.682 3,2**	**115.418 10,6**	**72.260 8,6**	**213.260**
Cataluña	101.039 12,4	68.988 6,4	78.712 9,4	248.739
Galicia	204.541 25,1	348.174 32,1	341.650 40,6	894.365
País Valenciano	92.347 11,4	97.666 9,0	51.448 6,1	241.461

Fuente: PALAZÓN FERRANDO, Salvador; *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución y causas del flujo migratorio*, Generalitat Valenciana, Alicante, 1995, p. 63.

Esta migración castellana se dirigió con preferencia a Argentina y Cuba, lo que no impidió que un cierto porcentaje de la misma se decantara por destinos más exóticos. Ese es el caso de Hawai, donde según Rueda Hernanz, entre los ocho mil españoles que a principios del siglo XX decidieron emigrar a la isla había un pequeño grupo de salmantinos[1]. O el de Brasil, al que los pasajes subvencionados por el estado de São Paulo hacían especialmente atractivo.

La política migratoria brasileña se remonta a las primeras décadas del siglo XIX, cuando el gobierno imperial llevó a cabo una intensa campaña destinada a poblar las provincias del sur y a afianzar, así, la frontera frente a las nacientes republicas hispanoamericanas. Sin embargo, la llegada masiva de europeos no se produjo hasta la década de los 80, cuando la abolición de la esclavitud agudizó la demanda de brazos para el café. El aliciente, como hemos dicho, estaba en las ayudas económicas ofrecidas al inmigrante que de esta forma podía hacer frente a una aventura que aún quedaba fuera del alcance de la mayoría, a pesar del constante descenso del precio del transporte.

Podemos encontrar emigrantes castellanos en varios estados brasileños. Por ejemplo, en 1895, apareció en distintas provincias españolas, incluidas León y Salamanca, un boletín titulado *Españoles, leed este folleto antes de emigrar*, que relataba las ventajas de dirigirse al estado amazónico de Pará, en el norte de Brasil. La propaganda prometía pasaje gratuito, gastos de instalación a cuenta del gobierno y un lote de tierra de diez hectáreas. Parece que la publicidad resultó efectiva, porque cerca de quince mil españoles emigraron a Pará y se establecieron en las colonias agrícolas dispuestas por el estado[2]. En una de ellas, situada en las proximidades de Monte Alegre (en el curso bajo del Amazonas), el inspector de emigración Leopoldo D'Ouzouville, encontró a treinta familias salmantinas que seguían conservando sus usos y costumbres y que se quejaban del absoluto abandono al que las autoridades las tenían sometidas[3].

Sin embargo, la inmensa mayoría de los inmigrantes castellanos se asentó en el estado de São Paulo como, por otra parte, hizo el 80% de los españoles que se dirigió a Brasil[4]. Allí, muchos se emplearon en las *fazendas*

[1] Ver: Rueda Hernanz, Germán; "Vida y desventuras de 8000 españoles en Hawai durante las primeras décadas del s. XX", *Revista de Historia Contemporánea*, nº 3, Diciembre de 1984, págs.125-142.

[2] Palazón Ferrando, Salvador; *op.cit.* págs. 174-175.

[3] D'Ouzouville de Bardou y Cruz Álvarez, Leopoldo; *Un viaje a Brasil. Información acerca de la situación de los emigrados españoles en los estados de Pará y Amazonas y zona de trabajo del ferrocarril de Madeira-Mamoré*, Madrid, 1916, pág. 84.

[4] De acuerdo con los inventarios económicos, demográficos y culturales elaborados por los consulados españoles a partir de 1932, el 60% de sus nacionales residentes en São

de café donde sufrieron todo tipo de abusos y donde unos pocos consiguieron reunir un pequeño capital que invirtieron en la adquisición de su propia parcela de tierra o en abrir un modesto negocio en la ciudad más cercana. Tampoco faltaron los que prefirieron probar fortuna en la industria incipiente. En este sentido, aunque los españoles supusieron sólo un pequeño porcentaje de la mano de obra industrial, tuvieron un papel destacado en la organización del movimiento obrero. De hecho, su presencia y liderazgo en las distintas huelgas que se desarrollaron en Brasil desde finales del siglo XIX ha sido de sobra constatada[5].

Los sucesivos gobiernos brasileños mostraron especial preocupación por controlar aquellas actividades consideradas "subversivas". A principios de siglo, el anarquismo y anarcosindicalismo eran las ideologías dominantes en fábricas y talleres, pero desde su fundación en 1922, el Partido Comunista Brasileño (PCB) empezó a ganarle terreno. En los años 30, periodo en el que se enmarca este estudio, era ya la corriente más importante y también la obsesión de las autoridades brasileñas. Distintas leyes y decretos (como los de 1907 y 1924) establecieron las pautas que se debían seguir con los agitadores que incluían duras penas de cárcel y la expulsión del territorio nacional en el caso de los extranjeros. La principal herramienta utilizada para controlar a estos enemigos del orden fue, sin duda, la *Delegacia de Ordem Política y Social*, DOPS, que se convirtió en el brazo ejecutor de la ley. Cada Estado contaba con su propia *Delegacia* (las DEOPS) que poseía numerosas atribuciones ampliadas a lo largo del tiempo. En el caso de São Paulo la fundación de este organismo se remonta a 1924[6].

Entre 1930 y 1939 el clima político en Brasil se fue radicalizando. Getúlio Vargas, en el poder desde la revolución de octubre de 1930, había eliminado uno a uno a sus opositores políticos, e instaurando un régimen conservador,

---

Paulo eran originarios de Andalucía (con preeminencia de las provincias orientales), el 20% de Galicia (sobre todo, de Orense), el 10% de Castilla y León y el resto de Levante y otras provincias. Ver: González Martínez, Elda; "Andaluces en São Paulo. Un ensayo sobre emigración contemporánea", en *Historia General de la emigración española a Iberoamérica*, Vol. II, CEDEAL, Madrid, 1992, pág. 15.

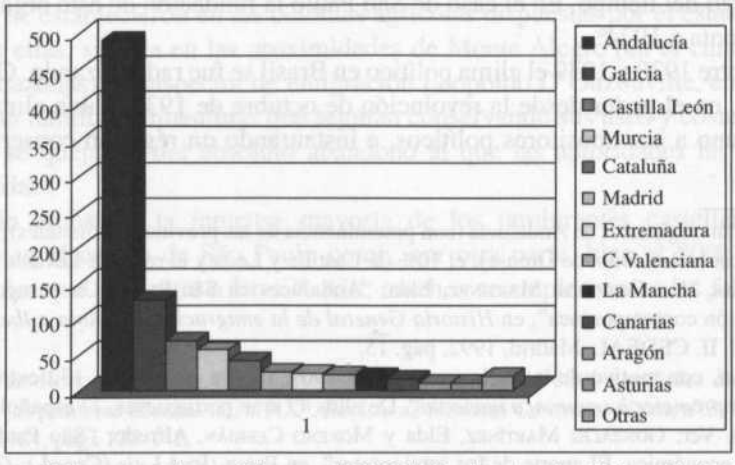
[5] Así, con motivo de la huelga general de 1907, fueron expulsados 132 extranjeros por "*comprometer à segurança nacional*". De ellos 47 eran portugueses, 27 españoles y 25 italianos. Ver: González Martínez, Elda y Moreno Cebrián, Alfredo; "São Paulo, metrópolis económica. El aporte de los inmigrantes", en Peset, José Luís (Coord.); *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, Vol. II, CSIC, Madrid, 1989, pág. 628.

[6] Ribeiro, Mariana Cardoso dos Santos; *Venha o decreto de expulsão. A legitimação da ordem autoritária no governo Vargas*, Disertación de *Mestrado* en Historia Social, presentada en la Facultad de Filosofia, Letras y Ciencias Humanas de la USP, São Paulo, 2003, págs. 51-52.

nacionalista y autoritario, inspirado en los fascismos europeos, que conoció su máxima expresión con la dictadura del *Estado Novo* (1937). El comunismo, que ya había sido objeto de represión en la década anterior, se convirtió el gran enemigo a batir y en el chivo expiatorio de todos los problemas del país. En 1935, el fallido levantamiento comunista orquestado por la ANL (*Alianza Nacional Libertadora*), sirvió para justificar las medidas draconianas adoptadas por el gobierno. Además, los organismos oficiales se encargaron de fortalecer la idea de que el comunismo era una creación artificial, que se sustentaba gracias al apoyo extranjero, y que pretendía acabar con el orden y la seguridad establecidos[7].

Desde la proclamación de la Republica los españoles se convirtieron en una comunidad sospechosa. El carácter izquierdista de la nueva forma de Gobierno despertó los recelos de las autoridades brasileñas, pues tanto España como los españoles podían transformarse en un vehiculo de propaganda subversiva entre Europa y América. En los archivos de la DEOPS de São Paulo encontramos numerosas fichas de inmigrantes de origen hispano que ponen de manifiesto el intenso control al que fueron sometidos, control al que no escaparon los castellanos. Un levantamiento parcial de estas fichas llevado a cabo durante la elaboración de este trabajo reveló que un elevado porcentaje de los mismos eran naturales de la región de Castilla y León (ver figura II).

Figura II



Fuente: Fichas catastrales cedidas por el PROIN (*Projeto Arquivo-Universidade*). Elaboración propia.

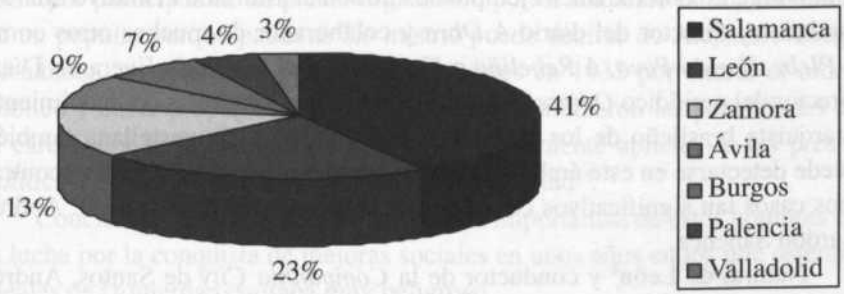
[7] Campos, Alzira Lobo de Arruada; "Estrangeiros e ordem social (São Paulo, 1926-1945)", *Revista Brasileira de História*, Vol. 17, nº 33, 1997, pág. 205.

De un total de 940 inmigrantes españoles investigados de los que consta su naturalidad, el 7% eran originales de Castilla y León, siendo superados únicamente por los andaluces (que por sí solos suponen el 53%) y los gallegos (con un 14% del total). Con sorpresa comprobamos que comunidades de gran pujanza migratoria como Murcia, Cataluña o Valencia quedan por debajo, con el 6, el 4 y el 2% de las fichas revisadas respectivamente.

Si bien no podemos considerar estos datos un censo exhaustivo de la población española residente en São Paulo es indudable que al tratarse de un muestreo aleatorio, ya que las detenciones no se basan en el lugar de nacimiento del emigrante sino en el delito cometido por éste, resulta un reflejo altamente fiable de la composición de la colonia española en este estado. Esto convierte a los castellanos en el tercer grupo más numeroso y acaba con el preconcepto que los aparta de la participación en la aventura emigratoria.

Al analizar detenidamente los datos, pudimos observar el predominio de las provincias castellanas más occidentales (León, Zamora y Salamanca) frente al resto de región, tal y como se aprecia en la figura III.

Figura III



Fuente: Fichas catastrales cedidas por el PROIN (*Projeto Arquivo-Universidade*). Elaboración propia.

Salamanca con el 41% de los detenidos encabeza la lista, seguida de León (con el 23%) y de Zamora (con el 13%). Ávila y Burgos suponen ya sólo el 9 y el 7% del total, mientras que Palencia y Valladolid juntas apenas alcanzan el 8%. Es más: algunas provincias como Soria o Segovia ni siquiera están

representadas. Aunque la información no es definitiva (en algunos casos el pueblo de nacimiento del implicado resulta irreconocible o puede corresponder a localidades del mismo nombre situadas en provincias distintas) podemos establecer un mapa de la emigración castellano y leonesa en el estado de São Paulo, en el que los inmigrantes procedentes del antiguo Reino de León tienen la primacía absoluta con el 77% del total.

A lo largo de esta comunicación intentaremos reconstruir los casos concretos de castellanos y leoneses que participaron en actividades políticas y sindicales en el Brasil anterior a la Segunda Guerra Mundial, y que pagaron por ello con la cárcel o con la expulsión del país. Nuestra principal fuente de información son los archivos de la *Delegacia da Ordem Política y Social* (DOPS) del Estado de São Paulo, por lo que los datos reflejan exclusivamente la visión oficial de los hechos. Para evitar confusiones hemos decidido respetar la grafía española de los nombres, incluso en aquellos casos en los que el propio inmigrante había cambiado la "z" de su apellido por la "s" portuguesa, algo nada inusual.

COMUNISTAS Y SINDICALISTAS: CASTELLANOS Y LEONESES EN EL MOVIMIENTO OBRERO

Como hemos dicho, los españoles de Brasil aportaron importantes líderes al movimiento obrero. Buen ejemplo de ello son el asturiano Primitivo Suárez, fundador y director del diario *A Obra* y colaborador de muchos otros como *A Plebe*, *Voz do Povo*, *A Rebelião* o *Germinal*, y el tipógrafo Everardo Díaz, director del periódico *O livre Pensador* y uno de los dirigentes del movimiento anarquista brasileño de los años 20 y 30[8]. La presencia castellana también puede detectarse en este ámbito y, así, en los archivos de la DEOPS encontramos casos tan significativos como el de nuestro primer protagonista: Andrés Bardón Sánchez.

Natural de León[9] y conductor de la *Companhia City* de Santos, Andrés Bardón fue detenido por primera vez en 1934 por participar en una huelga que exigía mejores condiciones de trabajo a la empresa. Tres años después se le

[8] Maciel, Laura Antunes y Antonacci, Maria Antonieta Martínez; "Espanhóis em São Paulo: modos de vida e experiências de associação", *Projeto História*, 12, 1995, Pág. 173-192, Pág. 186.

[9] Aparece con nacionalidad española una sola vez. En el resto de documentos es descrito como brasileño, natural de Belem de Pará. Probablemente sea hijo de inmigrantes leoneses nacido ya en Brasil.

abrió un nuevo proceso por el "*funcionamento clandestino do syndicato dos Empregados de Melhoramentos da cidade de Santos*", sindicato cerrado por el gobierno y que, según el informe del Delegado Adjunto, Manoel Ribeiro da Cruz, siguió funcionando y cobrando cuotas a los asociados ilegalmente durante tres meses, hasta que sus directores (entre los que figuraba Bardón) fueron detenidos. Andrés pasó algún tiempo en prisión y después, según consta en la carta del presidente del *Tribunal de Segurança Nacional*, fue absuelto y puesto en libertad[10].

Algo más confuso resulta el caso de Manuel García López. Nacido en Salamanca, en 1935 fue acusado de comunista y denunciado a las autoridades por uno de sus vecinos. Éste aseguraba que García mantenía contactos con extremistas confesos y que celebra reuniones clandestinas en su casa, donde guardaba diverso material de propaganda y periódicos enviados por el Socorro Rojo. La policía inició una investigación, pero en el registro de su apartamento apenas encontraron pruebas que lo incriminasen, salvo un periódico viejo y la dirección de un antiguo activista conocido por el seudónimo de "Generoso". En octubre de 1936, los inspectores cerraban el caso por falta de pruebas[11].

Andrés Bardón y Manuel García no fueron los únicos. Los ejemplos de este tipo se multiplican en los archivos. Es lo que ocurre con el salmantino Manuel Guerra detenido en 1933 en compañía del destacado comunista brasileño João Matheus o con otro salmantino, Santiago García Sánchez, arrestado en 1932 por participar en un picnic organizado por el sindicato de los cocineros en un popular parque paulista. Lo mismo puede decirse de Alejandro Diego Fernández, un zamorano preso repetidas veces en 1932 por alterar el orden público y hacer propaganda comunista. Todos conocieron las penalidades de la cárcel, donde la tortura era un correctivo frecuente aplicado a los presos políticos, si bien no tardaron en recuperar la libertad[12].

Concluimos este apartado destacando la importancia de estos hombres en la lucha por la conquista de mejoras sociales en unos años en los que ostentar ideales de izquierda resultaba muy peligroso.

[10] Arquivo do Estado de São Paulo (AESP), Prontuario nº 978, Andrés Bardón Sánchez. Informe del Delegado Adjunto Manoel Ribeiro da Cruz, São Paulo, 30/10/1936.

[11] AESP, prontuario nº 84, Manuel García López. Declaración de Miguel Guerreiro Castilheiro contra Manoel Garcia Lopes al que acusa de comunista, prestada el 8/12/1935 e Informe de los inspectores del caso enviado a Venâncio Ayres, *Delegado de Ordem Social* el 29/06/1936.

[12] AESP, prontuario nº 2.251, Manuel Guerra, nº 1.965, Santiago García Sánchez y nº 2.165, Alejandro Diego Fernández.

COMUNISTAS Y REPUBLICANOS: CASTELLANO Y LEONESES DURANTE LA GUERRA CIVIL

El inicio de la Guerra Civil en España coincidió con el paroxismo anticomunista en Brasil, lo que reforzó la tendencia de las autoridades brasileñas a identificar a los partidarios de la República con comunistas en potencia, con todo lo que ello acarreaba. La nacionalidad española se convirtió en una prueba más de la culpabilidad de los reos y así se hacía constar en sus expedientes policiales. Bastaba entonces una carta sospechosa o la denuncia malintencionada de un conocido para que se iniciara una investigación. En este sentido, debemos destacar el caso de José Millán, un funcionario de la Compañía Ferroviaria del Noroeste nacido en Burgos y residente en la región de Baurú (São Paulo), que fue acusado de extremista por alguien que, según él, no le veía con buenos ojos y que, por envidia, deseaba perjudicarle. Resulta curioso que la primera razón que Millán dio a la policía para demostrar su inocencia fue que no estaba interesado en lo más mínimo en las noticias procedentes de su patria, a la que no quería volver bajo ningún concepto, deseando permanecer en Brasil hasta el final de sus días[13]. Un ejemplo similar lo encontramos en la abulense Laura Clemente, detenida en 1936 en virtud de una carta censurada, enviada desde Buenos Aires por unos parientes, en la que se hacía referencia a Luís Carlos Prestes, el líder de la *Alianza Nacional Libertadora*[14].

Sin embargo, en ocasiones, la reacción ante la guerra fue distinta y muchos inmigrantes e hijos de inmigrantes se implicaron ella, llegando a participar de forma activa en el conflicto. No faltaron los que se presentaron voluntarios para luchar por ambos bandos, ni tampoco los que se enrolaron en las Brigadas Internacionales. Entre ellos encontramos a dos castellanos: Matías García y Ramón Prieto Bernié.

Bernié nació en Ciudad Rodrigo, provincia de Salamanca, en 1902 y emigró a Brasil con su familia cuando aún era un niño. Periodista de profesión, desde muy joven militó en el Partido Comunista Brasileño, ganándose a pulso a la fama de líder y agitador de las masas que le atribuyeron los agentes del DEOPS. En la ciudad de Santos colaboró con el *Comité Anti-Fascista e Anti-Guerreiro*, donde se destacó como orador, siendo detenido en varias ocasiones por difundir propaganda subversiva. Ya en São Paulo, se afilió a la célula local de la ANL y actuó como orientador político de diversos sindicatos. Su participación en la intentona comunista de noviembre de 1935 le obligó a buscar

[13] AESP, prontuario nº 4.869, José Millán. Término de declaraciones prestadas por José Millán ante la Delegación de Policía de Coroados.

[14] AESP, prontuario nº 3.889, Laura Clemente Moral.

cobijo en Argentina y, más tarde, en Uruguay a fin de evitar ser extraditado por su origen extranjero[15]. Durante su exilio, Bernié no permaneció inactivo. Proporcionó pasaportes legales, emitidos por la Embajada republicana en Montevideo, a varios militares brasileños que deseaban viajar a España para luchar por la República. Su intensa implicación política y su defensa de los ideales de izquierda, no tardarían en llevar a Bernié a la Península donde sirvió como comisario político en la XII Brigada, en concreto en el batallón Garibaldi con el que participó en la cruenta batalla del Ebro[16]. Una trayectoria similar siguió Matías García, natural de León, que aparece en la lista de brigadistas españoles fichados por la policía. Como dato curioso podemos señalar que dicha lista iba acompañada de una nota del *Delegado Especial de Segurança Política e Social*, recomendando la vigilancia de los puertos y demás puntos de desembarque ya que, ante la inminente derrota republicana, era factible que los mencionados "*elementos indeseables*" intentasen regresar a Brasil[17].

Y es que la guerra trajo muchas dificultades para los españoles residentes en este país. Como dijimos, una de las herramientas empleadas por el Gobierno Vargas para deshacerse de los agitadores extranjeros fue su expulsión del territorio nacional, incluso si eso suponía la muerte del condenado en su patria. Esto fue lo que ocurrió con los españoles expulsados en agosto de 1936 en el vapor *Groix*, que fueron fusilados por los rebeldes nada más desembarcar en el puerto de Vigo.

En 1937, nuevamente un grupo de 26 españoles esperaba en el puerto de Santos el momento de su expulsión. El temor de que éstos corrieran la misma suerte que sus compatriotas del año anterior, llevó a sus representantes a movilizarse para garantizar su llegada a puerto seguro, lo que se consiguió tras muchos esfuerzos embarcándolos en el *Alsina* con destino a Marsella. En ese barco rastreamos la presencia de varios castellanos, como la de José Iglesias Iglesias, nacido en Agallas (Salamanca) y detenido durante una redada llevada a cabo por la policía en el municipio de Nueva Granada, Estado de São Paulo. Los agentes encontraron en su poder gran cantidad de material comunista, varios periódicos y boletines, lo que le convertía en un peligro para el orden público y aconsejaba su deportación. José Iglesias no se resignó y escribió una carta al Delegado de Orden Político y Social suplicando que no se ejecutara la condena. En su defensa alegaba poseer mujer y seis hijos brasileños a los que mantenía con su honesto trabajo en el campo y aseguraba haber seguido

[15] AESP, prontuario nº 2.497, Ramón Prieto Bernié.

[16] Battibugli, Thaís; *A solidariedade antifascista. Brasileiros na Guerra Civil espanhola (1936-1939)*, EDUSP/Autores Associados, São Paulo, 2004, págs. 125 y 178.

[17] AESP, prontuario nº 5.302, Matías García.

siempre una conducta ejemplar. Su esfuerzo fue en vano. El Delegado Adjunto afirmó que nunca se había revocado una sentencia de ese tipo basándose en las razones dadas por el encausado, que en ningún momento aportó una prueba legal de su inocencia. El veredicto era, por tanto, inapelable[18]. También inapelable fue para Manuel González Bajó, un agricultor nacido a principios de siglo en Villar del Ciervo (Salamanca), que reconoció haber participado en el levantamiento revolucionario orquestado por la ANL en 1935 y al que se acusaba de organizar un Sindicato Agrícola en la ciudad de Glicerio, que en realidad encubría una célula comunista[19].

Ambos llegaron a Barcelona vía Francia, rodeo que les permitió escapar a una muerte segura a manos de los franquistas, pero que no les privó de las dificultades de la guerra. En el mes de diciembre de 1937, Higinio Alonso Delgado escribía una carta a la esposa de José Iglesias informándole de la muerte de su marido, junto a la de otros compañeros del *Alsina*, durante un bombardeo en Sagunto[20].

Debemos mencionar también el caso de los españoles de Sorocaba, ciudad del interior paulista, donde en 1937 se fundó un Centro Republicano similar a los que ya existían en Santos y São Paulo. A finales de ese año, la policía decretó el cierre del centro por constituir un peligroso "cubil" de comunistas y toda su junta directiva y algunos de sus socios fueron detenidos y sometidos a un proceso de expulsión. Una vez más, entre los presos encontramos a un salmantino, Ángel González, que llegó a Brasil con sus padres cuando contaba 11 años de edad y que desempeñaba en cargo de vocal en la directoria del Centro[21].

Esta vez, la rápida actuación del Cónsul General, Ricardo Antonio Pérez evitó que sus compatriotas fueran expulsados. De hecho, tras una ardua negociación, logró que meses después fueran puestos en libertad.

Aunque sin duda estos casos fueron los más sonados, situaciones como esta se repitieron durante el tiempo que se prolongó la guerra en la Península. En 1938, por ejemplo, nos encontramos con el proceso abierto contra Emilio Castrillo Rodríguez, un leonés acusado de comunista y de propagar "*as suas ideas extremistas nas praças, ruas e esquinas desta cidade [Riberão Pretro]*". En su informe el Delegado Regional de Policía aseguraba que Castrillo hablaba

[18] AESP, prontuario nº 4.401, José Iglesias Iglesias.

[19] AESP, prontuario nº 3.645, Manuel González Bajó. Informe del *Delegado de Ordem Social* de Glicério, 09/01/1937 y declaración de Manuel Gozález Bajó.

[20] AESP, prontuario nº 4.401, José Iglesias Iglesias. Carta (manuscrita) remitida a Cándida Manga Bartolomé por Higinio Alonso Delgado, Sagunto, 27/12/1937.

[21] AESP, pronturario nº 4.554, Ángel González.

mal de la democracia liberal, del integralismo y de otras formas de gobierno y que elogiaba abiertamente a los legalistas de España. Su descaro era tal, que incluso se atrevía a comentar entre los obreros que frecuentaban el Café Nunes las victorias alcanzadas por los "rojos" en la guerra española, afirmando que estaba cerca la hora en la que el comunismo se implantaría también en Brasil. Además, el imputado carecía de medio conocido de vida, por lo que sobrevivía gracias al llamado "*jogo do bicho*", un juego de azar prohibido por la ley. Puesto que se trataba de un elemento extranjero, de nacionalidad española, el agente encargado del caso recomendaba su expulsión inmediata del país, que se produjo en vapor francés *Mendoza* con destino a Marsella[22].

Emilio Castrillo trabajaba como mecánico en la Compañía *Mogiana* de Ferrocarril y antes de embarcar manifestó su deseo de utilizar sus conocimientos profesionales al servicio de la República y de alistarse en el ejército. No obstante, pronto perdió su espíritu patriótico. Llegó a España en julio de 1938 y poco después escribió una carta al Embajador de Brasil, Carlos Silveira Martins Ramos, explicando el motivo por el que había sido expulsado y solicitando la revisión de su caso. Se defendía de las acusaciones de comunismo que pesaban contra él asegurando que fue denunciado injustamente por no haber aceptado la invitación que le hizo un policía de Riberão Preto para entrar en la *Ação Integralista Brasileira*. Treinta días más tarde, el gobierno de Vargas revocaba la orden de expulsión y permitía el retorno del español[23].

Sorprende la rapidez con la que las autoridades brasileñas solucionaron este asunto, sobre todo, si tenemos en cuenta que se había demostrado la militancia de Castrillo en el PCB y que el encausado se había alistado en el bando legalista durante la guerra. Probablemente Castrillo proporcionó información sobre los voluntarios comunistas brasileños, consiguiendo así la benevolencia del Embajador al que sin duda no movió el interés humanitario de llevarlo junto a su familia.

Estos son sólo algunos ejemplos de la presencia castellano y leonesa en los archivos de la policía política brasileña de los años 30. Sin duda un estudio realizado con mayor profundidad revelaría nuevos datos y nos ayudaría comprender mejor la situación de estos inmigrantes que tan pocos rastros han dejado en la historiografía.

[22] AESP, prontuario nº 4872, Emilio Castrillo Rodríguez. Informe de la *Delegacia Regional de Policia* de Riberão Preto a la Superintendencia de Orden Político y Social el 01/11/1937. Informe del Delegado Adjunto al Delegado de Orden Social con fecha de 08/11/1937 y Informe del Delegado de Orden Social, Venancio Ayres, datado el 09/11/1937.

[23] Battibugli, Thaís, *op. cit.*, págs. 144-145.

BIBLIOGRAFÍA

BATTIBUGLI, Thaís; *A solidariedade antifascista. Brasileiros na Guerra Civil espanhola (1936-1939)*, EDUSP/Autores Associados, São Paulo, 2004.

CAMPOS, Alzira Lobo de Arruada; "Estrangeiros e ordem social (São Paulo, 1926-1945)", *Revista Brasileira de História*, Vol. 17, nº 33, 1997.

D'OUZOUVILLE DE BARDOU Y CRUZ ÁLVAREZ, Leopoldo; *Un viaje a Brasil. Información acerca de la situación de los emigrados españoles en los estados de Pará y Amazonas y zona de trabajo del ferrocarril de Madeira-Mamoré*, Madrid, 1916.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y MORENO CEBRIÁN, Alfredo; "São Paulo, metrópolis económica. El aporte de los inmigrantes", en PESET, José Luís (Coord.); *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, Vol. II, CSIC, Madrid, 1989.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda; "Andaluces en São Paulo. Un ensayo sobre emigración contemporánea", en *Historia General de la emigración española a Iberoamérica*, Vol. II, CEDEAL, Madrid, 1992.

MACIEL, Laura Antunes y ANTONACCI, Maria Antonieta Martínez; "Espanhóis em São Paulo: modos de vida e experiências de associação", *Projeto História*, 12, 1995.

PALAZÓN FERRANDO, Salvador; *Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución y causas del flujo migratorio*, Generalitat Valenciana, Alicante, 1995.

RIBEIRO, Mariana Cardoso dos Santos; *Venha o decreto de expulsão. A legitimação da ordem autoritária no governo Vargas*, Disertación de *Mestrado* en Historia Social, presentada en la Facultad de Filosofia, Letras y Ciencias Humanas de la USP, São Paulo, 2003.

RUEDA HERNANZ, Germán; "Vida y desventuras de 8000 españoles en Hawai durante las primeras décadas del s. XX", *Revista de Historia Contemporánea*, nº3, Diciembre de 1984.

Centro Castilla de Rosario, una aproximación a través de sus socios (1920-1931)

Silvana M. Cravero y Brenda F. Lemos Heredia

Centro Castilla de Rosario, Argentina

Debido a su privilegiada posición geográfica, su puerto, fuente de su mayor riqueza, la primitiva "Pago de los Arroyos", toma un ritmo acelerado de desarrollo comparado al de otras regiones del país, desde las últimas décadas del siglo XIX.

Como producto del proyecto de crecimiento "hacia fuera", transformándose en el principal centro urbano, comercial y financiero de todo el litoral argentino, enfocándose dentro del modelo agro-exportador del país. Este fenómeno modificaría la infraestructura urbana (ferrocarril, viviendas, finazas, comercios), sumándose a esto el boom cerealero se convierte en un terreno donde un torrente de extranjeros consolidaría la peculiaridad de la ciudad.

La tendencia asociacionista del colectivo español de Rosario es evidenciado con la creación de la Asociación Española de Socorros Mutuos, la primera de su tipo en el país fundada en 1857. Su rasgo solidario y asistencial deja sentado un perfil social más extenso, comparándola a la creación en 1882, del Club Español, cuyos cargos directivos fueron ocupados por los miembros de los sectores más altos de la comunidad. Los españoles cuyos apellidos empezaron a tomar renombre en el país como en el exterior, vinculados a una burguesía sólida, no encontraron en Rosario ningún otro estrato dominante, como sucedía en Buenos Aires, Córdoba o las provincias del norte argentino, con el cual disputar el papel de dirigente, permitiendo esta situación la formación de una elite que se convertiría en la protagonista del nacimiento de una serie de instituciones decisivas para el crecimiento de la ciudad. De la misma manera los contingentes se fueron agrupando según el lugar de origen. Las casas particulares, almacenes de ramos generales y bares fueron los primeros escenarios de los intentos de asociarse de los primeros inmigrantes que se instalarían en la brecha de la clase media, y serían éstos los encargados de acoger las nuevas

oleadas migratorias ubicándolos en trabajos o cediendo habitaciones de sus viviendas a los recién llegados.

El caso particular del *Centro Castilla* de Rosario se encuadra en ese concepto. Las primeras reuniones se realizaron en casa de don Lozano, quien la cedió, al igual que otros pioneros para cobijar la semilla de la nueva sociedad regional. Se cree que con anterioridad había existido la posibilidad de que estos mismos primeros veinte socios se hayan encontrado en otra asociación denominada "Centro Castellano" que no tuvo vida posterior. Por su tránsito a través de los libros más abajo citados, podemos, que la mayoría de los adelantados, no superaba la barrera de los 25 años. La sociedad quedó constituida el día 24 de agosto de 1920. Sus inicios modestos pero con grandes esperanzas hicieron que en pocos años se empezara a hablar de lo que sucedía con los castellanos.

Los registros de socios más antiguos que se encuentran hoy en el *Centro Castilla*, datan de 1926/27[1] y 1928/29/30/31[2]; si existieron anteriores, pueden haberse extraviado durante las numerosas mudanzas que sufriera el Centro en los primeros 50 años de vida.

Es por ello que decidimos basar este ensayo sobre los movimiento de socios desde el inicio, a los doce años que le siguieron; haciendo un análisis de los registros ya mencionados, y de los libros de actas correspondientes a ese período, donde trataremos de estudiar, el motivo por el cual se producía la aproximación, los medios que empleaba el Centro para captar socios, y las causas de alejamiento.

Antes de comenzar con el estudio acerca del movimiento, debemos hacer algunas aclaraciones: existían dos tipos de registros de socios debido a que los estatutos clasificaban diferentes categorías de asociados; el que aspiraba a asociarse debía ser mayor de 18 años, su solicitud era presentada, según la época, por uno o dos socios ante la Comisión Directiva, quien la aprobaba por mayoría y lo hacía constar en actas, una vez aceptado pasaba a formar parte de la sociedad como socio *mensual*, categoría que le permitía gozar de la plenitud de los derechos sociales, excepto el de tomar parte de las Asambleas, pero sí pudiendo ser elegido para cargos directivos. Este socio *mensual*, figuraba en uno de los registros por el término de dos años consecutivos, o tres con intervalos, comportándose según los reglamentos y estando al día con la tesorería, era pasado automáticamente a un registro *permanente*. En el caso de que la sociedad lo eligiera miembro de la Junta Directiva, cambiaba su categoría socio *permanente*, no importando su antigüedad.

[1] *Libro de Socios Mensuales*.
[2] *Libro de Socios Permanentes*.

Según los estatutos reformados en el año 28[3], existen otras dos categorías que se suman a las primeras, la de los socios *honorarios* y *exentos,* éstos a propuesta de la Junta Directiva, eran nombrados tales en las Asambleas, sus derechos eran los mismos a los de los permanentes, pero apartados del resto de los socios en un lugar especial. Entre ellos se impone la figura del Dr. Daniel Infante, quien había sido Intendente de la ciudad en el año 1912, propulsor del *Centro Republicano Español*, sus ideas se reflejaron en el periódico *El Republicano*, miembro de "La Inmobiliaria" (empresa que comenzó a poblar barrios más alejados de la ciudad), iniciador de la primera revista editada del *Centro Castilla* (1927), creador de los reformados Estatutos de 1928, impulsa en ellos la defensa de Castilla dentro del territorio español para mayor grandeza del mismo, como presidente honorario de la institución encaminó hasta su muerte en 1930 a los dirigentes y brindó su consejo como numerosas actas lo confirman.

Llama la atención también la categoría de socios *protectores,* quienes no están contenidos dentro de los artículos de los estatutos mencionados, pero sí en algunos de los registros, y mencionados en Actas. Estimamos que el *protector* era un socio benefactor, ya que según estatutos posteriores al estudiado, lo clasifica como aquel que abona una cuota mensual que supera el doble de la cuota común. En algunos casos este tipo de socio solicitaba el anonimato dentro de la sociedad, ya sea por tratarse de personalidades importantes en la ciudad, de empresas reconocidas, o por el simple hecho de considerarlo de mayor beneficio para con la sociedad.

Ahora pasemos al registro de socios en sí, en total se pudieron estudiar los archivos correspondientes a los años ya citados, deducidos a través de una comparación realizada entre tres libros de socios, encontrados sin indicación de año ni clase. Pudimos establecer que se trataba de los Libros de Socios Permanentes y otro de *Socios Mensuales*. Los de *Permanentes* eran correlativos, y presentaban una nómina más reducida, el de los *Mensuales* registraba un número de socios, con fechas de ingreso a partir del año 1928 hasta diciembre de 1930 y de baja con fechas de febrero de 1931. Las fechas de ingreso de los socios en el *Libro de los Permanentes*, que se hallaba en mejor estado de conservación, datan de agosto de 1920, coincidentes con la fundación del Centro, siendo su última baja fechada en enero de 1932. Tomándolo como base de estudio, por considerarlo uno de los más completos, encontrando en él una cantidad de socios que permanecieron por varios años consecutivos dentro de la sociedad y mostrando una estabilidad por así llamarla, de la masa societaria.

[3] *Libro de Actas de Asamblea Ordinarias y Extraordinarias*. Acta nº 8, del 22 de julio de 1928.

Logramos descifrar la cantidad de socios con los que contaba el Centro en el período de 1920 a 1931. En él los datos que figuran son: apellido y nombre, dirección, nacionalidad, provincia de procedencia, fecha de ingreso y de baja, el nombre del socio que lo presentó, y el de las observaciones. Existían en este trienio, una cantidad de 288 socios, de los cuales 235 eran de nacionalidad española, 46 argentinos, y 4 de otras nacionalidades, y hubo 3 que no lo mencionaron (ver cuadro nº 1). Hasta aquí los números indican el mayor porcentaje de españoles dentro de la institución, como era de esperar. De los 235 españoles, (ver cuadro nº 2), 167 provenían del territorio castellano leonés actual, (le siguen riojanos con 9 asociados, gallegos, asturianos, catalanes y vascos con 7, y las demás comunidades en menor cantidad, un poco más adelante nos detendremos a analizar algunos puntos). Insistiendo con los números logramos determinar que de esos 167 castellanos, (ver cuadro Nº 3, se encuentra asociados provenientes de todas las provincias que componen la actual Castilla y León, con una alto porcentaje de socios procedentes de Zamora, Valladolid, Salamanca, y León, en menor cantidad encontramos al resto. De esta primera parte obtuvimos una clasificación según la procedencia.

En una segunda lectura, analizamos las fechas de ingresos de los socios, donde nos tomamos el atrevimiento de desglosar el período en estudio en dos etapas: La primera tomada de 1920 a 1926, y la segunda de 1927 a 1931 inclusive. No se trata de algo al azar, sabiendo de antemano, que el movimiento social de la primera etapa es más incierto si lo estudiamos desde los registros de los años posteriores, por carecer de los registros de esa primera fase, o de las solicitudes de ingresos, o de los recibos de socios utilizados para el control debido; a pesar de ello hemos hallado causas que nos llevaron a hacerlo. (Ver cuadro nº 4 A, y C 1er período).

De la primera etapa (1920-1926) se conservaban: 6 socios fundadores con fecha de ingreso de 1920, los ingresos de 1924 y 1926 aportaban la mayor cantidad, y los demás años son casi insignificantes en número; esto hace un total de 34 socios que se mantienen al año 1931, lo destacable es que entre estos 34 socios, 31 eran españoles, y de ese total 28 castellanos leoneses, un manchego, un gallego y uno que no especifica de qué lugar de España procede, cifra que enriquecida con lo que deja leer el Acta nº 59 (3 de marzo de 1922) da a entender que la intención inicial, era la de admitir únicamente socios de procedencia castellana, *"...el Señor Cayo Quintana izo* [sic] *moción para que no se coznoca* [sic] *ningún forastero dentro de nuestra sociedad siendo aprobada por mayoría de votos..."*. De los restantes socios uno era argentino, otro italiano, y otro no daba a conocer su nacionalidad, en los tres casos la fecha de ingreso fue posterior al año 25. En esos años fueron presentadas y aprobadas numerosas solicitudes de socios, los que seguramente no llegaron a consti-

tuirse dentro de la categoría de permanentes, o se alejaron de la institución por diversos motivos.

Pasando la segunda etapa, notamos un marcado número de ingresos producidos en el año 1927, (ver cuadro nº 4 A 2º período), también percibido desde el registro de socios mensuales, mermando progresivamente desde el año 1928 en adelante. El año 27 sería una era de cambios, que se reflejaría en el reconocimiento de la sociedad rosarina hacia la Institución. Desde los inicios del *Centro Castilla*, la necesidad de poseer una sede social fue una cuestión básica y un punto álgido de discusión, agotados ya de arrendar habitaciones de otras sociedades, en su mayoría españolas, predios y salones para los distintos eventos que eran organizados por el Centro, y considerando que el nivel de socios iba *in crescendo*, se empieza a evaluar desde fines del 26 la posibilidad de alquilar un vasto recinto que albergaría a la sede social, la secretaría y la biblioteca[4], para corresponderle al socio, lo que por tanto tiempo había anhelado; la posibilidad de compartir con coterráneos, disfrutar de un lugar de esparcimiento y fomentar las relaciones sociales (debería tenerse en cuenta que la mayoría eran jóvenes adultos). Para la materialización del proyecto fue necesario aumentar el erario de la asociación. Utilizando dos medios, primero se colocaron a la venta 4 series de acciones por un valor total de $ 3000 pesos en moneda nacional (*Centro Castilla Título al Portador*), emitidos de acuerdo a la resolución de Comisión Directiva el 8 de febrero de 1927, que serían reintegradas por sorteo de manera trimestral, las que luego, en su mayoría fueron donadas a la institución. El otro recurso implementado fue la realización de un concurso *"... entre los asociados del Centro durante los meses de Marzo, Abril y Mayo para aquel asociado que durante dichos meses presente más socios, estableciendo como premio una artistica* [sic] *medalla donada por el Diario Español..."* (Acta nº 282, 17 de febrero de 1927), la captación de socios había empezado a tratarse como un asunto de agenda desde noviembre de 1926 cuando se implementa una amnistía general para todos los socios "castellanos" que estuviesen en deuda con Tesorería. También debemos sumar que luego de la reforma estatutaria producida el 22 de julio de 1928, todos los socios existentes a esa fecha pasaron a tener la categoría de socios permanentes según lo dicta el artículo séptimo del Estatuto, esta se debió a la necesidad de adquirir bienes muebles e inmuebles por parte del Centro, hecho que veían

[4] La concreción de una biblioteca fue muy estudiado, se le pidió opinión al Dr. Infante (Acta nº 289) quien sugirió se elevara una nota al Ministro de Instrucción Pública del Gobierno de España. Infante aprobó la creación de ésta y elevó una nota al representante en España del *Centro Castilla*, D. Francisco Javier Fernández Vila, nombrado el 1 de julio de 1926 (Acta nº 257), para tal fin.

impedido por no poseer la Personería Jurídica. Con este fin se presentaron los nuevos Estatutos y los reglamentos Internos. Esto propició más adelante la adquisición de un predio destinado a campo social (1935).

Ya analizamos los motivos que causaron el masivo ingreso del año 27, volvemos a los cuadros (ver cuadro nº 4 B y C segundo período), notamos que en esta segunda etapa, los socios permanentes españoles continúan siendo numerosos, pero sí hay un crecimiento importante de socios de nacionalidad argentina, entre ellos se encuentran un número reducido, con apellidos españoles, lo que nos hace suponer que se trataba de unos pocos descendientes. Según la comunidad de origen, del total de 204 españoles, 139 pertenecen a Castilla y León, y el resto se encuentra repartido dentro de las demás comunidades autónomas no modificando mucho al cuadro nº 2, aquí nos detenemos un instante, muchas de las comunidades, para esos años poseía su Casa Regional en Rosario y algunas con mayor trayectoria en la ciudad que el *Centro Castilla*, podemos citar *Centre Catalá* (fundado en 1902), el *Centro Vasco Zazpirak Bat* (1911), el *Centro Asturiano* (1914) y la *Agrupación Andaluza* (1915). También encontramos la existencia del Centro Riojano Español, con una fecha de fundación cercana a la del Centro tratado (lamentablemente no parecen quedar datos ni registros de esa Institución y presumimos que se disolvió a principios de la década de 1930, la actual ha sido formada en 2002). Asentada en la correspondencia que consta en actas, encontramos la constitución del *Centro Soriano* (octubre 1922). Con respecto a estos dos últimos Centros, hubo intentos de unificación por parte del *Centro Castilla*, cuyos socios deseaban la incorporación definitiva de estos, haciéndolo intervenir incluso al Cónsul General de España en Rosario, habiendo sido rechazados en reiteradas oportunidades, hasta que en el año 1935, el *Centro Soriano* pasa a fusionarse con el *Centro Castilla*, reflejándose en el período siguiente el resultado. La existencia de un *Centro Soriano* en la ciudad, puede que explique la baja cantidad de socios de esta provincia, (ver cuadro nº 4 D), esta segunda etapa nos muestra mayor congregación de castellanos y leoneses, haciendo dominante en números a la masa zamorana, un importante aumento de salamantinos y leoneses, Palencia y Ávila incorporando socios, una crecida Valladolid, Soria que de manera modesta hace su aporte, y unas estables Segovia y Burgos.

Los mecanismos utilizados para la captación de socios, fueron en primer término las relaciones entre coterráneos, donde los Zamoranos parecen ser el mejor ejemplo con los casos de Francisco Riol, Ignacio Lozano y Gerardo Castillo, quienes mantenían estrecha relación con sus pares recién llegados, además demostraron tener un sentido del honor muy alto, lo que provocaba el respeto y la admiración, convirtiéndose en modelos y consejeros. Otra de las maneras era por el contacto laboral-social, así tenemos los casos de los

hermanos Gregorio y Modesto Gañán. Bajo la presidencia del primero se dieron los cambios mencionados anteriormente, en el año 1927; dedicado al rubro gastronómico, su empresa, Confitería Cervantes, utilizaría las iniciales como logotipo (el mismo estilo de letra elegido por el *Centro Castilla*) hasta la actualidad. Las relaciones que establecía, generalmente a través de fiestas y banquetes, le permitieron incorporar numerosos españoles, como también italianos, argentinos y franceses. Su hermano fue el ganador del concurso ya citado. Dentro de los apellidos que apadrinaban se pueden reconocer actuales empresas rosarinas. Junto a los anteriores zamoranos citados serán los que más énfasis pongan en la necesidad de mantener ciertas costumbres, sobre todos en la elección de músicos, privilegiando el sonido de la dulzaina en los eventos familiares, a los de bandas "modernas".

Por último se pudo observar, a través de las direcciones postales registradas, la asociación por vecindad, destacándose el caso de Emiliano Sastre (segoviano), quien presentó a 34 socios, de los cuales 15 poseían la misma dirección que él, 12 habitaban en la zona y 7 se encontraban más alejados según el plano de la ciudad. Remitiéndonos a bibliografía sobre la época, podemos afirmar que él junto a sus compañeros vivían en un conventillo[5] frente a la Estación Ferroviaria Rosario Norte, en el barrio de Pichincha[6], famoso por sus burdeles y "conventos", cerca de allí en el barrio lindante, existía la Refinería Argentina, conocida por la explotación ejercida sobre los trabajadores, hecho que provocó numerosas protestas, y gracias a la represión, el primer mártir obrero de la ciudad. Es en esta zona donde se ubican los otros 12, haciéndonos suponer que estos 27 o bien trabajaban en ella o tal vez lo hacían en los talleres del ferrocarril. De los restantes sólo dos vivían en el casco urbano y los demás en la casi despoblada zona oeste de la ciudad. Este último análisis nos llevó a reconocer que la mayor parte de los asociados, se mantiene en la edad promedio de 30 años, es posible que en su mayoría se encontraran solteros, ya que existen actas donde figura la contratación de señoritas para eventos tales como "velada y baile". Esto es visible en el primer período, notándose la incorporación de las familias paulatinamente, como así mismo la formación de una Subcomisión de Damas en el año 1922.

Las obras de la nueva sede conseguida en el año 1927 incorporaron una sala de billares, un salón social, un buffet y la secretaría. Estos esparcimientos

[5] Especie de pensión, era un grupo de habitaciones aglutinadas alrededor de un patio en común, por lo general carentes de higiene, cada habitación solía ser compartida por muchas personas. Y pertenecían a la burguesía citadina.

[6] Este barrio sería tristemente conocido por ser sede de una organización internacional polaca de "trata de blancas".

también se encuentran considerados en la forma estatutaria de 1928, junto con el trabajo a desempeñar por parte del "buffetero" y del conserje. En ella existe un apartado especial donde privilegia a los castellanos para ocupar puestos de trabajo dentro de la asociación, como una manera de ayuda a los que se encontraban en una mala situación económica. La sala principal fue utilizada numerosas veces para la realización de recordados bailes y actuaciones del cuadro artístico y al mismo tiempo fue una nueva entrada de dinero ya que se alquilaba a otras instituciones de la ciudad o a particulares. Su remodelación culminó en el año 1931.

Entre los motivos de baja de asociados, la más recurrente es la falta de pago de las cuotas societarias, la ausencia prolongada (por mudarse a trabajar al campo en su mayoría, pocos retornos) y las que llaman la atención son las expulsiones por comportamiento indebido o desacato a la autoridad. Hacia diciembre de 1928 parece haber una merma en el movimiento societario, hecho que no pasa por alto para algunos socios y elevan una nota a la Comisión Directiva aconsejándole la continuación de fiestas y eventos a los que estaban acostumbrados. Igualmente es una etapa de crecimiento donde la asociación empieza a demostrar y convencer a la sociedad rosarina su potencial, las fotografías de la época muestran numerosa concurrencia, se comienza a organizar de manera institucional según la legislación argentina, lo que motiva la aparición de los libros citados, los socios y su bienestar, son el principal motivo de preocupación, y los que ocupan cargos directivos empiezan a ser reconocidos dentro de la burguesía rosarina. Los modestos inicios serán motivo de homenaje, hecho que con el tiempo se irá diluyendo.

Luego de 1931 nuevas reformas a los Estatutos irán cambiando los patrones de socios…

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Centro Castilla de Rosario. Libro de Actas nº 1 de reuniones de Comisión Directiva, Años 1920-1923.

Centro Castilla de Rosario. Libro de Actas nº 2 de reuniones de Comisión Directiva, Años 1923-1926.

Centro Castilla de Rosario. Libro de Actas nº 3 de reuniones de Comisión Directiva, Años 1926-1928.

Centro Castilla de Rosario. Libro de Actas de Asambleas Ordinarias y Extraordinarias, Años 1928-1983 (comienza desde la Asamblea nº 8 del 22 de julio de 1928, las anteriores Asambleas se encuentran registradas dentro de los dos primeros Libros de Actas de reuniones de Comisión Directiva).

Centro Castilla de Rosario. Registros de Socios 1 y 2.

Ielpi, Rafael Óscar. *Rosario, del 900 a la "década infame". Tomo I.* Rosario: Homo Sapiens Ediciones, 2005.

CUADROS

Cuadro n° 1

SEGÚN NACIONALIDADES SOBRE EL TOTAL DE SOCIOS AL AÑO 1931

Total de socios	*Nacionalidad española*	*Nacionalidad argentina*	*Otras nacionalidades*	*No específica*
288	235	46	4 (*)	3

(*).- Figuran en el Registro, 3 y 1 de nacionalidades italiana y polaca, respectivamente.

Cuadro n° 2

SEGÚN COMUNIDAD DE ORIGEN

Del total de socios españoles, se discrimina un total de 167 provenientes del territorio castellano actual, 68 del resto de España.

CASTILLA Y LEÓN	LA RIOJA	GALICIA	CATALUNYA	PAÍS VASCO	ANDALUCÍA	ASTURIAS	CANTABRIA	EXTREMADURA	CASTILLA LA MANCHA	ARAGÓN	VALENCIA	MADRID	NAVARRA	ISLAS BALEARES	MURCIA	S/ESPECIFICAR (*)
167	9	7	7	7	6	5	4	4	3	3	3	2	2	2	2	2

(*).- Especifican nacionalidad, no así comunidad o provincia.

Cuadro n° 3

CLASIFICACIÓN SEGÚN PROVINCIA DE ORIGEN DENTRO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE CASTILLA Y LEÓN

CASTILLA Y LEÓN	ÁVILA	BURGOS	LEÓN	PALENCIA	SALAMANCA	SEGOVIA	SORIA	VALLADOLID	ZAMORA
167	11	4	19	9	29	3	8	37	47

Cuadro n° 4

SEGÚN DIVISIÓN EN DOS PERÍODOS.

A) Cantidad de socios que se conserva y/o ingresan por año.

1° Período 1920-1926						*2° PEríodo 1927-1931*					
1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929	1930	1931
6	1	3	3	8	4	9	148	57	41	6	2

B) Según nacionalidades.

1° Período 1920-1926				*2° Período 1927-1931*			
ESPAÑOLA	ARGENTINA	OTRAS	NO ESPECÍFICA	ESPAÑOLA	ARGENTINA	OTRAS	NO ESPECÍFICA
31	1	1	1	204	45	3	3

C) Según comunidad de origen.

1° Período 1920-1926				*2° Período 1927-1931*															
CASTILLA Y LEÓN	CASTILLA LA MANCHA	GALICIA	NO ESPECÍFICA	CASTILLA Y LEÓN	LA RIOJA	CATALUNYA	PAÍS VASCO	GALICIA	ANDALUCÍA	ASTURIAS	CANTABRIA	EXTREMADURA	ARAGÓN	VALENCIA	CASTILLA LA MANCHA	MURCIA	MADRID	NAVARRA	ISLAS BALEARES	NO ESPECIFICA
28	1	1	1	139	9	7	7	6	6	5	4	4	3	3	2	2	2	2	2	1

D) Clasificación según provincia de origen dentro de la comunidad autónoma de Castilla y León.

1° Período 1920-1926									*2° Período 1927-1931*								
CASTILLA Y LEÓN	ÁVILA	BURGOS	LEÓN	PALENCIA	SALAMANCA	SEGOVIA	SORIA	VALLADOLID	ZAMORA	CASTILLA Y LEÓN	ÁVILA	BURGOS	LEÓN	PALENCIA	SALAMANCA	SEGOVIA	SORIA	VALLADOLID	ZAMORA
28	0	1	2	0	1	1	1	12	10	139	11	3	17	9	28	2	7	25	37

Homenaje a los exiliados españoles y a los países receptores

Alberto José Llamas Díez

Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo"

INTRODUCCIÓN[1]

Nos proponemos con esta comunicación rendir adecuado tributo y agradecimiento a los países receptores de nuestros intelectuales exiliados y su generosa acogida para con ellos. Francisco Caudet, en su obra "El exilio republicano de 1939", recoge la descripción que hizo el historiador Máximo Muñoz sobre la desoladora pérdida de intelectuales que supuso el Franquismo:

> "La flor del pensamiento y de la sensibilidad de España había preferido el exilio a permanecer en un país militarizado y fanatizado por la dictadura fascista.
>
> Habían emigrado a México nada menos que seis rectores de universidades; 45 catedráticos universitarios de filosofía, letras e historia; 36 de ciencias exactas, físicas y naturales; 55 de derecho; 70 de medicina; 12 de farmacia; 151 catedráticos de instituto y profesores normales, infinidad de escritores, poetas, escultores, actores, militares profesionales, marinos ilustres, ingenieros, arquitectos... Los hombres más ilustres de la cátedra española, los vástagos de la reforma universitaria iniciada por los Sanz del Río, Azcárates, Ramón y Cajal, Medinaveitia, Giner de los Ríos, Cossío, etc., los investigadores de la Institución Libre de Enseñanza, del Centro de Estudios Históricos y de la Junta para la Ampliación de Estudios, habían tenido que abandonar sus aulas titulares y sus mesas de trabajo para dispersarse y sembrar las semillas de su ciencia por los países de asilo."

[1] Nota de agradecimiento. Esta comunicación no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda y el ingente conocimiento sobre el tema del profesor Ángel San Juan Marciel.

También nos acerca Caudet al testimonio de Juan Maestre Alfonso, que nos informaba de que

> "en determinados momentos, la Universidad Nacional Autónoma de México tuvo un 60 por 100 de profesores españoles o de origen español. Y en una Feria del Libro celebrada en la ciudad de México en 1960, los exiliados españoles participaron con una sección propia; según el catálogo que se repartía en dicha sección, existía una representación de 970 autores con 2.034 obras. Ello constituía la presencia física española en aquella Feria del Libro, pero además se daba cuenta de un fichero con 12.000 folletos, ensayos, artículos y traducciones de los que eran autores españoles residentes en América."

Hemos de recordar que nuestra Guerra Civil provoca una emigración especial: si antes eran los trabajadores los que tenían que emigrar para ganarse la vida, ahora son los intelectuales los que tienen que recurrir al exilio para salvaguardar su integridad física y mental. Por otra parte, el contacto de los trabajadores e intelectuales españoles con las corrientes sindicales latinoamericanas, sobre todo argentinas, nutrieron a los sindicatos españoles con su experiencia organizativa y doctrinaria.

Nos interesa destacar en esta comunicación la descripción del sentimiento del exilio de estos intelectuales y artistas, única forma de que el resto de españoles conozcamos de primera mano la pena desgarradora con que se castigó a nuestros más importantes creadores y pensadores, y, por extensión, a todo aquel ser humano que se ve condenado a malvivir lejos de sus raíces, su cultura y sus gentes. No olvidemos que el proceso, andando el tiempo, volvió a ocurrir a la inversa: serán los hispanoamericanos los que tengan que huir de sus países para escapar de los golpes de Estado reaccionarios en los años 70. También hemos de citar la airada reacción de los intelectuales iberoamericanos, como por ejemplo Gabriel García Márquez, al blindar recientemente España sus fronteras ante la inmigración procedente de esos países. Además queremos poner de relieve la extraordinaria aportación de nuestros desterrados a la cultura americana. Para ello citaremos como paradigmáticos los casos de:

- León Felipe, zamorano de Tábara, que creó escuela en los países en que penó su exilio: Colombia, Cuba, México y Argentina. Sus cartas a los intelectuales americanos son un tesoro pendiente de recuperación y estudio. Volveremos a él más adelante.
- Manuel García-Pelayo, originario de Zamora, que pasó del exilio americano a presidir el Tribunal Constitucional español. Un caso muy especial que retomaremos individualmente.

- Rafael Alberti, cuya colosal influencia literaria se hace todavía presente en Cuba, Argentina, Italia ... De él también volveremos a hablar.
- Juan Ramón Jiménez, pues su estancia en la Universidad Río Piedras de Puerto Rico generó una poderosa influencia en la poesía caribeña. Ocupará un capítulo personal en las siguientes páginas.
- María Zambrano, cuyos escritos filosóficos son reverenciados en Hispanoamérica, por ejemplo, por Octavio Paz. De ella hablaremos con más profundidad.
- Rosa Chacel, exiliada desde 1938 en Atenas, Ginebra, Río de Janeiro y Buenos Aires. Volvió a España en 1973. Glosaremos su figura en las páginas siguientes.
- Ramón J. Sender, que sufrió la ejecución de su esposa por los franquistas.

También merecen destacarse:

- José Medina Echavarría, experto del Centro de Estudios para América Latina, pionero de la Sociología en México, cuyo libro "Sociología: teoría y técnica" es seminal para esta disciplina en Iberoamérica. Tuvo una gran influencia en el economista venezolano Raúl Prebisch y en Enrique V. Iglesias, también miembro del CEPAL, antiguo Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y actual Secretario General para la Cooperación Iberoamericana.
- Federico García Lorca, asesinado durante el golpe, pero que antes viajaba a Cuba para su gratificación personal en casa de la familia Loynaz.
- Miguel de Unamuno, que, aunque no llegó a exiliarse, siempre estuvo muy vinculado a periódicos argentinos y chilenos. Escribía fuera lo que no podía escribir aquí.
- Pablo Neruda, relacionado con el hecho del exilio porque, desde su cargo de cónsul en la embajada de Chile en París, prepara documentaciones para la salida de españoles hacia Chile y organiza el transporte de refugiados en el carguero "Winnipeg". De 1945 a 1949, él mismo sufrió el exilio en París cuando intentaron encarcelarlo por su cargo de senador comunista.
- Antonio Machado, que apenas vivió unos días tras exiliarse en Francia. Un gran admirador de Castilla que no resistió vivir fuera de España.

LEÓN FELIPE

Al producirse el golpe de Estado del 18 de julio de 1936, León Felipe abandona Panamá, donde era profesor y agregado cultural de la embajada española en ese país centroamericano, para acudir a la península en auxilio del maltrecho Gobierno republicano español. Inmediatamente, ingresa en la Alianza de Intelectuales Antifascistas junto a sus amigos Rafael Alberti, Pablo Neruda, Emilio Prados, María Teresa León... Sin embargo, su insobornable individualismo le llevó al enfrentamiento con algún sector del frente gubernamental a raíz de la publicación de su poema "La insignia", que es tomado como bandera por los anarco-sindicalistas. Esta incómoda tensión le obligó a viajar a Francia en 1937. Más tarde, vuelve a Valencia para intervenir en el Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura. Una vez concluido el congreso, León Felipe vuelve a Francia y no regresará nunca más a España. Desde Francia partió hacia México, donde fijó su residencia hasta 1945. Posteriormente, León Felipe recorre el continente americano desde el norte hasta el sur, recitando sus poemas y llevando a cabo conferencias en Colombia, Cuba, México, Argentina... León Felipe tiene una participación muy activa en centros culturales como la Casa de España, luego Colegio de México, y en el Ateneo de México, donde fue nombrado miembro de honor. Además, tomó parte en revistas fundadas por españoles, o por mexicanos y españoles, como: "Taller", "Romance", "Cuadernos americanos", "Las Españas", "Los sesenta", "Comunidad ibérica"... León Felipe muere en México en 1968. Fue levantada una estatua en su memoria en los jardines de Chapultepec de la capital mexicana.

Obra en el exilio: "El payaso de las bofetadas o el pescador de caña", escrito en la travesía atlántica del exilio, que leyó en La Habana y se publicó en México en 1938; "El hacha" (1939); "Español del éxodo y del llanto" (1939); "El gran responsable" (1940); "Ganarás la luz" (1942); "El poeta prometeico" (1942); "El poeta maldito" (1945); "Parábola y poesía" (s.f.); "España e hispanidad" (1946); "Llamadme publicano" (1950); "El ciervo" (1958); "Cuatro poemas con epígrafe y colofón" (1958); "El viento y yo" (s.f.); "¡Oh, este viejo y roto violín!" (1966); "Rocinante" (1968). De su obra "Español del éxodo y del llanto", que demuestra por sí misma la afirmación de que son los poetas quienes mejor han sido capaces de transmitir el sentimiento trágico de la emigración y del exilio, dos capítulos, uno en prosa y otro en verso:

Yo no tengo diplomas

> Hace ahora –por estos días– un año justo que regresé a Méjico. Y poco más de un año que abandoné definitivamente España.

Vine aquí casi como el primer heraldo de este éxodo. Sin embargo, yo no soy un refugiado que llama hoy a las puertas de Méjico para pedir hospitalidad. Me la dio hace dieciséis años, cuando llegué aquí por primera vez, solo y pobre y sin más documentos en el bolsillo que una carta que Alfonso Reyes me diera en Madrid, y con la cual se me abrieron todas las puertas de este pueblo y el corazón de los mejores hombres que entonces vivían en la ciudad, con aquel sésamo gané la amistad de Pedro Henríquez Ureña, de Vasconcelos, de don Antonio Caso, de Eduardo Villaseñor, de Daniel Cosío Villegas, de Manuel Rodríguez Lozano... Entre todos se pudo hacer que yo defendiese mi vida con decoro...

Después, Méjico me dio más: amor y hogar. Una mujer y una casa. Una casa que tengo todavía y que no me han derribado las bombas. Ahora que tanto español refugiado no tiene una silla donde sentarse, tengo que decir esto con vergüenza. Pero tengo que decirlo. Y no para mostrar mi fortuna, sino mi gratitud. Y para levantar la esperanza de aquellos españoles que lo han perdido todo...

Españoles del éxodo y del llanto. Méjico os dará algún día una casa como a mi. Y más todavía. A mi me ha dado más. Al llegar aquí el año pasado, después de leer en este mismo sitio mi poema "El Payaso de las Bofetadas y el Pescador de Caña", La Casa de España en Méjico me abrió generosamente sus puerta. Tal ha sido mi fortuna en esta tierra, que ahora, viendo que los dados salen siempre en mi favor, me pregunto como Zaratustra: "¿Seré yo un tramposo?"

Y creo que esta noche, para definir mi conducta y aliviar mi conciencia, ha llegado la hora de rendir cuentas a Méjico y a la Casa de España. Esta noche, después de un año de residencia en esta tierra y un año de labor en esta Institución, quiero preguntar a todos: ¿Qué vale lo que hace un poeta?

Porque yo no tengo una cátedra ni una clínica ni un laboratorio; ni recojo ni investigo. Y quiero preguntar en seguida: el dolor y la angustia de un poeta, ¿no valen nada?

Estos versos que ahora voy a leer, mi elegía "El Hacha" y mi poema "El Payaso de las Bofetadas"... que han nacido en esta tierra y en estos doce meses, últimos, ¿no sirven para pagar en cierta medida algunas de las mercedes que me ha otorgado Méjico?

Amigos míos, esta noche habéis venido aquí a contestar a estas preguntas. Todos. Todos los que me escucháis. Los mejicanos y los españoles; y supongo que también ese hombre encendido de cólera, que grita todos los días en la prensa: ¿quien es ése?, ¿por qué ha entrado ése?, ¿quién le ha abierto las fronteras y la puerta de plata? Que muestre sus diplomas. ¿Dónde están sus diplomas?

Yo no tengo diplomas. Mis diplomas y mi equipaje se los ha llevado la guerra y no me quedan más que estas palabras que ahora vais a escuchar:

Allí no hay nadie ya

¡España, España!
Todos pensaban
–el hombre, la Historia y la fábula–,
todos pensaban
que ibas a terminar en una llama...

Y has terminado en una charca.
Al borde de las aguas
cenagosas... una espada
y lejos... el éxodo,
un pueblo hambriento y perseguido
que escapa.
Español del éxodo de ayer
y español del éxodo de hoy...
Allí no queda nada.
Haz un hoyo en la puerta de tu exilio,
planta un árbol,
riégalo con tus lágrimas
y aguarda.
Allí no hay nadie ya...
quédate aquí y aguarda.
–Y esos hombre que danzan por las tumbas,
arrastrando espadones y rosarios
¿que quieren?
–No hay nadie ya;
quédate aquí y aguarda.
–¿Has oído?
Dicen "Arriba España."
–No hay nadie...
son fantasmas.
Los muertos no salen del sepulcro...
quédate aquí y aguarda.
¿Adónde quieres ir?
Sopla en toda la Tierra
el mismo viento que se llevó tu casa.
¿Adónde quieres ir?
¿A buscar tu venganza?
Si el crimen fue de todos,
si la tragedia viene de lejos... de muy lejos,
como en la Orestíada.
Ha entrado el viento y todo lo ha derribado.
¿Quién abrió la ventana?
Nadie... ¡el viento!
Quédate aquí y aguarda.
¿Adónde quieres ir?
¿Otra vez a conquistar tu patria?
Cuando amaine este viento:
¿Quién va a encontrar entre las ruinas
los antiguos mojones y las patrias?
Mozo: en cualquier parte
puedes hoy darle ocupación
a tu vigilia y a tu espada.

MANUEL GARCÍA-PELAYO

Este zamorano de Corrales, hijo de militar, perteneció a las Juventudes Socialistas durante la Segunda República y se doctoró en Derecho en 1934. En septiembre de este año la Junta de Ampliación de Estudios le otorgó una beca para estudiar en Viena. En 1936, el golpe de Estado del 18 de julio le sorprende en Berlín. Fue Jefe de Estado Mayor de División en el Ejército Popular durante la Guerra Civil, recibiendo la Medalla del Valor. Al terminar la guerra, es apresado en los campos de concentración de Albatera y de Porta Coeli, y en las cárceles de Gandía y de Madrid. Es condenado a 6 años de prisión menor. En 1948 ingresa en el Instituto de Estudios Políticos. Publica varios artículos en la Revista de Estudios Políticos del I.E.P.. En 1952 parte hacia el exilio voluntario en Argentina. A finales de los años 70 vuelve a España. En 1980 es elegido Presidente del Tribunal Constitucional. En 1986, harto de la campaña periodística contra él por su voto de calidad validando constitucionalmente la expropiación de Rumasa, abandona el Tribunal Constitucional y se instala en Caracas, dejando España para siempre.

Obra en el exilio: "Derecho constitucional comparado", Revista de Occidente (1950); "El reino de Dios, arquetipo político (Estudio sobre las formas políticas de la alta Edad Media)" (1959); "Mitos y símbolos políticos" (1964); "Del mito y de la razón en la historia del pensamiento político" (1969); "Burocracia y tecnocracia, y otros escritos" (1974); "Las transformaciones del estado contemporáneo" (1977); "Los mitos políticos" (1980); "Idea de la política y otros escritos" (1983); "Derecho constitucional comparado" (1984); "El estado de partidos" (1986); "Escritos políticos y sociales" (1989); "Obras completas" (1991).

RAFAEL ALBERTI

En marzo de 1939, sale hacia Orán en compañía de María Teresa León. Desde allí parten hacia París, donde ambos trabajan en "Radio París-Mondiale". Viven en casa de Pablo Neruda, en ese momento cónsul de Chile en París. Alberti comienza a trabajar en su libro de memorias "La arboleda perdida", en su poemario "Vida bilingüe de un refugiado español en Francia" y en otras obras. En febrero de 1940, Alberti llega a Buenos Aires, donde el editor Gonzalo Losada le publica su obra "Poesía" (1924-1939). En 1941, nace su hija Aitana Alberti León en la ciudad de Buenos Aires. En 1944, se desplaza a Uruguay para llevar a cabo una serie de conferencias en la capital de ese país, Montevideo. Finalizando la Segunda Guerra Mundial, viaja a Chile, encon-

trándose allí con su viejo camarada y amigo Pablo Neruda. Ofrece una serie de conferencias y recitales en el país andino a lo largo de los años 1945, 1946 y 1947. En 1950, viaja a Polonia para participar en el Congreso Mundial de la Paz, que se lleva a cabo en Varsovia. Es la primera visita de Alberti a un país comunista, pero sólo el prólogo de su extenso periplo de cuatro años por los países del este de Europa: entre 1951 y 1955, visita de nuevo Varsovia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Rumania, Checoslovaquia y la República Democrática Alemana. También vuelve a visitar París. A lo largo del año 1957, Alberti viaja a la República Popular China, a la Unión Soviética y a Rumania. Se desplaza a Venezuela, Cuba, Colombia y Perú en 1960 y 1961 para llevar a cabo una serie de recitales y de conferencias. Se desplaza, además, a Francia para visitar a Pablo Picasso. En 1963, decide abandonar su casa Argentina para instalarse en Roma. Tomará residencia definitiva en la capital italiana en 1965, cuando fije su hogar en el popular barrio del Trastevere. En ese año de 1965, recibe en Moscú el Premio Lenin de la Paz. En 1967, se produce en Spoleto el encuentro de dos vanguardias literarias de ambos lados del Atlántico: Alberti se hermana con el poeta "beat" estadounidense Allen Ginsberg. Por fin, en 1977, el poeta gaditano puede volver a España, donde inmediatamente es elegido diputado a Cortes Constituyentes en las listas del Partido Comunista de España por su patria chica de Cádiz.

Obra en el exilio: "Vida bilingüe de un refugiado español en Francia" (1939-1940); "Entre el clavel y la espada" (1939-1940); "Pleamar" (1942-1944); "A la pintura" (1945-1967); "Signos del día" (1945-1963); "Poemas diversos" (1945-1959); "Poemas de Punta del Este" (1945-1956); "Retornos de lo vivo lejano" (1948-1956); "Coplas de Juan Panadero" (1949-1979); "Ora marítima" (1953); "Baladas y canciones del Paraná" (1953-1954); "La primavera de los pueblos" (1955-1968); "Abierto a todas horas" (1960-1963); "El matador" (1961-1965); "Roma, peligro para caminantes" (1968); "Los ocho nombres de Picasso y no digo más que lo que no digo" (1970); "Desprecio y maravilla" (1972); "Canciones del alto valle del Aniene" (1968-1972); "Fustigada luz" (1972-1978). Alberti plasma como nadie en su obra artística el sentimiento de profunda orfandad y hondo abandono del hombre arrojado fuera de su mundo por la fuerza. De su libro "Retornos de lo vivo lejano", una introducción y un poema que evidencian que la patria del exiliado es la nostalgia...

Retornos de lo vivo lejano
1948-1956

En aquellos años de destierro argentino, mi lejana vida española se me perfila hasta los más mínimos detalles, y son ahora los recuerdos –lugares, personas, deseos, amores, tristezas, alegrías...– los que me invaden hora a hora, haciendo del poema, no una elegía por las cosas ya muertas, sino por el contrario, una presencia viva, regresada, de las cosas que en el pasado no murieron y siguen existiendo, aun a pesar de su aparente lejanía. Libro sin fin, pues es como la crónica de los momentos mejores o peores de mi vida, de esos que espero siempre su retorno.

Retornos de una sombra maldita

¿Será difícil, madre, volver a ti? Feroces
somos tus hijos. Sabes
que no te merecemos quizás, que hoy una sombra
maldita nos desune, nos separa
de tu agobiado corazón, cayendo
atroz, dura, mortal, sobre sus telas,
como un oscuro hachazo.
No, no tenemos manos, ¿verdad?, no las tenemos,
que no lo son, ay, ay, porque son garras,
zarpas siempre dispuestas
a romper esas fuentes que coagulan
para ti sola en llanto.
No son dientes tampoco, que son puntas,
fieras crestas limadas incapaces
de comprender tus labios y mejillas.
Han pasado desgracias,
han sucedido, madre, verdaderas
noches sin ojos, albas que no abrían
sino para cerrarse en ciega muerte.
Cosas que no acontecen,
que alguien pensó más lejos,
más allá de las lívidas fronteras del espanto, madre, han acontecido.
Y todavía por si acaso hubieras,
por si tal vez hubieras soñado en un momento
que en el olvido puede calmar el mar sus olas,
un incesante acoso,
un ceñido rodeo
te aprietan hasta hacerte
subir vertida y sin final en sangre.

Júntanos, madre. Acerca
esa preciosa rama
tuya, tan escondida, que anhelamos
asir, estrechar todos, encendiéndonos
en ella como un único
fruto de sabor dulce, igual. Que en ese día,
desnudos de esa amarga corteza, liberados
de ese hueso de hiel que nos consume,
alegre, rebosemos
tu ya tranquilo corazón sin sombra.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Juan Ramón Jiménez sale de España, al poco de iniciarse la guerra civil, el 22 de agosto de 1936. Su esposa y él se instalan en Francia hasta el mes de septiembre del mismo año, en que parten hacia América. Durante los siguientes años pronuncia conferencias en Puerto Rico y Cuba. En 1939, el poeta y su mujer viajan a Florida, instalándose en Coral Gables, Miami, invitados por la Universidad para participar en los trabajos del Hispanic American Institute. Pronunció tres conferencias en las reuniones que se celebraron en 1940 y 1942. El horizonte extenso, limpio y luminoso de Florida le inspiró el título del poema "Espacio". La Duke University de Carolina del Norte le contrata en 1942 como profesor de la escuela española. Lleva a cabo muchas tertulias con los estudiantes a raíz de las clases. Su esposa, Zenobia Camprubí, es contratada como profesora en la Universidad de Maryland, por lo que el matrimonio tuvo que mudarse a la ciudad de Riverdale. Durante la Segunda Guerra Mundial, Juan Ramón Jiménez fue invitado por la Oficina del Coordinador, en Washington, a leer varias conferencias en la radio para los oyentes de Hispanoamérica, colaborando de este modo en el esfuerzo bélico de los aliados. Sin embargo, poco tiempo después, entra en una depresión y es hospitalizado en Takoma Park, en el Washington Sanitarium and Hospital. Ya recuperado, en agosto de 1948, viaja a Argentina y Uruguay, llenando las salas de conferencias en las que actúa. El respeto y el calor con que es acogido le inspiran el libro "Animal de fondo". En 1951, Juan Ramón Jiménez recae en su depresión. Posteriormente, la Universidad de Río Piedras en Puerto Rico les invita a formar parte de su comunidad académica. Aceptan y se trasladan a vivir allí. Por desgracia, a Zenobia le diagnostican un cáncer incurable en 1956. En 1958, Juan Ramón Jiménez muere en Puerto Rico. El premio Nobel no borró su tristeza.

Obra en el exilio: "Romances de Coral Gables" (1939-1942, del libro "En el otro costado", 1936-1942); "Espacio" (1941-1942-1954), poema en prosa en 3 fragmentos, publicado en 1954 por la revista "Poesía Española"; "Españoles de tres mundos" (1942); "Voces de mi copla" (1945); "La estación total" (1946); "Animal de fondo" (1949), que es la parte principal del libro "Dios deseado y deseante" (1948-1949); "Una colina meridiana" (1942-1950); "Ríos que se van" (1951-1953).

MARÍA ZAMBRANO

La filósofa andaluza, que definió el sentimiento del exilio "como sentirse otra vez en vías de nacer a través de aquella agonía inédita", cruzó la frontera de la Junquera del brazo de Antonio Machado tras abandonar el coche oficial en el que huía de Barcelona junto a su marido. A los pocos días, el matrimonio parte en dirección a México. Desde allí, viajan de nuevo hacia Nueva York, donde permanecen breves fechas hasta salir de nuevo para La Habana, lugar en el que la filósofa pronunciará unas conferencias. De nuevo vuelven a México, encontrándose con muchos exiliados españoles acogidos por la Casa de España: Emilio Prados, León Felipe, Recasens Siches, Moreno Villa, Díez Canedo... Allí pronuncia las tres conferencias sobre "Pensamiento y poesía en la vida española" que le granjearán la admiración de Octavio Paz, publicándolas éste en su revista "Taller". Inmediatamente es comisionada como profesora de Historia de la Filosofía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia. Allí, en junio de 1939, publica "Nietzsche o la soledad enamorada" y, en diciembre del mismo año, "San Juan de la Cruz (De la noche obscura a la más clara mística)", este en la revista "Sur" de Buenos Aires. También finaliza "Filosofía y poesía", inmediatamente editado por la Universidad Michoacana. También inicia los artículos "Poesía y filosofía" y "Descartes y Husserl". El 1 de enero de 1940 se traslada a La Habana. Permanecerá en la capital cubana hasta 1953. Durante ese año, viaja a Roma y se instala allí a lo largo de los siguientes 11 años. En 1964 parte hacia el Jura Franco-Suizo, donde vivirá hasta 1980. En 1984, regresa a España. En nuestro país recibe el Premio Cervantes en 1989.

Obra en el exilio: "Pensamiento y poesía en la vida española" (1939); "Escritos de la guerra civil" (1936-1939); "Filosofía y poesía" (1939); "Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)" (1940); "La confesión, género literario y método" (1943); "El pensamiento vivo de Séneca" (1944); "La agonía de Europa" (1945); "Hacia un saber sobre el alma" (1950); "El hombre y lo divino" (1955); "Persona y democracia" (1956); "El sueño

creador" (1965); "España: sueño y verdad" (1965); "La tumba de Antígona" (1967); "Claros del bosque" (1977). De "Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil", libro recopilatorio de 1998, un fragmento de su artículo "Españoles fuera de España, que plasma de forma diáfana el drama de los perdedores de la Guerra Civil.

Españoles fuera de España (fragmento)

"(...) ¡Españoles fuera de España! Hoy no se llega a ningún rincón del mundo que no vibre estremecido por algún puñado de verdaderos españoles que lo han asombrado con sus hazañas. Y a las hazañas pertenece como lo mejor de ellas, como lo que les da su inconfundible estilo, esta serenidad, esta humanidad, este heroísmo natural, este sentido de la justicia y esta fe inverosímil, que crece y se agiganta como una llama en la oscuridad de los calabozos, en la soledad de los desiertos, en la angustia de la lejanía; todo esto que hemos visto resplandecer en las frentes de estos hombres reconcentrados que una mañana en las costas de África nos despertaron con sus gritos de aurora: "¡Viva España republicana!¡Viva la libertad!".

Y por los puertos y por los mares nuestros barcos de guerra, con su bandera a veces ennegrecida del viento de los océanos, del humo de las chimeneas. Una bandera ha sido para nosotros hasta ahora un tópico, una convención sin contenido real. Pero unidos a estos españoles, pasando por costas extrañas y a veces hostiles, entre la sonrisa irónica de los pasajeros de primera y la honda fraternidad de la marinería, hemos sabido lo que esa bandera hoy significa, y la sangre ha acelerado su paso por las venas y la voz ha querido llenar el espacio, la redondez del mundo, gritando con ellos: ¡Viva España republicana!¡Viva la libertad!, sintiendo la verdad tangible y real, la evidencia, que nada podrá destruir, de que nuestro pueblo lucha por todos los pueblos del mundo y que ellos lo saben."

ROSA CHACEL

Nació en Valladolid en 1899. Su familia se trasladó a Madrid en 1908. Estudió en la Escuela de Artes y Oficios y en la Escuela de San Fernando. Se casó en 1922 con Timoteo Pérez Rubio, viajando a continuación por Europa hasta 1927. A su regreso a Madrid, comenzó a colaborar periódicamente en "Revista de Occidente"; por fin, en 1930, publicó su primera novela, "Estación. Ida y vuelta". En 1937, se exilió a París, luego en Atenas y en Ginebra. En 1940, se establece en Río de Janeiro. Desde allí, viaja en algunas ocasiones a Buenos Aires y a Nueva York hasta 1972. En ese año 1973, regresa definitivamente a España (había visitado el país brevemente en 1963 y 1970), fijando su residencia en Madrid. El retorno a nuestro país se produce al serle otorgada una beca en la Fundación March. Recibe el Premio Nacional de las Letras Españolas en 1988.

Obra en el exilio: "Teresa" (1941); "Memorias de Leticia Valle" (1945); "Sobre el piélago" (1952); "Poesía de la circunstancia. Cómo y porqué de la novela" (1958); "La sinrazón" (1960); "Ofrenda a una virgen loca" (1961); "La confesión" (1971); "Icada, Nevda, Diada" (1971); "Saturnal" (1972); "Desde el amanecer" (1972); "Poesía (1931-1991)" (1992); "Obra completa" (1993); "Alcancía" (1940-1994).

RAMÓN J. SENDER

Novelista, poeta, ensayista y dramaturgo, nació en Chalamera del Cinca, Huesca, el 3 de febrero de 1901. Participó en la guerra de Marruecos desde 1922 hasta 1924. Trabajó en la redacción de "El Sol" entre 1924 y 1930; además, dirige la revista "Tensor" y colabora con las publicaciones de izquierda "La Libertad" y "Solidaridad Obrera". Viajó a la Unión Soviética en 1933-1934. Encuadrado en las tropas de la República, luchó en Sierra de Guadarrama y fue jefe de Estado Mayor. En octubre de 1936, su esposa es fusilada por los fascistas en el cementerio de San Atilano, en Zamora. En 1938, dio una serie de conferencias en EE.UU. en favor de la República y fundó la revista "Cuadernos" en París. A finales de 1938, parte de nuevo hacia París, iniciando su exilio. En marzo de 1939, decide trasladarse a México. En 1942, emigra a EE.UU., impartiendo clases en la Universidad de Alburquerque (1947-1963) y la Universidad de Los Ángeles (1965-1971). Volvió a España en 1974 y en 1976. Falleció el 16 de enero de 1982 en San Diego.

Obra en el exilio: "Hernán Cortés" (1940); "Mexicayolt" (1940); "Epitalamio del prieto Trinidad" (1942); "Crónica del alba" (1942-1966); "La esfera" (1947); "El rey y la reina" (1949); "El verdugo afable" (1952); "Bizancio" (1956); "Los cinco libros de Ariadna" (1957); "Los laureles de San Anselmo" (1958); "El diantre" (1958); "Requiem por un campesino español" (1960); "La llave" (1960); "Las imágenes migratorias" (1960); "Novelas ejemplares de Cíbola" (1961); "Examen de ingenios. Los noventa y ocho" (1961); "La luna de los perros" (1962); "La tesis de Nancy" (1962); "Carolus Rex (Carlos II el Hechizado)" (1963); "Los tontos de la Concepción" (1963); "Jubileo en el Zócalo" (1964); "La aventura equinoccial de Lope de Aguirre" (1964); "Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia" (1965); "El bandido adolescente" (1965); "Cabrerizas Atlas" (1966); "Tres novelas teresianas" (1967); "Las criaturas saturnianas" (1967); "Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas" (1967); "Don Juan en la mancebía" (1968); "El extraño señor Photynos y otras narraciones americanas" (1968); "Los antofagastas" (1969); "Nancy, doctora en gitanería" (1973).

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTI, Rafael. *Poesía Escogida, 1924-1982*. Prólogo de Nicolás Guillén. Selección de Aitana Alberti León. Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1990.

CAUDET, Francisco. *El Exilio Republicano de 1939*". Cátedra. Madrid, 2.005.

CHACEL, Rosa. "*Obra Completa*". Edición dirigida por Antonio Piedra. Prólogo de Ana Rodríguez Fischer. Fundación Jorge Guillén. Valladolid, 1993.

FELIPE, León. "*Antología Poética*". Selección de Alejandro Finisterre. Introducción de Jorge Campos. Colección El Libro de Bolsillo. Alianza Editorial. Madrid, 1995.

FELIPE, León. *Español del Éxodo y del Llanto*. Colección Visor de Poesía. Visor. Madrid, 1981.

GARCÍA-PELAYO, Manuel. *Escritos Políticos y Sociales*. Prólogo de Francisco Tomás y Valiente. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1990.

JIMÉNEZ, Juan Ramón. *Los Premios Nobel de la Literatura*, Tomo VII. Plaza y Janés. Barcelona, 1967.

JIMÉNEZ, Juan Ramón. *Selección de Poemas*. Edición de Gilbert Azam. Clásicos Castalia. Castalia. Madrid, 1987.

MACHADO, Antonio. *I Poesías Completas*, edición crítica de Oreste Macrí con la colaboración de Gaetano Chiappini. Colección Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe/Fundación Antonio Machado. Madrid, 1988.

MEDINA ECHAVARRÍA, José. *La obra de José Medina Echavarría*. Selección y estudio preliminar por Adolfo Gurrieri. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1980.

MONLEÓN, José. *Tiempo y Teatro de Rafael Alberti*. Primer Acto/Fundación Rafael Alberti. Madrid, 1990.

NERUDA, Pablo. *Obras Completas I. De "Crepusculario" a "Las Uvas y el Viento". 1923-1954*. Edición y notas de Hernán Loyola con el asesoramiento de Saúl Yurkievich. Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. Madrid, 1999.

NERUDA, Pablo. *Confieso que he vivido*. Colección Milenium, El Mundo. Madrid, 1999.

SENDER, Ramón J. *La tesis de Nancy*. Edición de Francisco Troya y Pilar Úcar. Editorial Magisterio. Colección Novelas y Cuentos-Biblioteca de Aula. Barcelona, 2000.

ZAMBRANO, María. *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Presentación de Jesús Moreno Sanz. Colección Estructuras y Procesos, Serie Filosofía. Editorial Trotta. Madrid, 1998.

La emigración española a Europa de los años sesenta y setenta del siglo XX

Juan B. Vilar
Universidad de Murcia

PLANTEAMIENTO

Hemos de convenir que en el mundo contemporáneo y en el vasto campo de las ciencias sociales es difícil hallar una temática con mayor protagonismo que los movimientos migratorios, y que sea susceptible de un tratamiento interdisciplinar más variado y fecundo. Los 60 millones de europeos que entre 1814 y 1939 cruzaron los Urales y el Mediterráneo, y en muy superior medida el Atlántico, justifican sobradamente esa prioridad. Tanto más por cuanto han determinado hechos tan fundamentales en el acontecer de nuestro tiempo como son la conformación de los Estados Unidos y de la Federación Rusa en sus fronteras continentales actuales, el afianzamiento de Argentina, Brasil, Canadá y los otros países del hemisferio occidental, el nacimiento o consolidación de otros nuevos como Australia, Nueva Zelanda y Suráfrica, o la viabilidad de una realidad colonial (y neocolonial) perpetuada por largo tiempo en amplios espacios de Asia, África y Oceanía.

Ahora bien, esos no han sido los únicos flujos migratorios de nuestro tiempo. Las migraciones intracontinentales, y bajo diferentes estímulos (económicos, sociales, políticos, culturales), a su vez han tenido y siguen teniendo enorme importancia no sólo en Europa sino también en América, Asia y África. En este contexto ocupan un lugar relevante las grandes migraciones económicas que han tenido como marco el continente europeo en la segunda mitad del siglo XX. Coadyuvaron decisivamente a la rápida reconstrucción de la Europa occidental al término de la II Guerra Mundial, y posibilitaron un formidable desarrollo económico llamado a situar esos países, poco antes devastados, en la vanguardia mundial. Formidable esfuerzo en el que cupo destacada participación a los 2.600.000 trabajadores españoles desparramados por Europa entre 1946 y 1973, de los cuales las cuatro quintas partes, es decir

2.000.000, a partir de 1960. Una corriente migratoria perfilada como alternativa al tradicional ciclo migratorio americano, agotado por entonces, y que en lo que a Francia concierne, presenta la más perfecta solución de continuidad con las migraciones, a su vez españolas, dirigidas anteriormente a los países del Magreb situados bajo control francés (tablas I-a y I-b).

Por tanto en el ciclo de las migraciones internacionales españolas contemporáneas se dan tres fases cronológicamente sucesivas: la norteafricana, la iberoamericana y la europea. Bien conocidas las dos últimas, lo es bastante menos la primera.

La dirigida al norte de África (a los países del Magreb bajo la ocupación francesa fundamentalmente) se abre en fecha muy temprana, 1830, con el comienzo de la conquista de Argelia por Francia, y por tanto se anticipa en casi medio siglo a los flujos masivos dirigidos a la América latina. En ella la orientada a Argelia es la de superior duración y continuidad por cubrir el período comprendido entre 1830 y la descolonización de ese país en 1962, si bien desde la década de 1880 pierde su protagonismo como consecuencia de la desviación migracional hacia Iberoamérica.

La corriente argelina fue a su vez durante mucho tiempo la de superior peso. Todavía en 1900 Argelia contaba con una colonia española de 160.000 individuos, aparte un número muy superior de españoles nacionalizados franceses. Tardíamente (siglo XX) tuvo a Marruecos como destino alternativo, si bien en este país el colectivo español no sobrepasó las 100.000 unidades sino en vísperas de la descolonización en 1956. Los flujos migratorios con los restantes estados norteafricanos son prácticamente inexistentes. Las regiones de emigración están muy localizadas en el arco mediterráneo (las provincias de Alicante, Almería, Murcia y Baleares, por ese orden, principalmente).

Y desde finales del siglo XIX, y sobre todo a partir de 1914 se dan una segunda desviación migracional (aparte la relacionada con América) desde el N. de África a la Francia metropolitana, de forma que en lo que al Sureste español y Baleares se refiere se puede hablar de un sub-ciclo migratorio circunscrito al Mediterráneo francófono.

Esta corriente migratoria, a la que personalmente me he dedicado de forma preferente, hoy es relativamente bien conocida, pero no lo fue hasta los años 70 del siglo XX. Y ello por varios motivos:

- Argelia bajo la ocupación francesa ha merecido escasa atención de la historiografía europea anterior a la descolonización.
- La historiografía francesa presta más atención a la colonización que al ciclo migratorio, dado que la repoblación europea fundamentalmente no se hizo con franceses, sino con otros inmigrantes llegados de la Europa mediterránea.

– En la propia España oficialmente eran ignoradas esos flujos migratorios. De un lado por considerar erróneamente que se trataba de migraciones temporales y por tanto no conllevaban pérdida definitiva de población, y de otro por coincidir su etapa más relevante con nuestra fase pre-estadística (las primeras estadísticas españolas sobre migraciones aparecen en 1882 con datos del año anterior). Dos circunstancias que no se dan en la fase culminante de las emigraciones a la América latina entre los años de 1880 y la década de 1950 (hacia 1958, en que cesa la emigración a Venezuela, último país americano de destino de la emigración española).

Nada más diré sobre las corrientes migratorias dirigidas al hemisferio occidental, protagonistas en nuestro ciclo migratorio contemporáneo, las mejor conocidas y sobre las que tratarán o han tratado en este Congreso varios destacados especialistas.

Mi intervención se centra en las emigraciones españolas a Europa en las décadas de 1960 y 1970. Aún cuando tienen precedentes en el siglo XIX, propiamente arrancan con las dirigidas a Francia durante la I Guerra Mundial (para ocupar en la retaguardia puestos de trabajo dejados vacíos por la movilización), se centra entre 1946 y 1973, y como ya ha quedado referido movilizó a 2.600.000 trabajadores españoles, de los cuales 2.000.000 a partir de 1960.

Tuvieron como destino Francia, República Federal de Alemania y Suiza por ese orden, si bien hubo también otros destinos alternativos. Y como es sabido, esos flujos migratorios contribuyeron destacadamente a la reconstrucción de esos países al término de la contienda y luego a situarlos en la vanguardia económica mundial.

Hay que decir que la emigración a Europa, relativamente breve en el tiempo, ha despertado una atención muy superior a la otorgada a la que se dirigió al norte de África, y en algunos aspectos incluso a la dirigida a América. Ello parece obedecer a su importancia en sí misma considerada, pero también y sobre todo a que la eclosión de los estudios migratorios en España coincide con el cese de la emigración hacia la América latina en torno a 1958, con la descolonización de Marruecos y Argelia en 1956 y 1962, y con la entrada en su fase decisiva de las emigraciones orientadas a diferentes estados de la Europa occidental.

En el texto aportado intento un acercamiento revisionista a esta temática. Por ejemplo:

– Cuestiono la pretendida relación causa-efecto de presión demográfica y emigración, que no tiene porqué darse necesariamente.

- Por tanto no puede hablarse de *excedentes* de población sino de *diferencias* estructurales en los diversos ámbitos culturales, socioeconómicos y políticos.
- Por el contrario, el factor demográfico es más determinante en el país de recepción que en el de salida. No hay inmigración si no hay déficit de población activa.
- Me planteo, como lo hacen también Blanca Sánchez Alonso o Germán Rueda, por ejemplo, para la emigración a Iberoamérica, si el emigrante marcha expelido por las malas condiciones de vida, o bien porque sin ser estas especialmente negativas, busca mejorarlas.
- También me intereso por el peso respectivo de los factores endógenos y exógenos en los orígenes de los flujos migratorios.
- A su vez presto atención a las estrategias migratorias (tanto individuales como colectivas) que diseña el emigrante como plan de actuación antes de marchar al extranjero y durante la emigración, es decir sus planificaciones y proyectos dentro o fuera de redes familiares, y de cómo las mismas se ven influidas, e incluso modificadas, al tener que adaptarse a la realidad circundante.
- Los condicionantes migratorios son tan diversos como complejos y ricos en matices. Y estos últimos casi tantos como las personas. De ahí las variables perceptibles de un tiempo a otro, de una región a otra, y dentro de una misma región, entre las diferentes provincias, comarcas, municipios, localidades, y así sucesivamente.
- Precisamente la reorientación de la emigración española desde América a Europa en los años 60 del siglo XX abre no pocos campos de indagación. Si este hecho, en su conjunto, ha sido bastante estudiado, no ha sucedido lo mismo contemplado por regiones y provincias. Y ello pese a los cambios profundos observables en el mapa migratorio español. Si en la emigración ultramarina se aprecia un alto grado de concentración: ocho provincias representan las cuatro quintas partes de la emigración total, en la continental son 18 las que, en su conjunto, se aproximan a esa proporción.
- De otro lado se da un desplazamiento del eje migratorio del occidente al sur y levante peninsular, o lo que es igual del Atlántico al Mediterráneo. Si en los flujos migratorios a ultramar tuvieron incuestionable protagonismo Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, Castilla-León, Canarias y la Andalucía occidental, ahora pasará al flanco sureste peninsular (Andalucía por extensión), de antigua tradición migratoria al África francesa.

- De entre las clásicas regiones de emigración a América sólo en tres provincias gallegas (Orense, La Coruña y Pontevedra) se dará una verdadera desviación migratoria de ultramar a Europa, en consonancia con la reorientación de la emigración española en su conjunto. Pero incluso en este caso el flujo europeo de emigrantes gallegos queda bastante por detrás de las cotas alcanzadas con anterioridad por esa corriente en sus singladuras trasatlánticas.
- Ello explica que si las tres provincias mencionadas, con las de Oviedo y Santa Cruz de Tenerife, aportaron la mitad de los efectivos globales de la emigración española a América, su contribución a la encaminada a Europa apenas representó la quinta parte (J. Rubio, 1974, 44-45). El protagonismo corresponderá ahora a la Andalucía penibética y, en menor medida, a Murcia, Alicante y Valencia, justamente el área peninsular de tradicional emigración a Argelia (hasta 1914 sobre todo), en donde sin perjuicio de conformarse una corriente migratoria alternativa hacia América a partir de 1882 (Almería en primer lugar), venía dándose desde comienzos del siglo XX cierta desviación migracional hacia Francia. Todo ello no debe hacernos olvidar la presencia en mayor o menor proporción de la totalidad de las regiones españolas en los flujos migratorios a Europa. En ocasiones con contingentes importantes, como es el caso de Castilla-León, Comunidad de Madrid y Extremadura.
- Aludo también a la influencia ejercida por las relaciones internacionales sobre la naturaleza y ritmo de la emigración, los acuerdos bilaterales interestatales en materia de migración y las respectivas políticas migratorias tanto del país de procedencia, es decir España, como en los países de acogida.
- Junto a los factores migratorios ya señalados cabe mencionar otros. Comenzando por la *diferencia salarial* entre el país de origen y el receptor. Un factor que coadyuva destacadamente a la emigración, aunque no la explica por sí solo. Esa diferencia posibilita un ahorro neto, aun teniendo en cuenta los gastos de viaje, estancia, vivienda... etc., no obstante el superior coste de la vida en el país receptor.
- Cabe sumar al anterior otro factor, el concepto de *privación relativa* de individuos, familias o pequeños grupos en el ámbito de procedencia (un pueblo o una comarca pongamos por caso), derivado de la desigual distribución de la renta en el mismo, y que impulsa a la emigración de uno o varios de ellos para nivelar su *status* económico con unos ahorros o remesas previstos (B. Sánchez Alonso, 1995, 51-52). No se olvide lo que la emigración tiene de estrategia familiar, en la que

el acuerdo de emigrar con frecuencia no es personal sino colectivo: completar ingresos mediante las remesas del elegido, o para que abra camino y llame y guíe luego a los demás. Pero también cuentan otras motivaciones como motor de emigración, tales como escapar de la justicia cuando se ha transgredido la ley. Y por supuesto tampoco cabe olvidar las consideraciones ideológicas (ansia de mayor libertad, etc.), determinantes de las migraciones políticas, tan relevantes en la década de 1930, pero también presentes en los flujos migratorios propiamente laborales de los años 40, 50 e incluso 60 bajo el peso de la represión de las asociaciones obreras y estudiantiles.

No obstante lo dicho, la mayoría de los analistas convienen en que las emigraciones españolas a Europa en la segunda mitad del siglo XX (y por extensión las precedentes dirigidas al norte de África) responden al clásico modelo de emigración laboral, determinado por factores tales como los desajustes observables en el país de origen entre incremento demográfico y crecimiento económico, necesidad de colocar fuera el excedente de población activa, y las ventajas inherentes a la presumible repatriación del ahorro del emigrante, todo lo cual coincidiendo con una etapa de rápido desarrollo económico entre nuestros vecinos del norte, su escasez de mano de obra para cubrir los trabajos menos cualificados, sus comparativamente altos salarios, y la evidencia de un rápido e irreversible declive de la tradicional corriente migratoria a Iberoamérica, determinada por una compleja etiología.

En suma, para una correcta interpretación de los flujos migratorios de referencia se hace imprescindible situarlos en un contexto amplio, como parte que son de una realidad internacional. Aunque hasta cierto punto se comprende, y aun justifica, la priorización de factores endógenos respecto a los exógenos en el análisis de esos flujos, en modo alguno pueden soslayarse los segundos. Pese a todo, es frecuente que así sea. Un ejemplo reciente. En cierto *Informe* de la Comisión de Política Social y Empleo, del Congreso de los Diputados, publicado en 1999, es presentado como factor determinante de esos flujos el hecho de que la dictadura alentase e impulsara la emigración a Europa por motivos tanto económicos como sociales e incluso políticos: "La huida del campo a la ciudad –se lee en el expresado *Informe*–, la mano de obra campesina que no pudo ser absorbida por la industria, y el fuerte crecimiento demográfico, el alto desempleo y el deseo de evitar los conflictos sociales y laborales de aquella situación política, económica y social, produjeron y fomentaron la que se ha dado en llamar la última etapa migratoria española".

Finalmente, aunque de forma tangencial, ya que es materia de otras ponencias previstas en este curso, no puedo dejar de referirme a los *retornos*, siempre peor conocidos que las emigraciones por faltar estadísticas fiables, y

también me refiero a la incidencia de las emigración a Europa sobre la modernización de las regiones de origen, uno y otro tema hoy muy debatidos.

LA ATRACCIÓN DE LA EUROPA OCCIDENTAL

No cabe duda de que migraciones intracontinentales dan las claves de la historia europea en los tres últimos milenios. En la segunda mitad del siglo XX, y más exactamente entre 1945 y 1975, han conocido un proceso de aceleración determinado en la década inicial por el reasentamiento de millones de personas desplazadas por la guerra y las nuevas fronteras, y en las dos siguientes con la masiva absorción por los países más desarrollados de mano de obra procedente de los también europeos menos avanzados, como soporte necesario para mantener su expansión económica. Se comprende que países tradicionalmente de emigración, tales como Alemania y el Reino Unido, se convirtieran casi de pronto en países de inmigración. Igual sucedería con otros menos afectados por pérdidas de población durante la guerra tales como Suiza, Francia, Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos y Suecia (P. George, 1976; J. Salt, H. Clout, 1976; J.C. Chesnais, 1987).

Etapa culminante de esta absorción laboral fueron los años de 1960-1973, de desarrollo económico pleno, en que los países de inmigración mencionados vieron crecer globalmente en un 4,8% anual su P.I.B. sobre la base del "... incremento de la productividad manteniendo el pleno empleo" (Espiago, 1985, 38). La demanda de mano de obra foránea movilizó en esos tres lustros 15.000.000 de trabajadores, que a diferencia de las grandes migraciones interoceánicas anteriores a 1930, se sirvieron casi exclusivamente de transportes terrestres.

Tan gigantesca movilización laboral fue determinada ante todo por el no menos formidable ritmo expansivo de las economías de los países receptores, una vez completada entre 1945 y 1955 la reconstrucción que siguió al final de la II Guerra Mundial. Pero también influyeron otros factores. Así, la notoria escasez de mano de obra autóctona, agravada por el creciente descenso de la natalidad en esos países, y paralelamente el fenómeno inverso en aquellos otros menos desarrollados: baja capacidad productiva, fuerte presión demográfica y excedente de mano de obra.

De otro lado, los salarios más bajos percibidos por el trabajador extranjero respecto al nacional (inferior especialización, menores cargas sociales en razón de sus contratos temporales, etc.) facilitó la inserción laboral de los recién llegados. Hecho al que contribuyó a su vez la fácil reconversión profesional del operario inmigrado a un trabajo sencillo por su segmentación, automatismo y mecanización.

Diferentes acuerdos bilaterales entre gobiernos regularon estos flujos migratorios, esencialmente temporales, aunque con el paso del tiempo no dejaron de sedimentar otra inmigración definitiva. Sobre todo en países como Francia, de cierta tradición inmigratoria y con necesidad de incrementar establemente su población activa. Hacia 1973 la presencia de contingentes laborales extranjeros en los respectivos países había alcanzado cotas impresionantes: 32% de la población activa en Luxemburgo, 16% en Suiza; 10% en la República Federal de Alemania y 8% en Francia. La crisis económica desencadenada en ese año determinó el declive de esa presencia. Un retroceso en principio débil, pero imparable y de creciente intensidad.

Esos aportes procedían de la Europa mediterránea. De Italia, España, Portugal y Grecia, por ese orden, incorporándose posteriormente Turquía y Yugoslavia, aunque con efectivos llamados a superar los de Italia y España. Países como Austria y Finlandia, por su parte receptores de mano de obra extranjera, en algún momento aportaron también excedentes de la propia al desarrollo de naciones más avanzadas (la República Federal Alemana y Suecia respectivamente). Por último los tres países del Magreb (Argelia, Marruecos y Túnez, por ese orden) contribuyeron también con efectivos de importancia, si bien absorbidos en su casi totalidad por Francia, la antigua metrópoli. En 1977 existían todavía en los diferentes países de Europa casi 5.000.000 de trabajadores extranjeros, de los cuales 400.000 españoles.

Un lustro después de iniciada la crisis económica, tan solo Italia retenía un puesto preferente entre los países protagonistas de la emigración de primera hora, pero orientados sus efectivos hacia Alemania Occidental y Suiza, que no a Francia, tradicional destino de la migración italiana. En cuanto a los restantes países de emigración antigua, entre los cuales España, se daba por entonces un proceso de sustitución de los mismos por Turquía, Yugoslavia y Portugal, incorporadas a los flujos migratorios más tardíamente. La emigración portuguesa se encaminaba casi exclusivamente a Francia, reemplazando allí en parte a la italiana y española, en claro retroceso, si bien una y otra mantenían todavía en ese país 200.000 inmigrantes respectivamente, 400.000 en total, cifra que, por lo demás, representaba solamente el 75% de la inmigración llegada de los países del Magreb, convertidos ya en esas fechas en los principales proveedores de mano de obra para su antigua metrópoli. Cuatro años más tarde la realidad apuntada se hallaba plenamente consolidada, según puede constatarse, entre otros, en los estudios de J. Werquin (1985).

En la recepción de trabajadores españoles, como de los otros extranjeros, primó el principio de temporalidad. A diferencia de las migraciones encaminadas en el pasado a la Argelia francesa o a ultramar, no se trataba de poblar y colonizar nuevos territorios (que en Europa no existían) sino de cubrir un

déficit laboral. Tampoco se pretendía, siquiera en principio, que los inmigrados mediterráneos se asentaran definitivamente en el país de recepción para compensar los efectos de pérdidas de población por baja natalidad.

En los respectivos marcos legales establecidos no era favorecido el asentamiento sino la transitoriedad. Tan importante como asegurar los cupos necesarios de mano de obra era mantener el dinamismo en los retornos, o lo que es igual, que los inmigrantes fuesen continuamente sustituidos en la medida en que lo permitiera los básicos imperativos de rentabilidad. Las legislaciones alemana y helvética fueron siempre las más taxativas al obstaculizar los asentamientos definitivos y el acceso a la nacionalidad: el inmigrado es un *gastarbeiter* u operario invitado (T. Ansay, V. Gessner, 1974), cuyo trabajo es utilizado en las condiciones que fija el anfitrión (cortos permisos de residencia renovables o no, trabas a la autorización de actividades autónomas, dificultades a la reagrupación familiar por conllevar mayores obligaciones para el que recibe..., etc.), asegurándose así un máximo de rentabilidad y un mínimo de contraprestaciones sociales y estatales (seguros, jubilación..., etc.).

De otro lado nada estimulaba al trabajador foráneo a insertarse en la sociedad ambiental. Aprenderá los rudimentos del idioma imprescindibles para ejercitar su trabajo y hacerse entender en la calle, pero no frecuentará otro trato que el de sus compañeros de emigración, relegados a lugares distantes o marginales, en ocasiones sórdidos *ghetos* apenas comunicados con el entorno. Hay que decir sin embargo que el afán de economizar (objetivo básico de todo inmigrante en el país de acogida) no constituía precisamente un estímulo para comunicarse con el mundo exterior.

El operario ideal es el varón entre 25 y 45 años, soltero, con escasa o nula especialización en el momento de su llegada, y sujeto a contratos renovables susceptibles de fácil rescisión. De ahí la preferencia que a partir de los años setenta se tuvo por el trabajador turco o magrebí, con menor cobertura legal por proceder de países ajenos a la Comunidad Europea, por lo mismo susceptibles de ser retribuidos con más bajos salarios, y sobre todo menos asimilables por llegar de ámbitos culturales extraños al europeo cristiano y occidental.

Ese tipo de inmigrante sustituyó gradualmente a los españoles y los otros europeos mediterráneos, en la medida en que éstos pudieron ser devueltos a sus países de procedencia una vez cumplidos sus contratos. El caso de los yugoslavos es harto significativo: se prefieren macedonios, kosovares y bosnios musulmanes a los campesinos servios ortodoxos, a éstos respecto a los croatas católicos, y figuran en último término los eslovenos, también católicos, los más próximos a Centroeuropa, con el más alto nivel de desarrollo entre los habitantes de la antigua Yugoslavia, y eslavos culturalmente semigermanizados por su secular vinculación a Austria.

LAS EMIGRACIONES DE LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA

Por paradójico que resulte, el definitivo impulso a la emigración española a Europa, mediada la década de 1950, se vincula a la aceleración del desarrollo económico de España. A la fase autárquica que caracterizó los años 40 y al rígido intervencionismo de la etapa siguiente, siguió otra económicamente aperturista, de que fue su principal hito el Plan de Estabilización de 1959.

Ese cambio de política determinó lo que se ha dado en llamar el *milagro* español de los años 60 y primeros 70. El desarrollo conllevó un reajuste general de la población tanto intersectorial como geográfico dentro del territorio nacional, que tuvo sus ejes polarizadores en Cataluña, el País Vasco y Madrid.

A este reajuste siguió un drenaje de los excedentes laborales hacia el exterior, que hizo posible liberar al mercado de trabajo de desajustes y tensiones por la presencia de un exceso de población activa, tanto más por cuanto se daba la circunstancia de que varios países de la Europa occidental (Francia, Alemania Federal y Suiza principalmente) tenían necesidad de mano de obra no cualificada. Las facilidades oficiales de uno y otro lado, sumadas a la posibilidad de encontrar empleo mejor remunerado en países del mismo continente, mucho más próximos y mejor comunicados con España que los de Iberoamérica, tradicional destino de la emigración española, determinaría que ese éxodo, concebido además como pérdida temporal de población, no tardase en revestir proporciones en principio no previstas.

Otra ventaja añadida contemplada oficialmente, y en modo alguno desdeñable, consistía en ver en la nueva corriente migratoria una fuente de divisas llamada a enjugar el déficit comercial determinado por el reequipamiento industrial y el crecimiento del consumo en el país. Ambos factores, con las matizaciones que se quiera en función de un sereno enjuiciamiento *a posteriori*, son considerados por las fuentes de la época como determinantes de la emigración a Europa.

Una serie de acuerdos bilaterales suscritos con diferentes países de acogida pretendían regular, y en lo que a España concierne, también controlar esos flujos migratorios. El primero, firmado con Bélgica, se remonta a 1956. A este siguieron otros con la RFA (1960), y con Suiza, Países Bajos y Francia en 1961.

El régimen no veía con malos ojos la emigración, dado que la misma le permitía librarse de un excedente de población activa en el sector primario en momentos de fuertes ajustes económicos (Plan de Estabilización), si bien sobre esto se ha enfatizado demasiado como hace notar C. Ródenas (1993) y yo mismo en otro lugar (2000). De otro lado la Administración española del momento creía alejar así el riesgo de conflictos laborales por causa del paro,

al tiempo que esperaba que las remesas de los emigrantes ayudaran a enjugar el crónico déficit presupuestario y aportaran divisas imprescindibles para el reequipamiento industrial y la modernización del país. Sin duda la política migratoria del régimen, si es que puede llamarse así, se encaminó más que a proteger al emigrante en el extranjero, a facilitar sus conexiones con la patria de origen, a reforzar su españolidad (valga la expresión) y a mantener viva en todo momento la ilusión del retorno como objetivo final.

En tal sentido se pronuncia J. Babiano (2002, 561-76), y a mi juicio no anda descaminado en ello, cuando afirma que las disposiciones legislativas y gubernativas en materia de emigración, y sobre todo las actuaciones orquestadas por el aparato de propaganda del régimen en el extranjero, obedecían a tal objeto. Pero eso sí, cuidando dilatar todo lo posible el tiempo de permanencia de los emigrantes en el extranjero, especialmente por los beneficios económicos seguidos de sus remesas, como tampoco fue previsto en ningún momento la reinserción de aquellos en el caso de producirse un regreso instantáneo y masivo como el que inesperadamente tuvo lugar a partir de 1973. "Debemos subrayar –insiste el mencionado autor aludiendo al caso francés (2002, 566)– que no se trataba de facilitar el retorno lo antes posible, pues de ese modo se detendrían también antes los flujos de divisas. De hecho, nunca se tomaron medidas de reinserción masiva en el mercado laboral español o se organizaron políticas activas de empleo. De lo que se trataba más bien, era de insistir en el retorno como horizonte, casi como mito".

No es fácil precisar el volumen de la emigración por cuanto las series estadísticas publicadas por el Instituto Español de Emigración se refieren solamente a la emigración "asistida", es decir la oficialmente protegida con asesoramiento y subvenciones de acuerdo con programas aprobados por el gobierno y en el marco de acuerdos interestatales. Esta es evaluada para el período 1960-1973 en 1.000.000 de personas (Ródenas, 1997, 142). La emigración real fue bastante superior, si bien los cálculos disponibles dependen de indicios indirectos y datos concretos más o menos traspolables a una realidad más amplia, informaciones en parte aportadas por el propio I.E.E., y objeto de sistematizaciones con criterios diversos. Por ejemplo las de A. Pascual de Sans (1985), R. Puyol Antolín (1988) y C. Ródenas (1997), quienes cifran su número en torno a los 2.000.000 de emigrantes en el período mencionado.

Una corriente migratoria que aventajaría a la dirigida a ultramar en intensidad ya que no en cifras absolutas, sin duda por centrarse en un tiempo corto si se compara con la secular andadura de la transoceánica. Por ejemplo, en el lustro 1961-1965, el mejor datado, el promedio se sitúa en los 168.000 emigrantes/año, superior a los 144.000 anuales correspondiente al quinquenio 1906-1910, considerado el de máxima emigración a América. La superioridad

de la corriente europea sobre la americana se evidencia también si operamos por trienios. En el de 1963-1965 fueron alcanzados los 180.000 emigrantes/ año frente a los 161.000 anuales computados en 1911-1913, fase culminante de la emigración trasatlántica (Rubio, 1974, 41).

Un decreto de 1941, que de hecho impedía la salida de trabajadores al extranjero, no fue derogado hasta el 46. A falta de normativa apropiada en materia migratoria, hubo de echarse mano a la legislación anterior a 1936, más o menos adaptada a las circunstancias. Hasta la década de 1950 las trabas legales y la propia complejidad e ineficacia del aparato burocrático que regulaba los asuntos migratorios, dificultó la salida de trabajadores. Hasta el punto de que sobre esas cuestiones tenían competencia siete ministerios diferentes, incluida la Secretaría General del Movimiento, con la consiguiente ausencia no ya de directrices coherentes sino de una verdadera política migratoria, por no hablar de los continuos conflictos jurisdiccionales al no hallarse bien definidas las competencias en materia migratoria de las diversas instituciones. Por ejemplo entre la Organización Sindical Española (O.S.E.), dependiente de la mencionada Secretaría General, con jurisdicción sobre las migraciones internas desde 1943, y que pretendía extenderla también a las externas, y el I.E.E., conectado a los Ministerios de Trabajo y Asuntos Exteriores, entidad que había sido establecida para reglamentar cuanto concernía a la emigración y proteger a los emigrantes en el extranjero.

En 1961 una *Ley de Bases de la Emigración* dirimió esas diferencias en favor del I.E.E., pero en la práctica buena parte de los cargos de este organismo, incluidos algunos de los más importantes, continuaron controlados por individuos adscritos a la O.S.E. Entre ellos los agregados laborales destacados en las embajadas en países de inmigración española. Estos contribuyeron de forma destacable a la normalización legal de los emigrantes en el extranjero al intervenir muy activamente en la suscripción de acuerdos bilaterales con los estados interesados, con las consiguientes ventajas de todo tipo para los trabajadores, a los que prestaban además protección y asesoramiento jurídico.

Pero al propio tiempo los agregados actuaron también como comisarios políticos al objeto de reprimir toda actividad antifranquista entre los emigrantes e impedir su conexión a influencias e intereses ajenos a los del régimen de Franco (R. Baeza Sanjuán, 1995, 1997, 2000). Una misión ideológica que con anterioridad había sido asumida por el Servicio Exterior de Falange (E. González Calleja, 1994), acción plasmada sobre todo en los "Hogares Españoles", que so pretextos sociales y culturales, fueron auténticas cédulas de encuadramiento político de los emigrantes.

Los Hogares habían sido ideados inicialmente para Iberoamérica ya en 1939 (L. Delgado, 1992, 153-56), no tardando en hacerse extensivos al Pro-

tectorado Español en Marruecos hasta la descolonización de ese país en 1956 (Baeza Sanjuán, 1995). "Hogares Españoles" fueron reconvertidos en 1960 en "Hogares de Emigración" para ajustarlos mejor a la realidad de los emigrantes en Europa, menos añorantes de la patria lejana que los de América, y más necesitados de protección, asistencia y asesoramiento legal.

Esas nuevas entidades serían punto de partida de las Casas de España, centros de referencia jurídica, cultural y lúdica para los emigrados, sostenidas y tuteladas por la administración española, estrechamente conectadas a las respectivas embajadas y consulados, y en lo cultural a los Institutos de España que tenían a su cargo desde centros educativos para la formación de los hijos de emigrantes a la difusión de los valores culturales españoles en los países de inmigración. Por tanto instituciones oficiales que poco o nada tienen que ver con las Casas Regionales españolas de Iberoamérica, sostenidas por colectivos de emigrantes a título particular, y con fines culturales es cierto, pero sobre todo benéficos y asistenciales.

FRANCIA, REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA Y SUIZA COMO DESTINOS PREFERENTES DEL EMIGRANTE ESPAÑOL EN EUROPA

No es el caso entrar aquí en un análisis pormenorizado de la emigración española a Europa según los diferentes países de acogida. Esta es una temática que tiene sus propios especialistas, y que cuenta con extensa bibliografía. Una actualizada aproximación global al tema puede verse en la monografía aparecida en 1999, que publiqué conjuntamente con Mª. J. Vilar (1999a, 41-75). Diré tan solo que tres países (Francia, República Federal de Alemania y Suiza) atrajeron más del 85% de esos flujos migratorios que, según ha sido ya subrayado, movilizó aproximadamente a 2.000.000 de personas.

Sobre la emigración a Francia existen numerosos y excelentes estudios de conjunto, a cargo de investigadores tanto franceses como españoles, a partir de monografías pioneras como las muy conocidas de Guy Hermet (1969) y Javier Rubio (1974). Aportaciones renovadas por otras más recientes, en las cuales tiende a analizarse conjuntamente las emigraciones económicas y las políticas, según hacen Pierre Milza y Denis Peschanski. Por su parte el exilio, es decir las migraciones políticas, cuentan con una bibliografía propia, en la que es referente obligado otro libro pionero de J. Rubio (1977), al que seguiría toda una eclosión publicística, en la que cabe espigar, en lo que a Francia concierne, la también muy socorrida de G. Dreyfus-Armand (1999).

Últimamente a esos estudios vienen a sumarse otros regionales, y por tanto centrados en un marco geográfico más reducido. Ello conlleva evidentes ventajas al posibilitar análisis más detallados y la posibilidad de profundizar más con referencia a esos casos concretos. En estas aportaciones sucede lo mismo que en los estudios de conjunto. En tanto unas se centran en las emigraciones económicas o políticas por separado, otras las abordan y analizan conjuntamente. En la bibliografía aportada puede verse ejemplos significativos de ambas. En los últimos años se han multiplicado ambos tipos de contribuciones, por lo general memorias de grado y tesis doctorales, pero también aportaciones de investigadores consagrados, trabajos que en su mayoría permanecen inéditos. De ahí que sean muy de agradecer los que van apareciendo, por ejemplo el estudio de J-Ph. Louis (2002) sobre la región de Auvergne, por cuanto aparte el interés que puedan tener por las aportaciones concretas que contengan, nos iluminan sobre la metodología utilizada en este tipo de estudios, y además nos informan sobre otros inéditos o en curso de realización.

Francia fue el único país europeo que atrajo emigración laboral española antes de 1900, lo que da la clave de la sedimentación en el mismo de un colectivo hispano importante y estable, cosa que no ha sucedido en el resto del continente. Todo ello impulsado por una política favorable a la inmigración que pretendía contrarrestar el estancamiento, e incluso recesión, de la población francesa desde el tercio final del siglo XIX.

Ese fenómeno demográfico ha intentado explicarse con argumentos e hipótesis para todos los gustos. Desde un profundo cambio de la mentalidad francesa conectado a la redistribución de la propiedad, la consecución de una sociedad de bienestar fundada en la estabilidad y el ahorro, y la secularización de la vida y las costumbres, en todo lo cual este país se anticipa a los demás a partir del triunfo de la revolución burguesa, a los efectos especialmente devastadores que en los más diversos ámbitos (incluidos el demográfico) tuvieron para Francia la guerra franco-prusiana (amputaciones territoriales importantes) y las dos guerras mundiales (especialmente la primera).

Esos y otros factores influyeron en el estancamiento demográfico, que en algunas etapas (años inmediatos a ambas contiendas mundiales) fueron de neta regresión. De ahí que ese país se viera precisado a compensar su baja natalidad, y por consiguiente su déficit de población activa, con la atracción de mano de obra extranjera, y en la medida de lo posible, procurar su definitiva inserción mediante la aplicación de una política asimilista (J. Beaujeu-Garnier, 1969; A. Armengaud, 1974).

A la consecución de esos objetivos coadyuvaron a su vez el pausado pero sostenido crecimiento económico de Francia en esos cien años, y la reticencia de la población al éxodo rural en un país de pequeños y medianos propietarios.

Influyó también, obviamente, las condiciones de vida más precarias registradas en los países del entorno. Comenzando por Italia y España.

Belgas, polacos, italianos y españoles asumieron sucesivamente el protagonismo de la inmigración extranjera en Francia. Los mencionados en primer lugar lo detentaron en solitario durante toda la segunda mitad del siglo XIX: 465.860 belgas en 1891, sumándoseles a continuación una inmigración polaca alternativa (507.811 residentes en 1931), encauzados también hacia los departamentos del norte, y ocupados sobre todo en el sector minero.

La irrupción de una potente inmigración italiana (de antigua tradición en el país) es subsiguiente a la guerra franco-prusiana (1870), de forma que en el 72 sobrepasaba ya las 100.000 unidades. En 1901 se situó en el primer puesto entre las colectividades extranjeras (330.425), para alcanzar un máximo de 808.383 en 1931, techo no superado ya por ningún otro colectivo europeo. El declive posterior de esta corriente migratoria determinó su desplazamiento por la española en 1968: 607.184 residentes frente a 571.684 italianos (Espiago, 1985). Portugueses y argelinos tomarían el relevo en la década siguiente.

Del peso de la inmigración en el desarrollo de la población francesa baste decir que entre 1881 y 1911 el número de inmigrantes estables sumado al de nacimientos en el seno de matrimonios de inmigrados, representaba el 50% del crecimiento de la población total. Bien es cierto que los niños nacidos en Francia en el seno de familias no francesas se convertían en franceses en virtud de la Ley de Naturalización automática de 1889. En cualquier caso el colectivo extranjero en Francia entre 1850 y 1914 pasará de 400.000 unidades a 1.000.000, de los cuales 120.000 españoles, algo más de 10% del total (Armengaud, 1970; Hermet, 1969; Beaujeu-Garnier, 1969) –tabla II–.

Pero la sistemática emigración económica española a ese país data de la I Guerra Mundial. La movilización de los dos tercios de la población masculina activa y la adscripción forzosa de una parte importante de los no movilizados (mujeres incluidas) a la industria de guerra, determinó una fuerte demanda de trabajadores extranjeros.

Ahora bien, los proveedores tradicionales de mano de obra cortaron sus suministros. Unos por hallarse sus países ocupados por Alemania, según era el caso de Bélgica. Otros por ser beligerantes contra Francia. Así Austria-Hungría, de la que formaba parte la Galitzia polaca, tradicional cantera de trabajadores para las minas francesas. Otros, en fin, se hallaban en una situación de movilización preventiva a la intervención en la contienda (Italia). Por tanto hubo de buscarse la mano de obra necesaria en otras partes.

En primer lugar en España, tanto por su emplazamiento geográfico (extensa frontera común), como por la existencia de una cierta tradición migratoria española hacia ese país (más marcada en relación con sus posesiones norteafri-

canas), como sobre todo por la política de neutralidad benévola hacia Francia y sus aliados practicada por Madrid en el curso de la contienda. Todo ello posibilitó el traslado de numerosos operarios españoles a la retaguardia francesa. Sobre un total de 400.000 operarios extranjeros computados al término de la contienda casi la mitad eran españoles (Hermet, 1967, 22; Vilar, 1999a, 44). Una mano de obra orientada sobre todo al sector primario, dado que apenas la cuarta parte fueron utilizados en fábricas de armamento y otras industrias.

El 68% de los emigrados procedían de las tres provincias valencianas y de Murcia, con Almería y Baleares (también presentes) área tradicional de la emigración española a la Argelia francesa. El resto tenía su origen en Aragón y demás regiones de la España agraria, afectadas como Levante y el Sureste por la saturación de mano de obra a causa de la irrupción de la emigración a ultramar y de las repatriaciones desde el norte de África y Europa tras el desencadenamiento de la guerra, y desde 1917 por la interrupción de las exportaciones de cítricos y otras producciones propias de la agricultura comercial a causa del bloqueo submarino alemán. Por el contrario Cataluña y el País Vasco, las regiones más industrializadas, y también las más próximas a Francia, se vieron beneficiadas por la crisis bélica, absorbiendo por su parte mano de obra y convirtiéndose en proveedores por vía terrestre de ese país y de sus aliados.

Al término de la contienda residían en Francia 350.000 españoles. Aunque en la década de 1960 esa cifra sería superada ampliamente, en proporción a la población del país fue la más alta que existió nunca en lo que al colectivo español se refiere: el 20% de la población extranjera. De otro lado su presencia se hacía más notoria por su alto grado de concentración en el sur y sureste. Sobre todo en Provenza y valle del Ródano.

Aunque al término de la guerra retornaron a España 100.000 emigrantes (101.000 exactamente según datos de la Embajada española de 1919), permaneció en el país un cuarto de millón de inmigrados. De otro lado la emigración al vecino país no tardó en reanudarse. Ello por dos causas básicas:

- Las enormes pérdidas en vidas humanas por causa de la guerra: 1.300.000 entre muertos y desaparecidos, solamente en cuanto a población masculina activa. A ello hay que sumar 1.500.000 de exceso de defunciones sobre nacimientos, lo que hace un total de 2.800.000 bajas, aparte 1.000.000 de inválidos (J. Rubio, 1974, 276). En suma, para Francia los efectos demográficos de la I Guerra Mundial fueron catastróficos.
- El consiguiente déficit de población activa, tanto más por cuanto había que proceder urgentemente a la reconstrucción de un país devastado por la contienda y luego a garantizarle un aceptable ritmo de desarrollo económico.

La inmigración española fue bastante intensa entre el final de la guerra y 1924, con un máximo de 46.652 unidades en 1922 sobre un total de 181.652 entradas de extranjeros, es decir casi la cuarta parte del total. Luego declinó en años económicamente más bonancibles para España coincidiendo con la dictadura primorriverista, para reactivarse en la década de 1930, no obstante el negativo impacto sobre la economía francesa del *crack* neoyorquino de 1929 y las leyes francesas restringiendo la inmigración por ese motivo. Pero uno y otro factor incidieron menos sobre la inmigración española, por ser fundamentalmente agrícola y por tanto al afectarle menos la crisis de la industria. El colectivo español se mantuvo por tanto en un buen nivel, no obstante los numerosos retornos y el frecuente acceso de españoles a la nacionalidad francesa al objeto de conservar plenamente su situación laboral y estatus económico.

En suma, los 352.000 españoles residentes en Francia en 1931 representaban el colectivo extranjero más numeroso del país después del italiano (810.000) y el polaco (550.000). Estos últimos, así como belgas, alemanes y suizos, se vieron sin embargo afectados por un proceso de repatriaciones en masa por causas diversas. Desde la reducción de cupos de puestos laborales para extranjeros en la industria y servicios, o el endurecimiento de las condiciones de trabajo en la minería, a la creciente xenofobia de la derecha francesa, o por el contrario el rechazo por la izquierda de los regímenes fascistas, que por su parte practicaron una política contraria a la emigración en sus respectivos estados. No obstante, en 1936 el número de trabajadores extranjeros residentes en Francia se cifraba en 2.198.000, de los cuales 254.000 españoles, a los que no tardarían en sumarse los refugiados políticos de la Guerra Civil, evaluado su número en 440.000, de los cuales, tras los retornos, y la desviación de varios millares hacia otros países (México en primer lugar -30.000, la mitad de los recibidos por América en su conjunto), en 1945 permanecían en Francia 100.000 refugiados (Rubio, 1977), cifra doblada por los inmigrantes laborales de antigua residencia. Esas cifras experimentaron después una progresiva reducción bajo el triple efecto de los retornos, la caída de la emigración por causas diversas y el acceso a la nacionalidad francesa por una parte de los residentes.

La gran emigración española de 1960-73 en principio situó a Francia en el centro de sus preferencias. Alcanzó su techo en 1964 en cuanto a número de entradas con 92.849 unidades (Rubio, 1974), aunque luego declinó al manifestar el emigrante español preferencia por otros países: República Federal de Alemania y Suiza principalmente. No obstante perduraron flujos estables y de considerable cuantía en dirección a nuestro vecino septentrional (G. Hermet, 1969; G. Tapinos, 1975; F. Parra, 1981), impulsados por una política francesa favorable a la inmigración (reagrupamiento familiar, comparativamente

fácil acceso a la nacionalidad, evitar la pérdida de divisas). Todo ello explica el mantenimiento de una elevada tasa migratoria hasta 1980. Andaluces, valencianos y murcianos constituyeron el grueso de los contingentes aportados, orientados prioritariamente a las actividades agrícolas y asentados en el sur y sureste del país, pero también (actividades industriales y servicios) en el eje París-Lyon.

En 1975 sobre 4.000.000 de residentes extranjeros en Francia, 497.480 eran españoles, aparte un número impreciso pero considerable de ciudadanos franceses de origen español que, incluidos los *pieds-noirs* repatriados de Argelia, posiblemente sobrepasaban esa cifra. Junto a esta corriente migratoria coexistiría otra llamada a sobrevivirle, de tipo estacional o de temporada, atraída por el sector agrícola y que, procedente del sureste y levante peninsular, todavía en 1990 movilizaba 32.000 unidades anuales (*Anuario*, 1998).

En cuanto a la República Federal de Alemania hasta 1960 no se situó en un primer plano entre los países de inmigración. En ese año, bajo el estímulo de su rápida expansión económica, iniciará una política de absorción masiva de mano de obra extranjera. En 1974 contaba con 4.000.000 de trabajadores inmigrados, aproximadamente el 12% de su población total. La base de este contingente, que inicialmente fue italiano, favorecido por la libre circulación de trabajadores en la C.E.E., se diversificó más tarde. En 1960, en el marco de los convenios laborales hispano-germanos existentes desde los años 50, entraron 11.011 trabajadores españoles. En adelante ese flujo conoció una aceleración imparable, de forma que en 1967 eran computados ya 339.837 inmigrados, el colectivo más importante después del italiano (Sánchez López, 1969; Rengifo, 1966; Vázquez Mateo, 1966).

Se trataba de una emigración fundamentalmente andaluza, gallega, madrileña, extremeña, murciana y valenciana (por ese orden), orientada al sector industrial, atraída en primer lugar por los *landers* de Renania del N.-Westfalia, Baden-Würtenberg y Hesse, los más industrializados del país, y que alcanzó su techo en 1972 con 184.000 operarios activos, aparte los acompañantes de ellos dependientes y un número de inmigrantes no regulados imposible de precisar. El declive de esta corriente se inició en el siguiente año bajo los efectos del impacto de la crisis económica, pero también por la política alemana de dificultar e incluso impedir la continuidad laboral de esos trabajadores, pretendiendo así eludir prestaciones sociales y sustituirles por otros más baratos: yugoslavos, griegos y portugueses inicialmente, y turcos más tarde, colectivo éste que en 1992 alcanzó 1.500.000 unidades y en la actualidad sobrepasa los 2.000.000.

El caso suizo recuerda bastante al alemán en lo que a la inmigración española concierne. Tardía incorporación, atracción de grandes masas laborales,

primacía de la emigración libre sobre la asistida y obstrucción sistemática al definitivo asentamiento del trabajador extranjero en el país. Los datos disponibles resultan un tanto imprecisos por referirse tan solo a la emigración asistida. El año 1965 parece haber sido el de mayor número de entrada: 79.419 españoles, el 11% de la inmigración total (Sánchez López, 1969), si bien la cifra real debió ser bastante superior. De acuerdo con la fuente expresada (acaso la más fiable por fundamentarse en un riguroso análisis comparativo de las estadísticas hispanas y helvéticas) la entrada de españoles entre 1961 y 1967 puede evaluarse en 264.990 unidades, tratándose de una inmigración fundamentalmente gallega y castellano-leonesa, y con presencia de apreciables contingentes de andaluces y asturianos. Los cantones de Vaud, Ginebra, Zurich y Berna fueron el destino del 55,5% del total, y sus ocupaciones preferentes la hostelería (24,13%), el ramo metalúrgico y derivados (17,8%) y la construcción (17%). Suiza ha sido el único país europeo de fuerte inmigración española, en que el número de nuestros nacionales, lejos de decrecer, se ha incrementado desde 1973, y últimamente con una acusada tendencia al alza. En 1998, 144.926 españoles residentes (*Anuario*, 1998).

LOS DESTINOS ALTERNATIVOS

En la Europa comunitaria la presencia de trabajadores españoles resulta poco relevante fuera de Francia y la República Federal de Alemania. Hubo sin embargo, aparte de Suiza, tres países por los que nuestros emigrantes mostraron cierto interés: Bélgica, el Reino Unido y los Países Bajos. La información sobre esos flujos migratorios es escasa y con frecuencia tardía. En el período 1962-67, de máxima emigración a Europa, las estadísticas españolas detectan solamente 28.103 emigrantes reglados con tal destino (apenas el 2,51% del total), aunque los irregulares o clandestinos fueron sin duda más numerosos.

De acuerdo con los datos oficiales, dentro de este grupo, Bélgica parece haber sido el país inicialmente más atractivo, seguido de los Países Bajos y Gran Bretaña. La emigración española a ese país se inició por un hecho puramente coyuntural: la retirada de los trabajadores italianos de las cuencas carboníferas de Lieja, Mons y Limburgo por causa de la elevada siniestralidad, y la imposibilidad de ocupar los puestos vacíos con mano de obra especializada llevada de la Europa centro-oriental como se hiciera en el pasado (polacos por ejemplo), obligó a recurrir a trabajadores griegos, turcos y españoles más o menos conectados con el sector, en nuestro caso reclutados en Asturias-León, Extremadura y Andalucía. También obreros españoles procedentes del Protectorado de España en Marruecos al producirse su descolonización en 1956. Los

españoles llegaron a Bélgica en grupos familiares, ocupándose las mujeres en el servicio doméstico (E. García Manrique, 1964; F. Andrés Orizo y M. de Andrés Cuartero, 1999).

En el período 1956-1961 entraron en Bélgica un promedio anual de 1.400 trabajadores españoles "asistidos" en virtud de convenios bilaterales. En total 8.409 (J. García Fernández, 1965; J. Serrano Carvajal, 1966), pero su número sin duda fue muy superior, incrementado por quienes llegaron a ese país con pasaporte turístico. De hecho en la década de los 60 Bélgica se situó en cuarto lugar en cuanto a países europeos de destino de la emigración española, aunque muy por detrás de Francia, Alemania Federal y Suiza.

Desde 1967 fue abandonada en el caso de Bélgica la emigración asistida, generalizándose la libre, ya importante en años precedentes. Que la inmigración española no declinó lo prueba el que en 1970 residieran en el país 52.230 trabajadores llegados de España, cifra incrementada hasta 67.563 cinco años más tarde. Con posterioridad se daría una cierta tendencia a la baja al dejarse sentir la crisis económica, si bien no afectó demasiado al colectivo hispano por cuanto el duro trabajo de la mina era evitado por la mano de obra nacional en la Valonia belga. De forma que en 1980 y 1989 pudieron computarse todavía 58.255 y 55.061 trabajadores españoles (*Memorias Anuales... 1970-1989*). En la década siguiente su número se estabilizó con una cierta tendencia a subir, alcanzándose en 1995 las 69.083 unidades, para declinar de nuevo en años posteriores, pero manteniéndose siempre por encima de 50.000.

La emigración a los Países Bajos es algo posterior, no tomando cuerpo hasta bien entrados los años 60. En lo que concierne a la emigración asistida, el techo fue alcanzado en 1970 con 39.000 unidades, pero la recesión económica, que no tardaría en manifestarse, afectó al colectivo español mucho más que en Bélgica, por cuanto sus actividades ocupacionales se relacionaban preferentemente con la industria. En 1975 se computan 29.492 trabajadores españoles, 23.500 en 1980 y 17.381 en 1989 (Vilar, 1999a). En los años 90 se detecta un ligero incremento, estabilizándose el colectivo laboral español en torno a las 21.000 unidades, cifra que no incluye a los clandestinos. Galicia y Andalucía han sido siempre las regiones de máxima emigración a los Países Bajos, seguidas de ambas Castillas y Extremadura.

Con el Reino Unido ha sucedido algo similar. Pero aquí la inmigración española (fundamentalmente gallega) alcanzó cotas cuantitativas más elevadas, y de igual forma que en Bélgica, le afectó menos la crisis de los 70 por vincularse preferentemente a un sector concreto poco dañado: la hostelería y el servicio doméstico (M. de Luis Botín, 1988). Por lo mismo, el componente femenino ha resultado siempre importante en los flujos migratorios con Gran Bretaña. Si en 1970 el número de trabajadores españoles residentes en ese

país se cifraba en 39.014, en el 75 eran 51.329, bajando a los 40.000 un lustro después por causa de los desajustes suscitados por la crisis, remontada en años posteriores, como lo indica los 69.362 residentes computados en 1989. En la década última, después de haber descendido esa cifra por debajo de los 50.000, ha superado ese tope a partir de 1996.

Los restantes países comunitarios han recibido un número muy reducido de españoles, agrupados en colectivos que en ningún caso suelen sobrepasar el millar de unidades, sin otras excepciones que Italia, Portugal y Luxemburgo. Aquí los efectivos laborales hispanos se cifran entre 1970 y 1989 en promedios de 10.000, 8.000 y 2.500 unidades, y en la década de 1990 en torno a 13.000, 11.000 y 2.800 respectivamente (Vilar, 1999a). Portugal sobre todo recibe una inmigración cualificada española hoy en ascenso.

Fuera de la C.E.E., en el resto del continente no se aprecia otra presencia española laboral importante que en Suiza, como ya ha sido subrayado. Los restantes países apenas recibieron trabajadores españoles. Entre 1970 y 1989 su número se mantuvo siempre por debajo del millar de residentes, sin otras excepciones que Suecia y Austria (promedios de 4.000 y 1.000), seguidas de Noruega, con 2.147 en 1980, pero que antes y después estuvo por debajo del millar (Vilar, 1999a).

En los años 90 Suecia vio duplicar su colonia hispana (7.479 unidades en 1996), pero sin llegar a perfilarse como alternativa migratoria importante para el trabajador español, en tanto Austria y Noruega conocían un incremento todavía más modesto (promedios de 1.500 y 1.200). La gran revelación de la década ha sido Andorra, que en los últimos años viene atrayendo un nutrido número de trabajadores españoles (catalanes principalmente), cifrado hoy en las 25.000 unidades. Una inmigración conectada sobre todo al comercio, la hostelería y actividades afines.

EL FINAL DE LA EMIGRACIÓN A EUROPA

Se conecta estrechamente a la crisis económica internacional desencadenada en 1973 con el disparo del precio de los hidrocarburos, una crisis de efectos de largo alcance, y en algunos aspectos todavía no enteramente remontada.

Todo ello, en lo que a nuestros flujos migratorios con Europa se refiere, se traduciría en el retorno masivo de los emigrantes. Es de señalar que el interés por el retorno es relativamente reciente, y se vincula estrechamente a la emigración a Europa (y alternativamente al norte de África), dado que la orientada a ultramar se consideró siempre fundamentalmente definitiva. No obstante,

precediendo los flujos migratorios con América a los dirigidos a Europa, el estudio del retorno americano se anticipa al europeo, si bien proporcionalmente este ha merecido mayor atención que aquel.

Los estudios realizados hasta el momento son sectoriales e incidentes sobre la emigración a Europa pero también sobre la orientada a América, como es el caso del realizado por C. Soldevilla y G. Rueda con referencia a Cantabria (1992), o el de J. Cazorla Pérez conectado a Cádiz (1989). También escasean las aproximaciones globalizadoras a esta temática, de entre las cuales cabe espigar, entre otras, las de J. Castillo y J.A. Garmendia, aparecidas ambas en 1981, o la más antigua, pero excelente, ya mencionada, de F. Sánchez López (1969).

Más recientemente G. Álvarez Silvar y A. Izquierdo Escribano (1997), aunque refiriéndose especialmente al caso gallego, han publicado un balance de los estudios realizados hasta el momento. En el mismo no dejan de señalar la dificultad de esta línea de investigación por el carácter tardío y fragmentario de las estadísticas disponibles (Registros consulares, serie de Migraciones del I.E.E., datos del Instituto Nacional de Empleo), lo cual hace imprescindible el recurso a fuentes alternativas de fiabilidad no siempre garantizada.

De todo ello se infiere que en las migraciones españolas a Europa el regreso del emigrante es el aspecto menos estudiado y por tanto más superficialmente conocido. Sin embargo es fundamental para poder enjuiciar correctamente el fenómeno migratorio en su conjunto, incluidas sus posibles repercusiones económicas, sociales y culturales.

La evaluación de retornos resulta todavía más problemática que la de salidas por faltar casi en absoluto referencias estadísticas oficiales. Se cuenta básicamente con las estimaciones del I.E.E. hasta 1979, a base de los datos parciales proporcionados por los países de inmigración (no todos ni en la totalidad de los años) y por los consulados españoles. En la etapa 1960-1973 se estima en 900.000 los retornos oficialmente constatados (Ródenas, 1997), a los que hay que sumar otra cifra similar o ligeramente superior de los no registrados como emigrantes retornados. Contrastando ambas cifras con las referidas a salidas (unos 2.000.000 de emigrantes en la etapa de referencia) se pone de manifiesto la temporalidad básica de la emigración española a Europa.

Para el período 1973-1985, de crisis económica, la emigración "asistida" se cifra en 219.031 individuos (Ródenas, 1997), dirigida fundamentalmente a Suiza y Francia, es decir aproximadamente la quinta parte de las salidas en el período anterior. Tal descenso se debió a una generalizada crisis económica en los países de destino remontable, como ya ha sido referido, a 1973 (disparo del precio de los hidrocarburos), que determinaría la abrupta reducción de la emigración española, sobre todo en el trienio 1974-1976. Bien por haber bajado

drásticamente la demanda laboral, o por reticencias del potencial emigrante a dejar su país al empeorar las condiciones de empleo, o bien por generalizados despidos de operarios extranjeros al ser suprimidos numerosos puestos de trabajo. Como subrayan Oporto del Olmo (1990) y Ródenas (1997) la crisis de 1973 y años posteriores puso punto final a la confluencia de inmigración y emigración, cuyos intereses, complementarios hasta el momento, pasaron a ser antagónicos.

Los retornos desde Europa alcanzaron su techo en 1975 y 1976 con 88.000 y 110.000 entradas, para decrecer en años posteriores. Es cierto que con anterioridad hubo años con un número superior de regresos entre 1964 y 1971, pero acompañados de una fuerte emigración paralela. En su conjunto los retornos datados entre 1960 y 1973 (1.080.854) sobrepasan ampliamente los del período 1974-1985 (515.506), pero en tanto los primeros son complemento inseparable de una notable emigración temporal, los segundos no se verían compensados por un número proporcional de salidas.

Ahora bien, a partir de 1973 ni los retornos fueron masivos (como sucedió por ejemplo en 1914-1915 desde Argelia, Iberoamérica e inicialmente desde Francia al estallar la I Guerra Mundial) ni las salidas se colapsaron, sino que solo decayeron y con ocasionales inflexiones al alza, la más significativa en 1983. De forma que no puede hablarse de repatriación *masiva* de los emigrantes en Europa desde 1973, pues si bien es cierto que se detecta un saldo en torno a los 300.000 respecto a las salidas entre 1973 y 1984 (296.475 retornos netos según Pascual de Sans -1985-), el número de quienes permanecieron en el extranjero (en Francia principalmente) resultó ser muy superior.

Es más, puede apreciarse una cierta recuperación de los flujos migratorios hacia Europa en los años ochenta, en la medida en que la crisis económica se dejó sentir en España. La emigración asistida (la única sobre la que poseemos información precisa, como queda dicho), que había tocado fondo en 1977, alcanzó las 20.000 unidades en el mencionado año emblemático de 1983 y logró estabilizarse en los 17.000 en el bienio 1984-1985 (Ródenas, 1997). Cifras oficiales que por vez primera se aproximarían a la realidad de la emigración en su conjunto, por cuanto la no reglada necesariamente hubo de disminuir drásticamente, afectada por la contracción de la demanda laboral en plena crisis económica europea.

Otro rasgo de esta corriente migratoria de última hora es la acentuación de su temporalidad, por marchar solamente jóvenes entre 20 y 39 años con una media de masculinidad del 91% y de actividad ocupacional que rondaba el 96%. Por tanto el carácter familiar de la emigración española hasta 1973 (en Francia sobre todo) tendería a desaparecer gradualmente en los diez años

siguientes, de forma que desde el 83 se perfila como emigración la masculina, joven y ocupacionalmente activa.

El año 1988 fue el último en el que se detectó un saldo positivo en la emigración asistida a Europa: 119 emigrantes, por haber sido 14.603 las salidas y 14.484 los retornos. En adelante los saldos han sido siempre negativos con un máximo en 1992, 1996 y 1997, cifrable en 18.396, 15.502 y 15.487 respectivamente. En este último año las salidas cayeron por vez primera por debajo del millar de unidades, exactamente 810 (*Anuario de Migraciones*, 1998, 26), lo que indica que el ciclo migratorio con Europa puede considerarse cerrado por el momento. En mayor medida cabe decir lo mismo de los referidos a América y África, los otros destinos preferentes de la tradicional emigración española, con apenas 207 y 49 salidas en 1997 y retornos de 8.974 y 1.060 unidades respectivamente. En 1998 marcharon a Europa 632 y retornaron 11.628 (para la migración en su conjunto fueron 1.208 y 18.848). Las cifras hablan por sí solas (J.B. Vilar, 2001 y 2003).

BIBLIOGRAFÍA[1]

El marco demográfico

Armengaud, A. (1970): *La population française au XX^e Siècle*. París: PUF.

Arnold, E. (1979): *Population declive in Europe*. London: Council of Europe.

Beaujeu-Garnier, J. (1969): *La population francaise*. París: Armand Colin.

Chesnais, J.C. (1987): "Population Trends in the European Community, 1960-1986", *Revue Européen de Population*, nº 3, 281-96.

Campo, S. del; Navarro López, M. (1987): *Nuevo análisis de la población española*. Barcelona: Ariel.

[Conseil D'europe] (1996): *Evolution démographique récente en Europe*. Strasbourg: Conseil d'Europe.

Gozálvez Pérez, V. (ed.) (1999): *Europa, una demografía en transformació*. Alicante: Ajuntament de Benissa-Universitat d'Alacant.

Hermida, R. [et al.] (1959): *La emigración española y el desarrollo económico*. Madrid: IEE.

[1] *Abreviaturas.* AICHa: *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía.* CEE: Comunidad Económica Europea. CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas. CSE: Consejo Superior de Emigración. DGE: Dirección General de Emigración. DGIEE: Dirección General del Instituto Español de Emigración. DGIGE: Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. DGOM: Dirección General de Ordenación de las Migraciones. EEIE: Estadística de la Emigración e Inmigración de España. IEE: Instituto Español de Emigración. IGE: Instituto Geográfico y Estadístico. IGe: Inspección General de Emigración. INE: Instituto Nacional de Emigración. IRS: Instituto de Reformas Sociales. MTAS: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. MTSS: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. OSE: Organización Sindical Española. PIB: Producto Interior Bruto. RFA: República Federal de Alemania.

LIVI-BACCI, M. (1987): *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*. Barcelona: Ariel.

MARTÍNEZ VEIGA, U. (2001): "Teorías sobre las migraciones", *Migraciones & Exilios*, 1, 11-26.

NADAL, J. (1984): *La población española. Siglos XVI al XX*. Barcelona: Ariel.

PÉREZ MOREDA, V. (1985): "La modernización demográfica, 1800-1930. Sus limitaciones y cronología", en N. Sánchez-Albornoz (comp.): *La modernización económica de España, 1830-1930*. Madrid: Alianza, 25-61.

PUYOL ANTOLÍN, R. (1988): *La población española*. Madrid: Síntesis.

– (1999): *Dinámica de la población en España*. Madrid: Síntesis.

RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1985): *Población y territorio en España. Siglos XIX y XX*. Madrid: Espasa-Calpe.

VV.AA. (1993): *Los grandes problemas actuales de la población*. Madrid: Síntesis.

EMIGRACIONES A EUROPA, SIGLO XX

ANDRÉS ORIZO, F.; ANDRÉS CUARTERO, M. de (1999): *La inmigración española en Bélgica. Una encuesta personal a emigrantes y familiares*. Madrid: MTAS, IMSERSO.

BABIANO, J. (2002): "Emigración, identidad y vida asociativa: los españoles en la Francia de los sesenta", *Hispania. Rev. Española de Historia*, LXII/2, nº 211, 561-76.

BAYÓN MARINE, F. (1975): *Legislación española de emigración*. Madrid: MT, IEE.

BLANCO, C. (2000): *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza.

BOTÍN, M. de (1988): *Españoles en el Reino Unido. Breve reseña*. 1810-1988. Madrid: MTSS.

BRUBAKER, W.R. (1993): *Citenship and Nationhood in France and Germany*, Cambridge (Mass.): Harvard University Press.

CALAME, P. y P. (1970): *Les travalleurs étrangeres en France*. Paris: Les Editions Ouvriéres.

CALVO BUEZAS, T. (coord.) (2000): *Las migraciones ante el nuevo siglo*. Nº 16 de *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*. Madrid. [monográfico].

CARDELÚS, J.; PASCUAL [DE SANS], A. (1979): *Movimientos migratorios y organización social*. Barcelona: Península.

CUESTA, J.; BERMEJO, B. (coord.) (1996): *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1939-1946*. Madrid: Eudema.

CHARLIAND, G.; JAN, M.; RAGEAU, J.-P. (1994): *Atlas historique des migrations*. París: Editions du Seuil.

DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L. (2002): "La enseñanza de los emigrantes. Entre la defensa de la identidad española y la política de asimilación francesa", *Hispania. Rev. Española de Historia*, LXII/2, nº 211, 521-60.

DIAZ PLAJA, G. (1974): *La condición emigrante. Los trabajadores españoles en Europa*. Madrid: Edicusa.

DIRECCIÓN GENERAL DEL INSTITUTO ESPAÑOL DE EMIGRACIÓN (1986): *Panorama de la Emigración Española a Europa*. Madrid: DGIEE.

DOLLOT, L. (1971): *Las emigraciones humanas*. Madrid: Oikos-Tau, Eds.

DOMÍNGUEZ, J.L.; RUIZ DE VELASCO, P. (coords.) (1985): *Emigración y Mercado Común*. Madrid: IEE.

DREYFUS-ARMAND, G. (1999): *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*. París: Albin Michel.

ESPIAGO, J. (1985): *Migraciones exteriores*. Barcelona: Salvat.

FERNÁNDEZ ASPERILLA, A. (1998): "La emigración como exportación de mano de obra: el fenómeno migratorio a Europa durante el franquismo", *Historia Social*, nº 30, 63-81.

– (2001): "Estrategias migratorias. Notas a partir del proceso de la emigración española en Europa (1959-2000)", *Migraciones & Exilios*, nº 1, 67-95.

García Fernández, J. (1965): *La emigración exterior de España*. Barcelona: Ariel.
García Manrique, E. (1964): *La emigración española a Bélgica en los últimos años*. Madrid: CSIC.
Garmendia, J.A. (1970): *Alemania, exilio del emigrante*. Barcelona: Plaza & Janés.
George, G. (1976): *Les migrations internationales*. París: PUF.
González-Rothvoss, M. (1949): *Los problemas actuales de la emigración española*. Madrid: Inst. de Est. Políticos.
– (1953): "Influencia de la emigración en el crecimiento de la población española en los últimos cien años (1850-1950)", *Revista Internacional de Sociología*, 41 (enero-marzo), 61-84 [Reed. actualizada en *Estudios Demográficos*, IV (1959), 541-70].
– (1959): "La emigración española a Francia", *Las Ciencias*, XXIV, nº 1, 15 pp. (separata).
– (1963): *Las relaciones euro-españolas en el siglo XIX en materia de migraciones*. Madrid: CSIC.
Hermet, G. (1969): *Los españoles en Francia: inmigración y cultura*. Madrid: Guadiana.
Martínez Cachero, L.A. (1970): *La emigración española a examen*. Madrid: ASE.
Miguel, A. de (et al.) (1986): *Panorama de la emigración española en Europa*. Madrid: MTSS.
Milza, P.; Peschanskl, D. (1994): *Exils et migrations. Italiens et espagnols en France, 1938 à 1946*. París. 1994.
Muñoz Anatol, J. (1972): *La familia española migrante en Francia*. Madrid: CSIC.
Nicolás Marín, E.; González Martínez, C. (2001): "Españoles en los Bajos Pirineos: exiliados republicanos y diplomáticos franquistas ante franceses y alemanes (1939-1945)", *Anales de Historia Contemporánea*, nº 17, 638-60.
Palazón Ferrando, S. (1998): "Reanudación, apogeo y crisis de la emigración exterior española (1946-1995)", *Ería*, nº 45, 37-53.
– (1999): "La emigración exterior española en el contexto de la transición demográfica (1880-1975)", en V. Gozálvez (ed.), *Europa...*, op. cit., 55-76.
Parra, F. (1981): *La emigración española en Francia, 1962-1977*. Madrid: IEE.
Pascual De Sans, A. (1985): "Movimientos migratorios en España", *Desarrollo*, nº 1, 48-52.
Pérez Prendes Y Muñoz Arraco, J.M. (1993): *El marco legal de la emigración española en el Constitucionalismo. (Un estudio histórico-jurídico)*. Gijón: Archivo de Indianos.
Petroli, E.; Trucco, M. (1981): *Emigrazione e mercato del lavoro in Europa occidentale*. Milano: Franco Angeli Ed.
Piore, M.J. (1979): *Birds of Pasaje. Migrant labour and Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
Puyol Antolín, R. (1976): "Las fuentes para el estudio de los movimientos migratorios recientes", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXII, 477-86.
– (1993): "Las migraciones internacionales", en VV.AA., *Los grandes problemas...*, op. cit., 109-71.
Riviére, A. (2001): "Dura emigración", *La Aventura de la Historia*, nº 30, 17-27.
Rogers, R. (comp.) (1985): *Guest come to stay. The effects of European labor migration on sending and receiving countries*. Bouldere-London: Westview Press.
Rubio, J. (1974): *La emigración española a Francia*. Barcelona: Ariel.
– : *La emigración de la Guerra civil de 1936-1939*. Madrid: Editorial San Martín.
Sánchez, M.J. (1992): "Les espagnols en Belgique au XX^{e}. siécle", en A. Morelli (coord.): *Histoire des étrangers et de l'inmigration en Bélgique de la préhistoire à nos jours*. Bruxelles: Vie Ouvrière, 255-74.
Sánchez Alonso, B. (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*. Madrid. Alianza.
Sánchez López, F. (1969): *Emigración española a Europa*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorro.

SANTACREU SOLER, J.M.; VARGAS LLOVERA, Mª.D. (coords.) (1999): *Las migraciones del siglo XX*. Alicante: Universidad de Alicante.

SERRANO CARVAJAL, J. (1966): *La emigración española y su régimen jurídico*. Madrid: IEE.

– ; MONTOYA MELGAR, A. (1965): *La emigración a Europa*. Madrid: IEE.

SERRANO MARTINEZ, J.Mª. (1998): "The Spanish Cycle of Migration to Western Europe, 1960-1990", *Tijdschrift van de Belg. Ver. Aadr. Studies / Bulletin de la Societé Belge d'Etudes Géographiques*, a. 1998-2, 163-80.

– : "Spagna: dall emigrazione all'immigrazione. Prospettive future e nuove sfide nell 2000", en G Bellencin Meneghel y D. Lombardi: *Immigrazione e territorio*. Bologna: Pàtron Editore.

SOLDEVILLA ORIA, C. (con la colaboración de G. RUEDA) (2001): *El exilio español, 1808-1975*. Madrid: Arco Libros.

SOUSA FERREIRA, E. (dir.) (1977): *A. emigração portuguesa e a seu contexto internacional*. Lisboa: CEDEP.

TAPINOS, G. Ph. (1974): *L'economie des migrations internationales*. París: FNSP-A. Colin.

VÁZQUEZ MATEO, F. (1996): *Introducción al Derecho migratorio*. Madrid: IEE.

VILAR, J.B. (1975): *Emigración española a Argelia (1830-1900). Colonización hispánica de la Argelia francesa*. Madrid: CSIC.

– (1983): "La última gran emigración política española. (Relación nominal de los militantes republicanos evacuados de Alicante por el buque inglés 'Stanbrook' con destino a Orán en 28 de marzo de 1939)", *An. de Hist. Cont.*, nº 2, 273-330.

– (1989): *Los españoles en la Argelia francesa, 1830-1914*. Prólogo de J.Mª Jover. Madrid-Murcia: CSIC-Universidad de Murcia.

– (2001): "Las emigraciones españolas a Europa en el siglo XX: algunas cuestiones a debatir", *Migraciones & Exilios*, 1, 131-60.

– (2001): "Las emigraciones españolas contemporáneas a Europa y norte de África", en A. Morales Moya (coord.): *Actas-Congreso "España, Nuevo Mileno". La modernización social*. Valencia-Madrid: Fundación Estatal España Nuevo Milenio, pp. 155-92.

– (2002): *Murcia: de la emigración a la inmigración*. Murcia: FCEHILRM.

– (2002): "Los españoles en el África mediterránea. Su integración en el ciclo colonizador francés (1830-1962)", en A. Eiras Roel y D.L. González Lopo (coords.): *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la península Ibérica / Mobilidade interna e migrações intraeuropeias na península Ibérica*. Actas del Coloquio Europeo, Santiago de Compostela, 8-9 noviembre 2001. Santiago de Compostela: Universidade, pp. 171-210.

– (2002): "Inmigration et présence espagnoles en Afrique du Nord (XIXe. et XXe. siècles)", *Migrance*, nº 21, 10-27.

– ; VILAR, Mª.J. (1999a): *Las emigraciones españolas a Europa en el siglo XX*. Madrid: Arco Libros.

– ; VILAR, Mª.J. (1999b): *Las emigraciones españolas al norte de África, 1830-1999*. Madrid: Arco Libros.

– ; VILAR, Mª.J. (2003): "El ciclo de las migraciones exteriores españolas contemporáneas" en J. A. Blanco Rodríguez, *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*. Zamora-Valladolid: Centro UNED de Zamora – Junta de Castilla y León. Dipt. de Zamora.

– ; BEL ADELL, C.; GÓMEZ FAYRÉN, J.; EGEA BRUNO, P.Mª. (1999c): *Las emigraciones murcianas contemporáneas*. Murcia: Universidad de Murcia.

VILLAR SALINAS, J. (s.d.): *Mobilité geographique contemporaine de la population espagnole*. Paris: Institut National d'Etudes Demographiques.

WERQUIN, J. (1985): "La política migratoria de la Comunidad", en J.L. Domínguez y P. Ruiz de Velasco, *Emigración y Mercado Común*. Madrid: IEE-Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 67-78.

ÁLVAREZ SILVAR, G.; IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1997): "Estado actual de la investigación sobre el retorno", en A. Izquierdo Escribano y G. Álvarez Silvar, *Políticas de retornos de emigrantes*. A Coruña: Universidade da Coruña, 45-74.

CAMPOS NORDMANN, R. (1976): *La emigración española y el crecimiento económico español*. Madrid. IEE.

CASES MARTÍNEZ, J.L. (comp.) (1983): *Emigración y Constitución*. Madrid: IEE.

CASTILLO CASTILLO, J. (1980): *La emigración española en la encrucijada: Estudio empírico de la emigración de retorno*. Madrid: CIS.

– (1980): "Emigrantes españoles: la hora del retorno", *Papeles de Economía*, nº 4, 69-93.

CAZORLA, J. (1989): *Retorno al Sur*. Madrid: Siglo XXI Editores-OCAER.

– ; GREGORY, D.D. (1985): "Intraeuropean Migration and Regional Development", en R. Rogers (comp.): *Guest come to stay*. Boulder-London: West View Press.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (1999): *Situación de los españoles que viven fuera, y de los inmigrantes y refugiados que han llegado a España*. Madrid: Comisión de Política Social y Empleo del (...). (Informe).

CUADRADO, J.R.; VILLENA, J.E. (1978): *Las cajas de ahorro y los desequilibrios regionales*. Madrid: Inst. de Desarrollo Regional.

GARCÍA LÓPEZ, J.R. (1992): *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*. Barcelona: Ed. Júcar.

GARMENDIA, J.A. (comp.) (1981): *La emigración española en la encrucijada: marco general de la emigración de retorno*. Madrid: CIS.

GÓMEZ FAYRÉN, J.; BEL ADELL, C. (1999): "La corriente migratoria de retorno procedente de Europa en la región de Murcia", *Papeles de Geografía*, nº 30, 67-85.

GONZÁLEZ DÍAZ, E. (1993): "Emigración de retorno y cambio económico en el sur de Tenerife", *IV Jornadas de Población Española: Inmigración Extranjera y Planificación Demográfica en España*. La Laguna: Universidad, 89-93.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, B. (1999): "Las pensiones y el retorno, en Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (1999)": *Primer encuentro de personas mayores emigrantes*. Madrid: IMSERSO, pp. 13-40.

HERMIDA, R. (et al.) (1959): *La emigración española y el desarrollo económico*. Madrid: IEE.

IZQUIERDO ESCRIBANO, A.; ÁLVAREZ SILVAR, G. (1997): *Políticas de retorno de emigrantes*. A Coruña: Universidade da Coruña.

KEYSER, B. (1972): *Les Retours conjoucturels des travaillers migrants*. Paris: OCDE.

LECONTE, D. (1980): *Les Pieds-Noires: Histoire et portrait d'une communauté*. Paris.

LOIZU, M. (1975): *Capitalismo europeo y emigración*. Barcelona: Avance.

LÓPEZ LÓPEZ, A.; LÓPEZ BLASCO, A. (1982): "Los jóvenes españoles en Alemania: procesos de emigración, integración y retorno", *Revista de Estudios e Investigaciones de Juventud*, nº 7, 9-32.

MARTÍNEZ CACHERO, L.A. (1965): *La emigración española ante el desarrollo económico y social*. Madrid: Nuevo Horizonte.

MARTÍNEZ VEIGA, U. (dir.) (2000): *Situaciones de exclusión de los emigrantes españoles ancianos en Europa*. Madrid. IMSERSO-FACEEF [et al.].

MIÉGE, J.-L.; DUBOIS, C. (dirs.) (1994): *L'Europe retouvé. Les migrations de la décolonization*. Paris: L'Harmattan.

MORÓN BECKER, P.; SAN ROMÁN RODRÍGUEZ, J. (1984): *El ahorro vinculado a la adquisición de viviendas. Incentivos financieros y fiscales*. Madrid: IEF.

NAVARRO LÓPEZ, M. (1981): "El contexto socioeconómico de la emigración continental española, 1945-1975", en J.A. Garmendia (comp.), *La emigración...*, op. cit., 21-41.

Núñez Seixas, X.M. (2001): "Emigración de retorno y cambio social en la Península ibérica. Algunas observaciones en perspectiva comparada", *Migraciones & Exilios*, 1, 27-66.

Oporto Del Olmo, A. (1991): "El análisis económico de la emigración y el ahorro del emigrante", *Revista de Economía y de Sociología del Trabajo*, nºs 8-9, 99-107.

– (1992): *Emigración y ahorro en España, 1959-1986*. Madrid: MTSS.

Pascual De Sans, A. (1970): *El retorno de los emigrantes, ¿conflicto o integración?*. Barcelona: Nova Terra.

– (1983): "Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de emigrantes", *Papers. Revista de Sociología*, a. 1983, 61-71.

Puyol Antolín, R. (1979): *Emigración y desigualdades regionales en España*. Madrid: EMESA.

Requeijo, J. (1985): *Introducción a la balanza de pagos de España*. Madrid: Tecnos.

Ródenas Calatayud, C. (1994): *Emigración y economía en España*. Madrid: Civitas.

– (1997): "Emigración exterior y mercado de trabajo en España (1960-1985)", en VV.AA., *Exils et migrations ibériques au XX^e siècle / Exilios y migraciones ibéricas en el siglo XX*, nºs 3-4, 139-54.

Rojas, M. (1999): *Diálogos comunitarios. (1) Retorno y pensión. Jubilación*. Madrid: FEAER.

Silva, M. [et al.] (1984): *Retorno, emigração e desenvolvimento regional en Portugal*. Lisboa: IDPO.

Soldevilla Oria, C.; Rueda, G. (1992): "El retorno: nuevo proceso de emigración y adaptación", en id., id., *Cantabria y América*. Madrid: Mapfre, 291-314.

– (1994): "aportaciones de los emigrantes a su lugar de origen: las remesas de América distribuidas por la Casa Comercial Noriega y Rodrigo (1900-1931)", en VV.AA., *Economía y Empresa en el Norte de España*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 365-86.

Vilar, J.B. (2003): "El retorno en las migraciones españolas con Europa en el siglo XX: precisiones conceptuales y anotaciones bibliográficas", *Papeles de Geografía*. Universal de Murcia, nº 37, 261-276.

APÉNDICES

Tabla I-a

MIGRACIONES ESPAÑOLAS CON EUROPA
(COMPÁRENSE CON LAS REFERIDAS A ÁFRICA Y AMÉRICA). AÑOS 1882-1959

Años	*Europa*			*África*			*América*		
	Emigr.	*Retor.*	*Saldo*	*Emigr.*	*Retor.*	*Saldo*	*Emigr.*	*Retor.*	*Saldo*
1882	..	..	..	13.178	10.981	2.197	32.780	14.963	17.817
1883	..	..	..	12.826	12.991	-165	30.576	21.714	8.862
1884	..	..	..	10.110	6.083	4.027	24.777	14.958	9.819
1885	..	..	..	15.843	13.682	2.161	18.680	15.383	3.297
1886	..	..		23.351	23.550	-199	31.580	19.243	12.337
1887	1.389	4.016	-2.627	19.265	18.328	937	40.943	20.429	20.514
1888	1.174	3.944	-2.770	19.001	19.234	-233	48.962	16.998	31.964
1889	1.179	3.668	-2.489	20.661	19.554	1.107	97.567	18.710	78.857
1890	871	3.297	-2.426	15.742	16.048	-306	43.368	25.759	17.609
1891	676	4.137	-3.461	19.485	18.296	1.189	43.517	31.745	11.772
1892	892	2.300	-1.408	17.608	18.564	-956	41.992	25.705	16.287
1893	1.309	3.192	-1.883	16.589	21.075	-4.486	51.994	24.194	27.800
1894	13.161	10.078	3.083	18.852	21.119	-2.267	44.546	26.919	17.627
1895	612	3.024	-2.412	14.728	15.994	-1.266	100.702	29.144	71.558
1896	1.136	4.304	-3.168	18.141	17.170	971	118.637	37.233	81.404
1897	1.285	4.045	-2.760	17.011	16.110	901	47.325	48.434	-1.109
1898	964	3.869	-2.905	13.048	15.461	-2.413	41.648	10.572	31.076
1899	1.372	3.393	-2.021	15.755	15.490	265	31.226	77.838	-46.612
1900	2.500	4.007	-1.507	17.345	16.627	718	38.003	22.398	15.605
1901	1.856	3.274	-1.418	15.085	17.568	-2.483	33.622	22.759	10.863
1902	1.453	3.365	-1.912	20.712	20.893	-181	23.211	24.322	-1.111
1903	1.273	2.924	-1.651	16.520	19.253	-2.733	32.218	22.065	10.153
1904	1.896	2.635	-739	21.032	21.712	-680	57.167	22.292	34.875
1905	2.124	3.637	-1.513	26.778	23.069	3.709	90.692	24.200	66.492
1906	2.120	3.286	-1.166	22.330	25.021	-2.691	95.533	34.880	60.653
1907	2.488	3.138	-650	19.342	20.696	-1.354	98.697	42.583	56.114
1908	1.793	3.510	-1.717	24.700	22.331	2.369	124.901	50.397	74.504
1909	2.238	4.493	-2.255	18.055	22.421	-4.366	114.007	52.242	61.765
1910	3.299	4.108	-809	25.632	22.492	3.140	153.796	60.440	93.356
1911	2.731	3.757	-1.026	24.563	22.688	1.875	138.773	65.869	72.904
1912	9.217	5.869	3.348	32.111	29.437	2.674	203.542	70.189	133.353
1913	8.140	9.460	-1.320	32.783	35.766	-2.983	165.010	85.395	79.615
1914	6.449	14.873	-8.424	25.167	44.936	-19.769	81.094	111.508	-30.414
1915	6.912	5.086	1.826	18.426	23.627	-5.201	61.284	75.578	-14.294
1916	6.852	3.777	3.075	11.017	15.436	-4.419	73.369	63.663	9.706
1917	166	1.977	-1.811	4.752	7.758	-3.006	53.632	51.866	1.766
1918	153	976	-823	4.293	5.431	-1.138	26.994	37.945	-10.951

1919	2.463	2.515	-52	8.191	8.702	-511	83.609	61.337	22.272
1920	1.865	3.127	-1.262	11.758	12.780	-1.022	16.346	68.692	-52.346
1921	1.322	3.380	-2.058	10.378	12.968	-2.590	74.639	98.878	-24.239
1922	1.065	2.192	-1.127	12.290	13.827	-1.537	72.697	59.174	13.523
1923	1.726	2.465	-739	11.705	13.104	-1.399	102.350	40.840	61.510
1924	1.515	2.575	-1.060	11.916	12.230	-314	97.901	45.694	52.207
1925	2.538	2.915	-377	11.759	11.286	473	68.921	67.237	1.684
1926	1.340	2.935	-1.595	10.842	10.225	617	58.138	51.460	6.678
1927	1.538	2.947	-1.409	10.585	9.395	1.190	58.610	52.489	6.121
1928	1.793	2.048	-255	10.229	8.774	1.455	62.506	48.278	14.228
1929	1.918	1.913	5	14.543	11.911	2.632	67.118	45.656	21.462
1930	1.739	1.613	126	18.054	16.717	1.337	56.353	50.184	6.169
1931	1.450	1.996	-546	20.234	19.863	371	27.616	61.939	-34.323
1932	2.067	2.458	-391	18.166	20.774	-2.608	22.730	52.872	-30.142
1933	2.883	2.675	208	19.499	19.477	22	18.064	35.382	-17.318
1934	2.468	2.491	-23	18.594	19.294	-700	19.208	23.650	-4.442
1935	2.388	2.607	-219	15.417	18.932	-3.515	20.946	18.652	2.294
1936	2.460	1.788	672	7.856	12.755	-4.899	13.240	11.607	1.633
1937	1.072	1.850	-778	242	158	84	265	17	248
1938	778	679	99	55	139	-84	44	64	-20
1939	567	2.400	-1.833	145	471	-326	891	1.979	-1.088
1940	333	686	-353	940	1.030	-90	4.076	2.578	1.498
1941	4	23	-19	5.254	6.239	-985	5.941	1.804	4.137
1942	6	32	-26	7.466	7.912	-446	2.359	698	1.661
1943	-	8	-8	11.115	22.851	-11.736	1.961	1.146	815
1944	632	26	606	9.069	9.360	-291	2.401	1.854	547
1945	18	22	-4	16.638	8.803	7.835	3.378	2.537	841
1946	684	1.106	-422	7.090	4.363	2.727	5.575	4.076	1.499
1947	2.571	2.587	-16	11.023	5.454	5.569	13.532	4.696	8.836
1948	429	706	-277	9.005	6.043	2.962	19.156	4.690	14.466
1949	590	398	192	10.918	7.322	3.596	41.910	5.394	36.516
1950	3.183	2.820	363	9.866	6.404	3.462	55.314	6.911	48.403
1951	651	626	25	12.748	8.653	4.095	56.907	8.937	47.970
1952	887	761	126	21.241	15.094	6.147	56.648	13.964	42.684
1953	1.236	1.027	209	22.557	18.981	3.576	44.572	15.299	29.273
1954	1.915	1.407	508	35.396	22.565	12.831	52.418	14.633	37.785
1955	2.205	2.237	-32	7.274	5.728	1.546	62.237	14.868	47.369
1956	2.263	2.315	-52	3.143	4.297	-1.154	53.082	14.863	38.219
1957	2.314	2.239	75	3.542	3.999	-457	57.900	18.613	39.287
1958	2.685	1.904	781	201	300	-99	47.179	22.888	24.291
1959	3.260	2.454	806	258	286	-28	34.648	19.100	15.548

Fuente: *Memorias Anuales. Datos sobre Migraciones. 1979-1989*. Madrid: Ministerio de Trabajo. Dirección Gral. del I.E.E. 1980-1990; J.B. Vilar y Mª J. Vilar, *La emigración española a Europa en el siglo XX*. Madrid. Arco-Libros 1999; J.B. Vilar y Mª J. Vilar, *La emigración española al norte de África (1830-1999)*. Madrid. Arco-Libros 1999. (Elaboración propia)

Tabla I-b

MIGRACIONES ESPAÑOLAS ASISTIDAS CON EUROPA Y ÁFRICA
(COMPÁRENSE CON LAS REFERIDAS A LOS RESTANTES CONTINENTES). AÑOS 1960-2001

Años	*Europa*			*África*	*América*	*Asia-Oce.*	*Otros*
	Emigrac.	*Retorno*	*Saldo*	*Emigrac.*	*Emigrac.*	*Emigrac.*	*Emigrac.*
1960 *	19.610	12.200	7.410	4.609	33.529	799	—
1961	59.243	8.300	50.943	928	35.658	837	—
1962	65.335	46.300	19.035	1	31.951	4.230	—
1963	83.449	52.700	30.749	229	24.416	1.436	—
1964	102.098	99.000	3.098	48	23.915	342	—
1965	74.507	120.700	-46.193	32	9.505	557	159
1966	56.373	131.700	-75.327	38	10.832	660	60
1967	25.907	99.900	-73.993	22	10.108	367	48
1968	66.699	106.000	-39.301	4	10.467	880	72
1969	100.821	95.600	5.221	34	10.129	1.165	56
1970	97.655	66.200	31.455	4	6.921	886	72
1971	113.696	88.100	25.596	14	6.042	1.127	105
1972	104.134	80.200	23.934	—	5.213	687	109
1973	96.077	73.900	22.177	11	3.759	1.059	238
1974	50.695	88.000	-37.305	42	3.151	1.122	271
1975	20.618	110.200	-89.582	—	3.332	177	360
1976	12.124	73.900	-61.776	—	3.014	146	212
1977	11.336	64.500	-53.164	—	2.841	116	229
1978	11.993	52.000	-40.007	—	2.152	33	1.443
1979	13.019	35.900	-22.881	—	1.985	23	2.172
1980	14.065	19.242	-5.177	1.525	1.372	451	—
1981	15.063	14.299	764	2.572	1.716	1.449	—
1982	16.144	15.067	1.077	4.263	1.524	1.538	—
1983	19.282	14.715	4.567	4.052	1.220	1.294	—
1984	17.603	14.263	3.340	5.111	1.097	1.256	—
1985	17.089	13.420	3.669	2.153	979	590	—
1986	15.996	14.265	1.731	1.011	884	464	—
1987	15.343	13.953	1.390	690	865	363	—
1988	14.603	14.484	119	386	927	220	—
1989	13.959	14.751	-792	373	697	116	—
1990	11.255	14.363	-3.108	-408	-13.071	-493	—
1991	8.368	15.328	-6.960	-467	-7.844	-864	—
1992	4.071	22.467	-18.396	-363	-6.655	-727	—
1993	2.297	13.418	-11.158	-437	-5.466	-489	—
1994	1.874	13.487	-11.663	-575	-5.444	-521	—

1995	1.795	12.918	-11.181	-443	-6.189	-638	—
1996	1.219	16.613	-15.502	-593	-8.302	-711	—
1997	810	16.297	-15.487	-1.011	-8.777	-1.036	—
1998	660	17.615	-16.995	-1.228	-9.818	-1.200	—
1999	645	20.201	-19.556	-1.308	-12.327	-1.379	—
2000	650	20.685	-20.035	-1.505	-20.910	-1.290	—
2001	639	20.733	-20.094	-1.245	-24.479	-1.226	—

Fuente: *Memoria Anual. 1989. Datos sobre Migraciones.* Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1990; J.B. VILAR y Mª.J. VILAR, *La emigración española a Europa en el siglo XX*. Madrid. Arco-Libros 1999; J.B. VILAR y Mª.J. VILAR, *La emigración española al norte de África (1830-1999)*. Madrid. Arco-Libros 1999; *Anuario de Migraciones. 2002*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 2002 –último censo publicado–. (Elaboración propia).

* Desde 1960 no existen datos de retorno desglosados para África, América y Asia-Oceanía.

Tabla II

MIGRACIONES ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS.

TOTAL GENERAL, 1885-2001. (POR LUSTROS)

Años	*Emigración*	*Retorno*	*Saldo*	*Observaciones*
1885	35.753	30.507	5.246	Secuenciación por lustros
1890	61.652	46.933	14.719	
1895	117.612	50.123	67.489	
1900	58.468	49.818	8.650	
1905	119.969	51.279	68.690	
1910	183.065	87.380	95.685	
1915	86.980	104.643	-17.663	
1920	177.486	85.165	92.321	
1925	103.560	81.696	21.864	
1930	76.269	68.648	7.621	
1935	38.999	40.404	-1.405	
1940	5.370	4.300	1.070	
1945	20.035	11.395	8.640	
1950	68.401	16.159	52.242	
1955	71.775	22.924	48.851	
1960	58.547	35.314	23.233	
1965	84.760	130.858	-46.098	
1970	105.538	72.837	32.701	
1971	120.984	94.404	26.580	Secuenciación anual
1972	110.143	82.380	27.763	
1973	101.144	75.999	25.145	
1974	55.263	89.645	-34.382	
1975	24.477	111.462	-86.985	
1976	15.496	75.148	-59.652	
1977	14.522	65.586	-51.064	
1978	15.621	52.724	-37.103	
1979	17.199	36.609	-19.410	
1980	17.413	20.259	-2.846	
1981	20.850	15.361	5.489	
1982	23.469	17.183	6.286	
1983	25.848	18.140	7.708	
1984	25.067	18.780	6.287	
1985	20.811	17.594	3.217	
1986	18.355	18.958	-603	
1987	17.261	21.190	-3.929	

1988	16.136	22.884	-6.748	
1989	15.145	25.726	-10.581	
1990	12.044	29.178	-17.134	
1991	9.149	25.326	-16.177	
1992	6.031	32.211	-26.180	
1993	3.435	20.985	-17.550	
1994	2.224	20.427	-18.203	
1995	2.136	20.587	-18.451	
1996	1.498	26.606	-25.108	
1997	1.136	27.447	-26.311	
1998	970	30.171	-29.201	
1999	852	35.422	-34.570	
2000	798	44.538	-43.740	
2001	744	47.788	-47.044	

Fuente: *Estadísticas de Emigración Asistida.* Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 2002; *Anuario de Migraciones 2002*. M.T.A.S. Madrid. 2002 (Elaboración propia)

Tablas III

EMIGRACIÓN ESPAÑOLA. AÑOS 1966-2001.
DISTRIBUCIÓN POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE PROCEDENCIA

CC.AA. / Años	*1966-70*	*1971-75*	*1976-80*	*1981-85*	*1986-90*	*1991-95*	*1996-00*	*2001*	*Totales*
Andalucía	116.559	114.195	14.455	23.353	14.334	3.581	737	52	287.266
	3.406	3.137	353	722	349	74	4	—	8.045
Aragón	5.666	5.666	1.126	581	23.696	245	58	29	14.209
	640	761	492	149	94	83	1	—	2.220
Asturias	22.891	7.822	4.341	2.157	1.379	358	7	—	38.995
	3.184	2.464	218	395	304	51	3	—	6.619
Baleares	14.203	17.007	1.214	2.896	2.348	249	27	—	37.944
	39.071	42.493	4.781	4.623	3.091	828	92	19	94.998
Canarias	13.156	9.143	1.916	6.781	2.600	1.130	375	31	35.132
	30.090	26.739	1.943	7.795	2.881	571	65	1	70.085
Cantabria	19.067	23.230	3.412	4.490	3.466	892	195	15	54.767
Castilla-La Mancha	92.561	119.673	35.419	43.164	40.833	12.199	3.099	485	347.433
	23.424								
	17.817	21.253	7.355	12.643	4.176	1.380	397	6	70.634
Castilla y León	2.446	11.860	1.710	3.883	2.212	317	2	—	37.801
	4.938	2.904	212	603	328	68	4	—	6.565
	475	3.969	1.046	1.502	726	384	187	1	12.753
Cataluña	1.328	408	108	71	33	17	—	—	1.112
		156	10	8	3	2	1	—	1.508
C. Valenciana									
Extremadura									
Galicia									
Madrid									
Murcia									
Navarra									
País Vasco									
La Rioja									
Ceuta y Melilla									
Total	**410.789**	**412.880**	**80.111**	**116.206**	**79.738**	**22.429**	**5.254**	**639**	**1.128.046**

Fuentes: *Estadísticas de Emigración e Inmigración de España...*, op. cit.; *Memorias Anuales...*, op. cit.; *Anuarios de Migraciones...*, op. cit. (Elaboración propia).

Tabla IV

EMIGRACIÓN ESPAÑOLA (1991-2001)

a) Datos globales

	1991	*1992*	*1993*	*1994*	*1995*	*1996*	*1997*	*1998*	*1999*	*2000*	*2001**
A Europa	**33.608**	**14.478**	**7.384**	**6.232**	**7.813**	**7.837**	**8.440**	**5.614**	**6.286**	**5.153**	**6.240**
Permanente	333	57	—	24	11	10	7	3	1	25	29
Temporal	8.035	4.014	2.297	1.850	1.784	1.209	803	657	644	625	610
Temporada	25.240	10.407	5.087	4.358	6.018	6.618	7.630	4.954	5.641	4.503	5.601
A OTROS CONTINENTES											
ÁFRICA	781	297	173	59	122	93	49	11	18	34	32
AMÉRICA	572	1.581	875	263	194	131	207	163	143	89	47
ASIA	39	71	64	26	25	55	70	130	43	25	26
OCEANÍA	1	11	26	2	—	—	—	6	3	—	—
Marineros	**4.671**	**3.975**	**4.418**	**5.528**	**6.273**	**6.353**	**7.530**	**8.021**	**8.655**	**7.936**	**8.194**
Total	*39.672*	*20.413*	*12.940*	*12.110*	*14.427*	*14.469*	*16.296*	*13.945*	*15.148*	*13.237*	*14.539*

Fuente: *Estadística de Emigración Asistida*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 1998; *Anuario de Migraciones. 2000*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 2001. (Elaboración propia).

* Datos avance

b) África en la emigración española (1992-2001)

Países	*1992*	*1993*	*1994*	*1995*	*1996*	*1997*	*1998*	*1999*	*2000*	*2001**
Argelia	11	12	1	60	50	6	4	6	19	2
Camerún	38								3	3
Costa de Marfil										
Egipto	4	1						1	6	3
Guinea Ecuatorial	41	22	1	31	23	23		2		2
Liberia		18	1							
Mauritania		11	1			1				1
Marruecos	160	99	44	13	6	14	5	5	4	12
Otros	43	10	11	18	14	5	2	4	2	9
TOTAL.....	**297**	**173**	**59**	**122**	**93**	**49**	**11**	**18**	**34**	**32**

Fuente: *Estadística de Emigración Asistida*, op. cit.; *Anuario 2002*, op. cit. (Elaboración propia).

* Datos avance

Tabla V

ESPAÑOLES RETORNADOS. BAJAS CONSULARES
Distribución por Comunidades Autónomas.
Años 1991-2001

	1991	*1992*	*1993*	*1994*	*1995*	*1996*	*1997*	*1998*	*1999*	*2000*	*2001**
Andalucía	3.292	4.107	2.862	2.914	2.693	3.244	3.809	3.853	4.547	5.495	5.744
Aragón	310	307	272	265	287	317	402	430	534	806	858
Asturias	893	944	667	530	672	725	805	938	994	1.178	1.459
Baleares	234	237	185	187	188	229	324	413	537	757	793
Canarias	847	1.242	920	585	1.123	1.600	1.654	1.865	2.012	3.282	3.283
Cantabria	245	286	195	230	204	248	277	352	403	396	498
Castilla -La Mancha	400	444	327	355	288	351	378	462	562	677	648
Castilla y León	1.257	1.746	1.095	990	1.042	1.175	1.339	1.384	1.609	2.030	1.935
Cataluña	2.214	2.393	1.625	1.950	2.200	2.524	2.916	3.606	4.201	5.597	6.055
Com. Valenciana	1.808	2.193	1.609	1.701	1.511	1.866	2.115	2.523	3.044	3.702	3.967
Extremadura	458	520	398	326	377	359	392	445	450	565	513
Galicia	7.329	10.536	5.798	5.085	5.180	5.942	6.056	5.971	6.607	6.933	8.716
Madrid	3.762	4.199	2.897	2.759	3.056	3.803	4.406	5.357	6.723	9.006	9.527
Murcia	522	659	360	371	385	441	489	569	677	658	754
Navarra	173	211	152	139	148	208	185	295	358	491	500
País Vasco	628	801	474	540	573	676	893	1.216	1.367	1.801	1.939
Rioja, La	81	93	50	35	76	68	61	108	117	172	221
Ceuta	19	30	33	43	52	48	46	41	50	27	37
Melilla	13	14	28	37	23	39	33	29	39	34	33
No consta	841	1.249	1.038	462	431	2.743	867	314	591	931	307
TOTAL	**25.326**	**32.211**	**20.985**	**19.504**	**20.509**	**26.606**	**27.447**	**30.171**	**35.422**	**44.538**	**47.787**

Fuente: *Estadística de Emigración Asistida...*, op. cit.; *Anuario... 2002...*, op. cit. (Elaboración propia).

Tabla VI

Españoles residentes en el extranjero, 1999-2001

	Residentes				Residentes				Residentes		
Países	**1999**	**2000**	**2001**	**Países**	**1999**	**2000**	**2001**	**Países**	**1999**	**2000**	**2001**
EUROPA				Gambia	–	(1)	9	Omán	20	18	37
Albania	16	7	14	Ghana	88	85	*100	Pakistán	181	*150	*150
Alemania	127.273	*123.027	125.256	Guinea Conakry	–	–	7	Qatar	31	25	26
Andorra	24.816	25.206	26.224	Guinea Ecuatorial	758	622	*677	Singapur	112	*50	136
Austria	1.412	*1.300	*1.300	Islas Comores	–	1	–	Siria	436	514	*400
Bélgica	50.910	50.784	51.535	Kenia	155	169	178	Tailandia	167	197	199
Bielorrusia	14	13	11	Lesotho	2	–	47	Taiwan	23	186	206
Bosnia	8	51	28	Liberia	42	36	–	Uzbekistán	8	10	13
Bulgaria	51	46	61	Libia	150	155	159	Vietnam	168	35	48
Chipre	88	78	90	Madagascar	86	92	88	Yemen	13	13	22
Croacia	84	77	79	Malawi	25	23	23	**Total Asia**	**8.940**	**8.316**	**9.713**
Dinamarca	1.449	1.748	1.902	Malí	38	(1)	28				
Eslovaquia	92	53	91	Marruecos	5.924	5.705	*5.807	**América del Norte**			
Eslovenia	9	15	21	Mauricio	35	*20	*40	Canadá	11.902	*12.040	*11.952
Estonia	12	14	19	Mauritania	95	*69	75	EE.UU.	54.526	*50.549	*53.559
Finlandia	669	742	*700	Mozambique	481	420	494	México	64.911	58.822	*57.220
Francia	238.918	*230.512	202.068	Namibia	328	309	299	**Norteamérica**	**131.339**	**121.411**	**122.731**
Grecia	1.021	1.115	1.157	Níger	7	9	9				
Hungría	92	114	*178	Nigeria	123	127	139	**América Central**			
Irlanda	1.498	1.735	4.075	R. Centroafricana	10	9	12	Antigua y Barbuda	4	6	5
Islandia	40	38	54	R.D. del Congo	392	356	374	Bahamas	67	58	63
Italia	12.515	*13.338	*14.905	R. Sudafricana	1.530	1.530	1.497	Barbados	16	10	9
Letonia	10	4	(1)	Ruanda	23	20	51	Belice	8	19	19
Liechtenstein		378	(1)	Sto. Tomé	4	4	8	Costa Rica	2.912	*2.500	3.272
Lituania		1	9	Senegal	180	*200	229	Cuba	15.775	17.266	20.411
Luxemburgo	2.979	*2.900	*3.000	Seychelles	6	6	7	El Salvador	1.315	*1.200	*1.100
Macedonia	1	1	1	Sierra Leona	–	–	1	Guatemala	2.608	*2.500	*4.000
Malta	3	2	8	Swazilandia	5	2	3	Haití	96	93	88
Moldavia		6	13	Sudán	15	*10	16	Honduras	698	771	1.000
Mónaco	463	*100	385	Tanzania	77	82	93	Jamaica	68	37	44
Noruega	1.357	1.424	1.607	Togo	71	62	68	Nicaragua	1.466	*1.200	1.411
Países Bajos	18.929	*18.000	19.978	Túnez	462	457	519	Panamá	6.943	*6.000	*6.000
Polonia	422	448	505	Uganda	35	31	22	Puerto Rico	2.962	3.013	3.156
Portugal	9.571	9.849	9.744	Zambia	27	20	23	R. Dominicana	6.717	8.573	10.566

Reino Unido	47.065	*48.451	59.017	Zimbabwe	108	97	90	San Cristóbal	1	1	–
Rep. Checa	346	326	346	**Total África**	**12.937**	**12.515**	**13.244**	San Vicente y Gr.	–	–	1
Rumania	127	124	174					Santa Lucía	4	2	4
Rusia	1.457	1.423	1.503	**ASIA**				**Centroamérica**	**41.660**	**43.249**	**51.149**
S. Marino	2	–	–	Arabia Saudí	524	*200	554				
Suecia	5.362	6.000	*5.300	Armenia	5	1	–	**América del Sur**			
Suiza	122.397	*100.461	106.167	Bahrein	14	13	19	Argentina	286.622	*254.073	*247.824
Turquía	563	*530	*500	Brunei	2	6	1	Bolivia	2.590	2.602	2.911
Ucrania	279	277	280	Camboya	8	6	7	Brasil	130.692	*90.113	*78.133
Yugoslavia	71	46	114	Corea	104	107	135	Colombia	16.660	*9.500	*12.300
Total Europa	**672.391**	**640.764**	**638.419**	China	661	596	824	Chile	30.440	29.000	*29.000
				Emiratos Árabes	234	218	282	Ecuador	4.581	*3.000	*3.000
África				Filipinas	2.125	*1.800	2.206	Paraguay	1.905	*1.800	*2.000
Angola	244	*120	*180	Georgia	16	16	15	Perú	17.237	*12.000	11.360
Argelia	273	424	379	India	395	*400	*300	Uruguay	84.854	*70.000	52.353
Benin	78	59	71	Indonesia	154	145	*150	Venezuela	114.885	114.885	122.160
Botswana	5	5	8	Irak	–	12	37	**América del Sur**	690.466	586.973	561.041
Burkina Faso	93	58	97	Irán	82	81	97				
Burundi	8	13	31	Israel	515	457	519	**Total América...**	**863.465**	**751.633**	**734.921**
Cabo Verde	–	(1)	8	Japón	925	1.071	1.265				
Camerón	272	262	273	Jerusalén	522	533	558	**Oceanía**			
Congo	22	24	25	Jordania	721	685	724	Australia	14.143	14.106	16.876
Costa de Marfil	59	245	283	Kazajstán	–	2	20	Islas Marshall	–	–	3
Chad	26	31	38	Kuwait	65	78	96	Nueva Zelanda	64	158	168
Djibuti	3	3	7	Laos	1	–	1	P. Nueva Guinea	1	2	4
Egipto	409	386	498	Líbano	607	577	561	Timor	–	–	1
Eritrea	1	1	5	Macao	–	*20		Tonga I. Pacífico	–	3	2
Etiopía	34	38	44	Malasia	94	90	102	Vanuatu	–	–	2
Gabón	128	118	114	Myanmar	7	4	3	**Total Oceanía**	**14.208**	**14.269**	**17.056**
								Total general...	**1.571.941**	**1.427.497**	**1.413.353**

Fuente: *Registro de Matrícula de residentes de los Consulados Españoles*. Ministerio de AA.EE. Madrid. 1999-2001; *Anuario de Migraciones* 2002. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 2002. (Elaboración propia).

* Datos avance

Tabla VII

Extranjeros residentes en España (Dic. 2001)
Por CC.AA. y provincias de residencia
y por continentes de procedencia

Comunidad Autónoma de residencia	Europa	Ibero-América	América Norte	África	Asia	Oceanía	Apatrid./ No Consta	Total
Andalucía	**72.885**	**22.141**	**2.874**	**50.375**	**8.538**	**196**	**148**	**157.157**
Almería	10.166	5.575	135	25.590	572	17	6	42.061
Cádiz	5.541	1.525	722	3.390	742	20	12	11.952
Córdoba	963	1.374	68	1.164	401	13	4	3.987
Granada	5.325	2.409	240	3.778	815	18	8	12.593
Huelva	2.146	1.065	33	2.758	139	3	4	6.148
Jaén	737	1.162	37	2.663	966	4	1	5.570
Málaga	44.028	5.570	1.026	8.264	3.913	94	62	62.957
Sevilla	3.979	3.461	613	2.768	990	27	51	11.889
Aragón	**7.388**	**6.928**	**319**	**9.128**	**1.221**	**8**	**9**	**25.001**
Huesca	1.082	787	36	2.074	140	1	2	4.122
Teruel	929	879	6	1.223	215	–	1	3.253
Zaragoza	5.377	5.262	277	5.831	866	7	6	17.626
Asturias	**4.838**	**4.170**	**289**	**754**	**321**	**13**	**13**	**10.398**
Baleares	**35.125**	**4.988**	**441**	**5.594**	**1.369**	**59**	**13**	**47.589**
Canarias	**47.605**	**19.307**	**522**	**11.811**	**8.079**	**31**	**128**	**87.483**
Las Palmas	24.452	11.321	315	9.696	5.328	20	87	51.219
Tenerife	23.153	7.986	207	2.115	2.751	11	41	36.264
Cantabria	**2.159**	**3.052**	**186**	**677**	**397**	**9**	**–**	**6.480**
Castilla-La Mancha	**6.284**	**7.635**	**186**	**7.238**	**1.084**	**11**	**13**	**22.451**
Albacete	1.051	1.899	18	918	134	–	–	4.020
Ciudad Real	933	1.167	35	919	177	2	5	3.238
Cuenca	704	980	10	653	79	1	1	2.428
Guadalajara	1.245	1.211	51	1.341	138	4	6	3.996
Toledo	2.351	2.378	72	3.407	556	4	1	8.769
Castilla y León	**13.064**	**9.693**	**435**	**5.103**	**1.912**	**9**	**46**	**30.262**
Ávila	369	428	21	137	54	2	1	1.012
Burgos	2.193	2.037	49	706	162	4	10	5.161
León	3.609	1.950	75	1.257	474	1	7	7.373
Palencia	422	463	30	205	114	–	1	1.235
Salamanca	1.493	972	117	689	297	–	11	3.579
Segovia	1.421	828	34	688	75	1	3	3.050
Soria	483	889	7	666	49	–	–	2.094
Valladolid	2.238	1.612	85	569	643	1	1	5.149
Zamora	836	514	17	186	44	–	12	1.609
Cataluña	**65.762**	**64.422**	**2.415**	**111.106**	**36.012**	**212**	**238**	**280.167**
Barcelona	42.498	54.757	2.094	73.476	33.181	184	205	206.395
Girona	12.481	4.400	178	21.735	1.493	22	13	40.322
Lleida	2.876	1.921	27	6.769	379	–	12	11.984
Tarragona	7.907	3.344	116	9.126	959	6	8	21.466
Com. Valenciana	**59.153**	**17.870**	**1.009**	**17.920**	**5.269**	**86**	**61**	**101.368**
Alicante	43.309	8.156	499	8.456	2.160	42	42	62.664
Castellón	4.749	1.668	72	4.114	455	8	7	11.073
Valencia	11.095	8.046	438	5.350	2.654	36	12	27.631
Extremadura	**2.784**	**1.754**	**79**	**7.435**	**478**	**2**	**3**	**12.535**
Badajoz	1.646	1.032	33	1.389	272	1	1	4.374
Cáceres	1.138	722	46	6.046	206	1	2	8.161

Galicia	**12.669**	**9.755**	**763**	**2.629**	**748**	**41**	**7**	**26.612**
A Coruña	2.650	3.237	405	741	317	14	2	7.366
Lugo	1.623	1.351	80	376	106	8	1	3.545
Ourense	3.524	1.472	71	197	67	6	–	5.337
Pontevedra	4.872	3.695	207	1.315	258	13	4	10.364
Madrid	**62.785**	**95.236**	**4.644**	**45.437**	**22.639**	**191**	**363**	**231.295**
Murcia	**5.321**	**5.934**	**114**	**15.400**	**723**	**6**	**14**	**27.512**
Navarra	**3.340**	**3.218**	**159**	**2.537**	**295**	**10**	**1**	**9.560**
País Vasco	**8.561**	**5.686**	**514**	**3.425**	**1.258**	**59**	**12**	**19.515**
Álava	1.654	1.467	57	1.159	284	4	5	4.630
Guipúzcoa	3.014	1.282	97	779	204	15	1	5.392
Vizcaya	3.893	2.937	360	1.487	770	40	6	9.493
La Rioja	**1.918**	**1.901**	**30**	**2.816**	**816**	**1**	**6**	**7.488**
Ceuta	**148**	**28**	**17**	**1.686**	**135**	**–**	**11**	**2.025**
Melilla	**276**	**36**	**21**	**3.023**	**253**	**–**	**9**	**3.618**
Sin determinar	**457**	**24**	**3**	**55**	**5**	**–**	**–**	**544**
TOTAL...	**412.522**	**283.778**	**15.020**	**304.149**	**91.552**	**944**	**1.095**	**1.109.060**

Fuente: *Estadísticas de Extranjería. Año 2001.* Ministerio del Interior. Direc. Gral. Extranjería e Inmigración. Madrid. 2002

Ideas, opiniones y valoraciones de los emigrantes de Zamora sobre sus tierras de origen

José Manuel del Barrio Aliste
Universidad de Salamanca

1. PRESENTACIÓN

El informe que se presenta muestra los resultados de una investigación relativamente novedosa sobre las percepciones de los emigrantes de Zamora sobre sus tierras de origen. Una presentación previa se expuso en el congreso "La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas", celebrado en Zamora del 14 al 16 de diciembre de 2005. La idea de este proyecto se fraguó unas semanas después de la finalización del II Congreso de Historia de Zamora (12, 13 y 14 de noviembre de 2003), donde presenté un informe sobre "Migraciones y éxodo rural". En este informe destacaba, entre otras cuestiones, que la emigración ha sido el factor principal que explica el pasado más reciente y el futuro de la población de Zamora, aunque también defendía que la emigración había menguado durante las últimas décadas y las salidas ya no eran tan numerosas como en décadas pasadas.

Con este nuevo informe se trata de mostrar las opiniones, las ideas y las valoraciones de los zamoranos de la diáspora sobre sus tierras de origen. Este objetivo fue el que motivó, sobre todo, la realización de esta investigación. No obstante, a medida que se fue desarrollando, se vio la necesidad de incluir otras cuestiones relevantes que sirvieran para enmarcar los aspectos más cualitativos que estaban previstos en el proyecto originario. Me refiero, sobre todo, a la necesidad de realizar un análisis específico de las características sociodemográficas de los nacidos en Zamora. Por tanto, aquí se exponen también los aspectos más novedosos de la emigración de los zamoranos hacia España que apenas han recibido un tratamiento por parte de los demógrafos o de los expertos en población. Para cumplir este objetivo, ha sido necesario estudiar tanto las características de los zamoranos que siguen residiendo en Zamora como las de aquellos que, habiendo nacido en estas tierras, residen en la actualidad

en otras provincias de Castilla y León o del resto de España. Estas cuestiones quedan explicadas con más detalle en el **capítulo 2**, donde se exponen tanto los objetivos del estudio como la metodología que se ha utilizado.

El estudio de ambas cuestiones (las ideas de los zamoranos de la diáspora sobre sus tierras de origen y las características sociodemográficas de los nacidos en Zamora) debe enmarcarse, sin embargo, en el contexto de una relativa preocupación por los asuntos demográficos en esta provincia. Por eso, en el **capítulo 3** se ha incluido un breve recopilatorio de algunos de los estudios e informes técnicos sobre la población de Zamora. Se comprobará, una vez más, que estos asuntos son una preocupación tanto académica como social.

Asimismo, para dar respuesta a los dos grandes objetivos de esta investigación se ha estimado conveniente hacer un acercamiento a la evolución de la población de Zamora y de la movilidad espacial de los zamoranos. La primera cuestión se expone en el **capítulo 4**, que consta de dos grandes apartados. El primero se centra en la evolución de la población durante el siglo XX. Aunque estas cuestiones ya han sido tratadas en otros informes y fueron también expuestas en el –ya citado– II Congreso de Historia de Zamora, se vuelven a rescatar con el fin de que el estudio de las migraciones de Zamora quede convenientemente enmarcado tanto espacial como históricamente. De manera complementaria, en el apartado segundo del capítulo 4 se expone la evolución reciente de los fenómenos demográficos (crecimiento vegetativo y saldo migratorio) de Zamora durante los primeros años del siglo XXI, confirmándose una de las tesis básicas que vengo defendiendo -con escaso éxito- durante los últimos años: el saldo migratorio ha sido positivo en este periodo.

Por su parte, el análisis de la movilidad espacial de los zamoranos se detalla en el **capítulo 5**. Para entender el significado y la intensidad de esta movilidad, se ha optado por comparar la situación de Zamora con la del resto de provincias de Castilla y León. De esta manera se verá la diáspora municipal, la diáspora provincial, los procesos de autoctonía y aloctonía (endógena y exógena) y el número de nacidos en el extranjero. Los datos se presentan también según el género. Así, para la comprensión de las diferencias de movilidad de las mujeres y los hombres se ha construido el Índice de Desigualdad de Género (IDG), cuya metodología se expone en el anexo final.

Con estas premisas, en el **capítulo 6** se compara la situación sociodemográfica de los zamoranos de la diáspora con la de los zamoranos que, habiendo nacido en estas tierras, siguen residiendo aquí. Veremos, por ejemplo, las diferencias de género y edad, los índices de tendencia demográfica, el nivel de estudios, la distribución de los ocupados según ramas de actividad, los ocupados en las ramas estratégicas de la sociedad de la información, el número de ocupados por cada pensionista, la estructura de las clases sociales, los problemas

de la vivienda, etc., y, además, los municipios, las provincias y las comunidades autónomas donde residen los zamoranos nacidos en Zamora.

Una vez que se han expuesto estas cuestiones más cuantitativas, en el **capítulo 7** se presentan los resultados de la investigación cualitativa que expresamente se ha realizado para ejecutar el proyecto original. Como ya se ha dicho, se trata de mostrar las ideas, las opiniones y las percepciones de los zamoranos de la diáspora sobre sus tierras de origen; es decir, se analiza Zamora desde la distancia con los ojos de los zamoranos de la diáspora. Por tanto, en este capítulo se exponen básicamente seis asuntos fundamentales: 1) las razones que motivaron la diáspora provincial, 2) las percepciones de los emigrantes sobre las tierras de origen, 3) las causas de los males de Zamora, 4) las recetas y soluciones prácticas para el desarrollo de la provincia, 5) las imágenes que existen de Zamora fuera de estas tierras y 6) las relaciones que existen con Zamora y con los zamoranos. Ahora bien, con el fin de no hacer cansina la exposición de este capítulo se ha optado por exponer los discursos que con mayor énfasis se expusieron o debatieron en cada uno de los grupos de discusión. Asimismo, se adelanta que los discursos de los zamoranos de la diáspora no son muy diferentes de los que pueden defender en la actualidad los residentes en Zamora, aspectos que ya he tratado en mi libro *Voces desde el Oeste. Una radiografía provocadora de Zamora y sus gentes*.

Las conclusiones generales del estudio se exponen en el **capítulo 8**. Como no se trata de ser repetitivo, sólo se exponen las cuestiones más relevantes que se han citado en los capítulos anteriores. El documento se cierra con la **bibliografía**, algunas de cuyas citas no se mencionan en el texto pero que, sin embargo, se han incluido porque su consulta puede ser interesante para aquellos que se acerquen a investigar éste u otros temas parecidos. Y por último se incluye un **anexo** con la metodología que se ha utilizado para calcular el Índice de Desigualdad de Género (IDG).

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

La propuesta de estudio que se presentó en su día al Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo estaba basada en tres premisas fundamentales: 1ª) el fenómeno de la emigración de Zamora está relativamente bien cuantificado, 2ª) la población de los zamoranos estaría constituida tanto por los nacidos en Zamora que siguen residiendo en la provincia como por los zamoranos que residen fuera de los municipios de origen y 3ª) el Censo de Población y Viviendas 2001, del INE, permite conocer los municipios en los que reside la diáspora provincial.

Con estas premisas de partida, el objetivo básico del estudio se centraba, sobre todo, en *conocer las ideas, las opiniones y las valoraciones de los emigrantes de Zamora sobre sus tierras de origen*. El estudio, por tanto, suponía avanzar en el conocimiento de la emigración desde un ángulo novedoso: la visión desde los emigrantes. Por tanto, las cuestiones que se propusieron conocer eran básicamente cuatro:

a) las razones que motivaron la diáspora provincial,
b) las percepciones de los emigrantes sobre las tierras de origen (el "retraso" económico de la provincia, las causas del "subdesarrollo", el futuro de Zamora, etc.),
c) las imágenes (nociones, ideas, tópicos, etc.) que existen de Zamora fuera de estas tierras,
d) las relaciones (personales, afectivas, sentimentales, etc.) que existen con Zamora y con los zamoranos.

Para dar respuesta a cada una de estas cuestiones, se diseñó una metodología eminentemente cualitativa, apoyada en la técnica de los grupos de discusión. Para ello, se propusieron cinco grupos de discusión, con la participación de 8-10 personas en cada grupo. La selección de cada uno de los grupos de discusión se diseñó de acuerdo a los siguientes perfiles: (a) tamaño de los municipios de residencia de los zamoranos de la diáspora, (b) comunidad autónoma de residencia, (c) sexo de los emigrantes, (d) edad (distintas generaciones) de los emigrantes, (e) actividad económica que se desempeña o se ha desempeñado y (f) comarcas zamoranas de origen. Los grupos de discusión se realizaron finalmente en Madrid, Valladolid, Vizcaya, Asturias y Pontevedra.

Este era el diseño primigenio de la investigación. Sin embargo, tal y como se ha dicho en la presentación, a medida que el estudio se fue desarrollando, se vio la necesidad de incluir otras cuestiones relevantes que sirvieran para enmarcar los aspectos más cualitativos que estaban previstos en el proyecto original. Por este motivo se consideró pertinente *realizar un análisis de las principales características sociodemográficas de los nacidos en Zamora* a partir de una explotación estadística de los datos que figuran en el Censo de Población y Viviendas 2001, del Instituto Nacional de Estadística (INE). Lo cual implicaba estudiar y comparar la situación de los zamoranos que siguen residiendo en Zamora y la de aquellos que, habiendo nacido en estas tierras, residen en la actualidad en otras provincias de Castilla y León o del resto de España.

Por tanto, el objetivo básico del estudio (de carácter cualitativo) se ha complementado con otro objetivo novedoso (de carácter cuantitativo) que apenas ha recibido hasta la fecha un tratamiento por parte de los demógrafos o de los expertos en población. Así, con este informe se pueden conocer las

diferencias de género y edad, los índices de tendencia demográfica, el nivel de estudios, la distribución de los ocupados según ramas de actividad, los ocupados en las ramas estratégicas de la sociedad de la información, el número de ocupados por cada pensionista, la estructura de las clases sociales, las instalaciones y equipamientos de las viviendas, los problemas de las viviendas, el régimen jurídico de las viviendas, etc. Por tanto, se tiene en cuenta tanto la situación de los zamoranos de la diáspora como la de los zamoranos que siguen residiendo en la provincia. Esta distinción debe quedar muy clara, porque de manera intencionada el análisis ha dejado fuera a los residentes en Zamora que no han nacido en estas tierras. Pero, además, se presentan varios cuadros con los municipios, las provincias y las comunidades autónomas donde residen los zamoranos nacidos en Zamora según el Padrón municipal de 2004, del INE.

Asimismo, el estudio original hubiera quedado incompleto si no hubiéramos analizado también la situación de los emigrantes de Zamora en el contexto más amplio de la evolución de la población durante las últimas décadas. Por ello, aunque ya se ha dicho en la presentación, en este informe también se ha considerado necesario incluir una visión sintética de la evolución de la población de Zamora durante el siglo XX y los primeros años del siglo XXI y un análisis específico de la movilidad espacial de los zamoranos en el contexto de Castilla y León. Pero también se han rescatado algunos de los estudios e informes técnicos de las últimas décadas que han analizado esta evolución. Así, el estudio de la emigración de Zamora queda convenientemente enmarcado tanto espacial como históricamente.

3. EL INTERÉS POR EL ESTUDIO DE LA EMIGRACIÓN: PROBLEMA ACADÉMICO Y SOCIAL

La pérdida de efectivos demográficos, el envejecimiento de la población, el aumento de las defunciones, la caída de la natalidad y las migraciones son temas de actualidad que se discuten no sólo en los ámbitos académicos sino en foros, tertulias, seminarios, etc. Como era de esperar, estas cuestiones también preocupan a los ciudadanos de a pie, muy influidos por las noticias que transmiten los medios de comunicación[1].

El interés por las migraciones y, en general, por las cuestiones demográficas de Zamora viene de lejos. Se hizo palpable, por ejemplo, en los infor-

[1] En mi libro *Voces desde el Oeste. Una radiografía provocadora de Zamora y sus gentes* (2002) he realizado un análisis de la imagen que se transmite en el periódico provincial *La Opinión-El Correo de Zamora* de estos asuntos.

mes económicos y sociales que periódicamente editaba el Consejo Económico Sindical Provincial durante el régimen franquista. Algunos de estos informes aparecen en la bibliografía final. No está de más, sin embargo, rescatar algunas de referencias sobre estas cuestiones que, como se podrá comprobar, pueden parecer muy actuales.

Por ejemplo, en 1962 se publica el informe *La emigración en la provincia de Zamora*, coordinado por Juan Seisdedos. Además de cuantificar la emigración desde 1900 hasta 1960, se explican los motivos de la misma: "Tradicionalmente la provincia de Zamora ha sido siempre un lugar de emigración a causa, en parte, de las específicas condiciones de su economía, pero también de características raciales y anímicas sobradamente conocidas".

En 1968 el Consejo Económico Sindical Provincial publica el informe *Los problemas graves de la economía en Zamora: la emigración y el paro encubierto*. La radiografía de la provincia es muy explícita: "Los males en todas las zonas tienen las características de subdesarrollo, unas más que otras, pero todas son bastante atrasadas". Tres años más tarde, en las *Directrices del III Plan de Desarrollo y la provincia de Zamora* (1971) se confirma la misma preocupación: "[Esta provincia] es una zona típicamente subdesarrollada, ocupando los últimos lugares en relación con las demás provincias españolas".

Otro documento relevante de estos años es *S.O.S. de la provincia de Zamora. Un programa para su desarrollo*, de Juan Seisdedos. El trabajo, publicado por la Caja de Ahorros Provincial de Zamora en 1977, constituye, en mi opinión, un grito de angustia. Rescato las siguientes palabras del autor:

> "Zamora que lo ha dado todo y apenas ha recibido nada (...) tendrá que seguir resignándose a algo que repugna a todos los zamoranos: ver marchar a sus hijos a otros lugares, porque en sus tierras no pueden vivir decentemente (...) Si sigue como hasta ahora, se encontrará a muy corto plazo en una muy difícil situación: pueblos abandonados y con una población provincial fuertemente envejecida. Es decir, con una provincia de asilos y residencias de jubilados, en el mejor de los casos (...) Que cambien, con un plan coherente, en pocos años, gran parte de nuestros ásperos secanos en amables regadíos y permitan que las naves industriales se alcen en nuestras ciudades y pueblos importantes".

Durante las dos últimas décadas *las publicaciones demográficas* también se han ocupado de los problemas de estas tierras. Y el diagnóstico es poco halagüeño: Cubillas (1980), Ferrero (1991), García Zarza (1991 y 1993), Hernández Sánchez (1989, 1992 y 1995), Morán (1987), Plaza Gutiérrez (1984 y 1986) y Ramos Prieto (1982), entre otros, hablan de "regresión demográfica", "estancamiento", "baja densidad", "crisis demográfica", "acelerado proceso

de despoblación", "envejecimiento de la población", "pocos y pequeños núcleos urbanos".

Otros autores también han estudiado estas cuestiones, aunque sus reflexiones se refieren más bien a comarcas específicas de la provincia o a temas más generales. Es el caso de Susana Liquete de las Heras en su investigación sobre las mujeres de la comarca de Sayago. La joven socióloga zamorana incluye, además, una serie de propuestas interesantes para dinamizar el territorio. Y no debemos pasar por alto el informe de Mella Márquez y Heredero de Pablos (1991) sobre la situación y las perspectivas de la región fronteriza de Castilla y León con Portugal, como tampoco las referencias demográficas que se incluyen en el informe de la Fundación FOESSA (1996) sobre las condiciones de vida de la población pobre en Zamora, los documentos oficiales de la Junta de Castilla y León y del Consejo Económico y Social de la región o los informes técnicos de carácter transfronterizo que se citan en la bibliografía.

Sin embargo, los estudios que relacionan los aspectos demográficos con las variables sociales o económicas son escasos. De esta crítica se salvan, por ejemplo, aquellas monografías que desde una perspectiva sociológica, y teniendo como contexto de referencia la comunidad castellano-leonesa, han realizado De Miguel, Izquierdo y Moral (1984, 1986 y 1988) sobre la población castellana y el mismo De Miguel (1996) sobre la estructura del sector servicios en Castilla y León. Yo mismo he intentado conjugar en mis investigaciones y documentos técnicos los aspectos demográficos con el resto de variables de la estructura social. Todas las referencias se pueden consultar en la bibliografía del final.

De entre las reflexiones demográficas que se han realizado durante las últimas décadas me interesa destacar sobre todo la que realizó Enrique Clemente Cubillas en el Colegio Universitario de la capital con motivo de la apertura del curso académico 1980-1981. El título de la conferencia era claro: "La crisis demográfica de Zamora, el acelerado proceso de despoblación provincial". El geógrafo se refería a las graves consecuencias sociales del intenso y creciente proceso de desertización humana de Zamora. Un fenómeno social generalizado que expresa y resume el alto grado de marginación que padece esta provincia, debido a la confluencia de múltiples factores negativamente complementarios. Y Cubillas, al hablar de la definición del subdesarrollo zamorano, se expresaba con estas palabras:

> "Desde los antiguos informes del Consejo Económico Sindical hasta los estudios más recientes [el discurso se hace en 1980], patrocinados por la Caja de Ahorros Provincial y que pretenden servir de base para la urgente reforma de la administración territorial, todos ellos repiten invariablemente las mismas cuantificaciones estadísticas demostrativas de la precariedad económica de Zamora y de la desorganización de su espacio".

Y unas líneas más adelante Cubillas ponía el dedo en la llaga:

> "Toda esta historia clínica, que acabamos de describir resumidamente a través de cinco amplios apartados, nos han servido para conocer la sintomatología general que nos permite diagnosticar la enfermedad más grave de Zamora: su progresivo raquitismo productivo, su creciente anemia sociológica, en definitiva, su subdesarrollo colectivo, su parálisis crónica como entidad territorial y demográfica. Es un hecho constatable, y que hoy nadie pone en duda, la existencia de la enfermedad. La misma Administración provincial a través de sus informes oficiales, y los distintos especialistas locales que han tratado el tema, coinciden con lo que aquí hemos expuesto, suscribiendo el mismo diagnóstico y constatan una realidad incontestable que tiene una fácil comprobación empírica a partir de los datos estadísticos diversos publicados por entidades nacionales, tanto públicas como privadas. Quizás, el acuerdo no sea tan pleno a la hora de pasar del diagnóstico al tratamiento, a la terapia que requiere el precario estado de salud de la provincia zamorana".

Si se desconoce la fecha (1980) del texto de Cubillas se podría deducir que la situación que relata el autor se refiere al momento actual. Sería una señal inequívoca de que las cuestiones demográficas y sociales que relata el autor nos siguen preocupando en la actualidad con la misma intensidad de hace más de veinte años. Una conclusión similar podemos obtener al leer el informe que en 1994 publicó el Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. Se trata de la investigación *El desarrollo social de los municipios zamoranos*, de José Cano, Petra Díaz, Ángel Sánchez y Miguel Valles. Utilizando una abundante documentación estadística (el período de estudio abarcaba desde 1970 hasta 1989), los autores llegan a la siguiente conclusión:

> "La demografía constituye una resultante y al tiempo un buen diagnóstico de las características de actividad económica y de accesibilidad aquí tratadas. Los pocos pueblos pujantes demográficamente son municipios prósperos y bien localizados. En suma, podemos concluir que el nivel de vida en los municipios zamoranos es, salvo contadas excepciones, muy inferior al de sus núcleos principales, tanto más cuanto más al oeste y alejado de los mismos se encuentren".

Y las referencias concretas al saldo migratorio durante 1981-1985 se presentan como sigue:

> "Son zonas de fuerte emigración, en este periodo, la zona norte la comarca de Sanabria, los municipios más orientales de la comarca de Aliste a lo largo de la Sierra de la Culebra, y los situados al noroeste de la comarca de Sayago. Tienen saldo migratorio positivo los municipios de las tierras bajas de la Carballeda, al-

gunos del entorno de Benavente y Zamora, los extremos occidental y oriental de la Tierra del Vino y los llanos del raso de Villalpando".

De lo escrito hasta ahora puede deducirse que los estudios demográficos han estado y aún siguen estando de moda. Aunque posiblemente lo más importante es constatar que estas investigaciones son una herramienta muy útil para conocer la estructura social de una comunidad. Es inevitable, por tanto, que comparta la tesis de Wrigley (1985) cuando escribe que el mayor valor de los estudios demográficos reside en la sensibilidad con que la demografía de una comunidad refleja su medio ambiente económico, social y natural.

4. EL CONTEXTO DE LA EMIGRACIÓN EN ZAMORA

4.1. Radiografía básica de la población durante el siglo XX

Durante el siglo XX Zamora ha perdido el 28% de sus efectivos demográficos. Esta evolución, sin embargo, no ha sido homogénea. De 1900 a 1920 la población descendió un 3,4%, mientras que el crecimiento fue del 18,9% durante 1920-1950. De 1950 a 1981, la provincia perdió en 28% de su población. Los años con un decrecimiento más acusado fueron los sesenta (-16,3%) y setenta (-11,9%). Desde 1981 el descenso ha sido más limitado: la población disminuyó un 6,2% de 1981 a 1991 y un 6,8% de 1991 a 2001 (cuadro 1).

Si se analizan los dos factores demográficos que intervienen en las variaciones finales de la población (crecimiento vegetativo y saldo migratorio), se comprueba que durante el siglo XX los nacimientos han superado a las defunciones en 159.753 efectivos; por el contrario, de esta provincia han salido 236.208 personas más de las que han llegado, lo que implica que el balance de la población para todo el siglo XX haya sido negativo (-76.455 personas). Ahora bien, hasta 1991 los efectivos demográficos han menguado básicamente por el saldo migratorio (más negativo que el crecimiento vegetativo); desde 1991, sin embargo, el peso explicativo de ambas variables se invierte y la caída de la población se produce, sobre todo, más por el impacto negativo del crecimiento vegetativo que por el saldo migratorio.

Cuadro 1

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ZAMORA DURANTE 1900-2001
SEGÚN COMPONENTES DEMOGRÁFICOS
(totales y tantos por ciento)

	Crecimiento Intercensal	%	*Crecimiento vegetativo*	%	*Saldo migratorio*	%
1900-1910	-2.569	-0,9	23.881	8,7	-26.450	-9,6
1911-1920	-6.761	-2,5	14.339	5,3	-21.100	-7,7
1921-1930	13.933	5,2	24.712	9,3	-10.779	-4,0
1931-1940	18.574	6,6	25.956	9,3	-7.382	-2,6
1941-1950	17.771	5,9	31.499	10,5	-13.728	-4,6
1951-1960	-7.351	-2,3	31.366	9,9	-38.717	-12,2
1961-1970	-50.615	-16,4	17.579	5,7	-68.194	-22,1
1971-1981	-30.756	-11,9	4.813	1,9	-35.569	-13,8
1981-1991	-14.103	-6,2	-3.121	-1,4	-10.982	-4,8
1991-2001	-14.578	-6,8	-11.271	-5,3	-3.307	-1,5
1900-2001	-76.455	-27,7	159.753	58,0	-236.208	-85,7

Nota: Se utiliza la población de hecho hasta 1940; a partir de 1950, la población de derecho.

Fuente: INE. Censos de Población y Movimiento Natural de la Población (varios años). Elaboración propia.

Se puede confirmar que, por primera vez en la historia reciente de Zamora, los inmigrantes (entradas) son superiores a los emigrantes (salidas). Para llegar a esta conclusión en el cuadro 2 se presentan exclusivamente las cifras oficiales de población de los padrones municipales, al contrario que en el cuadro anterior, que se han construido con la población de los respectivos censos. Así, de 1996 a 2001 el saldo migratorio ya no es negativo sino positivo. Aunque es verdad que la cuantía no es muy numerosa, lo significativo es, no obstante, el cambio de tendencia histórica de la emigración en esta provincia. Este proceso relativamente novedoso se puede visualizar también en el gráfico 1.

Cuadro 2

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN ZAMORA DURANTE 1975-2001
SEGÚN COMPONENTES DEMOGRÁFICOS
(totales y tantos por ciento)

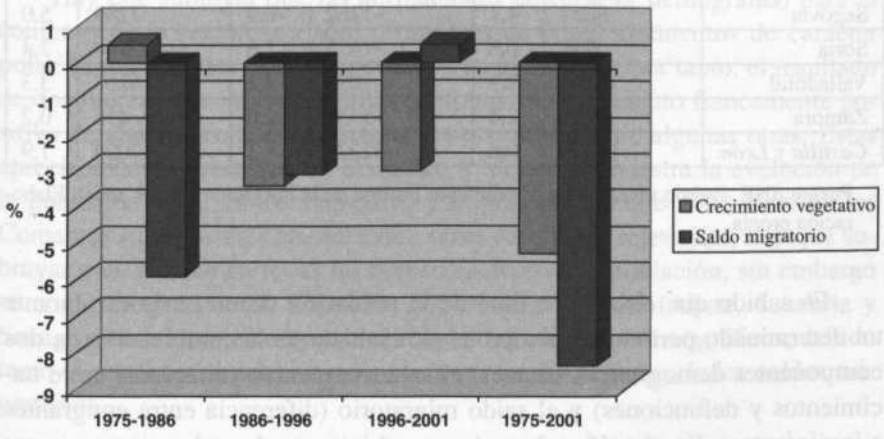
	Crecimiento Intercensal	%	*Crecimiento vegetativo*	%	*Saldo migratorio*	%
1975-1986	-12.504	-5,3	1.264	0,5	-13.768	-5,9
1986-1996	-14.531	-6,2	-7.590	-3,4	-6.941	-3,1
1996-2001	-5.119	-2,2	-6.213	-3,0	1.094	0,5
1975-2001	-32.154	-13,7	-12.539	-5,3	-19.615	-8,4

Nota: Se utiliza la población de derecho.

Fuente: INE. Padrones Municipales y Movimiento Natural de la Población (varios años): elaboración propia.

Gráfico 1

CRECIMIENTO VEGETATIVO Y SALDO MIGRATORIO EN ZAMORA, 1975-2001 (%)



4.2. LAS VARIACIONES DE POBLACIÓN EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI

En los inicios del siglo XXI se confirman las tendencias demográficas de la provincia de Zamora que se han expuesto. Ahora, sin embargo, se presenta la situación de Zamora en el contexto de Castilla y León. En el cuadro 3 se constata que la región ha incrementado su población en 14.800 efectivos durante 2000-2004. Esta circunstancia positiva tiene, sin embargo, sus contrastes

si se compara la evolución de las provincias: Zamora y Palencia han menguado sus efectivos un 2,4% y León un 1,9%; sin embargo, Segovia (4,1%), Valladolid (3,1%), Burgos (2,6%) han sido las tres provincias que más incrementaron sus efectivos durante los primeros años del siglo XXI, mientras que Soria, Salamanca y Ávila aumentaron ligeramente su población.

Cuadro 3

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN PROVINCIAL EN CASTILLA Y LEÓN SEGÚN COMPONENTES DEMOGRÁFICOS, 2000-2004
(totales y tantos por ciento)

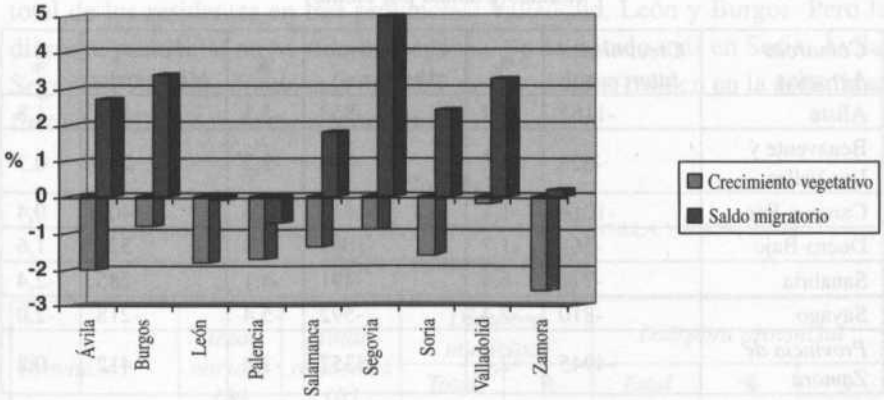
Provincias	*Crecimiento Intercensal*	*%*	*Crecimiento Vegetativo*	*%*	*Saldo Migratorio*	*%*
Ávila	1117	0,7	-3375	-2,0	4492	2,7
Burgos	9197	2,6	-2745	-0,8	11942	3,4
León	-9435	-1,9	-8864	-1,8	-571	-0,1
Palencia	-4326	-2,4	-3116	-1,7	-1210	-0,7
Salamanca	1251	0,4	-4988	-1,4	6239	1,8
Segovia	6027	4,1	-1262	-0,9	7289	5,0
Soria	741	0,8	-1423	-1,6	2164	2,4
Valladolid	15173	3,1	-1094	-0,2	16267	3,3
Zamora	-4945	-2,4	-5357	-2,6	412	0,2
Castilla y León	14800	0,6	-32224	-1,3	47024	1,9

Fuente: INE, Padrón municipal y Movimiento Natural de la Población (varios años). Elaboración propia.

Es sabido que el balance final de la población de un territorio durante un determinado periodo de tiempo es el resultado de la combinación de dos componentes demográficos básicos: el saldo vegetativo (diferencia entre nacimientos y defunciones) y el saldo migratorio (diferencia entre emigrantes e inmigrantes). En el gráfico 2 se observa el impacto de ambos componentes en el crecimiento de la población durante 2000-2004 en cada una de las provincias de Castilla y León. El retroceso vegetativo (-1,3%), debido sobre todo al envejecimiento de la población, es lo que en mayor medida explica que los efectivos demográficos sólo hayan crecido un 0,6% durante los cuatro primeros años del siglo XXI. Un retroceso vegetativo que ha sido más visible en Zamora (-2,6%) y Ávila (-2%), las dos provincias de la región con el mayor porcentaje de población de 65 y más años. Sin embargo, el saldo migratorio ha sido positivo (1,9%) en el conjunto de la región, con las excepciones de Palencia (-0,7%) y León (-0,1%).

Gráfico 2

CRECIMIENTO VEGETATIVO Y SALDO MIGRATORIO EN CASTILLA Y LEÓN, 2000-2004 (%)



Hay que subrayar que las afirmaciones de carácter demográfico para el conjunto de la región son sólo promedios de comportamientos de carácter polar. El mapa de los saldos vegetativo y migratorio es, por tanto, el resultado de dos fuerzas que tiran en sentido contrario: el crecimiento francamente positivo de algunas comarcas frente al retroceso agudo de algunas otras. Estas apreciaciones se observan en el cuadro 4, donde se muestra la evolución de la población y los saldos vegetativo y migratorio durante 2000-2004 en las Comarcas Agrarias de Zamora. Entre otras cuestiones relevantes, hay que subrayar que, aunque en todas las comarcas decrece la población, sin embargo se confirma que las tres comarcas del Oeste provincial (Aliste, Sanabria y Sayago) son las que en mayor medida pierden efectivos demográficos, debido tanto al retroceso vegetativo como a la evolución negativa de los saldos migratorios.

Cuadro 4

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LAS COMARCAS AGRARIAS DE ZAMORA SEGÚN COMPONENTES DEMOGRÁFICOS, 2000-2004
(totales y tantos por ciento)

Comarcas Agrarias	*Crecimiento intercensal*	*%*	*Crecimiento Vegetativo*	*%*	*Saldo Migratorio*	*%*
Aliste	-1161	-6,9	-853	-5,1	-308	-1,8
Benavente y Los Valles	-623	-1,5	-917	-2,2	294	0,7
Campos-Pan	-1014	-1,1	-1417	-1,6	403	0,4
Duero-Bajo	-561	-1,7	-1087	-3,4	526	1,6
Sanabria	-776	-6,4	-491	-4,1	-285	-2,4
Sayago	-810	-7,4	-592	-5,4	-218	-2,0
Provincia de Zamora	-4945	-2,4	-5357	-2,6	412	0,2

Fuente: INE, Padrón municipal y Movimiento Natural de la Población (varios años). Elaboración propia.

5. LA MOVILIDAD ESPACIAL EN ZAMORA EN EL CONTEXTO REGIONAL

Las migraciones han jugado un papel relevante en el reparto de la población en Zamora y en Castilla y León. Ahora bien, una de las novedades demográficas del nuevo siglo es el cambio en los movimientos migratorios desde hace varios años. Con estas premisas de partida, ahora se analiza la movilidad espacial en Zamora en los inicios del siglo XXI teniendo como referencia el contexto de la región. Y para ello, se utilizan varios conceptos complementarios: diáspora municipal, diáspora provincial, autóctonos, aloctonía y nacidos en el extranjero.

5.1. DIÁSPORA MUNICIPAL Y DIÁSPORA PROVINCIAL

Aquí se emplea el concepto de *diáspora municipal* como el conjunto de habitantes nacidos en un municipio que en el año de referencia viven fuera de ese municipio. Por tanto, pueden residir fuera de la provincia o en otro municipio de la misma provincia. Y el concepto de *diáspora provincial* se entiende como los habitantes nacidos en una provincia que en el año de referencia residen en otra provincia. En 2004, se calcula que 1.369.732 personas nacidas hasta esa fecha en Castilla y León viven fuera de la región. Esta cifra

representa el 41,3% del total de los nacidos y el 54,9% de los residentes en la comunidad en esa fecha (cuadro 1). Fuera de los límites geográficos de la región residen en la actualidad tantos castellanos y leoneses como la suma total de los residentes en tres provincias: Valladolid, León y Burgos. Pero la diáspora provincial no ha sido homogénea. Se ha notado más en Soria, Ávila, Segovia y Zamora, donde más del 48% de los nacidos residen en la actualidad fuera de los límites de cada provincia.

Cuadro 1

DIÁSPORA MUNICIPAL Y DIÁSPORA PROVINCIAL EN CASTILLA Y LEÓN, 2004
(totales y tantos por ciento)

Provincias	*Total nacidos [A]*	*Total residentes [B]*	*Diáspora municipal*		*Diáspora provincial*		
			Total [C]	*% [C/A]*	*Total [D]*	*% [D/A]*	*% [D/B]*
Ávila	269440	166108	181632	67,4	140001	52,0	84,3
Burgos	460555	356437	281624	61,1	187441	40,7	52,6
León	633474	492720	390633	61,7	227150	35,9	46,1
Palencia	261632	173990	180757	69,1	124953	47,8	71,8
Salamanca	476982	350984	315162	66,1	193055	40,5	55,0
Segovia	229951	152640	158139	68,8	112174	48,8	73,5
Soria	162124	91652	117605	72,5	89654	55,3	97,8
Valladolid	503400	510863	270098	53,7	140612	27,9	27,5
Zamora	321073	198524	216174	67,3	154692	48,2	77,9
Castilla y León	3318631	2493918	2111824	63,6	1369732	41,3	54,9

Fuente: INE, Padrón municipal 2004. Elaboración propia.

La diáspora municipal y la diáspora provincial también han sido relativamente diferentes según el sexo (cuadro 2). Las mujeres han tenido una propensión más alta que los hombres a abandonar tanto el municipio de nacimiento como la provincia de origen. Esta tónica se constata en todas las provincias, pero sobre todo en Soria, Palencia, Segovia y Ávila si se analiza la diáspora municipal, esto es, el número de nacidos que residen en un municipio diferente al de nacimiento. Mientras que los porcentajes más altos de mujeres que residen fuera de la provincia de nacimiento (diáspora provincial) se observan sobre todo en Soria, Ávila, Segovia y Palencia. En ambos indicadores, la provincia de Valladolid tiene los porcentajes más bajos de la región. Llama la atención que hasta 2004 "sólo" una de cada dos mujeres nacidas en Valladolid

ha dejado el municipio de nacimiento y una de cada tres reside fuera de los límites provinciales.

Cuadro 2
DIÁSPORA MUNICIPAL Y DIÁSPORA PROVINCIAL EN CASTILLA Y LEÓN SEGÚN SEXO, 2004
(tantos por ciento)

Provincias	*Diáspora municipal*		*Diáspora provincial*	
	Varones	*Mujeres*	*Varones*	*Mujeres*
Ávila	64,5	70,1	49,2	54,5
Burgos	57,8	64,3	37,5	43,6
León	59,9	63,3	35,0	36,7
Palencia	66,0	71,8	45,0	50,2
Salamanca	64,6	67,5	39,6	41,3
Segovia	65,9	71,5	46,2	51,2
Soria	69,6	75,2	52,7	57,7
Valladolid	51,5	55,7	26,1	29,6
Zamora	65,4	69,1	46,6	49,7
Castilla y León	61,3	65,9	39,3	43,1

Fuente: INE, Padrón municipal 2004. Elaboración propia.

La desigualdad de género en los distintos indicadores demográficos se observa con más claridad según el Índice de Desigualdad de Género (IDG)[2]. Este índice demuestra que la diáspora municipal ha sido un 8% más intensa entre las mujeres que entre los hombres (cuadro 3). La desigualdad es más visible en Burgos (11%), Ávila (9%) y Palencia (9%) y es menos relevante en Salamanca (4%). Por su parte, la diáspora provincial ha impactado un 10% más en las mujeres que en los hombres, sobre todo en Burgos (16%), Valladolid (13%) y Palencia (12%) y algo menos en Salamanca (4%) y León (5%). Por tanto, se demuestra que las mujeres han sido, al menos históricamente, las primeras y las más numerosas candidatas a abandonar las tierras de origen. Un proceso que ha tenido repercusiones sobre la estructura de la población por edad y sexo de los territorios afectados y también sobre los índices de masculinidad.

[2] En el anexo final se explica con más detalle cómo se calcula el Índice de Desigualdad de Género (IDG).

Cuadro 3

ÍNDICE DE DESIGUALDAD DE GÉNERO (IDG) SEGÚN DIÁSPORA MUNICIPAL Y DIÁSPORA PROVINCIAL EN CASTILLA Y LEÓN, 2004

Provincias	*IDG Diáspora municipal*	*IDG Diáspora provincial*
Ávila	9	11
Burgos	11	16
León	6	5
Palencia	9	12
Salamanca	4	4
Segovia	8	11
Soria	8	9
Valladolid	8	13
Zamora	6	7
Castilla y León	8	10

La diáspora municipal y la diáspora provincial han tenido también un comportamiento dispar según el tamaño de los municipios. Aunque ahora los datos proceden del Censo de Población y Viviendas de 2001 (en el Padrón municipal no existe esta información) y sólo se hace referencia al conjunto de Castilla y León, se ha optado por incluir estas referencias demográficas por la relevancia de las mismas (cuadro 4).

Cuadro 4

RELACIÓN LUGAR DE NACIMIENTO Y RESIDENCIA EN CASTILLA Y LEÓN SEGÚN TAMAÑO DE MUNICIPIOS, 2001

(tantos por ciento respecto al total de población)

Tamaño municipios (nº habitantes)	*Total nacidos*	*Lugar de residencia*			
		Mismo municipio	*Distinto municipio de la misma provincia*	*Distinta provincia de la misma comunidad*	*Otra comunidad*
<501	839048	179574	209267	56702	393505
501-1000	384633	111985	89844	24292	158512
1001-2000	332338	105216	77901	19653	129568
2001-5000	269304	104897	52484	12605	99318
5001-10000	101139	46542	13427	7270	33900
10001-20000	112712	50861	18033	6531	37287
>20000 (sin capitales)	113089	65965	13852	3629	29643
>20000 (capitales)	1172886	548944	267191	63177	293574
Castilla y León	3325149	1213984	741999	193859	1175307

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Se confirma, por tanto, que el lugar de nacimiento y la residencia correlacionan altamente con el tamaño municipal. Por ejemplo, ocho de cada diez nacidos en los municipios de menos de 501 habitantes de la región han abandonado esas localidades y algo más de cinco de cada diez dejaron la provincia de origen (cuadro 5). Además, hay que reseñar que la diáspora municipal en las capitales de provincia ha sido más intensa (53,2%) que en los municipios de más de 20.000 habitantes que no tienen esa categoría (41,7%). Y la diáspora provincial ha sido algo más nítida en las capitales que en los municipios no capitalinos de más de 20.000 habitantes, aunque ahora las diferencias sólo son de un punto (30,4% y 29,4% respectivamente).

Cuadro 5

DIÁSPORA MUNICIPAL Y DIÁSPORA PROVINCIAL EN CASTILLA Y LEÓN SEGÚN TAMAÑO DE LOS MUNICIPIOS, 2001

(totales y tantos por ciento)

	Diáspora municipal	%	*Diáspora provincial*	%
<501	659474	78,6	450207	53,7
501-1000	272648	70,9	182804	47,5
1001-2000	227122	68,3	149221	44,9
2001-5000	164407	61,0	111923	41,6
5001-10000	54597	54,0	41170	40,7
10001-20000	61851	54,9	43818	38,9
>20000 (sin capitales)	47124	41,7	33272	29,4
>20000 (capitales)	623942	53,2	356751	30,4
Castilla y León	2111165	63,5	1369166	41,2

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

5.2. AUTÓCTONOS, ALOCTONÍA Y NACIDOS EN EL EXTRANJERO

La movilidad espacial se completa ahora con nuevos indicadores: autóctonos, aloctonía y nacidos en el extranjero (cuadro 6). El hecho de que el 48,4% de los habitantes de la región resida en el mismo municipio de nacimiento revela unos niveles altos de población autóctona. Esto refleja una mayor tendencia histórica a emigrar que a recibir inmigrantes. Las provincias con mayor porcentaje de población autóctona son Ávila, Zamora, Burgos, León y Soria. Pero si se tienen en cuenta las personas nacidas en otros municipios que residen en la actualidad en la misma provincia (aloctonía endógena), entonces las provincias que destacan son Salamanca, León, Palencia y Zamora, por encima de la media regional (29,8%). En estas zonas se observa un saldo migratorio

tradicionalmente negativo, pero con un fuerte componente provincial, normalmente hacia la capital. En contraposición, Valladolid es la provincia que se desmarca del resto del territorio regional por haber sido receptora -al menos durante las últimas décadas- de población nacida en otras provincias de la Comunidad o del resto de España. Así, los residentes en Valladolid nacidos en otras provincias (aloctonía exógena) superan el 25%, un porcentaje muy superior al que registran León y Zamora (con el 13,6% son las provincias con menor población nacida en otras provincias). Además, hay que resaltar que Segovia, Soria, Burgos y Salamanca registran los mayores porcentajes de personas nacidas en el extranjero.

Cuadro 6

TIPOLOGÍAS DE MOVILIDAD ESPACIAL EN CASTILLA Y LEÓN, 2004
(tantos por ciento respecto al total de población)

Provincias	*Autóctonos*	*Aloctonía endógena*	*Aloctonía exógena*	*Nacidos en el extranjero*
Ávila	52,9	25,1	18,4	3,7
Burgos	50,2	26,4	18,9	4,5
León	49,3	33,2	13,6	3,9
Palencia	46,5	32,1	19,1	2,3
Salamanca	46,1	34,8	14,9	4,2
Segovia	47,0	30,1	16,2	6,6
Soria	48,6	30,5	15,8	5,2
Valladolid	45,7	25,3	25,2	3,8
Zamora	52,8	31,0	13,6	2,6
Castilla y León	48,4	29,8	17,9	4,0

Fuente: INE, Padrón municipal 2004. Elaboración propia.

Autóctonos: Porcentaje de nacidos en el mismo municipio al de residencia. *Aloctonía endógena*: Porcentaje de residentes que han nacido en distinto municipio de la misma provincia. *Aloctonía exógena*: Porcentaje de residentes que han nacido en distinta provincia.

La movilidad espacial en el nivel municipal también ofrece resultados novedosos (cuadro 7). Entre los municipios de Castilla y León con mayor número de autóctonos destacan los que tienen menos población y las capitales de provincia. No obstante, los primeros reflejan la tendencia histórica a emigrar, mientras que las capitales habrían conseguido retener, en mayor medida que otras zonas, a sus vástagos. Esta circunstancia se refleja en el porcentaje de aloctonía exógena de las capitales (21,5% frente al 9,9% de los municipios más pequeños). Pero hay otras lecciones. Por ejemplo, las personas nacidas en la misma provincia que residen en otro municipio de la provincia se ubi-

can sobre todo en los municipios entre 2.0001-20.000 habitantes. Se observa, además, que las capitales han atraído menos población de la misma provincia que estos municipios o incluso que los de menos de 501 habitantes. Ahora bien, las capitales, junto a los municipios de más de 20.000 habitantes que no son capitalinos, son los que en mayor medida han atraído población nacida en otras provincias (aloctonía exógena).

Cuadro 7

TIPOLOGÍAS DE MOVILIDAD ESPACIAL EN CASTILLA Y LEÓN SEGÚN TAMAÑO DE LOS MUNICIPIOS, 2004
(tantos por ciento respecto al total de población)

Tamaño municipios (nº habitantes)	*Autóctonos*	*Aloctonía endógena*	*Aloctonía exógena*	*Nacidos en el extranjero*
<501	55,6	32,2	9,9	2,3
501-1000	54,9	31,7	10,3	3,1
1001-2000	51,1	32,7	12,4	3,7
2001-5000	39,2	39,5	16,9	4,4
5001-10000	35,3	39,3	20,8	4,6
10001-20000	35,1	43,2	17,8	3,9
>20000 (sin capitales)	39,4	33,8	21,8	5,0
>20000 (capitales)	51,8	22,4	21,5	4,3
Castilla y León	48,4	29,8	17,9	4,0

Fuente: INE, Padrón municipal 2004. Elaboración propia.

El Índice de Desigualdad de Género (IDG) confirma una vez más el diferente impacto que han tenido las distintas tipologías de movilidad espacial (cuadro 8). Las mujeres, por ejemplo, tienen unos porcentajes inferiores que los hombres en el índice de autoctonía (un 8% menos), lo que demuestra que han sido ellas las que en mayor medida han abandonado los municipios de nacimiento. Esta circunstancia lleva parejo que también sean las mujeres las que en mayor medida han cambiado de residencia y, en unos casos, han elegido un municipio de la misma provincia (un 8% más que los hombres, sobre todo las mujeres de Soria respecto a los hombres de la misma jurisdicción) o, en otros, han decidido ubicarse en otra provincia de la misma región o del resto de España (un 10% más que los hombres, sobre todo las mujeres de Salamanca, Ávila y Segovia que los hombres de las mismas provincias). Sin embargo, las desigualdades de género provinciales son muy dispares cuando se comparan los nacidos en el extranjero: mientras que las mujeres son más numerosas que los hombres en Palencia, Zamora, Ávila y León, los hombres tienen porcenta-

jes algo más elevados en Segovia, Valladolid, Soria y Burgos y prácticamente son idénticos en Salamanca.

Cuadro 8

ÍNDICE DE DESIGUALDAD DE GÉNERO (IDG) SEGÚN TIPOLOGÍAS DE MOVILIDAD ESPACIAL EN CASTILLA Y LEÓN, 2004

Provincias	*IDG Autoctonía*	*IDG Aloctonía endógena*	*IDG Aloctonía exógena*	*IDG Nacidos en el extranjero*
Ávila	-9	11	13	6
Burgos	-8	11	8	-2
León	-7	9	6	3
Palencia	-11	11	10	9
Salamanca	-8	5	15	0
Segovia	-9	11	12	-6
Soria	-10	14	6	-2
Valladolid	-7	5	10	-5
Zamora	-7	8	9	8
Castilla y León	-8	8	10	0

Las desigualdades de género se reproducen de forma casi pareja al comparar las tipologías de movilidad espacial según el tamaño de los municipios de la región (cuadro 9). En 2004, se confirma que las mujeres tienen unos porcentajes inferiores que los hombres en el índice de autoctonía en todos los intervalos de población, sobre todo en los municipios de 10.001-20.000 habitantes (aquí encontramos un 10% menos de mujeres que de hombres). Pero ahora también son ellas las que en mayor grado que los varones han cambiado de residencia y han elegido un municipio de la misma provincia (sobre todo las capitales de provincia han recibido un 18% más de mujeres que de hombres) o han decidido ubicarse en otra provincia de la región o del resto de España, circunstancia que sobre todo han elegido las mujeres (un 13% más que los hombres) que proceden de los municipios más pequeños de la región. La desigualdad de género vuelve a ser disímil cuando se comparan los nacidos en el extranjero que residen en algún municipio de la región: las mujeres son menos numerosas que los hombres en el intervalo de 5.001-10.000 residentes, en las capitales de provincia y en los municipios de 2.001 a 5.000 habitantes; los hombres están, por el contrário, más representados que las mujeres sobre todo en los municipios más pequeños (un 9% más que las mujeres) y en el intervalo de 10.001-20.000 habitantes (un 5% más que ellas).

Cuadro 9

ÍNDICE DE DESIGUALDAD DE GÉNERO (IDG) SEGÚN TIPOLOGÍAS DE MOVILIDAD ESPACIAL EN CASTILLA Y LEÓN, 2004

Tamaño municipios (nº de habitantes)	*IDG Autoctonía*	*IDG Aloctonía endógena*	*IDG Aloctonía exógena*	*IDG Nacidos en el extranjero*
<501	-8	11	13	9
501-1000	-6	8	10	0
1001-2000	-6	6	9	0
2001-5000	-7	4	8	-2
5001-10000	-8	3	10	-6
10001-20000	-10	4	10	5
>20000 (sin capitales)	-5	3	5	4
>20000 (capitales)	-9	18	6	-5
Castilla y León	-8	8	10	0

Los extranjeros, por su parte, siguen siendo poco numerosos en Castilla y León, al menos si se comparan con las cifras que registran otras regiones españolas (Madrid, Cataluña y ciudades del litoral levantino). Apenas el 2,9% de los residentes en 2004 en la comunidad es extranjero (cuadro 10). Una población que tampoco se reparte de manera homogénea por la región. Los mayores registros –pero siempre con unos porcentajes diminutos– se observan en los municipios de más de 20.000 habitantes y en el intervalo de 5.001-10.000 habitantes. Los extranjeros son además un grupo de población muy joven: apenas representan el 2,1% de las personas de 65 y más años frente al 23,4% de los españoles. Las diferencias, por tanto, en las tasas de vejez según la nacionalidad son abismales. De ahí que los índices de dependencia según la nacionalidad también sean muy desiguales: un 55,5% entre los españoles y un 22,2% en los extranjeros.

Cuadro 10

EXTRANJEROS EN CASTILLA Y LEÓN E ÍNDICE DE DEPENDENCIA SEGÚN NACIONALIDAD Y TAMAÑO DE LOS MUNICIPIOS, 2004
(tantos por ciento)

Tamaño municipios (nº habitantes)	*Extranjeros*		*Índice de dependencia*	
	% sobre la población total	65 y más años (a)	Extranjeros (b)	Españoles (c)
<501	1,5	2,7	27,3	80,6
501-1000	2,1	2,2	24,2	71,9
1001-2000	2,7	2,7	21,7	65,0
2001-5000	3,1	1,9	24,7	55,6
5001-10000	3,5	2,2	24,3	50,4
10001-20000	2,3	3,9	23,5	52,3
>20000 (sin capitales)	3,5	2,4	23,0	46,7
>20000 (capitales)	3,2	1,8	20,3	48,1
Castilla y León	2,9	2,1	22,2	55,5

Fuente: INE, Padrón municipal 2004. Elaboración propia.

(a) Porcentaje de extranjeros de 65 y más años respecto al total de extranjeros. (b) Porcentajes de extranjeros de 65 y más años y de menores de 16 años respecto al total de extranjeros de 16 y 64 años. (c) Porcentajes de españoles de 65 y más años y de menores de 16 años respecto al total de españoles de 16 y 64 años.

La procedencia de los extranjeros según el continente de nacionalidad y el lugar de residencia también ofrece algunas imágenes relativamente novedosas (cuadro 11). Por ejemplo, los nacidos en la Europa de los 25 se concentran sobre todo en los municipios de 10.001-20.000 habitantes (sin incluir las capitales) y en el intervalo de 1.001-2000 habitantes; los que proceden del resto de Europa se encuentran residiendo básicamente en los municipios más pequeños de la comunidad; los de América buscan sobre todo los municipios de más de 20.000 habitantes; los de África se reparten por el conjunto de la región, aunque las cifras más elevadas se observan en los municipios de 501-1.000 habitantes y también en el intervalo de 10.001-20.000 habitantes. Y finalmente, los originarios de Asia se reparten sobre todo en las capitales de provincia y en los municipios de 5.001-10.000 habitantes.

Cuadro 11

PROCEDENCIA DE LOS EXTRANJEROS Y RESIDENCIA EN CASTILLA Y LEÓN SEGÚN TAMAÑO DE LOS MUNICIPIOS, 2004

(tantos por ciento respecto al total de extranjeros en cada ámbito municipal)

Tamaño municipios (nº habitantes)	*Europa-UE (25)*	*Europa-Resto*	*América*	*África*	*Asia*	*Resto*
<501	17,9	38,1	31,8	11,4	0,7	0,1
501-1000	17,8	36,9	29,3	15,3	0,7	0,1
1001-2000	25,6	36,1	24,7	12,2	1,3	0,1
2001-5000	14,9	34,4	34,5	14,2	1,9	0,0
5001-10000	20,9	32,0	29,6	13,9	3,6	0,1
10001-20000	38,3	13,0	31,1	15,8	1,8	0,0
>20000 (sin capitales)	23,0	13,3	50,0	11,9	1,9	0,0
>20000 (capitales)	9,9	22,5	50,4	13,2	3,9	0,1
Castilla y León	15,7	26,1	42,0	13,3	2,8	0,1

Fuente: INE, Padrón municipal 2004. Elaboración propia.

6. LOS NACIDOS EN ZAMORA: RADIOGRAFÍA BÁSICA

En este capítulo se presentan las principales características sociodemográficas de los nacidos en Zamora. Se trata básicamente de mostrar las diferencias que existen entre los zamoranos de la diáspora que residen en alguna provincia de España (con la excepción de Zamora) y los zamoranos que residen en la provincia. Está claro, por tanto, que en este análisis no se incluyen los residentes en Zamora en 2001 que no habían nacido en la provincia. Estas cuestiones metodológicas deben quedar suficientemente aclaradas porque de lo contrario no se entenderán las comparaciones de las distintas variables que se exponen en los siguientes apartados. Los datos básicos proceden del Censo de Población y Viviendas 2001, del Instituto Nacional de Estadística (INE), habiéndose utilizado (siempre que no se diga lo contrario) los residentes en viviendas familiares. Además, algunos cuadros se han elaborado con las cifras oficiales de población del Padrón municipal de 2004.

En la mayoría de los cuadros que se exponen a continuación también se incluyen las cifras totales o el porcentaje total de la variable que se compara correspondiente al conjunto de los zamoranos nacidos en la provincia. De esta manera se puede cotejar la situación de los zamoranos según el lugar de residencia con la del conjunto de los nacidos en Zamora. Asimismo, en algunos

cuadros se incluye un Índice de Desigualdad con el fin de medir las diferencias (en términos porcentuales) que existen entre los zamoranos que residen fuera de Zamora y los que residen en la provincia. Su interpretación es muy sencilla. Así, cuando el índice sea superior a la unidad significa que los zamoranos que residen fuera de Zamora tienen una mayor frecuencia en la variable que se compara que los zamoranos que residen en Zamora. Y cuando el índice sea negativo, sucederá todo lo contrario: la frecuencia de los zamoranos que residen en Zamora será superior que la de los zamoranos que residen fuera de la provincia.

6.1. Características demográficas básicas

Los nacidos en Zamora que en 2001 residían en alguna provincia española ascendían a 319.990 zamoranos. De ellos, un 47,7% tenía localizada su residencia fuera de la provincia de Zamora. Se confirma, por tanto, que los porcentajes de población que han abandonado la provincia son muy elevados. Asimismo, se corrobora también que las mujeres han emigrado en mayor cuantía que los hombres, ya que un 49% de las zamoranas que han nacido en la provincia residen en otra provincia, frente al 46,2% de los varones (cuadros 1 y 2).

Cuadro 1

Nacidos en Zamora y lugar de residencia según sexo e Índice de Desigualdad, 2001

	Total	*Varones*	*Mujeres*
Total nacidos en Zamora	319.990	155.203	164.787
Residen fuera de Zamora	152.511	71.712	80.799
Residen en Zamora	167.479	83.491	83.988
Índice de Desigualdad	-8,9	-14,1	-3,8

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

Cuadro 2

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN SEXO (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	Total	*Varones*	*Mujeres*
Total nacidos en Zamora	100,0	100,0	100,0
Residen fuera de Zamora	47,7	46,2	49,0
Residen en Zamora	52,3	53,8	51,0
Índice de Desigualdad	-8,9	-14,1	-3,8

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

La distribución de la población por edad y sexo tampoco es homogénea. Uno de los rasgos que destaca con claridad es el progresivo envejecimiento, que es más intenso entre los zamoranos que residen en Zamora (29,4%) que entre los zamoranos que residen fuera de la provincia (25,4%). En el extremo opuesto, sólo el 1,5% de los que residen fuera tiene menos de 16 años, frente al 12,3% de quienes residen en Zamora. Por tanto, los porcentajes de población en edades intermedias son más abultados entre los que residen fuera que dentro de Zamora, en concreto un 25,4% más elevados (cuadro 3).

Cuadro 3

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN EDAD (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	0-15 años	*16-64 años*	*65 y más años*
Total nacidos en Zamora	7,2	65,4	27,5
Residen fuera de Zamora	1,5	73,1	25,4
Residen en Zamora	12,3	58,3	29,4
Índice de Desigualdad	-87,8	25,4	-13,6

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

Además, el índice de sobreenvejecimiento (personas de 80 y más años por cada 100 residentes de 65 y más años) es más elevado entre los zamoranos que residen en Zamora: 26% frente al 21,9% de los zamoranos que residen en otras provincias (cuadro 4).

Cuadro 4

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN EDAD (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	Índice sobreenvejecimiento
Total nacidos en Zamora	24,2
Residen fuera de Zamora	21,9
Residen en Zamora	26,0
Índice de Desigualdad	-15,8

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de sobreenvejecimiento = Residentes de 80 y más años por cada 100 residentes de 65 y más años. Índice de Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

El análisis de la estructura de la población por edad y sexo se completa ahora con tres índices que permiten medir tendencias demográficas a medio y largo plazo (cuadro 5). Los datos confirman que el índice de envejecimiento (personas de 65 y más por cada 100 niños menos de 15 años) es mucho más elevado (un 631,6%) entre los zamoranos que residen fuera de la provincia debido, sobre todo, al escaso peso numérico de la población joven. La situación es, sin embargo, inversa cuando se comparan los valores del índice de tendencia demográfica (niños de 0-4 años por cada 100 niños de 5-9 años) y del índice de sustitución laboral (personas de 20-29 años por cada 100 personas de 55-64 años). Se confirma, por tanto, que la tendencia demográfica y la sustitución de la población en edad laboral a medio y largo plazo son más difíciles entre los zamoranos que residen fuera de la provincia.

Cuadro 5

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN EDAD (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	Índice de envejecimiento	*Índice tendencia demográfica*	*Índice sustitución laboral*	
Total nacidos en Zamora	419,0	85,9		51,3
Residen fuera de Zamora	1901,9	62,0		19,8
Residen en Zamora	260,0	88,4		106,0
Índice de Desigualdad	631,5	-29,9		-81,3

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de envejecimiento = Residentes de 65 y más años por cada 100 menores de 15 años. *Índice de tendencia demográfica* = Niños de 0-4 años por cada 100 niños de 5-9 años. *Índice de sustitución laboral* = Residentes de 20-29 años por cada 100 residentes de 55-64 años.

Índice Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

Una radiografía complementaria se observa cuando se compara la distribución de los zamoranos nacidos en Zamora según grupos quinquenales de edad. Así, en el cuado 6 se confirma que hasta los 34 años los zamoranos son más numerosos entre los que residen en Zamora que entre los que residen fuera de la provincia. Este dato sirve para demostrar que la emigración entre las edades jóvenes no es tan abultada como difunden algunos actores sociales de Zamora. Sin embargo, a partir de esa edad, pero sobre todo desde los 40 años hasta los 69 años, los zamoranos que residen fuera de Zamora son más numerosos que los que residen en sus límites provinciales, lo que confirma que la emigración ha incidido históricamente sobre todo en las edades intermedias. Y finalmente, a partir de los 70 años los zamoranos que residen en la provincia vuelven a ser más numerosos que los que residen fuera, una situación que guarda relación con los mayores porcentajes de personas mayores que se han expuesto anteriormente.

Cuadro 6

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN EDAD GRUPOS QUINQUENALES (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

Edad según grupos quinquenales	*Total nacidos en Zamora*	*Residen fuera de Zamora*	*Residen en Zamora*	*Índice de Desigualdad*
0-4	1,8	0,3	3,2	-90,6
5-9	2,1	0,4	3,6	-88,9
10-14	2,7	0,7	4,5	-84,4
15-19	3,3	1,0	5,3	-81,1
20-24	3,9	1,6	6,1	-73,8
25-29	4,3	2,6	5,8	-55,2
30-34	5,3	4,6	5,9	-22,0
35-39	6,9	7,1	6,7	6,0
40-44	8,2	9,8	6,8	44,1
45-49	8,9	12,1	5,9	105,1
50-54	9,1	13,1	5,4	142,6
55-59	8,8	12,2	5,6	117,9
60-64	7,3	9,2	5,6	64,3
65-69	8,3	8,7	7,9	10,1
70-74	7,0	6,3	7,5	-16,0
75-79	5,6	4,7	6,4	-26,6
80-84	3,5	3,0	4,0	-25,0
85-89	2,1	1,8	2,4	-25,0
90 ó más	1,0	0,8	1,2	-33,3

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

6.2. ESTUDIOS

Lo primero que llama la atención es que el nivel de estudios de los zamoranos es más elevado entre los zamoranos que residen fuera de la provincia que en Zamora. Así, por ejemplo, los zamoranos analfabetos y los que no tienen estudios, aunque mantienen porcentajes bajos indistintamente del lugar de residencia, son algo más numerosos entre quienes residen en la provincia. También los zamoranos con un nivel básico de formación (Primer grado) se localizan sobre todo entre quienes residen en Zamora. Frente a esta situación,

los que poseen estudios medios y superiores son un 13,9% y un 62,6%, respectivamente, más elevado entre los zamoranos que residen fuera de la provincia (cuadro 7).

Cuadro 7
NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	Analfabetos	*Sin estudios*	*Primer grado*	*Segundo grado*	*Tercer grado*
Total nacidos en Zamora	1,3	11,4	34,7	40,8	23,9
Residen fuera de Zamora	1,2	11,1	29,9	43,4	14,8
Residen en Zamora	1,3	11,8	39,7	38,1	9,1
Índice de Desigualdad	-7,7	-5,9	-24,7	13,9	62,6

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

El nivel de estudios de los zamoranos con 65 y más años reproduce la desigualdad según la residencia que se ha visto en el cuadro anterior. Aunque en este grupo de edad los analfabetos y los sin estudios tienen porcentajes similares (el redondeo de las cifras hace que los decimales sean exactos), las diferencias se incrementan en los niveles superiores. Así, los porcentajes en Segundo grado y Tercer grado son un 134,8% y un 175%, respectivamente, más elevados en los zamoranos que residen fuera de la provincia (cuadro 8).

Cuadro 8
RESIDENTES CON 65 Y MÁS AÑOS NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	Analfabetos	*Sin estudios*	*Primer grado*	*Segundo grado*	*Tercer grado*
Total nacidos en Zamora	3,0	25,7	53,2	14,0	4,2
Residen fuera de Zamora	3,0	25,7	44,2	20,6	6,5
Residen en Zamora	3,0	25,7	60,2	8,8	2,4
Índice de Desigualdad	-1,2	0,1	-26,5	134,8	175,0

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

6.3. Empleo

Por lo que se refiere a la estructura del empleo, en 2001 los ocupados en la agricultura tan sólo representan el 9,2% de los zamoranos ocupados: el 1,8% entre los zamoranos que residen fuera de Zamora frente al 18,2% de los que siguen residiendo en la provincia. En el resto de ramas de actividad, destacan los mayores porcentajes de zamoranos ocupados en el sector servicios, tanto entre los que residen fuera de la provincia (71,1%) como entre los que residen en Zamora (56,2%). También los ocupados en la industria son más numerosos entre los zamoranos de la diáspora (18,2% frente al 10,6%), al contrario de lo que sucede en la construcción: 8,9% frente al 15% de los zamoranos que residen en Zamora (cuadro 9).

Cuadro 9

Nacidos en Zamora y lugar de residencia según ocupados en ramas de actividad (%) e Índice de Desigualdad, 2001

	Agricultura	*Industria*	*Construcción*	*Servicios*
Total nacidos en Zamora	9,2	14,8	11,7	64,4
Residen fuera de Zamora	1,8	18,2	8,9	71,1
Residen en Zamora	18,2	10,6	15,0	56,2
Índice de Desigualdad	-90,1	71,7	-40,7	26,5

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

El análisis de los ocupados según ramas de actividad (a 1 dígito de la CNAE93) confirma también que los zamoranos que residen fuera de Zamora se encuentran ocupados en mayor proporción que los zamoranos que residen en Zamora en todos los sectores económicos excepto en cuatro: 1) agricultura, ganadería, caza y silvicultura; 2) industrias extractivas; 3) construcción, y 4) comercio. En el resto de ramas de actividad, las diferencias (según el Índice de Desigualdad) entre unos y otros zamoranos son más significativas (siempre a favor de los zamoranos de la diáspora) sobre todo en cinco sectores: 1) transporte, almacenamiento y comunicaciones; 2) industria manufacturera; 3) educación; 4) actividades inmobiliarias y de alquiler, y 5) actividades de los hogares (cuadro 10).

Cuadro 10

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN OCUPADOS EN ACTIVIDADES A 1 DÍGITO DE LA CNAE93 (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

Actividades (a 1 dígito de la CNA93)	*Total nacidos en ZA*	*Residen fuera de Zamora*	*Residen en Zamora*	*Índice de Desigualdad*
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	9,2	1,7	18,2	-90,7
Pesca	0,1	0,1	0,0	-
Industrias extractivas	0,3	0,2	0,4	-50,0
Industria manufacturera	13,7	17,2	9,5	81,1
Producción energía eléctrica, gas y agua	0,8	0,8	0,7	14,3
Construcción	11,7	8,9	15,0	-40,7
Comercio	12,9	11,9	14,1	-15,6
Hostelería	6,7	7,3	5,9	23,7
Transporte, almacenamiento, comunicaciones	7,2	9,1	4,9	85,7
Intermediación financiera	2,4	2,6	2,0	30,0
Actividades inmobiliarias y de alquiler	5,7	7,0	4,2	66,7
Administración, defensa, seguridad social	10,8	11,2	10,2	9,8
Educación	7,3	9,1	5,2	75,0
Actividades sanitarias, veterinarias, asistencia social	6,7	7,4	5,7	29,8
Otras actividades sociales, servicios personales	2,4	2,5	2,2	13,6
Actividades de los hogares	2,3	2,8	1,7	64,7

Nota: No se incluyen los ocupados en los organismos extraterritoriales. Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

Si se tienen en cuenta los ocupados en las ramas de actividad que pueden considerarse estratégicas en el contexto de la sociedad de la información (servicios de producción, servicios de distribución y servicios sociales), en las tres grandes ramas de actividad están ocupados el 42,4% de los zamoranos que han nacido en Zamora (cuadro 11). Ahora bien, las disparidades entre unas y otras ramas de actividad y según el lugar de residencia son muy significativas. Los

servicios de producción, que en la literatura se consideran los servicios estratégicos de la nueva economía, los que proporcionan información y apoyo para el aumento de la productividad y la eficiencia de las compañías, no representan una proporción considerable del empleo: apenas alcanzan un 8,1% del total, porcentaje ligeramente más alto entre los zamoranos de la diáspora.

Por su parte, en los *servicios de distribución*, que incluyen transporte y comunicación, es decir, las actividades de relación de las economías avanzadas, sólo están ocupados un 7,2%, aunque lo están algo más los zamoranos que residen fuera. Y los *servicios sociales*, que forman la categoría del empleo que, según la literatura postindustrial, debe caracterizar a la nueva sociedad, tienen los porcentajes más altos: 27,1% del total de ocupados, aunque ese porcentaje es más alto entre los zamoranos de la diáspora (30,3% frente al 23,3% de los zamoranos ocupados que residen en la provincia). Por tanto, queda demostrado que la sociedad de la información está más extendida y mucho más arraigada entre los zamoranos de la diáspora.

Cuadro 11

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN OCUPADOS EN RAMAS DE ACTIVIDAD DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

Provincias	*Servicios de producción*	*Servicios de distribución*	*Servicios sociales*	*Total*
Total nacidos en Zamora	8,1	7,2	27,1	42,4
Residen fuera de Zamora	9,6	9,1	30,3	49,0
Residen en Zamora	6,2	4,9	23,3	34,4
Índice de Desigualdad	54,8	85,7	30,0	42,4

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

Las tasas de actividad, empleo y paro reflejan las diferencias entre los zamoranos. Por lo que se refiere a las tasas de actividad (activos respecto al total de la población en edad de trabajar), los zamoranos de la diáspora tienen los porcentajes más elevados: 49,4% frente al 43,1% de los zamoranos que residen en Zamora. Esta situación también se refleja en las tasas de empleo (ocupados respecto al total de la población en edad de trabajar): un 18,5% más altas entre los zamoranos de la diáspora. Por el contrario, las tasas de paro (desempleados respecto al total de la población activa) son un 23,2% más significativas entre los zamoranos que residen en Zamora (cuadro 12).

Cuadro 12

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN TASAS DE ACTIVIDAD, EMPLEO Y PARO (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	Tasa de actividad	*Tasa de empleo*	*Tasa de paro*
Total nacidos en Zamora	46,3	41,2	10,9
Residen fuera de Zamora	49,4	44,7	9,6
Residen en Zamora	43,1	37,7	12,5
Índice de Desigualdad	14,6	18,6	-23,2

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice de Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

Otro de los aspectos llamativos de la radiografía sociodemográfica de los zamoranos nacidos en Zamora es el desequilibrio entre ocupados y pensionistas según la residencia (cuadro 13). Esta relación sólo es de 1,4 ocupados por cada pensionista para el conjunto de los zamoranos. Sin embargo, es más elevada entre los paisanos de la diáspora (1,7) que entre los que siguen residiendo en la provincia (1,2). El Índice de Desigualdad es, por tanto, muy visible: un 41,7% a favor de los zamoranos que residen fuera de Zamora. Una situación que tiene correspondencia con los distintos niveles de envejecimiento de la población y con las diferentes dinámica de la estructura laboral.

Cuadro 13

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN OCUPADOS POR CADA PENSIONISTA E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	Ocupados por pensionista
Total nacidos en Zamora	1,4
Residen fuera de Zamora	1,7
Residen en Zamora	1,2
Índice de Desigualdad	41,7

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

6.4. Tendencias en la estructura de las clases sociales

El análisis de las clases sociales no está exento de dificultades teóricas y metodológicas; entre otras, la definición de clase social y su medición. Aquí se han obviado estas cuestiones y se ha optado por medir las clases sociales a partir de la condición socioeconómica (que relaciona ocupación, actividad y situación profesional) de los ocupados nacidos en Zamora, tal y como la recoge el INE en el Censo de Población y Viviendas 2001. Esta información se ha desagregado posteriormente en tres bloques: 1) *clases propietarias*, 2) *clases asalariadas* y 3) *otros*, cada uno de ellos integrado por sectores específicos de ocupados según la condición socioeconómica[3]. Se aconseja, por tanto, conocer las categorías que integran cada bloque de clases sociales para que las interpretaciones se entiendan con claridad.

Con estas premisas, los rasgos básicos de la estructura reciente de las clases sociales de los ocupados nacidos en Zamora (cuadro 14 y gráfico 1) son los siguientes:

- ✓ Un amplio y heterogéneo sector de *obreros* que representa el 38,9% de los zamoranos ocupados, siendo algo más abundantes entre los zamoranos de la diáspora (40,9%) que entre los que residen en la provincia (36,6%).
- ✓ Un notable sector de ocupados de *nuevas clases medias* (profesionales, técnicos y personal administrativo y comercial que desempeñan un trabajo asalariado con un nivel alto o medio de cualificación). Este sector constituye un 32,8% de los zamoranos ocupados, siendo más significativo entre los zamoranos de la diáspora.

[3] La clasificación de las clases sociales según la condición socioeconómica es la siguiente: **1. Bloque de clases propietarias:** *1.1. Sector empresarial capitalista:* Empresarios agrarios con asalariados; Empresarios no agrarios con asalariados; *1.2. Sector de autopatronos e independientes:* Empresarios agrarios sin asalariados; Profesionales y técnicos por cuenta propia, con o sin asalariados; Empresarios no agrarios sin asalariados. **2. Bloque de clases asalariadas:** *2.1. Directores y gerentes:* Directores y jefes de empresas o explotaciones agrarias; Directores y gerentes no agrarios y altos funcionarios de la administración pública. *2.2. Nuevas clases medias:* Profesionales, técnicos y asimilados por cuenta ajena; Profesionales en ocupaciones de la administración pública; Resto del personal administrativo y comercial. *2.3. Obreros:* Resto del personal de los servicios; Contramaestres y capataces de establecimientos no agrarios; Resto de trabajadores de explotaciones agrarias; Operarios cualificados de establecimientos no agrarios; Operarios sin especialización de establecimientos no agrarios. **3. Otros**: Miembros de cooperativas agrarias; Miembros de cooperativas no agrarias; Profesionales de las fuerzas armadas. En ninguna de las categorías se han incluido los no clasificables por condición socioeconómica.

- ✓ Un tercer grupo en la estructura de clases lo forman las "viejas clases medias", es decir, los pequeños propietarios y autónomos de la agricultura, la industria y los servicios. Este sector de *autopatronos e independientes* representa en 2001 el 17,4% de los zamoranos ocupados. No obstante, las diferencias son muy significativas según la residencia: los porcentajes son mucho más elevados entre los zamoranos que residen en la provincia (25,1% frente al 11% de los zamoranos de la diáspora), debido, sobre todo, al peso que aún tiene en estas tierras el grupo de pequeños propietarios agrícolas.
- ✓ Finalmente, aunque el *sector empresarial capitalista* (6,1%) y los *directivos y gerentes* (2,3%) no son muy numerosos entre los zamoranos ocupados, hay que resaltar que en estos sectores se observan algunas diferencias significativas según la residencia de los nacidos en Zamora. Así, el sector empresarial capitalista es poco más numeroso entre los zamoranos que residen en la provincia, frente a la presencia mucho más cuantiosa de los directivos y gerentes entre los zamoranos de la diáspora.

Cuadro 14

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN CLASES SOCIALES (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

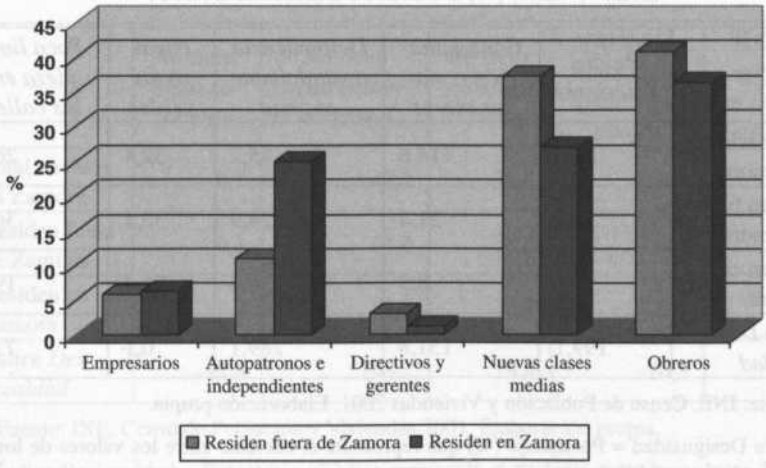
Clases sociales	*Total nacidos en Zamora*	*Residen fuera de Zamora*	*Residen en Zamora*	*Índice de Desigualdad*
1. Bloque de clases propietarias	***23,5***	***16,9***	***31,5***	***-46,3***
1.1. Sector empresarial capitalista	6,1	5,9	6,4	-7,8
1.2. Sector de autopatronos e independientes	17,4	11,0	25,1	-56,2
2. Bloque de clases asalariadas	***74,0***	***81,4***	***65,1***	***25,0***
2.1. Directivos y gerentes	2,3	3,1	1,3	138,5
2.2. Nuevas clases medias	32,8	37,4	27,2	37,5
2.3. Obreros	38,9	40,9	36,6	11,7
3. Otros	***2,5***	***1,7***	***3,4***	***-50,0***

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

Gráfico 1

CLASES SOCIALES DE LOS ZAMORANOS OCUPADOS SEGÚN RESIDENCIA, 2001 (%)



6.5. INSTALACIONES Y PROBLEMAS EN LAS VIVIENDAS

El entorno medioambiental de las viviendas es otro indicador relevante para medir la desigualdad espacial entre los nacidos en Zamora (cuadro 15). La mayoría de los indicadores que reflejan indirectamente la calidad de vida de los ciudadanos muestra que los zamoranos que residen en la provincia sufren menos ruidos exteriores en la vivienda, experimentan en menor medida los efectos de malos olores o contaminación, padecen menos los efectos del vandalismo o la delincuencia y sus calles estarían más limpias; no se observan, sin embargo, diferencias en cuanto a las zonas verdes según el lugar de residencia. Por tanto, la calidad de vida sería más alta en la provincia que en las localidades donde residen los zamoranos de la diáspora.

Cuadro 15

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN PROBLEMAS EN LA VIVIENDA (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	Ruidos exteriores	*Contaminación o malos olores*	*Delincuencia o vandalismo en zona*	*Pocas zonas verdes*	*Poca limpieza en las calles*
Total nacidos en Zamora	21,6	14,6	15,2	32,4	26,6
Residen fuera de Zamora	33,2	21,4	24,9	32,5	34,0
Residen en Zamora	11,1	8,5	6,4	32,4	19,8
Índice Desigualdad	199,1	151,8	289,1	0,1	72,0

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

También se puede medir la calidad de vida de los nacidos en Zamora a través de las instalaciones y los equipamientos básicos de las viviendas. En estos indicadores, sin embargo, las viviendas de los zamoranos que residen en la provincia se encuentran en peor situación. Los datos del cuadro 16 reflejan que las viviendas sin agua corriente, que no disponen de agua caliente central, que tampoco tienen calefacción central, que no disponen de evacuación de aguas residuales o que falta servicio o aseo en el interior de las viviendas son sobre todo las de los zamoranos que residen en la provincia. Pero también hay que resaltar que son poco numerosas las viviendas que no disponen de agua corriente, que no tienen evacuación de aguas residuales o que tampoco disponen de servicio o aseo en su interior.

Cuadro 16

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN INSTALACIONES EN LAS VIVIENDAS (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	No tiene agua corriente	*No tiene agua caliente central*	*No tiene calefacción*	*No tiene evacuación aguas residuales*	*Falta de servicio en interior de casa*
Total nacidos en Zamora	0,2	42,2	32,4	0,4	1,1
Residen fuera de Zamora	0,1	64,6	28,8	0,3	0,9
Residen en Zamora	0,2	21,8	35,7	0,4	1,3
Índice Desigualdad	-18,8	196,1	-19,4	-20,3	-34,7

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

Otros indicadores que miden la calidad de vida se muestran en el cuadro 17. Los residentes con mayores problemas de accesibilidad a las viviendas y, sobre todo, aquellos que no tienen conexión de gas se localizan con mayor frecuencia en los municipios de los zamoranos que residen en la provincia; sin embargo, los porcentajes de los zamoranos que consideran que residen en zonas con malas comunicaciones son más elevados entre los paisanos de la diáspora: un 14,6% frente al 11,6% de quienes residen en Zamora. Finalmente, no se observan diferencias en las viviendas que no disponen de tendido telefónico según la zona residencia.

Cuadro 17

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN PROBLEMAS EN LAS VIVIENDAS (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	Malas comunicaciones	*No accesibilidad*	*Falta tendido telefónico*	*No tiene conexión a gas*
Total nacidos en Zamora	13,0	78,4	2,6	53,8
Residen fuera de Zamora	14,6	75,5	2,6	33,1
Residen en Zamora	11,6	81,0	2,6	72,6
Índice Desigualdad	26,3	-6,8	2,3	-54,4

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

¿Cuál es el régimen jurídico de las viviendas donde residen los zamoranos nacidos en Zamora? En el cuadro 18 se presentan los resultados. Y, como cabía esperar, la propiedad es el régimen mayoritario, tantos entre los zamoranos de la diáspora (87,2%) como entre los que residen en la provincia (89,1%). Por su parte, el alquiler, aunque registra porcentajes bajos en ambas circunstancias, es sin embargo más elevado (un 85,8% más) entre los zamoranos que residen en otras provincias.

Cuadro 18

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN RÉGIMEN DE LA VIVIENDA (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	En propiedad	*En alquiler*
Total nacidos en Zamora	88,2	6,9
Residen fuera de Zamora	87,2	9,1
Residen en Zamora	89,1	4,9
Índice Desigualdad	-2,2	85,8

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

Finalmente, en el cuadro 19 se detalla el estado del edificio de los zamoranos nacidos en Zamora según la zona de residencia. Destaca, por ejemplo, la buena situación de las viviendas indistintamente del lugar de residencia: el 92,6% de las viviendas de los zamoranos de la diáspora y el 93,7% de las viviendas de los zamoranos que residen en la provincia se encuentran en buena situación. Y también son significativos –aunque relativamente sean bajos– los mayores porcentajes de las viviendas en situación ruinosa o mala de los zamoranos de la diáspora.

Cuadro 19

NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA SEGÚN ESTADO DEL EDIFICIO (%) E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

	Ruinoso	*Malo*	*Deficiente*	*Bueno*
Total nacidos en Zamora	0,4	1,0	5,2	93,2
Residen fuera de Zamora	0,6	1,3	5,1	92,6
Residen en Zamora	0,2	0,7	5,2	93,7
Índice Desigualdad	228,3	97,7	-1,0	-1,1

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

6.6. OTROS INDICADORES BÁSICOS

La información de los apartados anteriores se complementa con varios indicadores básicos que sirven para demostrar, una vez más, la desigualdad entre los zamoranos nacidos en Zamora según la residencia. En el cuadro 15 se observa, por ejemplo, que la edad media de todas las personas es algo más elevada entre los zamoranos de la diáspora. También la condición socioeconómica es más alta, en concreto un 29,2%. Y lo mismo sucede con el nivel medio de estudios (un 13,6% superior) y con las tasas de emparejamiento (un 49% más altas). Por el contrario, sólo el número medio de hijos por núcleo familiar y las tasas de escolarización de los residentes son más elevadas entre los zamoranos que siguen residiendo en Zamora.

Cuadro 15

INDICADORES BÁSICOS DE NACIDOS EN ZAMORA Y LUGAR DE RESIDENCIA E ÍNDICE DE DESIGUALDAD, 2001

Indicadores básicos	*Total nacidos en ZA*	*Residen fuera de Zamora*	*Residen en Zamora*	*Índice de Desigualdad*
Edad media (todas las personas)	49,98	53,72	46,56	15,4
Condición socioeconómica media	1,02	1,15	0,89	29,2
Nivel medio de estudios	2,27	2,42	2,13	13,6
Número medio de hijos por núcleo familiar	1,18	1,09	1,25	-12,8
Tasa de emparejamiento	58,9	71,2	47,8	49,0
Tasa de escolarización	13,1	6,7	19,0	-64,7
Edad media de la vivienda	34,5	30,9	37,8	-18,3

Fuente: INE, Censo de Población y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Índice Desigualdad = Porcentaje (%) que representa el cociente entre los valores de los zamoranos que residen fuera de Zamora respecto al porcentaje de los zamoranos que residen en Zamora.

6.7. LA RESIDENCIA DE LOS ZAMORANOS NACIDOS EN ZAMORA

En este apartado se muestra el lugar de residencia de los zamoranos nacidos en Zamora. Los datos proceden del Padrón municipal 2004, del INE. En primer lugar, en el cuadro 16 se muestran los nacidos en Zamora que residen en municipios españoles con más de 1.000 zamoranos. Sólo Zamora (capital), Benavente y Toro se encuentran entre los 17 municipios con mayor número de zamoranos. Y es muy significativa la provincia madrileña: con más de 25.000 zamoranos, es el segundo municipio de España donde residen más zamoranos.

Cuadro 16

NACIDOS EN ZAMORA QUE RESIDEN EN MUNICIPIOS CON MÁS DE 1.000 ZAMORANOS, 2004
(totales y tantos por ciento)

Municipios	*Total*	%
49275-Zamora	51915	16,2
28079-Madrid	25950	8,1
47186-Valladolid	13491	4,2
49021-Benavente	12246	3,8
49219-Toro	7371	2,3
08019-Barcelona	5373	1,7
37274-Salamanca	4933	1,5
48020-Bilbao	4512	1,4
01059-Vitoria-Gasteiz	3578	1,1
33024-Gijón	2831	0,9
24089-León	2036	0,6
28092-Móstoles	1966	0,6
48013-Barakaldo	1843	0,6
28007-Alcorcón	1582	0,5
33044-Oviedo	1551	0,5
33004-Avilés	1506	0,5
50297-Zaragoza	1448	0,5
49187-San Cristóbal de Entreviñas	1430	0,4
49261-Villaralbo	1417	0,4
28074-Leganés	1384	0,4
48078-Portugalete	1378	0,4
49127-Morales del Vino	1371	0,4
48082-Santurtzi	1356	0,4
49250-Villalpando	1323	0,4
28058-Fuenlabrada	1303	0,4
49081-Fuentesaúco	1299	0,4
49065-Fermoselle	1264	0,4
46250-Valencia	1241	0,4
49023-Bermillo de Sayago	1233	0,4
28005-Alcalá de Henares	1216	0,4
08101-Hospitalet de Llobregat (L´)	1209	0,4
49166-Puebla de Sanabria	1195	0,4
49206-Santibáñez de Vidriales	1172	0,4
49125-Moraleja del Vino	1129	0,4

49200-Santa Cristina de la Polvorosa	1113	0,3
49085-Galende	1106	0,3
49053-Coreses	1069	0,3
49071-Fonfría	1052	0,3

Fuente: INE. Padrón municipal, 2004. Elaboración propia.

En el cuadro 17 se muestran los nacidos en Zamora que residen en los 45 municipios españoles con 600-1.000 zamoranos. De ellos, 30 son municipios de Zamora y el resto se reparten en 12 provincias, siendo Vizcaya la que concentra un mayor número (en concreto tres) de municipios con zamoranos de la diáspora, seguida de Madrid con dos municipios.

Cuadro 17

NACIDOS EN ZAMORA QUE RESIDEN EN MUNICIPIOS CON 600-1.000 ZAMORANOS, 2004
(totales y tantos por ciento)

Municipios	*Total*	*%*
49176-Riofrío de Aliste	975	0,3
20069-Donostia-San Sebastián	974	0,3
49054-Corrales	950	0,3
49129-Morales de Toro	940	0,3
28065-Getafe	936	0,3
49003-Alcañices	934	0,3
41091-Sevilla	931	0,3
36057-Vigo	909	0,3
49033-Camarzana de Tera	908	0,3
49239-Villabuena del Puente	873	0,3
49260-Villanueva del Campo	870	0,3
49171-Quiruelas de Vidriales	868	0,3
49214-Tábara	864	0,3
03014-Alicante/Alacant	838	0,3
34120-Palencia	831	0,3
48015-Basauri	828	0,3
49024-Bóveda de Toro (La)	822	0,3
49029-Burganes de Valverde	821	0,3
49223-Trabazos	816	0,3
39075-Santander	800	0,3
49109-Manganeses de la Polvorosa	787	0,2
49087-Gallegos del Río	778	0,2
49172-Rabanales	775	0,2

09059-Burgos	768	0,2
49264-Villar del Buey	761	0,2
48084-Sestao	747	0,2
49135-Muelas del Pan	737	0,2
49151-Perdigón (El)	727	0,2
07040-Palma de Mallorca	722	0,2
49108-Manganeses de la Lampreana	696	0,2
49080-Fuentelapeña	687	0,2
48044-Getxo	687	0,2
49209-San Vitero	668	0,2
47076-Laguna de Duero	660	0,2
49128-Morales de Rey	660	0,2
49064-Fariza	657	0,2
49152-Pereruela	648	0,2
28148-Torrejón de Ardoz	618	0,2
08015-Badalona	614	0,2
49123-Montamarta	612	0,2
49210-Sanzoles	611	0,2
49068-Ferreruela	610	0,2
49036-Carbajales de Alba	607	0,2
49193-San Pedro de Ceque	607	0,2
49050-Cobreros	601	0,2

Fuente: INE. Padrón municipal, 2004. Elaboración propia.

En el cuadro 18 se muestran las provincias españolas (más Ceuta y Melilla) donde residen los nacidos en Zamora. En 2004, si se excluye la provincia de Zamora (concentra el 52,3% de los nacidos en la provincia), el 37,6% de los zamoranos reside en nueve provincias. Los porcentajes, sin embargo, varían desde el 13,3% de Madrid al 1,3% de Álava.

Cuadro 18

NACIDOS EN ZAMORA Y PROVINCIA DE RESIDENCIA, 2004
(totales y tantos por ciento)

Provincia de residencia	*Total*	*%*
49-Zamora	167479	52,3
28-Madrid	42578	13,3
47-Valladolid	17344	5,4
48-Vizcaya	16193	5,1
08-Barcelona	13337	4,2

33-Asturias	8058	2,5
37-Salamanca	6884	2,2
20-Guipúzcoa	5666	1,8
24-León	5651	1,8
01-Álava	4071	1,3
46-Valencia/València	2472	0,8
03-Alicante/Alacant	2214	0,7
39-Cantabria	1782	0,6
50-Zaragoza	1673	0,5
36-Pontevedra	1638	0,5
09-Burgos	1468	0,5
34-Palencia	1403	0,4
07-Balears (Illes)	1383	0,4
41-Sevilla	1381	0,4
31-Navarra	1370	0,4
15-Coruña (A)	1340	0,4
29-Málaga	1134	0,4
43-Tarragona	961	0,3
17-Girona	925	0,3
32-Ourense	858	0,3
26-Rioja (La)	846	0,3
45-Toledo	816	0,3
30-Murcia	736	0,2
35-Palmas (Las)	698	0,2
10-Cáceres	669	0,2
11-Cádiz	626	0,2
38-Santa Cruz de Tenerife	610	0,2
12-Castellón/Castelló	593	0,2
19-Guadalajara	525	0,2
05-Ávila	476	0,1
06-Badajoz	475	0,1
40-Segovia	455	0,1
25-Lleida	419	0,1
18-Granada	365	0,1
27-Lugo	363	0,1
13-Ciudad Real	272	0,1
04-Almería	242	0,1
21-Huelva	230	0,1
14-Córdoba	221	0,1
22-Huesca	219	0,1

42-Soria	215	0,1
23-Jaén	171	0,1
02-Albacete	153	0,0
16-Cuenca	106	0,0
44-Teruel	85	0,0
51-Ceuta	81	0,0
52-Melilla	60	0,0

Fuente: INE. Padrón municipal, 2004. Elaboración propia.

Y finalmente, en el cuadro 19 se muestran las regiones españolas, más Ceuta y Melilla, donde residen los nacidos en Zamora. En 2004, si se excluye Castilla y León, donde reside el 62,9% de los zamoranos (un porcentaje elevado, ya que incluye los zamoranos que residen en Zamora), el 33,1% de los zamoranos reside en 7 comunidades autónomas: Madrid (13,3%), País Vasco (8,1%), Cataluña (4,9%), Asturias (2,5%), Comunidad Valenciana (1,6%), Andalucía (1,4%) y Galicia (1,3%).

Cuadro 19

NACIDOS EN ZAMORA Y COMUNIDAD AUTÓNOMA DE RESIDENCIA, 2004
(totales y tantos por ciento)

Comunidad Autónoma de residencia	*Total*	*%*
Castilla y León	201375	62,9
Madrid (Comunidad de)	42578	13,3
País Vasco	25930	8,1
Cataluña	15642	4,9
Asturias (Principado de)	8058	2,5
Comunidad Valenciana	5279	1,6
Andalucía	4370	1,4
Galicia	4199	1,3
Aragón	1977	0,6
Castilla-La Mancha	1872	0,6
Cantabria	1782	0,6
Balears (Illes)	1383	0,4
Navarra (Comunidad Foral de)	1370	0,4
Canarias	1308	0,4
Extremadura	1144	0,4
Rioja (La)	846	0,3
Murcia (Región de)	736	0,2
Ceuta	81	0,0
Melilla	60	0,0

Fuente: INE. Padrón municipal, 2004. Elaboración propia.

7. ZAMORA DESDE LA DISTANCIA

¿Cómo se percibe Zamora desde la distancia? Para la comprensión de los discursos que ahora se presentan, se recomienda tener muy presentes los objetivos y la metodología de la investigación que se detallaron en el capítulo 2. Se anticipa que con el fin de no hacer cansina la exposición, se ha optado por resumir los discursos y las opiniones más relevantes que se exteriorizaron en las reuniones de grupo agrupados en seis bloques temáticos:

1) Las razones que motivaron la diáspora provincial.
2) Las percepciones de los emigrantes sobre las tierras de origen.
3) Las causas de los males de Zamora.
4) Las recetas y soluciones prácticas que se proponen.
5) Las imágenes que existen de Zamora fuera de estas tierras.
6) Las relaciones que existen con Zamora y con los zamoranos.

Con estas premisas de partida, a continuación sólo se exponen los discursos que con mayor énfasis se expusieron o debatieron en cada uno de los grupos de discusión. Se podrá comprobar también que los discursos de los zamoranos de la diáspora no son muy diferentes de los que pueden defender en la actualidad los residentes en Zamora[4].

7.1. Las razones que motivaron la diáspora provincial

A juicio de los participantes en los grupos de discusión, las razones que motivaron la salida de las tierras de origen básicamente se pueden resumir en dos: 1) falta de trabajo y escasez de perspectivas laborales en el municipio de origen y 2) dificultades para los estudios de los hijos. Algunos participantes hicieron hincapié en un aspecto relevante: aunque -según ellos- "*no había escasez en los pueblos*", sin embargo no existían los medios suficientes para desarrollar un proyecto de vida. Estas razones se complementan además con las dificultades añadidas que sobre todo tenían las mujeres para desempeñar un trabajo que no reprodujera las actividades y los roles tradicionales.

[4] Estas opiniones pueden rastrearse en mi libro *Voces desde el Oeste. Una radiografía provocadora de Zamora y sus gentes*, publicado en 2002. Además, se podrá comprobar que para la exposición de este apartado se ha optado por seguir la estructura expositiva del libro con el fin de que se puedan contrastar los discursos de los zamoranos de la diáspora y los discursos que con más profusión aparecen en los medios de comunicación de la provincia.

7.2. Las percepciones de los emigrantes sobre las tierras de origen

El bajo nivel de desarrollo económico, el descenso de la población, la caída de la natalidad, el fantasma del envejecimiento, los olvidos de las instituciones, el déficit de infraestructuras y el nivel de desarrollo de Zamora, comparado con la situación de otras provincias o regiones hipotéticamente más desarrolladas que la nuestra, es una constante que predomina en el discurso de los zamoranos de la diáspora. Lógicamente estas visiones producen desazón y malestar desde la distancia.

El ***futuro de los efectivos demográficos*** es muy pesimista. Si las cosas no cambian o si nadie lo remedia, estas tierras tendrían los días contados. La despoblación y la desaparición de muchos pueblos serán una realidad durante los próximos años. Incluso algunos pronostican que este panorama gris y sombrío abre las puertas para que Zamora se convierta en sede de cosas que nadie quiere, como, por ejemplo, un cementerio de residuos radiactivos.

El ***progresivo envejecimiento*** de la población es, posiblemente, otro de los asuntos demográficos que más ha calado en los zamoranos de la diáspora. Pero también se observa, como ya se ha dicho, entre quienes tienen su residencia habitual en Zamora. Si nadie lo remedia, el fantasma de un gran asilo provincial estaría a la vuelta de la esquina. Sin embargo, hay zamoranos que piensan que ***el envejecimiento no es un problema*** y que incluso puede convertirse en una nueva fuente de empleo que, por desgracia, todavía no se está aprovechando con toda la intensidad.

Los discursos anteriores serían la cara sombría del paisaje de estas tierras. Ahora bien, no debemos olvidar otras visiones que defienden aspectos más positivos de la provincia. Los ejemplos, aunque minoritarios, también existen. Unas veces se habla de los recursos naturales, del paisaje, de las tradiciones y del folclore; otras, de la calidad de vida, de la tranquilidad, del sosiego, de los altos niveles de seguridad o de algunas iniciativas innovadoras de empleo que se han puesto en marcha durante los últimos años en algunas comarcas zamoranas. Sería la cara amable y optimista de nuestra provincia.

7.3. Las causas de los males de Zamora

Las causas del retraso de Zamora también están claras para los zamoranos de la diáspora: situación geográfica, abandono histórico, agravios comparativos, olvidos de unos y otros, vigencia del caciquismo, crisis de la agricultura, falta de iniciativas, escasez de empresarios, carácter poco emprendedor de los zamoranos, conformismo y falta de unión, falta de lucha, etc. Una síntesis de

las causas que, a juicio de los zamoranos de la diáspora, explican el retraso de Zamora se presenta a continuación:

- ✓ El origen de nuestros problemas está relacionado con las características del *sector primario*: crisis y reconversión de la agricultura, impacto de la Política Agraria Comunitaria (PAC), falta de viabilidad de las explotaciones agrarias, escaso espíritu cooperativo, debilidad de la industria agroalimentaria...
- ✓ La *mentalidad de los empresarios* y la *ausencia de un fuerte tejido empresarial* con visión de futuro también explicaría la situación de Zamora.
- ✓ También se explica por *la manera de ser de los ciudadanos de estas tierras*: pesimismo, individualismo, poca confianza en nosotros mismos, lloriqueos permanentes, disputas y luchas internas, pequeñas rencillas, victimismo...
- ✓ El *caciquismo* sería otra de las causas fundamentales que citan los zamoranos de la diáspora. El caciquismo ha frenado y todavía frena el desarrollo de Zamora.

7.4. Las recetas y soluciones prácticas que se proponen

Las recetas y soluciones prácticas que los zamoranos de la diáspora proponen para conseguir que Zamora despegue económicamente son muy variopintas. Coinciden, además, con las que defienden o reivindican los residentes habituales en Zamora, los líderes empresariales o sindicales de la provincia y las que aparecen impresas en los medios de comunicación. Las que en mayor medida se mencionan básicamente se pueden resumir en los siguientes bloques temáticos:

- ✓ Las infraestructuras y las inversiones públicas (sobre todo autovías, Tren de Alta Velocidad y nuevos regadíos).
- ✓ El apoyo a los empresarios y, sobre todo, a los jóvenes emprendedores.
- ✓ La intensificación de las relaciones con Portugal.
- ✓ La valorización de las actividades de ocio, los atractivos turísticos, la gastronomía y la conservación, recuperación y valorización del patrimonio cultural y religioso.
- ✓ La puesta en valor de los productos agrícolas y ganaderos: las razas autóctonas, el porcino, el ovino, la leche, el queso, el vino, los pimientos, los garbanzos, los ajos o las castañas, entre otros productos de calidad, pueden ser el revulsivo para la economía de esta provincia.

- ✓ Las posibilidades que ofrecen *otras actividades novedosas e innovadoras en el medio rural*: turismo rural, agricultura biológica, artesanía, caza, energía eólica, biocarburantes, etc.
- ✓ El *cambio de mentalidad* de los zamoranos sería otro de los requisitos para cambiar el destino de esta provincia.

En el repertorio de recetas y soluciones para el desarrollo no faltan tampoco las alusiones que están relacionadas con la Semana Santa. O más bien con la manera de ser de los zamoranos ante uno de los acontecimientos centrales de nuestra vida cotidiana. Estas recetas más o menos vienen a decir que *si el espíritu de la Semana Santa nos acompañara durante todo el año, otro gallo nos cantaría.*

7.5. Las imágenes que existen de Zamora fuera de estas tierras

¿Qué imágenes existen de Zamora y de los zamoranos fuera de estas tierras? Esta cuestión es muy compleja de analizar. Existe, por ejemplo, la imagen de los zamoranos de la diáspora y, también, la imagen que pueden poseer los residentes en otras provincias que no tienen por qué tener ninguna vinculación especial con esta tierra. Aquí interesa exponer, sin embargo, sobre todo las imágenes sobre Zamora desde las percepciones de los zamoranos de la diáspora que, supuestamente, tienen que conocer el ritmo de la vida cotidiana en la provincia. Estas imágenes básicamente se pueden resumir en una serie de afirmaciones casi todas negativas o, más bien, pesimistas. Para su comprensión, se presentan tal y como han sido expuestas por los participantes en los grupos de discusión:

- ✓ "Zamora es la cenicienta del Estado y de la Comunidad".
- ✓ "Zamora ha exportado energía, materias primas y mano de obra que crea riqueza en otras provincias.
- ✓ "Zamora no cuenta para nada. Padece siglos de olvido".
- ✓ "El futuro de Zamora lo vemos muy mal desde aquí".
- ✓ "El futuro de Zamora es oscuro".
- ✓ "Zamora se halla hundida en todo".
- ✓ "Tenemos una sensación de pesimismo, en cuanto al próximo futuro, bastante justificada".
- ✓ "Soy pesimista en cuanto al crecimiento de la provincia pero optimista en cuanto a la felicidad de la gente".
- ✓ "Los zamoranos se dejan quitar las cosas por no discutir".
- ✓ "Zamora es para quien quiera una vida normal, tranquila; a los jóvenes no nos ofrece nada".

7.6. Las relaciones que existen con Zamora y con los zamoranos

La edad es una variable básica que nos permite entender y explicar las relaciones que mantienen los zamoranos de la diáspora con Zamora y con los zamoranos. Las relaciones de la primera generación son bastante fluidas con los familiares y con los vecinos de las tierras de origen, sobre todo en vacaciones, puentes o fiestas muy puntuales. Se echan en falta, sin embargo, mayores relaciones o encuentros periódicos entre los que se fueron y se quedaron. Estos encuentros deberían estar organizados por las instituciones, los ayuntamientos, etc., para facilitar intercambios de experiencias entre unos y otros y aprovechar el caudal de experiencia de los emigrantes. Sin embargo, las segundas y terceras generaciones ya no mantienen contactos periódicos y fluidos con las tierras de origen de sus padres. El desarraigo es más visible, por tanto, entre los hijos de las primeras generaciones. Estos perciben a Zamora más como un lugar para el ocio o el esparcimiento puntuales que como un punto de referencia en la memoria familiar.

8. CONCLUSIONES

1. El interés por las migraciones y, en general, por las cuestiones demográficas de Zamora viene de lejos. Se hizo palpable, por ejemplo, en los informes económicos y sociales que periódicamente editaba el Consejo Económico Sindical Provincial durante el régimen franquista y se ha reproducido durante las últimas décadas. Como era de esperar, estas cuestiones también preocupan a los ciudadanos de a pie, muy influidos por las noticias que transmiten los medios de comunicación.

2. Durante el siglo XX Zamora ha perdido el 28% de sus efectivos demográficos. Esta evolución, sin embargo, no ha sido homogénea. Los años con un decrecimiento más acusado fueron los sesenta y setenta. Desde 1981 el descenso ha sido más limitado. Hasta 1991 los efectivos demográficos han menguado básicamente por el saldo migratorio, que ha sido más negativo que el retroceso vegetativo; desde entonces, sin embargo, la caída de la población se produce, sobre todo, más por el impacto del retroceso vegetativo que por el saldo migratorio. Además, una de las novedades históricas de finales del siglo XX es que, si la evolución de la población se analiza con los datos del Padrón municipal, de 1996 a 2001 el saldo migratorio ya no es negativo sino positivo.

3. En los inicios del siglo XXI, Zamora ha menguado sus efectivos demográficos un 2,4% durante 2000-2004. Ese descenso se explica por el retroceso

vegetativo (-2,6%), debido sobre todo al envejecimiento de la población, ya que el saldo migratorio ha sido positivo (0,2%) en el conjunto de la provincia. Asimismo, aunque en todas las comarcas decrece la población, las tres comarcas del Oeste (Aliste, Sanabria y Sayago) son las que en mayor medida pierden efectivos demográficos, debido tanto al retroceso vegetativo como a la evolución negativa de los saldos migratorios.

4. Por lo que se refiere a la movilidad de los zamoranos, en 2004 se calcula que 154.692 personas nacidas hasta esa fecha en Zamora viven fuera de la provincia. Esta cifra representa el 48,2% del total de los nacidos y el 77,9% de los residentes en la provincia en esa misma fecha. Las mujeres han sido, al menos históricamente, las primeras y las más numerosas candidatas a abandonar tanto el municipio de origen como la provincia: un 6% y un 7% más que los varones, respectivamente. Un proceso que ha tenido repercusiones sobre la estructura de la población por edad y sexo de los territorios afectados y también sobre los índices de masculinidad.

5. El hecho de que el 52,8% de los habitantes de Zamora resida en el mismo municipio de nacimiento revela unos niveles altos de población autóctona y una mayor tendencia histórica a emigrar que a recibir inmigrantes. Asimismo, el 31% de las personas nacidas en otros municipios reside en la actualidad en la provincia (aloctonía endógena), lo que revela un saldo migratorio tradicionalmente negativo, pero con un fuerte componente provincial, normalmente hacia la capital. Sólo el 13,6% de los residentes en Zamora ha nacido en otras provincias (aloctonía exógena). Y Zamora registra, tras Palencia, los menores porcentajes de personas nacidas en el extranjero (2,6%).

6. El Índice de Desigualdad de Género confirma que las mujeres tienen unos porcentajes inferiores que los hombres en el índice de autoctonía (un 7% menos), lo que demuestra que han sido ellas las que en mayor medida han abandonado los municipios de nacimiento. Esta circunstancia lleva parejo que las mujeres sean las que en mayor medida han cambiado de residencia y, en unos casos, han elegido un municipio de la misma provincia (un 8% más que los hombres) o, en otros, han decidido ubicarse en otra provincia de la misma región o del resto de España (un 9% más que los varones). Y además las mujeres nacidas en el extranjero que residen en Zamora son un 8% más que los hombres.

7. En 2004, si se excluye la provincia de Zamora (que concentra el 52,3% de los nacidos en la provincia), el 37,6% de los zamoranos reside en nueve provincias. Los porcentajes, sin embargo, varían desde el 13,3% de Madrid al 1,3% de Álava. Sólo Zamora (capital), Benavente y Toro se encuentran entre los 17 municipios con mayor número de zamoranos. Y Madrid, con más de 25.000 zamoranos, es el segundo municipio de España donde residen más zamoranos.

8. Según el Censo de Población y Viviendas de 2001, del INE, las características de los nacidos en Zamora no son homogéneas. El envejecimiento es más intenso entre los zamoranos que residen en Zamora (29,4%) que entre los zamoranos que residen fuera de la provincia (25,4%). En el extremo opuesto, sólo el 1,5% de los que residen fuera tiene menos de 16 años, frente al 12,3% de quienes residen en Zamora. Asimismo, el índice de envejecimiento es un 631,6% más elevado entre los zamoranos que residen fuera de la provincia. La situación es inversa cuando se comparan los valores del índice de tendencia demográfica y del índice de sustitución laboral de los zamoranos que residen fuera de Zamora. Se confirma, por tanto, que la tendencia demográfica y la sustitución de la población en edad laboral a medio y largo plazo son más difíciles entre los zamoranos que residen fuera de la provincia.

9. Hasta los 34 años los zamoranos son más numerosos entre los que residen en Zamora que entre los que residen fuera de la provincia. La tendencia se invierte desde los 40 hasta los 69 años, lo que confirma que la emigración ha incidido históricamente sobre todo en las edades intermedias. Y a partir de los 70 años los zamoranos que residen en la provincia vuelven a ser más numerosos que los que residen fuera, una situación que guarda relación con los mayores porcentajes de personas mayores que se han expuesto anteriormente.

10. El nivel de estudios es más elevado entre los zamoranos que residen fuera de la provincia que en Zamora. Los zamoranos analfabetos y los que no tienen estudios, aunque mantienen porcentajes bajos indistintamente del lugar de residencia, son algo más numerosos entre quienes residen en la provincia. También los zamoranos con un nivel básico de formación (Primer grado) se localizan sobre todo entre quienes residen en Zamora. Frente a esta situación, los que poseen estudios medios y superiores son un 13,9% y un 62,6%, respectivamente, más elevados entre los zamoranos que residen fuera de la provincia. Y el nivel de estudios de los zamoranos con 65 y más años reproduce las mismas tendencias de desigualdad.

11. En 2001 los ocupados en la agricultura tan sólo representan el 9,2% de los zamoranos ocupados: el 1,8% entre los que residen fuera de Zamora frente al 18,2% de los que siguen residiendo en la provincia. En el resto de ramas de actividad, destacan los mayores porcentajes de zamoranos ocupados en el sector servicios, tanto entre los que residen fuera de la provincia (71,1%) como entre los que residen en Zamora (56,2%). También los ocupados en la industria son más numerosos entre los paisanos de la diáspora (18,2% frente al 10,6%), al contrario de lo que sucede en la construcción: 8,9% frente al 15% de los zamoranos que residen en Zamora.

12. En las tres grandes ramas de actividad que pueden considerarse estratégicas de la sociedad de la información están ocupados el 42,4% de los zamoranos que han nacido en Zamora. Las disparidades entre unas y otras ramas de

actividad y según el lugar de residencia son muy significativas: los *servicios de producción* apenas alcanzan un 8,1% del total, porcentaje ligeramente más alto entre los zamoranos de la diáspora; en los *servicios de distribución* sólo están ocupados un 7,2% (algo más los zamoranos que residen fuera) y los *servicios sociales* tienen los porcentajes más altos: 27,1% del total de ocupados, sobre todo entre los zamoranos de la diáspora (30,3% frente al 23,3% de los zamoranos ocupados que residen en la provincia). Por tanto, la sociedad de la información está más extendida y mucho más arraigada entre los zamoranos de la diáspora.

13. Las tasas de actividad, empleo y paro reflejan las diferencias entre los zamoranos. Las tasas de actividad de los zamoranos de la diáspora tienen los porcentajes más elevados (49,4% frente al 43,1% de los zamoranos que residen en Zamora). Esta situación también se refleja en las tasas de empleo (18,5% más elevadas entre los zamoranos de la diáspora). Sin embargo, las tasas de paro son un 23,2% más elevadas entre los zamoranos que residen en Zamora.

14. Otro de los aspectos llamativos de la radiografía de los zamoranos nacidos en Zamora es el desequilibrio entre ocupados y pensionistas según la residencia. Esta relación sólo es de 1,4 ocupados por cada pensionista para el conjunto de los zamoranos. Sin embargo, es más elevada entre los zamoranos de la diáspora (1,7) que entre los zamoranos que siguen residiendo en la provincia (1,2).

15. Las tendencias de la estructura de clases sociales es la siguiente: los *obreros* representan el 38,9% de los zamoranos ocupados, siendo algo más abundantes entre los zamoranos de la diáspora que entre los que residen en la provincia; las *nuevas clases medias* alcanzan al 32,8% de los zamoranos, más significativas entre los zamoranos ocupados de la diáspora; un 17,4% de "viejas clases medias", más visibles entre los zamoranos que residen en la provincia; y, finalmente, aunque el *sector empresarial capitalista* (6,1%) y los *directivos y gerentes* (2,3%) no son muy numerosos entre los zamoranos ocupados, sin embargo, el sector empresarial capitalista es un poco más numeroso entre los zamoranos que residen en la provincia, frente a la presencia mucho más cuantiosa de los directivos y gerentes entre los zamoranos de la diáspora.

16. La mayoría de los indicadores que reflejan indirectamente la calidad de vida de los ciudadanos confirman que los zamoranos que residen en la provincia sufren menos ruidos exteriores en la vivienda, experimentan en menor medida los efectos de malos olores o contaminación, padecen menos los efectos del vandalismo o la delincuencia y sus calles estarían más limpias; no se observan, sin embargo, diferencias en cuanto a las zonas verdes según el lugar de residencia.

17. Asimismo, las viviendas sin agua corriente, que no disponen de agua caliente central, que tampoco tienen calefacción central, que no disponen de evacuación de aguas residuales, que no gozan de servicio o aseo en el interior de la vivienda, las que tienen mayores problemas de accesibilidad y, sobre todo, que no disponen de conexión de gas se localizan con mayor frecuencia en las localidades de los zamoranos que residen en la provincia; sin embargo, curiosamente los porcentajes de zamoranos que consideran que residen en zonas con malas comunicaciones son más elevados entre los zamoranos de la diáspora.

18. La propiedad de la vivienda es el régimen jurídico mayoritario, tantos entre los zamoranos de la diáspora como entre los que residen en la provincia. El alquiler, aunque registra porcentajes bajos en ambas circunstancias, es sin embargo más elevado entre los zamoranos que residen en otras provincias. Y por lo que se refiere al estado del edificio de los zamoranos nacidos en Zamora, destaca la buena situación de las viviendas indistintamente del lugar de residencia. Pero también son significativos -aunque relativamente sean bajos- los mayores porcentajes de las viviendas en situación ruinosa o mala de los zamoranos de la diáspora.

19. Las razones que motivaron la salida de los zamoranos de sus tierras de origen básicamente se pueden resumir en dos: falta de trabajo y escasez de perspectivas laborales en el municipio de origen y dificultades para los estudios de los hijos.

20. El bajo nivel de desarrollo económico, el descenso de la población, la caída de la natalidad, el fantasma del envejecimiento, los olvidos de las instituciones, el déficit de infraestructuras y el nivel de desarrollo de Zamora son imágenes constantes que predominan en el discurso de los zamoranos de la diáspora.

21. A juicio de los zamoranos de la diáspora, las causas del retraso de Zamora son: la situación geográfica, el abandono histórico, los agravios comparativos, la vigencia del caciquismo, la crisis de la agricultura, la falta de iniciativas, la escasez de empresarios, el carácter poco emprendedor de los zamoranos, el conformismo y la falta de unión, etc.

22. Las recetas y soluciones prácticas que los zamoranos de la diáspora proponen para conseguir que Zamora despegue económicamente son muy variopintas. Coinciden, además, con las que defienden o reivindican los residentes habituales en Zamora, los líderes empresariales o sindicales de la provincia: infraestructuras, inversiones públicas, apoyo a los empresarios y los jóvenes emprendedores, intensificar las relaciones con Portugal, valorización de los recursos locales o el cambio de mentalidad de los zamoranos.

23. Las imágenes que existen de Zamora y de los zamoranos fuera de estas tierras son negativas o, más bien, pesimistas. Se refieren, sobre todo, al

papel subordinado de la provincia, al desconocimiento que existe en el exterior de los recursos y valores de estas tierras y al olvido histórico de la provincia por parte de las distintas administraciones.

24. La edad es una variable básica que permite entender las relaciones que mantienen los zamoranos de la diáspora con Zamora y con los zamoranos. Las relaciones de la primera generación son bastante fluidas con los familiares y con los vecinos de las tierras de origen, sobre todo en vacaciones, puentes o fiestas muy puntuales. Se echan en falta, sin embargo, mayores relaciones o encuentros periódicos entre los que se fueron y se quedaron. Sin embargo, las segundas y terceras generaciones ya no mantienen contactos periódicos y fluidos con las tierras de origen de sus padres. El desarraigo es más visible, por tanto, entre los hijos de las primeras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Barrio Aliste, J. M. del (1999): *Proceso de cambio y tendencias de futuro de la sociedad rural de Zamora. Implicaciones para el desarrollo rural del espacio fronterizo*, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora.

- (1999): "Cambios demográficos y distribución de la población en el espacio. Una lectura crítica sobre el futuro de la población y el desarrollo de Zamora", *Anuario 1998*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- (2002): *Voces desde el Oeste. Una radiografía provocadora de Zamora y sus gentes*, Zamora.
- (coord.) (2003): *La emancipación de los jóvenes en Castilla y León*, Consejo Económico y Social de Castilla y León, Valladolid.

Blanco, A. (ed.) (2002): *Castilla y León. Envejecimiento y mundo rural*, Fundación Encuentro y Caja España, Madrid.

Colectivo IOE (1991): *La pobreza en Castilla y León. Estudio socio-económico*, Cáritas Regional de Castilla y León, Salamanca.

Consejo Económico Sindical Provincial (1961): *Estructura y posibilidades de desarrollo económico de Zamora.*

- (1962): *La emigración en la provincia de Zamora.*
- (1964): *Programa para el desarrollo económico-social de la provincia de Zamora.*
- (1968): *Los problemas graves de la economía en Zamora: la emigración y el paro encubierto.*
- (1971): *Directrices del III Plan de Desarrollo y la provincia de Zamora.*
- (1972): *La economía zamorana vista a través de indicadores socioeconómicos.*
- (1974): *Informe sobre la provincia de Zamora ante el IV Plan de Desarrollo.*

Consejo Económico y Social de Castilla y León (2002): *Dictamen sobre el Plan especial de actuación en las áreas periféricas de Castilla y León, 2002-2006.*

- (2002): *Informe a iniciativa propia sobre la población inmigrante en Castilla y León.*
- (2002): *Informe a Iniciativa Propia sobre La Ordenación del Territorio en Castilla y León.*
- (2003): *Informe a Iniciativa Propia sobre el Empleo de los Jóvenes en Castilla y León.*
- (2004): *Informe a iniciativa propia sobre las mujeres en el medio rural de Castilla y León.*

- (2005): *Informe a Iniciativa sobre la situación de los nuevos yacimientos de empleo en Castilla y León.*
- (varios años): *Situación económica y social de Castilla y León.*

CREA (1987): *La agricultura y el sector agroalimentario de la provincia de Zamora. Propuestas para una política provincial*, Diputación Provincial y Caja de Ahorros de Zamora.

CUBILLAS, E. C. (1980): *La crisis demográfica de Zamora, el acelerado proceso de despoblación provincial*, discurso pronunciado en la Solemne apertura del Curso Académico 1980-1981, Colegio Universitario de Zamora, Universidad de Salamanca.

DE MIGUEL, A. (1984): *Diez errores sobre la población española*, Tecnos, Madrid.

- (1985): "Perspectiva socioeconómica de la provincia de Zamora", *Anuario 1985*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- (1987): *España cíclica. Ciclos económicos y generaciones demográficas en la sociedad española contemporánea*, Fundación Banco Exterior, Madrid.
- (1996): *La estructura social y el sector servicios en Castilla y León*, Consejería de Economía y Hacienda, Valladolid.
- IZQUIERDO, A. y MORAL, F. (1984): *La población castellana*, Ámbito, Valladolid.
- IZQUIERDO, A. y MORAL, F. (1986): *Población y recursos humanos en Castilla y León*, Consejería de Economía y Hacienda, Valladolid.
- IZQUIERDO, A., MORAL, F. y SÁNCHEZ, A. (1988): *El capital humano de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Valladolid.

ELECTROWATT (1985): *Desarrollo agroindustrial en la provincia de Zamora*, Diputación Provincial, Cámara de Comercio, Caja Rural y Caja de Ahorros de Zamora

FERRERO, F. (dir.) (1991): *Geografía de Zamora*, Editorial Prensa Ibérica.

FUNDACIÓN FOESSA (1996): *Las condiciones de vida de la población pobre de la provincia de Zamora*, Cáritas de Zamora.

GARCÍA BARBANCHO, A. y Delgado Cabeza, Ml. (1988): "Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960", *Papeles de Economía española*, nº 64.

GARCÍA SANZ, B. (1994): "Nuevas claves para entender la recuperación de la sociedad rural", *Papeles de Economía Española*, nº 60/61.

- (1998): *Envejecimiento en el mundo rural: problemas y soluciones*, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, Madrid.
- (2000): *La sociedad rural de Castilla y León en el siglo XXI*, Junta de Castilla y León, Valladolid.

GARCÍA ZARZA, E. (1991): "Geografía", en *Historia de Zamora*, El Correo de Zamora y Editorial Mediterráneo.

- (1995): *Problemática socioeconómica de la provincia de Zamora. Actas*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

GÓMEZ GARCÍA, J. M. (1997): *El envejecimiento de la población y la economía,* Servicio de publicaciones de la Universidad de Valladolid, Caja Salamanca y Soria. Valladolid.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, A. (1989): *Zamora: Elementos socioeconómicos para una planificación provincial*, Cuadernos de investigación, nº 1, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

- (1992): "El envejecimiento de la población en Castilla y León", en *Cuaderno de Economía de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (1995): *Estructura social de Castilla y León*, Ámbito, Valladolid.

JEFATURA PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO (1959): *Estructura económico-social agropecuaria de la provincia de Zamora.*

Jimeno de la Maza, Fco. J. y Redondo Cristóbal, M. (2004): "Perfil económico y financiero de los cuidados de larga duración. Análisis de la situación en Castilla y León, *Revista de Investigación Económica y Social de Castilla y León*, nº 7, Consejo Económico y Social de Castilla y León, Valladolid.

Junta de Castilla y León (1990): *Estudio de viabilidad de la operación integrada de desarrollo en las provincias de Salamanca y Zamora de la comunidad autónoma de Castilla y León*, Consejería de Economía y Hacienda, Valladolid.

- (1992): *Áreas de cooperación entre la región Norte de Portugal y la Comunidad Autónoma de Castilla y León*, Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (1996): *Castilla y León. Hipótesis de Modelo Territorial*, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.
- (1998): *La economía en Castilla y León ante el siglo XXI*, Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (1999): *Estrategias poblacionales para Castilla y León*, Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (2000) *Directrices de Ordenación Territorial de Castilla y León*, Consejería de Fomento, Valladolid.
- (2001): *Evaluación ex-post de la ejecución del Programa Regional de Castilla y León en la Iniciativa Comunitaria LEADER II (1995-1999), a 31 de diciembre de 2000*, Dirección General de Desarrollo Rural, Valladolid.
- *Programa Regional de Castilla y León para la Iniciativa LEADER+ (2000-2006)*, Consejería de Agricultura de la Junta de Castilla y león, Valladolid.

Liquete de las Heras, S. (2000): *Sayago, retos ante la incertidumbre. Un acercamiento al discurso de las mujeres sayaguesas*, Federación de Asociaciones CEDER Sayago-Coordinadora de Pueblos del Bajo Duero.

López Trigal, L. (coord.) (1995): *Zamora. Un espacio de frontera*, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora.

- (1996): "Análisis regional de la frontera hispano-lusa. En particular de la zona de Zamora/ Tras-os-Montes", *Revista Raya*, nº 0.
- (dir.) (2002): *La ordenación del territorio en Castilla y León*, Consejo Económico y Social de Castilla y León, Valladolid.

Mallart, J. (1956): "Cambios demográficos, económicos y sociales en España", *Revista Internacional de Sociología, XIV*, nº 54.

Maya Frades, A. (1985): "Estructura agraria de Zamora y las diferencias económicas y espaciales entre sus comarcas", *Anuario 1985*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

Mella Márquez, J. Mª y Heredero de Pablos, Mª I. (1991): "La región fronteriza de Castilla y León con Portugal: situación y perspectivas", *Estudios Territoriales*, nº 35.

Montero Romero, R. y Jiménez Alboitiz, R. (1994): "Población y demografía", en *Papeles de Economía Española* (número monográfico sobre Castilla y León).

Morán Rodríguez, Mª A. (1987): "Las migraciones recientes en la provincia de Zamora", *Anuario 1987*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

Nadal, J. (1988): *La población española*, Ariel, Barcelona.

Nafría Collado, P. (1975): *Replanteamiento territorial de la provincia de Zamora para una concentración demográfica*, Caja de Ahorros Provincial de Zamora.

PATINO, J. M. y otros (1998): *Recuperación de lo rural. Un mundo distinto cada vez más cercano*, Fundación Encuentro, Madrid.

PLAZA GUTIÉRREZ, J. I. (1984): "Ocaso rural, regresión demográfica y transformación espacial en el oeste zamorano. La comarca de Aliste", *Stvdia Zamorensia V*, Colegio Universitario de Zamora.

– (1986): "Manifestaciones de la regresión demográfica en la provincia de Zamora y representación de los últimos resultados de su volumen de población: el padrón municipal de habitantes de 1986", *Anuario 1986*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

PRIETO GUIJARRO, A. y RODRÍGUEZ PASCUAL, Fco. (1990): "Transformaciones estructurales y economías de tamaño de la agricultura zamorana", *Anuario 1990*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

PUYOL, R. (ed.) (1997): *Dinámica demográfica de la población en España*, Síntesis, Madrid.

RAMÍREZ ESTÉVEZ, G. (1997): *En lo alto de la pirámide: las estructuras de los mayores en Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Valladolid.

RAMOS PRIETO, D. A. (1982): "Algunos aspectos de la población de Zamora en el siglo XX", *Stvdia Zamorensia, III*, Colegio Universitario de Zamora.

RÍO LUELMO, J. del (1992): "El campo zamorano ante su integración en la CE: consecuencias y perspectivas", *Anuario 1992*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

RODRÍGUEZ-FERRERA, J. C. (1997): *La economía mundial y el desarrollo*, Acento Editorial, Madrid.

ROSELL, J. y VILADOMIÚ, L. (1998): *Creación de empleo no agrario en las zonas rurales europeas: análisis del proceso regresivo de Zamora*, Departamento de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona.

SEISDEDOS ROBLES, J. (1977): *S.O.S. de la provincia de Zamora. Un programa para su desarrollo*, Caja de Ahorros Provincial de Zamora.

– (1985): "Perspectiva socioeconómica de la provincia de Zamora", *Anuario 1985*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

TAU PLANIFICACIÓN TERRITORIAL (1992): *Áreas de cooperación de la región Norte de Portugal y la Cuenca del Duero*, Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Castilla y León.

– (1992): *Estudio socioeconómico para el fomento del empleo en la provincia de Zamora*, Diputación de Zamora (no publicado).

VALLES MARTÍNEZ, M. (coautor) (1994): *El desarrollo social de los municipios zamoranos*, Cuaderno de investigación nº 10, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.

WALLACE, P. (2000): *El seísmo demográfico*, Siglo XXI, Madrid.

WRIGLEY, E. A. (1985): *Historia y población*, Grijalbo, Barcelona.

ANEXO

El Índice de Desigualdad de Género (IDG)

Se ha construido un Índice de Desigualdad de Género (IDG) para medir la desigualdad específica de las mujeres respecto a los hombres en los indicadores y las variables que se citan en el estudio. El IDG en cada indicador se ha calculado aplicando la fórmula siguiente:

$$\textit{Índice de Desigualdad de Género (IDG)} = \{[\textit{Valor } x_i \textit{ Mujeres} / \textit{Valor } x_i \textit{ Varones}] * 100\} - 100$$

De donde se deduce que la igualdad perfecta en cada indicador vendría representada por el valor 0. Por tanto, si el IDG es superior a 0 significa que las mujeres tienen porcentajes superiores a los hombres en el indicador analizado. Y viceversa. Los cálculos se ilustran con un ejemplo relacionado con la diáspora municipal y provincial de Zamora y Castilla y León:

	Diáspora municipal		*Diáspora provincial*		*IDG Diáspora municipal*	*IDG Diáspora provincial*
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres		
Zamora	65,4	69,1	46,6	49,7	6	7
Castilla y León	61,3	65,9	39,3	43,1	7	9

La inmigración en Castilla y León. Solución y problema. Del *endemismo* emigratorio a *destino* de inmigrantes

Eugenio García Zarza[1]
Universidad de Salamanca

1. RESUMEN

La inmigración extranjera en España, como mano de obra, es un fenómeno reciente con acelerado e intenso crecimiento y una importante cuestión socioeconómica. Para encontrar algo parecido, pero en sentido contrario, habría que remontarse a los años 1955-75, en que se produjo una intensa emigración, interior y exterior, por la que, más de la mitad de los españoles, cambió de residencia, rural por urbana y otra parte importante, emigró a Centroeuropa. Con la inmigración actual ha ocurrido algo parecido y su interés se acrecienta por su elevada cuantía, carácter reciente y acelerado ritmo, al pasar de menos de 300.000 inmigrantes en 1991 a cerca de seis millones de legales en el 2011, convirtiéndose España en el segundo destino de inmigración mundial, algo impensable hace poco más de una década. Tan elevada cuantía, en la que Castilla y León participa en escasa medida por su menor desarrollo y atractivo, explica el interés de su estudio desde la Geografía Humana. Ésta se interesa por múltiples aspectos del fenómeno migratorio y gentes que lo integran, para evaluar mejor las consecuencias de tan importante fenómeno. Tal es el caso de su cuantía, evolución reciente, tendencia futura, causas de su venida, reciente y acelerado ritmo en la última década, características de los inmigrantes, país de procedencia, edad, sexo, cualificación profesional y actividad en la que trabaja en España.

Así se puede conocer mejor la problemática que provoca toda inmigración y que puede incrementar los problemas que naturalmente genera la misma,

[1] Catedrático de Geografía Humana. Jubilado.

por desconocimiento y no darles el tratamiento adecuado. Interesa, también, estudiar la distribución de la inmigración por Comunidades, para conocer la incidencia territorial de la misma y en particular en Castilla y León, objetivo destacado del presente trabajo. Finaliza el trabajo con el estudio de las repercusiones demográficas, económicas y sociales que provoca la inmigración, por su cuantía y diversidad en la procedencia. En contra de lo que algunos opinan, dentro de las variadas e importantes repercusiones de la inmigración, predominan las de signo positivo, hasta ser hoy ya una alternativa para muchos problemas demográficos y económicos regionales. Con el estudio y conocimiento objetivos y sin anteojeras del citado fenómeno se puede conocer mejor su problemática y aplicar soluciones y medidas adecuadas, eficaces, solidarias y justas para erradicar o paliar los problemas resultantes y lograr que acrecienten su influencia las repercusiones positivas y que aporte a la sociedad y economía las ventajas que se esperan de ella.

2. LA TRAGEDIA DE LOS INMIGRANTES

El complejo fenómeno de la migración

"Migrar es más que ir y venir./ Es vivir espacios geográficos diferentes./ Es ser dos personas al mismo tiempo./ Es vivir como presente y soñar como ausente./ Es ser y no ser al mismo tiempo./ Es estar en dos lugares y no estar en ninguno." J. MARTINS.

Problemas de identidad del inmigrante

"Nací en Francia de padres africanos. Tengo esta nacionalidad pero aquí me tratan como a un extranjero y en África, tierra de mis padres, me consideran un turista. ¡Ay hermano! No sé de dónde soy". Cita de un joven francés de origen africano, en las pasadas revueltas urbanas.

La emigración, solución y problema

"La emigración es un bien y esto es lo malo. Igualmente es un bien salir de la cárcel, pero sería mucho mejor para el que lo sufre, no haber entrado en ella." J. CAMBA.

El Síndrome de Ulises o Mal del emigrante.

Toda migración, salvo las de reunificación familiar, de corta distancia y duración, es traumática para el inmigrante. Causa profunda nostalgia de su tierra, desarraigo, ansiedad, soledad, tristeza, depresiones y sentimientos de culpa y fracaso, con repercusiones en su comportamiento, relaciones sociales, cambios de humor, desmoralización, trastornos patológicos y cambios psíquicos, superiores a los niveles normales de los que no la sufren. El Dr. J Achótegui lo ha llamado

Síndrome de Ulises o Mal de emigrante, término aceptado para referirse a la situación psicosocial de los emigrantes, con mucha relación e influencia en su comportamiento, relaciones con los demás y repercusiones sociales que produce dicho fenómeno. Dada su importancia no puede ignorarse en un trabajo sobre la inmigración.

3. LA INMIGRACIÓN ACTUAL, IMPORTANTE CUESTIÓN SOCIOECONÓMICA. ESTADO ACTUAL

Las citas anteriores reflejan el drama que sufren muchos inmigrantes al tomar una decisión que les obliga a romper con tantas cosas que no consiguen olvidar y enfrentarse a otras a las que le es difícil adaptarse. Esto les hace vivir en situación peculiar, en constante tensión, desarraigados e inadaptados, con claro reflejo en su comportamiento, relaciones con los demás y con repercusiones diferentes a la población que no es inmigrante. Muchos consideran esto como uno más de los problemas de los inmigrantes en las sociedades receptoras, ignorando y no teniendo presente el origen. No es una característica de la inmigración actual sino que se ha producido siempre, con mayor o menor magnitud, en la población inmigrante de todos los tiempos y lugares, desde los comienzos de la historia humana. Eurípides, en su tragedia Andrómana, ya recoge el drama del desarraigo y singularidad de los inmigrantes. Esto se olvida habitualmente en los estudios sobre la inmigración y en las relaciones que se tienen con ellos y se les juzga como al resto de la población que no lo es, con el consiguiente riesgo de hacer un análisis de la inmigración superficial, erróneo e injusto y considerar como problema lo que no es más que consecuencia de lo anterior. Olvidan el drama que todos ellos han vivido y sufren y, aunque mejore su situación económica y social, les marca de por vida, haciendo de ellos unos seres peculiares y diferentes en sus comportamientos y relaciones con los que no han sufrido la emigración, sin que esto sea malo en sí mismo, cosa que algunos si lo consideran como tal injustamente. Con frecuencia transmiten a sus hijos y nietos parte de su problemática personal, por lo que las repercusiones sociales de la migración perduran en el tiempo, más allá de cuando se produjo. Conozco muchos casos de españoles en Iberoamérica que ratifican la anterior aseveración.

Es necesario tener presente este aspecto social de la inmigración en estudios que se hagan desde la perspectiva de la Geografía Humana, si se quiere conocer a fondo dicho fenómeno y las repercusiones sociales que provoca, ya que en ellas tiene gran incidencia esta situación personal de los inmigrantes. Hay clara diferencia entre las repercusiones sociales de los inmigrantes y las de otros colectivos de características socioeconómicas similares, pero que no han sufrido tal fenómeno. Esto acrecienta el interés de los estudios sobre la

inmigración, ya interesantes por otros motivos y más aún, cuando registra la intensidad y complejidad que tiene actualmente en España.

Es uno más entre los muchos aspectos de la inmigración extranjera en España y Castilla y León que llama la atención y la convierten en uno de los temas socioeconómicos actuales más interesantes. Desde la repoblación medieval, hace ya más de siete siglos, Castilla y León se ha caracterizado por ser región emigratoria, de forma generalizada y bastante intensa, con carácter endémico en algunas épocas contemporáneas y destacadas repercusiones geográficas. Desde hace poco más de una década esta situación ha cambiado y la región, como toda España, se ha convertido en receptora y destino de inmigrantes, Tierra de promisión, algo impensable hace poco más de una década, invirtiéndose un fenómeno secular y endémico de la población española y regional. Castilla y León no es una excepción en esto, aunque la intensidad de la inmigración dista mucho de la que tuvo antes la emigración regional y la que tiene la inmigración en otras regiones españolas. Según fuentes oficiales, a 1 de enero de 2011 había en la región 171.554 extranjeros empadronados, 3,0% de los que hay en España, cantidad escasa, más aún, si la comparamos con otras regiones españolas. Dicha cuantía se incrementa con los "sin papeles", estimado en otro 20% más. Sigue siendo escasa, pero ya es una cantidad significativa e influyente, porque es la primera vez que ocurre esto, tras bastantes siglos de suceder lo contrario y, muchas veces, con mucha más intensidad que la inmigración actual. Su participación en la población regional ya es evidente, el 6,7%, empieza a ser notoria su presencia y a tener repercusiones destacadas en aspectos demográficos, económicos y sociales. Esto era impensable hace tres décadas, cuando la región sufría una intensa y generalizada emigración al extranjero y otras regiones españolas, lo que hace más llamativa la inmigración actual. Supone un cambio espectacular en el secular, considerable y endémico fenómeno emigratorio regional, sobre todo, desde finales del S. XIX hasta mediados de los setenta del S. XX.

Pese a tener una Tasa de Inmigración pequeña, poco más de la mitad que la nacional, ya es hoy en la región un fenómeno digno de estudio por lo inusual, por el cambio registrado respecto a un largo periodo anterior en que ocurrió lo contrario, por su actualidad y por las importantes repercusiones demográficas, económicas y sociales que provoca en la sociedad y economía regionales. Conocer la cuantía, procedencia, causas, distribución en la región, características de los inmigrantes en sexo, edad, formación profesional, actividades en las que trabajan en la región y repercusiones que provocan, constituyen hoy cuestiones importantes. Es necesario estudiarla por la importancia que ya tiene, porque es imprescindible conocer su cuantía, si se quiere hacer una gestión racional, eficaz y justa, conocer las características de los inmigrantes, su evolución y la problemática que siempre genera todo colectivo de

inmigrantes, señalar las medidas más adecuadas para mejorar las relaciones e integración y, en el caso de que haya problemas, aplicar la soluciones más equitativas, solidarias y justas.

4. CUANTÍA ACTUAL DE LA INMIGRACIÓN EN CASTILLA Y LEÓN. EVOLUCIÓN Y TENDENCIA

Desde hace varios siglos, sobre todo en época contemporánea, una característica demográfica destacada de Castilla y León, su constante emigración, a comienzos del s. XX y, desde finales de los cincuenta, hasta mediados de los setenta de dicho siglo. Por tal motivo se colocó entre las regiones españolas que sufrieron más intensa y negativamente las consecuencias de la emigración, ratificado con unos sencillos datos, comentados en mi trabajo La Emigración en Castilla y León. Causas, características y consecuencias. Según el INE, en 1975 residían en otras regiones españolas, 1.311.708 personas que habían nacido en Castilla y León y se habían marchado de aquí como emigrantes. Este contingente equivalía al 51,5% de la población absoluta regional que ascendía a 2.545.711 habs. Tal porcentaje migratorio era mayor, si se incluían los emigrantes castellanos que había en el extranjero en dicha fecha, todavía con cuantía importante, al ser escaso el retorno. En la citada fecha, ni siquiera Galicia debía tener un porcentaje tan alto de su población fuera como Castilla y León. Por eso sorprende más lo que está ocurriendo ahora, tan diferente a lo ocurrido entonces. Este ejemplo de importancia migratoria regional lo ratifican otros datos actuales sobre población salmantina, similares a los de la región. Según el Padrón del 1-I-09 vivían en España 469.439 personas nacidas en Salamanca de las cuales sólo 279.282 residían en la provincia y el resto, 190.157, el 40,5%, estaban fuera de ella, síntoma claro de la intensa emigración registrada.

Desde finales de los ochenta, la situación empezó a cambiar. La emigración redujo su intensidad aunque no desapareciera y han vuelto muchos emigrantes del extranjero. Son los retornados, cuyas repercusiones demográficas en la natalidad, mortalidad y envejecimiento regionales y las sociales son evidentes y mayores de lo que cabría esperar de dicho colectivo. Poco después empezaron a llegar extranjeros de procedencia diversa, para ocupar los pocos puestos de trabajo que los de la región no querían o para los que no había mano de obra suficiente. Hasta comienzos de los noventa, el ritmo fue lento, pero después se ha acelerado hasta alcanzar los 171.554 inmigrantes que había en la región el 1-I-2011. Ha habido un cambio espectacular en el endémico fenómeno emigratorio, convirtiéndose Castilla y León, como en toda España, en "destino" de emigrantes, algo impensable hace menos de dos décadas.

Su intensidad en la llegada y cuantía total dista mucho de la que tienen otras regiones españolas con más atractivos, que tuvieron antes mayor desarrollo socioeconómico y recibieron muchos emigrantes de aquí. La inmigración actual está inserta en el mismo y desigual modelo de Desarrollo Económico español de los años sesenta. Castilla y León se incorporó al mismo tarde y con escasa importancia y también lo está haciendo ahora en la inmigración. Por eso, su cuantía es escasa, 171.554 inmigrantes, aunque su Tasa es ya significativa, 6,7%, poco más de la mitad de la nacional, 12,4%, y más lejos aún de la de regiones con los mayores contingentes, absolutos y relativos, como Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana, Murcia, Baleares y Canarias, con más del 14% de Tasa de Inmigración. Para conocer mejor esto de la inmigración regional y su situación a escala nacional, se recogen datos de ella en un Cuadro, con la cuantía actual de inmigrantes, Tasa de Inmigración y evolución de la misma desde los años ochenta hasta el 2011, comparados con los de otras regiones españolas.

Cuadro 1

CUANTÍA ACTUAL, EVOLUCIÓN Y TASA DE INMIGRACIÓN EN CASTILLA Y LEÓN Y OTRAS REGIONES ESPAÑOLAS, DE 1981 a 2011

CC.AA.	*1981*	*%*	*1991*	*Tª Inmg*	*2001*	*Tasa I.*	*1-I-2011*	*%*	*Tª. Inmgª.*
C. y León	5.174	2.9	11.654	0.5	37.674	1,5	171.554	3,0	6,7
Andalc[a]	23.164.	12.7	35.856	0.5	178.130	2,4	727.176	12,7	8,6
Aragón	1.840	1.0	3.499	0.3	38.314	3,2	170.421	2,9	12,7
Asturias	3.804	2.1	4.633	0.4	13.254	1,2	50.310	0,9	4,7
Canarias	23.485	12.9	30.281	2.0	97.950	5,8	306.307	5,3	14,4
Cast Mach[a]	634	0.3	2.366	0.1	40.668	2,3	231.810	4,1	11,0
Cataluña	38.656	21.3	56.144	0.9	310.307	4,9	1.182.957	20,6	15,7
Madrid	30.587	16.9	56.023	1.1	366.099	6,8	1.062.026	18,5	16,4
ESPAÑA	181.571	100	283.244	0,7	1.108.516	2,7	5.730.667	100,0	12,2

Fuentes: INEbase. 2011. Elaboración propia.

Los datos anteriores muestran diversas características que merecen un comentario. La inmigración en Castilla y León, como en toda España, es un fenómeno reciente, ratificado por su escasa cuantía en 1981, sólo 181.571 inmigrantes y todavía era escasa en 1991, con 283.244 lo que suponía una Tasa de inmigración testimonial, con sólo el 0,7%. Dadas las características socioeconómicas de Castilla y León, la cuantía, absoluta y relativa de inmigrantes, entonces, igual que ahora, era inferior a la español. En 1991 sólo había 11.654 inmigrantes en la región, el 4,1% del total de España, con una ridícula

Tasa de sólo el 0,5%. Además, muchos de los que figuraban como inmigrantes, sobre todo en zonas costeras, no lo eran sino jubilados comunitarios. Su presencia era testimonial, al igual que las repercusiones que producían en la población y economía españolas, muy diferente a lo que ocurre ahora. Poco después cambian las cosas y se produce un constante y acelerado incremento, tanto España como en la Castilla y León, hasta alcanzar las cifras que figura en el Cuadro. En 1996 se había duplicado la escasa cifra anterior, pero sólo había en España 538.450 inmigrantes, el 1,3% de la población y en la región 15.011, el 2,8 de los inmigrantes y una Tasa de inmigración del 0,5%. Será con el cambio de siglo cuando se acelere el proceso de forma espectacular en España y la región, hasta llegar a las cifras actuales, impensables hace una década. A comienzos del 2002 ya había 1.324.401, más del doble que seis años antes, de los que 42.640 estaban en Castilla y León, y nueve años después casi se ha quintuplicado la cifra anterior de inmigrantes legales, 5,7 millones y que, según voces autorizadas, se incrementan en un millón más con los ilegales, consecuencia del escaso control y la absurda política de "papeles para todos" que, entre otras cosas, convirtió a España en la puerta para entrada de inmigrantes en la UE.

El incremento también ha sido importante en Castilla y León, pero bastante inferior al registrado en España; en la citada fecha, 1-I-11, la región contaba 171.554 inmigrantes, más del cuádruple que en 2002, el 2,7% de los que había en España y una Tasa de Inmigración del 6,7%, poco más de la mitad que la media nacional, 12,2. Pese a estas diferencias respecto a la media nacional, y mucho más respecto a varias regiones, la inmigración también es un fenómeno importante en la región, por lo que su estudio merece realizarse para conocer las características de los inmigrantes, su problemática y las repercusiones que producen en la población y economía. El periodo con más aceleración inmigratoria ha sido la década 2001-11 en que entraron en España la nada despreciable cifra de 4,36 millones de inmigrantes, con un ritmo que ha superado al más alto de los periodos emigratorios registrados en España a lo largo del s. XX. Dentro de dicho decenio, el 2006 fue el más activo, con una entrada de 636.000, el segundo país en el mundo tras los Estados Unidos y casi tantos como en toda la UE que recibió 0,79 millones en el citado año. Le siguieron de largo Francia con 160.500, Gran Bretaña con 159.500, Italia con 157.500 inmigrantes. Se ratifican así las citadas características de la inmigración extranjera en España y Castilla y León. Tiene ya una elevada cuantía, se trata de un fenómeno reciente y con un intenso y acelerado incremento, como ratifican los datos anteriores. En los próximos años esta situación cambiará, cosa que ya ha empezado a ocurrir por la crisis económica que ha hecho perder el atractivo que antes tenía España para los inmigrantes. También porque se está pasando de" papeles para todos" a un mayor control de los inmigrantes lo

que ya ha reducido la entrada de extranjeros en España y lo seguirá haciendo, porque la crisis española va para largo.

Esta elevada cuantía y aceleración de la inmigración supera a la también intensa emigración española y regional de comienzos del s. XX y en los años sesenta. Es consecuencia de muchas y diversas causas, propias y ajenas, que han convertido a España en atractivo destino para la inmigración internacional. Tal es el caso de la buena imagen de España en el exterior por su desarrollo y estabilidad económica y social, su nivel y condiciones de vida, el ofrecer importantes, buenos y gratuitos servicios de sanidad, educación y seguridad a todos, incluso a los Sin papeles. Esto ha atraído a gentes cada vez más heterogéneas y distantes, con condiciones de vida muy por debajo de las que esperan tener en España. También el que España es puerta de entrada de la UE, el escaso dinamismo demográfico español, incapaz de aportar al mercado laboral la población activa suficiente para atender la demanda existente y su alto grado de envejecimiento. Igualmente, las facilidades existentes en España para poder entrar y quedarse, amparadas en una absurda política inmigratoria, las regularizaciones hechas sin pensar en las consecuencias del efecto llamada y el que, a todo el que llega, le es fácil quedarse y poder beneficiarse de los servicios citados, sin que los responsables políticos sean conscientes o tengan presentes las consecuencias negativas que esto conlleva.

Esta inmigración presenta, además, una distribución territorial muy irregular, con grandes diferencias regionales, por las mismas causas que antes las hubo en el desarrollo económico regional e índices de bienestar, causante de importantes migraciones internas. Las que entonces tenían más desarrollo y recibieron más inmigrantes interiores, son las que ahora, también, han recibido y tienen el mayor contingente extranjero. Cataluña y Extremadura ocupan ahora el primero y último lugar en la cuantía de extranjeros, con 1.062.026 y 41.460 inmigrantes, diferencias que se corresponden con las que tuvieron en las migraciones internas de los años sesenta, la primera como importante destino de emigrantes y la segunda emisora de los mismos. Como es sabido, Castilla y León estaba en el grupo de regiones con claros síntomas de subdesarrollo, por lo que su emigración fue tan intensa entonces como escasa es ahora la inmigración. Está entre las regiones con menor contingente de inmigrantes, aunque sea evidente su aceleración, su cuantía significativa y ya notorias las repercusiones geográficas de la misma. Así lo ratifican los datos citados. En 1996 sólo había 15.011 inmigrantes, tres veces más en 2002, con 42.640, cuadruplicándose esta cifra, 171.554, en 1-I-2011.

Estas diferencias de la inmigración extranjera en España a escala regional, es otra interesante característica que debe ser estudiada y muy tenida en cuenta, por su estrecha relación con las repercusiones que provoca y la problemática que puede causar en la población receptora. Como es sabido, tales diferencias

están relacionadas con el nivel de desarrollo socioeconómico de las regiones españolas, encontrándose Castilla y León en el vagón de cola y por eso recibe menos inmigrantes. Son las mismas, excepto el País Vasco, que sufrieron una intensa emigración en los años sesenta del pasado siglo hacia las regiones que también ahora reciben más inmigrantes. Se cumple el refrán que dice: A perro flaco, todo son pulgas. Además de las causas citadas influyen también otras relacionadas con los intereses de los inmigrantes. Así, entre los comunitarios abundan los jubilados que vienen a España buscando el buen clima de las zonas mediterráneas y los archipiélagos. Los marroquíes se concentran, sobre todo, en Cataluña y Andalucía, los iberoamericanos en Madrid y Murcia y los rumanos en Madrid y Castellón. Ninguno de los grandes contingentes tiene a Castilla y León como su principal destino, al carecer de atractivos para ellos y de ahí que la Tasa de inmigración sea poco más de la mitad que la española, 6,7 y 12,2% y que colocan a España entre los países de la UE con Tasa más alta, algo impensable hace sólo una década. Para conocer mejor la evolución y situación actual de la inmigración extranjera en España a escala regional y la participación que dentro de la misma ha tenido Castilla y León se exponen, en el Cuadro 2, datos relativos a dichos aspectos y en diferentes fechas, desde 1991 hasta hoy.

Estos datos muestran otras interesantes características de la inmigración extranjera, como la distribución territorial y desigual participación regional. Interesa destacar la escasa importancia, absoluta y relativa, de la participación de Castilla y León en este fenómeno por las causas citadas antes. Se explica así la poca incidencia geográfica que, por este motivo, tiene dicho fenómeno en la población y economía regionales, muy lejos de la intensidad registrada y alta participación en las regiones mediterráneas, Madrid y Canarias y de la intensa emigración que sufrió la región en los sesenta del s. XX. Es evidente la relación entre ambos fenómenos, antes intensa emigración y ahora escasa inmigración, con la excepción del País Vasco que apenas recibe extranjeros y Murcia, donde ocurre lo contrario, por lo que tiene una de las Tasas de Inmigración más altas de España, 14,4%. Castilla y León, como otras regiones interiores, tuvo antes intensa emigración y ahora recibe a pocos inmigrantes.

Cuadro 2

EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN ESPAÑA POR REGIONES, ENTRE 1991 Y 2011

C. C. A. A.	*1991*	*% partc.*	*Tasa I.*	*1996*	*% partc.*	*2001*	*%part. Tasa I.*	*11 2011*	*% partc.*	*Tasa I.*
Andalucía	49.507	13,9	0,7	72.020	13,5	162.803	14,6 2,4	727.176	11,8	6,6
Aragón	4.702	1,3	0,4	6.290	1,2	25.001	2,3 3,2	170.421	2,8	9,5
Asturias	5.774	1,6	0,5	6.515	1,2	10.398	0,9 1,2	50.310	0,7	3,0

Baleares	20.631	5,8	2,9	30.709	5,8	47.589	4,3	8,2	242.578	4,2	18,4
Canarias	34.911	9,8	2,7	56.233	10,6	87.483	7,9	5,8	306.307	5,6	12,3
Cantabria	1.749	0,5	0,3	3.078	0,6	6.480	0,6	1,6	2,338.863	0,6	4,7
CastMancha	2.980	0,8	0,2	6.670	1,3	22.451	2,0	2,3	231.810	3,5	8,1
CastllLeón	10.547	3,0	0,4	15.011	2,8	30.262	2,7	1,5	171.554	2,7	4,7
Cataluña	60.800	17,1	1,0	114.264	21,4	280.167	25,2	4,9	1.182.957	21,6	13,4
C. Valenc^{a}.	47.452	13,4	1,2	59.952	11,3	101.368	9,2	5,2	877.678	16,2	14,9
Extremadura	3.071	0,9	0,3	4.516	0,8	12.565	1,3	1,1	41.460	0,6	2,7
Galicia	12.598	3,5	0,5	17.615	3,3	26.612	2,4	1,3	109.994	1,8	2,9
Madrid	81.164	22,9	1,6	111.116	20,9	231.295	20,8	6,8	1.062.026	19,1	14,1
Murcia	6.286	1,8	0,6	7.939	1,5	27.512	2,5	5,8	240.749	4,5	14,4
Navarra	2.565	0,7	0,5	4.693	0,9	9.560	0,9	4,4	71.380	1,2	9,2
P. Vasco	9.412	2,7	0,4	13.135	2,5	19.515	1,8	1,5	144.551	2,2	4,6
Rioja. La	984	0,3	0,4	1.893	0,4	7.488	0,7	4,6	46.084	0,8	11,9
ESPAÑA	355.159	100,0	0,9	531.649	100,0	1.108.516	100,0	2,7	5.730.667	100,0	9,9

Fuente: INEbase 2007. Elaboración propia.

Los datos anteriores son interesantes y tan claros que no requieren muchas explicaciones. Muestran lo reciente y acelerado incremento del fenómeno inmigratorio español multiplicando por más de diez el número e inmigrantes existentes en España entre 1996 y 2011. Pasaron de 531.649 en 1996 a nada menos que, 5.730667 en el 2011. Ante tal magnitud es lógico que el fenómeno haya llamado poderosamente la atención y lo hubiera hecho más, si no hubieran sido los gobernantes causa importante de tal aceleración, con su absurda política de papeles para todos y las facilidades para entrar y quedarse, lo que incrementó el efecto llamada, como causa destacada de la venida a España de tantos inmigrantes. Este fenómeno también se ha registrado en Castilla y León, pero con mucha menor intensidad que la media nacional y, sobre todo, que en aquellas, regiones que ya fueron principal destino de la emigración interior de los sesenta del pasado siglo y en la que la población regional tuvo destacada participación como emigratoria. Las cosas no han cambiado esencialmente y la inmigración extranjera, al igual que antes la interior, se dirige y establece en las regiones que recibieron muchos inmigrantes de regiones como la nuestra. Madrid y Cataluña fueron dos importantes destinos de la emigración interior del siglo pasado y de gentes de esta tierra y ahora son las que tienen el mayor contingente extranjero, con 1.182.957 y 1.062.026 inmigrantes respectivamente. Por eso, la inmigración extranjera es tan escasa en Castilla y León y en otras regiones que, junto con ella, viajan en el vagón de cola del desarrollo socioeconómico español desde hace tiempo. Es la razón por la que ahora tienen menos inmigrantes extranjeros, aunque cuenten ya con un colec-

tivo interesante e influyente, impensable hace dos décadas, con evidentes y notorias repercusiones demográficas, económicas y sociales, aunque muy lejos de las que tienen en las regiones mediterráneas, Madrid y los archipiélagos.

La inmigración extranjera en Castilla y León tiene una intensidad bastante más baja que la media nacional, al no contar con atractivos socioeconómicos para los inmigrantes, ni tampoco para todos sus jóvenes, parte de los cuales, generalmente bien formados profesionalmente, siguen marchándose todos los años fuera de la región, buscando un porvenir que no encuentran en su tierra. Este hecho acrecienta el interés del fenómeno inmigratorio, ya que se produce al tiempo que en la región se mantiene la secular emigración, con una intensidad muy lejos de la que tenía en los años sesenta y setenta del pasado siglo, pero todavía con importantes repercusiones económicas, sociales y políticas. La escasa cuantía de la inmigración, explica que también sean menores en la región las repercusiones, demográficas, económicas y sociales que la inmigración provoca en la sociedad y economía que las recibe, estando Castilla y León entre las que dicho fenómeno registra menor incidencia.

Las diferencias regionales en cifras absolutas son evidentes y otro tanto ocurre en las relativas o Tasa de Inmigración y, por consiguiente, en las repercusiones que provoca dicho fenómeno. En Castilla y León había 171.554 inmigrantes el 1-I-2011, lejos de los que había en Cataluña y Madrid. Otro tanto ocurre en la Tasa con 6,7%, poco más de la mitad que la nacional, 12,2%, y bastante más baja que las de Baleares, Comunidad Valenciana, Madrid, Murcia y Cataluña con 21,8, 17,2, 16,4, 16,3 15,7% respectivamente, pese al reciente e importante incremento de dicho colectivo en Castilla y León. La importancia inmigratoria en estas regiones, se debe al atractivo de su oferta laboral, por su dinamismo y desarrollo socioeconómico, pero también, al elevado número de extranjeros comunitarios jubilados que se han establecido en ellas, por lo agradable de su clima e importancia turística. Ninguno de tales factores tiene importancia en Castilla y León y otras regiones interiores como Extremadura, Castilla La Mancha y Aragón y por eso su colectivo de inmigrantes y Tasa de Inmigración son tan bajos. El caso del País Vasco, con alto nivel de desarrollo y un colectivo de inmigrantes y Tasa bajos, 144.551 y 6,6 inferiores ambos a los de Castilla y León, es debido a su situación política e inseguridad social, factores de repulsión para los extranjeros que llegan a España, por lo que no sienten interés en instalarse en dicha región, pese a su alto nivel de desarrollo económico y a que en los años sesenta del pasado siglo, fue un importante destino de la inmigración interior española, particularmente de población de Castilla y León.

Es interesante destacar que los datos del Cuadro 2 se refieren a la inmigración legal, facilitada por fuentes oficiales, INE, y referidas a 1-I-11. Sabemos que la cuantía real se incrementa con los ilegales, Sin papeles, que

pueden aportar otro millón, por lo que estaríamos hablando de casi siete millones de extranjeros en España, algo impensable hace menos de dos décadas, razón entre otras, de la imprevisión con el que se ha abordado, muy a la ligera, cuestión tan interesante. Supondría incrementar los inmigrantes en Castilla y León en unos 35.000 más, cosa que no cambiaría su situación en el contexto nacional, ni tampoco en las repercusiones que este colectivo provoca en Castilla y León. No sucede lo mismo a escala nacional, donde los Sin papeles sí contribuyen acrecentar las citadas repercusiones geográficas, particularmente las negativas, en mayor proporción que los legales, contribuyendo a fomentar la economía sumergida, la inseguridad, explotación de los extranjeros como mano de obra barata e incrementar el Efecto llamada, al comprobar la facilidad para entrar y quedarse en España.

A los inmigrantes citados, cerca de seis millones, hemos de añadir otros 700.000 nacionalizados, en su mayor parte iberoamericanos que, aunque españoles, contribuyen a incrementar la influencia social de la inmigración y que las repercusiones que provoca la inmigración sean superiores a lo que cabría esperar de dicho contingente. En todo esto Castilla y León también participa, pero de forma escasa, como lo es su participación en la inmigración extranjera. A pesar de la escasa cuantía y Tasa de Inmigración, 6,7%, la percepción que se tiene de la misma en Castilla y León es bastante mayor porque, en cierta medida, se considera como propio lo que ocurre a nivel nacional, por influencia de los medios de comunicación y el fuerte impacto visual de muchos inmigrantes, pertenecientes a otras razas. Si se hiciera una encuesta en la región sobre cuántos inmigrantes creen que hay, seguro que darían cifras superiores a los 171.554 que hay ahora en Castilla y León. En cierta medida, se asumen como propias, muchas de las repercusiones geográficas que provoca la inmigración en las regiones con mayor contingente extranjero y Tasa de Inmigración.

5. EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN DE LA INMIGRACIÓN EN CASTILLA Y LEÓN A ESCALA PROVINCIAL FENÓMENO RECIENTE, ESCASA CUANTÍA Y DIFERENCIAS

Antes se han facilitado datos de la cuantía actual y evolución de los extranjeros en España y Castilla y León desde 1981 y su distribución regional para conocer su situación en el contexto nacional. Ha quedado de manifiesto que Castilla y León cuenta con pocos inmigrantes y su *Tasa de inmigración* es pequeña, en consonancia con su escaso nivel de desarrollo, algo endémico en su historia contemporánea y, por ello, con menos atractivos para los que llegan. Incluso con los ilegales, que elevan la cuantía actual de inmigrantes a más de 300.000, sigue siendo una inmigración regional escasa en cifras absolutas

y relativas, como se ha puesto de manifiesto antes. Si la Tasa regional fuera como la española, 12,4%, el contingente inmigratorio superaría los 315.000 inmigrantes, cifra que ya provocaría repercusiones demográficas, económicas y sociales más notorias e importantes, como ocurre en otras regiones españolas. Es evidente la gran desigualdad en la distribución regional de los inmigrantes, la escasa importancia que tiene en Castilla y León y por ende, en la problemática y en las diversas repercusiones la mayor parte de ellas positivas, que provoca su presencia.

La desigual distribución a escala regional, se produce también entre las provincias de Castilla y León y por las mismas causas, diferencias en el desarrollo socioeconómico provincial y desigual atractivo para los inmigrantes. Ocurrió algo parecido cuando la intensa emigración regional en los años sesenta. Provincias como Salamanca, Soria y Zamora, sufrieron una fuerte emigración, mientras que fue bastante menor en Valladolid, compensada, en gran parte, por la recepción de emigrantes de las provincias cercanas. Las que entonces sufrieron emigración más intensa son las que ahora tienen menos inmigrantes, porque las causas de dicha emigración, no han desaparecido y restan atractivo para que ahora vengan inmigrantes extranjeros a ellas.. Así, la de Zamora tuvo una pérdida de población estimada en 150.000 habitantes entre 1950 y 1975, mientras que en la Valladolid sólo fueron unos 13.000. Relacionado con esto está la inmigración actual. El 1-I-07 había en Zamora 5.724 inmigrantes y 22.991 en Valladolid, cuantía claramente superior a la zamorana, sin que sea una cifra importante a escala nacional, más bien de tipo medio.

Es lógico que ocurra esto, al no haberse producido cambios substanciales en el desarrollo socioeconómico en las provincias de la región y que se convirtieran en atractivos *lugares de destino* para la inmigración extranjera. Esta escasa inmigración regional guarda relación con la emigración que se sigue produciendo hoy en Castilla y León. Es escasa, está formada por jóvenes bien preparados, que se marchan de la región, sobre todo desde las provincias que antes tuvieron más emigración, al no encontrar en ellas un trabajo adecuado a su formación e interés. Aunque escasa, las repercusiones económicas negativas y, sobre todo, las sociales, son mucho mayores de lo que cabría esperar de un colectivo poco importante. De esta forma el fenómeno migratorio adquiere en la región otra característica que lo hace más interesante e influyente, al simultanearse en ella las dos direcciones, salida de jóvenes bien preparados y entrada de extranjeros para ocupar puestos de trabajo que exigen poca preparación profesional, lo que confiere al fenómeno migratorio regional otra peculiar característica y mayor complejidad. Se explica así que las repercusiones por la inmigración, también sean escasas y diferentes a las de las regiones más inmigratorias. Todo esto acrecienta el interés por conocer las características de la inmigración a escala provincial, cosa que se hace a continuación.

Cuadro 3.

La inmigración provincial y Tasa de Inmigración en diferentes Censos

Provincias	*1981*	*1991*	*1996 [Tasa In.*	*2003*	*1 I2007*	*% inmgs.*	*Tasa I.*
Ávila	746	746	516 [0,3	3.514	8.427	7,1	5,0
Burgos	936	1.281	2.043 [0,6	10.908	23.634	19,9	6,5
León	3.285	5.068	6.014 [1,2	11.475	18.965	16,0	,3,8
Palencia	372	310	886 [0,5	2.237	4.558	3,8	2,6
Salamanca	695	1.434	2.501 [0,7	7.034	13.173	10,2	3,5
Segovia	104	511	1.134 [0,8	7.470	15.677	13,2	9,8
Soria	162	167	592 [0,6	3.375	6.802	5,7	7,3
Vallad.	682	1.642	2.062 [0,4	11.325	22.991	19,3	4,4
Zamora	443	506	10.158 [0,6	2.102	5.724	4,8	2,9
Castilla y León	6.781	11.665	16.925 [0,7	59.440	118.951	100,0	4,7

Fuentes: Mº. A. P. *Datos estadísticos sobre extranjería*. INE: Padrón 1-I-2007.

La situación de la inmigración regional a escala provincial, como su reciente evolución, han sido similares a lo comentado antes para la región. Es un fenómeno reciente con la excepción de León que en los años sesenta ya tenía un colectivo importante de portugueses y caboverdianos para trabajar en las minas. Además, hay grandes diferencias en la cuantía y repercusiones geográficas. Pese a su escasa cuantía, es un fenómeno, incluso en provincias con poca intensidad, sorprendente tras la intensa emigración sufrida hasta hace poco tiempo. Como en España, tampoco aquí había costumbre de recibir extranjeros como inmigrantes, contribuyendo esto a incrementar el impacto, las repercusiones sociales que los inmigrantes provocan en la sociedad que los recibe, al haber pasado, en muy poco tiempo, de intensa emigración a destino de inmigrantes, fenómeno con repercusiones muy distintas. Recordemos que en los años setenta todavía era intensa la emigración en Castilla y León y una década más tarde, empieza a recibir los primeros flujos de inmigrantes hasta la cuantía actual, que no es grande pero si notoria y ya influyente. El cambio entre ser *Tierra de emigrantes* a *Destino inmigratorio* ha sido brusco, sin transición, incluso lo primero no ha desaparecido todavía en Castilla y León, lo que hace más chocante, notorio e influyente el fenómeno de la inmigración.

Hasta finales de los setenta la emigración todavía era intensa en Castilla y León, aunque había remitido bastante respecto a la década anterior. Casi sin transición, a comienzos de los ochenta, empezaron a establecerse en la región inmigrantes de esta nueva etapa, aunque ya los había en León en la minería del carbón. En 1981 había en la región 6.781, la mayor parte en la citada provincia, cuantía sin importancia a escala regional, pero sí en la zona donde estaban. Este contingente se ha ido incrementando y generalizando poco a

poco hasta mediados de los noventa, en que se acelerará bastante, incluso en la provincia de Soria, una de las más castigadas por la citada emigración. Así, en 1996 había en la región sólo 16.925 inmigrantes legales y una Tasa con escasa relevancia, 0,7 %, por lo que las repercusiones carecían de importancia. Una década después, el incremento de los extranjeros en la región ha sido notorio, aunque de poca importancia a escala nacional donde fue más intenso.

Las diferencias en el desarrollo socioeconómico provincial en la región, explican las que hubo en la emigración en el pasado siglo y las que hay ahora en el contingente de extranjeros que hay en cada provincia y recoge el Cuadro 3. Las de Ávila, Palencia, Soria y Zamora, tuvieron y tienen menor nivel de desarrollo socioeconómico en la región, sufrieron intensa emigración y cuentan también ahora con menos inmigrantes. Entre las cuatro sólo tenían en la fecha citada, 25.511 inmigrantes, el 21,4% regional, cuantía similar a los que hay en Burgos y Valladolid, con 23.634 y 22.991 respectivamente, sin importancia a escala nacional. Sorprende ver que Segovia, con una intensa emigración antes, tenía en dicha fecha 15.677, el 13,2 % de la región y la *Tasa de Inmigración* más alta 9,8%, casi el doble que la regional 9,9%. En dicha provincia, pese a tener pocos extranjeros en cifras absolutas, las repercusiones de los mismos, sobre todo las sociales, son notorias por la importancia de la citada Tasa.

La evolución inmigratoria a escala provincial ha sido similar a la regional, dentro de su escasa cuantía, reciente y acelerada en los últimos años. León en 1981, ya tenía una colonia de inmigrantes significativa para la época y predominaba en la región el fenómeno contrario. Contaba con 3.285 inmigrantes, el 48,3% de los existentes entonces en la región. Su presencia era notoria en la zona minera donde estaban, por su actividad en la minería y la alta participación de caboverdianos y portugueses; hoy cuenta con el 16,0% regional, escasa como la de las demás provincias y procedencia heterogénea. Salamanca, pese a su intensa emigración provincial, es otra provincia en la que los extranjeros han tenido cierta presencia en la capital, por su actividad universitaria y vinculados al mundo hispanoamericano. Como la leonesa, aunque por otros motivos, era una inmigración peculiar, temporal, con importancia urbana por residir en la capital y repercusiones peculiares y notorias en lo económico y social, pero escasas en lo demográfico y fuera de ella, por su carácter temporal y tratarse de estudiantes. También sorprende el incremento registrado en Segovia y Soria, que sólo tenían 104 y 162 inmigrantes en 1981, incrementaron ligeramente su cuantía en 1996 con 1.134 y 592 respectivamente y el 1-I-07 tenían 15.677 y 6.802 respectivamente, con las *Tasas de inmigración* más altas de la región, 9,8 y 7,3%%. Estas y otras características de la inmigración extranjera, hacen que su presencia sea ya notoria, no pase desapercibida en diferentes aspectos de la economía y sociedad provinciales, por lo que su estudio es cada día más interesante y necesario. Otras características de los inmigran-

tes como procedencia, sexo, edad, cualificación profesional, actividad que realizan y las repercusiones demográficas, económicas y sociales que provoca su presencia, serán estudiadas en los apartados correspondientes de este trabajo.

6. OTROS ASPECTOS DE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA INMIGRACIÓN REGIONAL

Los datos sobre distribución provincial de la inmigración extranjera muestran características similares a lo que ocurre por regiones. Las más dinámicas y desarrolladas, como Valladolid y Burgos, han atraído más inmigrantes y hoy cuentan con un contingente y *Tasa de Inmigración* mayores que las provincias en las que no ha ocurrido esto, como Ávila, Palencia, Soria y Zamora. Por eso, las repercusiones geográficas de tal fenómeno y la importancia del mismo, presentan notorias diferencias entre unas provincias y otras. Algo parecido ocurre si se estudia la distribución territorial de los inmigrantes a otra escala, con otras unidades territoriales, como las *Capitales, Zonas Rururbanas próximas y Resto de las provincias*, con cierto predominio de lo rural. Vemos que también hay diferencias entre dichos espacios, lo que acrecienta la complejidad de la distribución de los inmigrantes, las repercusiones que provocan y el interés de su estudio. Los datos referidos a dicho aspecto se exponen a continuación.

Cuadro 4

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA INMIGRACIÓN SEGÚN OTRAS ESCALAS. 1-III-06

Provincias	*Capitales*	*% Id.*	*Zona Rurb.ª.(1)*	*% Id.*	*Resto prov.*	*% Id.*	*Total*	*% Id.*
Ávila	2.580	36,9	273	3,9	4.123	59,0	7.026	6,6
Burgos	9.052	43,3	295	1,4	11.528	55,3	20.875	19,8
León	5.936	34,5	1.639	9,5	9.626	56,0	17.201	16,2
Palencia	2.153	52,5	296	7,2	1.645	40,1	4.096	3,9
Salamanca	7.884	63,2	851	6,8	3.739	30,0	12.504	11,8
Segovia	4.744	37,2	734	5,7	7.332	57,1	12.810	12,1
Soria	3.732	60,2	64	1,0	2.437	39,3	6.233	5,9
Valladolid	13.758	66,2	1.463	7,0	5.572	26,8	20.793	19,7
Zamora	1.664	35,5	151	3,2	2.873	61,2	4.688	4,4
Castilla y León	51.503	48,5	6.375	6,0	48.348	45,5	106.226	100,0

FUENTES: Agencia de noticias ICAL. Elaboración propia. 1) Zona Rururbana = *Espacio ocupado por los municipios cercanos a las capitales y beneficiados por su proximidad y dinamismo.*

Los datos del Cuadro 4 muestran otra característica de la distribución espacial de la inmigración en Castilla y León. Como es sabido, la principal causa para recibir más inmigrantes es el dinamismo de la economía de un territorio, con una población incapaz de atender la demanda laboral existente. Por este motivo, las zonas de la región más atractivas para los inmigrantes suelen ser las ciudades, por ser las que tienen más servicios y, por lo tanto, más necesidad de mano de obra interesada en desempeñar tales trabajos. Esto es lo que ocurre, por lo general, en las regiones con más inmigrantes, Madrid, Barcelona, Levante, Baleares y Canarias. Pero en Castilla y León no es así y, excepto en Salamanca, Soria y Valladolid con el 60% de los inmigrantes en sus capitales, en las restantes no llega al 40% para todas ellas. Los datos del Cuadro 4 ratifican esta escasa importancia urbana de la inmigración extranjera en Castilla y León y el predominio de la rural. Vemos que sólo el 48,5% de la inmigración se halla en las capitales de la región siendo las de Ávila, León y Zamora las de menor cuantía, con menos del 40% en sus capitales y mayor presencia en otras zonas de la provincia, particularmente el mundo rural. Por este motivo, las repercusiones geográficas de la inmigración regional son diferentes a escala provincial, aspecto que debe ser tenido en cuenta. La *Zona Rururbana* regional, esto es, los municipios cercanos a las ciudades y beneficiados por su proximidad y desarrollo, formando con la capital una nueva, interesante y no reconocida ni estudiada forma urbana, el *Área Metropolitana,* es un espacio con gran dinamismo demográfico en los últimos años. Recordemos, entre otros, el caso de Sta. Marta en la *Zona Rururbana* salmantina, que tenía 1.212 habs. en 1960 y 13.602 en el 2006 y viviendas para otros 5 ó 6.000 habs. más. Sin embargo los inmigrantes extranjeros apenas se han establecido en dicha *Zona Rururbana,* cosa que si han hecho muchos procedentes del mundo rural propio. En este interesante y dinámico espacio sólo estaba el 6% de la inmigración extranjera, participación mucho más baja de la que tienen en la población provincial y en los flujos migratorios recientes o la participación que tiene en las ciudades españolas con mayor contingente inmigratorio. Una de las causas es que se trata de espacios recientemente urbanizados, con población joven e inmigrante, claro predominio residencial y poco desarrollo de actividades que demandan mano de obra extranjera, como servicio domestico, atención a la 3ª Edad y hostelería. De ahí la escasa presencia de extranjeros, pese al reciente e importante incremento registrado en dicho espacio rururbano, *Áreas Metropolitanas,* de las que forman parte.

Fuera de los espacios citados, *Capitales y Zona Rururbana,* esto es, *Resto de la provincia o mundo rural*, la inmigración extranjera en Castilla y León, tiene una participación más alta que la media nacional, el 45,5% del total, prueba evidente de cierto interés de los inmigrantes por el espacio rural regional, en el que hay oferta laboral para ellos, por la intensa emigración y no querer realizar los que se quedan, muchas de las labores del campo que dejan para

los inmigrantes. Esta característica debe tenerse en cuenta e intentar incrementarla, como medida para luchar contra el envejecimiento y despoblación del mundo rural regional. A pesar de su importancia relativa, la cuantía absoluta es pequeña, sólo 48.348 inmigrantes, porque también lo es en la región, pero ya es significativa. Más de la mitad de las provincias, Ávila, Burgos, León, Segovia y Zamora, tienen un contingente mayor en el mundo rural que en los dos anteriores juntos, por encima del 50%. En algunas esto se debe a que, en dichos espacios, hay núcleos urbanos dinámicos que han atraído cierta inmigración, como Aranda de Duero, Miranda de Ebro y Ponferrada. Sólo Salamanca y Valladolid cuentan con menos del 30% de los inmigrantes en dicho espacio provincial por la importancia de la actividad universitaria y del *Área Metropolitana* en la población y economía provinciales. Esta distribución y la desigualdad existente, hace que las repercusiones muestren grandes diferencias en este aspecto en cada provincia. Es necesario conocer esta peculiar característica de la inmigración en un estudio como el presente, desde la perspectiva de la Geografía Humana para aplicar las medidas adecuadas, la atención que precisa su presencia y procurar incrementarla por las ventajas que conlleva para el depauperado y envejecido mundo rural regional. Así conoceremos mejor tan interesante fenómeno, su problemática, se podrá realizar su planificación y establecer una política inmigratoria racional, eficaz, justa y solidaria y aplicar las soluciones más adecuadas a los problemas que puedan surgir.

7. TENDENCIA FUTURA DE LA INMIGRACIÓN EN CASTILLA Y LEÓN. ESTIMACIÓN DIFÍCIL POR LA IMPORTANCIA Y COMPLEJIDAD DE LAS CAUSAS Y DEL FENÓMENO

Otro aspecto importante en todo estudio sobre inmigración extranjera, es realizar una prospectiva o estimación sobre la evolución o tendencia de dicho fenómeno en los próximos años. Es necesario para planificar la política más adecuada a las necesidades reales y problemática del contingente inmigratorio. Hacer esto sobre cuestiones como la inmigración siempre es difícil e impredecible, por las muchas y variables causas que intervienen en el mismo, la aparición de algunas nuevas, muy influyentes y fuera del contexto tradicional español, la generalización del fenómeno inmigratorio por la globalización y lo fácil que resulta el cambio en la influencia de muchas de las causas de un año para otro. Estas dificultades se acrecientan porque la inmigración en Europa Occidental en los años sesenta y setenta del siglo pasado, ya no es un precedente muy válido para hacer un análisis válido para nuestro caso, por los importantes cambios registrados en el fenómeno inmigratorio.

Basta recordar lo ocurrido en España en materia inmigratoria para darse cuenta de esto. A mediados de los años noventa, nadie auguraba, ni por ensoñación, lo que ha ocurrido después en lo referente a la inmigración española. Lo ocurrido después en esta cuestión, con algunas e importantes causas nuevas, como la política *Sin papeles*, *Efecto llamada* y facilidad en la entrada de inmigrantes, aceleró la intensidad y la complejidad en la procedencia de los inmigrantes, cada vez con más gente de países lejanos, con los que España nunca ha tenido relación alguna, ratifican lo anterior. Por todo ello es más difícil que nunca abordar el tema de hacer una prospectiva de la evolución de la inmigración en España y, en particular en Castilla y León. Con los últimos acontecimientos, como la crisis económica y social tan profundas que no se quiso ver en el momento oportuno y después se aborda con paños calientes e ineficaces medidas, es de prever que, no éstos los más afectados por el paro y tomarse medidas un poco más exigentes para su entrada y establecimiento en España. Esta regresión de la inmigración en España, afectara de forma y en cuantía proporcional y parecida a la de Castilla y León.

Esto mismo hace que no sea fácil ni aconsejable hacer estimaciones de cara al futuro. Hace unos años se intensificaron y generalizaron varias causas a favor de la inmigración, algunas nuevas, como la globalización, la influencia de los medios de comunicación y el turismo que muestran de forma exagerada e irreal el modo de vida del mundo occidental, acelerándose por tales motivos, de forma impensable y casi espectacular, la inmigración extranjera, particularmente hacia España, por sus atractivos de entonces, situación y facilidades para los inmigrantes. Pero las cosas han cambiado en los últimos años, al desaparecer muchas de las causas que impulsaban la inmigración hacia España. Es evidente que hay diferencias entre esta inmigración y la que se registró en Europa Occidental en los años sesenta del pasado siglo, hay motivos para pensar que aquí va a ocurrir algo parecido, aunque esta inmigración tiene nuevas causas e importantes y diferentes matices, como la desaparición del bloque soviético cerrado antes a los movimientos migratorios, más conocimiento de la situación mundial, con sus grandes desigualdades económicas, demográficas y sociales y facilidad para el desplazamiento a países con los que nunca se ha tenido relación alguna. Por ello cabe pensar que el fenómeno inmigratorio español evolucione de forma diferente al europeo en los próximos años. No es fácil que se mantenga el ritmo registrado desde mediados de los años noventa hasta hoy, en que han pasado de poco más de un millón a casi seis de legales. Además, la mayor parte de los que vienen no tienen intención o posibilidades de volverse, pues las cosas no están mejorando en su país para animarles a regresar. En esto radica uno de los problemas de la inmigración actual, una crisis económica, regresión de la actividad económica y aumento del paro que afectará en mayor medida a los inmigrantes. Pero no debemos alarmarnos por lo que todavía no ha ocurrido, aunque sí pensar en lo que pueda suceder y estar

prevenidos. Para ellos sirven los estudios de prospectiva demográfica, al igual que en otros campos.

Por este motivo resulta discutible e incomprensible que se hagan estimaciones sobre la evolución de la inmigración a más de 10 años y menos aún con la certidumbre con que algunos lo hacen, como si no hubiera margen al error ni a otras probabilidades diferentes. Conociendo lo ocurrido en España desde 1996 hasta hoy y el que nadie ni siquiera sospechó lo ocurrido después y no ha sido pequeño, huelga todo comentario al respecto. Sorprende que haya estudios sobre esta temática, que se precian de serios, como el de la *Fundación Sistema,* que haga estimaciones de la evolución futura sobre la inmigración española, tomando en consideración lo ocurrido en la última década, caracterizada por un intenso y fuerte incremento de la inmigración y pensar que esto va a ser permanente y duradero y no tengan en cuenta que, con la misma intensidad que se ha incrementado dicho fenómeno, puede suceder lo contrario. Basados en este criterio estiman que, para el 2015, habrá en España más de 15 millones de inmigrantes, (¡?) el 27% de los 56 millones de habs.(¡?) que tendrá entonces España. No creo que haya nadie que considere factible que, en los próximos cuatro años se vaya a incrementar la inmigración extranjera en España en más de diez millones de nuevos inmigrantes, ya que esto supondría un ritmo de incremento muy superior al ya intenso y elevado de los últimos seis años. Esto es consecuencia de que ven la realidad o pronostican el futuro no como es o va a ser, basado el análisis futuro en criterios sólidos, sino de cómo quieren ellos que sea dicha realidad. Es como estar soñando despierto.

La citada estimación para el 2015 sería muy diferente si tomaran como referencia lo ocurrido en la década anterior a 1996, por ejemplo, cosa que también puede ocurrir y debe considerarse como opción tan posible como la única que se ofrece. Sólo alguien interesado en mostrar la bonanza de la situación socioeconómica española actual, por intereses particulares y partidistas, es capaz de hacer semejante estimación de la inmigración española para los próximos años y no tener en consideración ninguna más. Dicha estimación suponía, incluso, un considerable incremento del intenso ritmo registrado por la inmigración en los últimos cinco años, cosa ya imposible que ocurra con la que está cayendo sobre la economía y sociedad españolas. Este planteamiento utópico e interesado recuerda a otro similar realizado por el *Club de Roma* en los años sesenta, en relación con la estimación de la población mundial para el 2.000. Como representantes de los Países Desarrollados, estaban preocupados por el fuerte incremento de la población mundial y deseaban frenarlo. Una forma para intentar conseguirlo era asustar a la gente con cifras futuras de población mundial espectaculares. Con una estimación media, decían, que para dicha fecha, año 2000, la población mundial estaría entre 9.000 y 10.000 millones. Influía en tal estimación el deseo de sacar conclusiones negativas sobre tal evolución y poder aplicar medidas antinatalistas para evitar tan fuerte

incremento de población en los Países Subdesarrollados. La realidad fue muy diferente ya que la población mundial apenas rebasó los 6.000 millones en el 2000, cuantía también importante, pero muy lejana de la amedrentadora y estimada por el citado Club de Roma. Pienso que en la estimación de la Fundación Sistema ha ocurrido algo parecido, influyendo los intereses partidistas, pues es difícil que España mantenga la atracción actual tanto tiempo.

Al igual que ahora, los que hicieron tal estimación sobre la población mundial, pertenecientes a países del Norte, sabían que los del Sur eran muchos y pobres y con esto buscaban que dejaran de ser lo primero pero que continuaran siendo lo segundo. Algo parecido ha ocurrido en el caso de la estimación de la Fundación Sistema sobre inmigración española a corto plazo. Se debe estimar la misma sin objetivos bastardos, más cercana a la realidad, contemplando todas las posibilidades, no sólo las de un signo o las que más interesan a quien la hace, teniendo en cuenta las causas que la han provocado, algunas nuevas e influyentes, como la globalización, el atractivo de la UE, la influencia de los medios de comunicación, el turismo y los transportes, las grandes diferencias demográficas, económicas y sociales existentes entre unos países y otros, pero también otros muchos factores que influyen en los movimientos demográficos, como el comportamiento de las poblaciones en acontecimientos inmigratorios similares, aunque el actual sea un poco diferente por las causas citadas antes.

Por todo lo expuesto, cualquier predicción que se haga ahora, sobre la inmigración en España o Castilla y León, puede diferir mucho de lo que ocurra poco después, como sucedió hace unos años, cuando se aceleró la inmigración hasta cuotas inimaginables, al ser tantas y tan diferentes las causas y factores que influyeron en la inmigración española, que se aceleró de forma brusca, intensa e inesperada. La situación actual es diferente a la de hace unos años y continuará así durante algún tiempo, pues según parece la crisis socioeconómica española va a ser duradera, por lo que no sólo desaparecerá la oferta de más mano de obra extranjera, sino que sobrará buena parte de la que ya está aquí, tanto extranjera sin cualificar, como española cualificada, que se marcharán fuera, cosa que ya está ocurriendo. De igual forma que nadie esperaba una aceleración inmigratoria tan intensa como la ocurrida a finales del siglo pasado, también ahora puede producirse lo contrario, pérdida de interés por venir a España, por la grave recesión económica existente y el endurecimiento de las medidas para entrar y quedarse y que no volverán a producirse regularizaciones tan alegre e inconscientemente como antes. Pero incluso en este caso, la retirada y marcha de la inmigración extranjera, no será tan rápida como la llegada, al no tener atractivo para muchos inmigrantes regresar a su país, no encontrar otros a los que marcharse, acogerse a las medidas de protección social o integrarse en la economía sumergida que ha registrado fuerte incre-

mento en España por la crisis económica La mayor parte de los inmigrantes no desea volver a su país de origen, en los que no se está produciendo una mejora notoria en su economía y situación sociopolítica, como para resultarle atractivo volverse de nuevo, como hicieron la mayor parte de los españoles en Centroeuropa. Todo fenómeno demográfico siempre ha sido muy complejo pero la inmigración española actual lo es todavía mucho más y por eso su evolución futura es tan compleja e impredecible y resulta difícil predecirla con un mínimo rigor y credibilidad.

En el caso de Castilla y León es más fácil hacer una estimación sobre la tendencia futura de la inmigración regional, por su escasa cuantía, tener menos complejidad que la española y ser difícil que se produzcan cambios importantes en su situación socioeconómica en uno u otro sentido, para dar un vuelco a la actual situación inmigratoria. Desafortunadamente no hay ahora motivos socioeconómicos para afirmar que, en los próximos años, se acelerará la llegada de inmigrantes por encima del ritmo que ha tenido últimamente y cambie su situación en el panorama nacional, cosa que sería de desear. Tampoco para pensar que, como consecuencia de la actual crisis, descienda bruscamente la cuantía de los inmigrantes y el ritmo de llegada. Es cierto que habrá una disminución en ambos aspectos, pero a un ritmo bastante menor que al que se registrará en España y en las regiones receptoras de inmigrantes más importantes. Al igual que en el caso español, ya se está produciendo una disminución en la llegada de inmigrantes al la región por la crisis. También se registra una salida de jóvenes cualificados que buscan un trabajo adecuado al no encontrarlo aquí, pero con una diferencia, mientras este fenómeno se ha reanudado en España al agravarse la crisis y que afecta al 40% de los jóvenes, en Castilla y León dicho fenómeno no se interrumpió en los años de desarrollo económico, ni con la llegada de inmigrantes pero ahora con la crisis se ha acelerado de nuevo. Tristemente, Castilla y León vuelve a ser exportadora de una parte importante de mano de obra cualificada, lo que restará posibilidades para que remonte y salga de la postración demográfica, económica y social en la que está inmersa desde hace más de un siglo.

Sería deseable que se incrementara la inmigración extranjera y cesará la salida de parte de los jóvenes más cualificados, pues esto supondría que había mejorado la economía regional, habría más oferta de trabajo y Castilla y León resulta atractiva, no sólo a los extranjeros sino también para los naturales que desean labrarse su porvenir sin tener que marcharse de su tierra, cosa que viene ocurriendo desde hace varios siglos, sobre todo a lo largo del s. XX. Pero esto, además de un deseo, es una utopía, ya que en el actual modelo e desarrollo socioeconómico español, Castilla y León sigue condenada a abastecer de materias primas, alimentos, energía, ahorro y mano de obra cualificada a otras regiones. Por si alguno duda que, esto que ha ocurrido desde hace más de

un siglo, sigue siendo una triste realidad, que vea donde han ido a parar y de quien han pasado a depender, nuestras dos instituciones financieras regionales más importantes, Caja Duero y Caja España. Lamentablemente, de poco ha servido, salvo casos puntuales, que los dos últimos Presidentes del Gobierno procedieran de esta región. Seguro que si esto lo hubieran tenido otras, no hubieran desaprovechado tan importante oportunidad. Esto, aunque alguno piense lo contrario, no es hablar de política, sino analizar los hechos desde la perspectiva de la Geografía Humana, con objetividad y realismo.

Sería un síntoma positivo para la población y economía regionales que se incrementara la inmigración extranjera en los próximos años, como lo hubiera sido ser región receptora de migraciones interiores de los años sesenta y setenta del pasado siglo, cuando perdió tanta población por lo contrario. Supondría que habría finalizado el largo periodo de estancamiento y regresión demográfica y económica regionales, mejorado su situación socioeconómica actual y habría desaparecido, por fin, la secular e importante emigración de jóvenes que, desde hace un siglo, viene sufriendo la región y se beneficiaría con la llegada de los inmigrantes extranjeros y nacionales, a la vez que se incrementaba, rejuvenecía su población y perdería el triste honor de ser la región con población más envejecida de España y estar en el grupo de cabeza de la UE en tan importante aspecto, que es un éxito por su consecución, ser la que tiene la mayor esperanza media de vida en España, pero se convierte en un problema cuando registra una cuantía tan alta como la que tiene hoy Castilla y León. Es muy improbable que se hagan realidad los comentarios anteriores, aunque es muy de desear y por soñar que no quede.

No creo que la situación económica y demográfica de Castilla y León vaya a cambiar tanto en los próximos años, como para que la evolución del proceso inmigratorio difiera mucho de lo señalado antes. Me gustaría equivocarme en el sentido de que la inmigración regional se incrementará hasta los niveles que hoy tiene en Madrid, Comunidad Valenciana, Cataluña o Baleares, porque sería prueba evidente de que en Castilla y León se había producido el gran desarrollo socioeconómico que todos deseamos. Esto supondría abandonar el vagón de cola del desarrollo nacional en el que, por causas ajenas y deméritos propios, viene viajando desde los comienzos de la Revolución Industrial a mediados del s. XIX y, mucho más, desde los años sesenta del pasado siglo. Confiemos que este largo periodo recesivo y de postración socioeconómica regional, tenga ya su fin y se inicie otro de desarrollo, en el que dejen de marcharse los jóvenes que ahora tienen que hacerlo, regresen parte de los que se fueron, sus hijos o nietos y lleguen muchos inmigrantes extranjeros y nacionales, señal evidente y testimonio seguro de que la actual situación socioeconómica regional ha cambiado para mejor.

8. CAUSAS DE LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA Y REGIONAL: MUCHAS, VARIADAS E INFLUYENTES

La inmigración actual, como toda cuestión demográfica, tan intensa y compleja, está influida o depende de muchas causas propias y, cada vez más, ajenas. Por este motivo, ha registrado en España una fuerte e inesperada aceleración en la última década. Ya se ha expuesto en apartados anteriores que, en Castilla y León, el fenómeno tiene una importancia muy por debajo de la media nacional. Pero no hay diferencias esenciales en las causas que explican la inmigración nacional y regional. Conocer las más destacadas y generalizadas, su importancia e influencia, es necesario en un estudio como el presente, que busca conocer la intensidad e importancia de la inmigración, las causas que la provocan por su gran influencia en la cuantía del fenómeno y en las repercusiones de la inmigración, características de los inmigrantes y poder aportar soluciones justas, solidarias y eficaces a los problemas que puedan surgir. La inmigración regional, más que la española, es de carácter laboral y socioeconómico, lo que explica la importancia de cierto tipo de causas. Hay algunas causas, con gran influencia en otras zonas y que no existen en Castilla y León. Así, aquí apenas hay extranjeros de la UE, como en la zona mediterránea y Canarias, que se vienen a vivir tras la jubilación y forman ya un colectivo importante. Tampoco hay una causa específica que explique la inmigración a Castilla y León, como ocurre en algunas regiones con el turismo de sol y playa y la agricultura intensiva. Salvo estos casos, puede afirmarse que, en general, las causas de la inmigración en Castilla y León son similares a las que hay en España, con la notoria diferencia de su mayor intensidad y generalización a escala nacional.

a) Diferencias socioeconómicas y en los índices de bienestar entre España y los países de procedencia de los inmigrantes

A pesar de la complejidad causal del fenómeno inmigratorio en el que, actualmente, son muchas y variadas las causas por las que la gente decide marcharse de su país y venirse a España, siguen teniendo destacada influencia e importancia las diferencias socioeconómicas y en nivel y calidad de vida existentes entre la UE y España y los países en Vías de Desarrollo. Son muchos los criterios que pueden señalarse al respecto y que ratifican lo anterior, tales como el PIB nacional, la Renta per cápita o familiar o el Indicador de Desarrollo Humano, IDH, y diversos Índices de bienestar, entre otros y que reflejan de forma fiable y real, el verdadero desarrollo de cada grupo humano y de las diferencias existentes entre unos grupos y otros. Está fuera de dudas que, en los aspectos citados, las diferencias entre España y la UE, de la que

nuestro país ha sido puerta de entrada para muchos inmigrantes, son grandes, notorias y conocidas y a veces agrandadas en los países en Vías de Desarrollo, africanos, Iberoaméricanos y la mayor parte de los asiáticos y explican el flujo migratorio que ha existido, como causa importante e influyente en el fenómeno inmigratorio siempre y más en nuestros días, al ser mayores y mejor conocidas que antes. A esto se unen otros aspectos socioeconómicos que han adquirido especial relevancia en España en los últimos años, que han acrecentado la intensidad registrada por la inmigración en los últimos años por estos motivos.

b) Teoría de la Repulsión/atracción

Se puede simplificar lo anterior diciendo que tales diferencias están encuadradas en la Teoría de la Repulsión/Atracción que sintetiza la complejidad e importancia de las causas socioeconómicas de la inmigración. Según esta conocida Teoría, los inmigrantes sienten aversión, Repulsión, claro rechazo a lo que tienen en su país, en su entorno socioeconómico y en su modo de vida, en el que sólo ven aspectos negativos, acrecentado porque esto le afecta a ellos y a su familia, particularmente hijos y no ven indicios de que tal situación cambie en un futuro cercano. En esta tesitura, consideran que la inmigración es la única o más rápida solución para mejorar su situación y la de los suyos. Simultáneamente conocen la situación de los países desarrollados que le llega por los medios de comunicación, la televisión, los turistas y algunos compatriotas que ha emigrado y llegan, fácilmente, a la conclusión antes citada, de que hay grandes diferencias entre unos y otros. Es decir, los inmigrantes salen de su país porque no les gusta lo que tienen y les espera a ellos y los suyos, si no emigran, el escaso desarrollo socioeconómico, bajo nivel de vida, duras condiciones en el trabajo, condiciones sociales hostiles y un porvenir nada halagüeño. Al tiempo que les pasa esto con lo propio, les ocurre lo contrario con lo que ven, conocen o les cuentan de los Países Desarrollados, poco menos que paradisíaco, convirtiéndose esto en una causa importante de la inmigración actual.

Esto no es nuevo, sino que le ocurrió también a los españoles cuando emigraron a Iberoamérica, Centro Europa o la intensa emigración interior española de los años sesenta y setenta. Hay grandes diferencias socioeconómicas en las condiciones de trabajo, porvenir propio y de los hijos, seguridad, mejor situación social de la mujer, confort de la vivienda, modo y calidad de vida, entre España y los países de los inmigrantes, siendo esto lo que provoca que, muchos de ellos salgan de su país y se vengan a España. Esta es, en líneas generales, una de las principales causas de la inmigración extranjera a España y a Castilla y León, procedente de los países en Vías de Desarrollo. Los in-

migrantes de la UE15, la mayor parte lo hacen por motivos muy diferentes, como es buscar un lugar agradable tras su jubilación. En un análisis más detallado del fenómeno causal de la inmigración actual, pueden señalarse otras, pero casi todas pueden encuadrarse dentro del contexto de la citada Teoría de la Repulsión/Atracción, en la que tienen clara hegemonía las de carácter socioeconómico señaladas antes.

c) Proceso mental del inmigrante, demoniza lo propio y mitifica lo ajeno

Está fuera de dudas la gran influencia que en la inmigración actual, española y regional, tiene la causa citada antes, basada en la Teoría de la Repulsión/ atracción. Sin su existencia, intensidad y generalización, la inmigración contemporánea y actual no hubiera registrado el elevado ritmo, aceleración y cuantía que ahora tiene. Pero unas y otras se acrecientan de forma notoria por el proceso psicológico, mental, que se produce en gran parte de la población de los países de procedencia y que les lleva a considerar la inmigración como la única o más importante solución a la precaria y penosa situación en que se encuentran ellos y los suyos y el oscuro porvenir que les espera a todos, y esto les impulsa a afrontar los mayores sacrificios y riesgos, cosa que no ocurriría en muchos casos, sin esta influencia. Muchos inmigrantes tienen una visión muy distorsionada de la realidad socioeconómica de su país y los de destino. Las grandes diferencias reales existentes, las acrecientan sobremanera, por un proceso psicológico que sufren y que les lleva a distorsionar la realidad, acrecentando los aspectos negativos propios, que son muchos y reales, al tiempo que consideran mucho mejores los de los países de destino. Por lo general Demonizan, ponen peor de lo que ya está su muy lamentable y precaria situación socioeconómica, personal, familiar y colectiva. En cambio, hacen lo contrario con la de los países desarrollados, la Mitifican, ven las cosas que hay en ellos mucho mejor de lo que están y minusvaloran los problemas que existen en los países de acogida, muchos de los cuales les van a afectar a ellos directa e intensamente. Por este motivo, las diferencias reales existentes se acrecientan, haciendo mucho más intensa la gran fuerza de atracción que ya tienen sin recurrir a este proceso. Los medios de comunicación, sobre todo televisión, los turistas y los primeros inmigrantes, juegan un destacado papel en esto, ya que contribuyen a crear una imagen paradisíaca, errónea, de la vida en los países desarrollados, exagerando los aspectos positivos y minusvalorando los negativos que los hay y más para ellos, con lo que se acrecientan las diferencias reales existentes y el atractivo que ya tienen.

Este proceso mental, que elaboran muchas gentes en los países en Vías de desarrollo antes de emigrar, como lo hemos hecho antes los españoles, exage-

rando las diferencias reales existentes respecto a los desarrollados, cosa que ocurre con más intensidad en los jóvenes, al tener la vida por delante, explica que sean capaces de arrostrar los inmensos sacrificios, riesgos y renuncias de todo tipo que hacen para salir de su país y llegar a España desde Iberoamérica, África y Asia, cosa que no ocurriría con tal intensidad en condiciones normales. El inmigrante, percibe y se crea una imagen de la realidad muy diferente al resto de la población, amoldada a sus circunstancias y actúa de acuerdo con ella. Sin un proceso mental como el citado, no podría explicarse el arriesgado comportamiento de tantos inmigrantes y el que sean capaces de superar tantos y tan grandes sacrificios de todo tipo e intentarlo varias veces para llegar a la Tierra de promisión en que han convertido a España y a los países desarrollados.

d) Escaso dinamismo demográfico español y diferencias respecto a los Países en Vías de Desarrollo

Las causas citadas antes, diferencias socioeconómicas y el peculiar comportamiento psicológico de muchos inmigrantes, son las más importantes e influyentes causas que explican la intensidad de la inmigración y diversas características de los inmigrantes. Pero se pueden señalarse otras que también han influido mucho y en el mismo sentido. Así, las diferencias en el dinamismo demográfico entre los Países de origen y destino de la inmigración. Los primeros tienen todavía un importante Crecimiento natural, esto es, gran diferencia entre la natalidad y mortalidad, muy por encima del que ha tenido su desarrollo económico, causa del importante excedente demográfico y mano de obra que hay en ellos. Por tal motivo, tienen una población muy joven, más de la mitad con menos de 30 años, la más afectada por las causas citadas e interesada y afectada por la situación actual y deseosa de mejorar su precaria condición de vida actual y que son, en gran parte, potenciales emigrantes.

En los Países de destino, España entre ellos, la situación es muy diferente. Por varias causas que no es el caso comentar, desde hace años, su Tasa de natalidad es ahora la mitad que en los años setenta, también ya baja a escala mundial, 18,8/1.000 y 9,6 respectivamente y está entre las más bajas del mundo. Lleva años siendo similar y algunos años inferior a la de mortalidad y por eso tienen Crecimiento cero y sería negativo ahora si no fuera por la aportación positiva de la inmigración en los últimos años. Por tal motivo, antes de intensificarse la inmigración y con ella la natalidad, España ha formado parte del grupo de países con la Tasa de Fecundidad más baja del mundo, 1,2 hijos por mujer solamente, lejos de la de Reemplazo generacional, 2,1. Desde hace tiempo, Castilla y León, por la intensa emigración de los sesenta y setenta, está en el vagón de cola de las regiones españolas con más bajas Tasas de natalidad y Fecundidad, Mortalidad más alta y Crecimiento Natural negativo desde hace

tiempo. Esto hace que en la región, no acceda al mercado laboral la población activa suficiente para atender la demanda laboral existente, aunque sea baja, teniendo que recurrir a la inmigración. Por este motivo, entre otros, España está ahora en el grupo de países con más alta Tasa de envejecimiento mundial y, dentro de España, Castilla y León, está a la cabeza entre las regiones españolas. Por todo ello, la población absoluta y, sobre todo la activa potencial, esto es, la que está en edad de trabajar, es escasa e insuficiente para atender la demanda laboral. De ahí la necesidad de la inmigración extranjera como solución a este problema, desconocido en la región.

e) Diferencias demográficas entre España y los Países en Vías de desarrollo. Alta Tasa de envejecimiento y descenso de la población activa

Además de las diferencias citadas antes en lo demográfico, entre España y los países en Vías de desarrollo, hay otras que también tienen repercusiones en la inmigración. Así, el acusado envejecimiento de la población española y, en mayor medida, la de Castilla y León, motivo por el que han tenido que recurrir a la inmigración cuando se ha producido un incremento en la demanda laboral, al no poder atenderla con la población propia. La baja natalidad nacional y regional tiene otras repercusiones demográficas negativas, además de la citada y que también incide en el incremento de la inmigración. Las tres causas principales del envejecimiento son el alargamiento de la esperanza media de vida, el descenso de la natalidad y la emigración definitiva de adultos jóvenes. Las tres han tenido fuerte incidencia en la población española y por eso está en el grupo de países del mundo con Tasa de envejecimiento más alta, 17,2%. Castilla y León tiene el triste récord de ocupar el primer lugar entre las regiones españolas en cuanto a envejecimiento, con una Tasa del 22,3%, al haber influido más intensamente en su población y envejecimiento las causas citadas antes.

Todo esto, además de incrementar el envejecimiento de la población, influyen también en el descenso de la población activa española y regional, por lo que, cuando se incrementa la demanda de mano de obra, como ha ocurrido en España desde hace una década y en menor medida en la región, no la había en número suficiente para atender dicha demanda, teniendo que recurrir a la inmigración extranjera. Además de atender dicha demanda laboral, la inmigración extranjera tiene también otras repercusiones importantes en la población española, incrementar la población absoluta nacional y regional y rejuvenecerla, con la llegada de gente joven y el incremento de la natalidad.

La situación demográfica en los Países en Vías de desarrollo es muy diferente en estos aspectos. Su alta Tasa de Natalidad y Crecimiento Natural, entre otras causas, hacen que la Tasa de envejecimiento sea muy baja, sobre todo

los africanos, inferior al 7% que es la media mundial y lejos de la que tiene España. Por el contrario, cuentan con una alta participación de jóvenes, entre 1630 años, la más afectada por la precaria situación económica y que, al no encontrar en su país solución a sus problemas y anhelos, ven la emigración como la única solución, aunque tenga que superar grandes obstáculos, correr muchos riesgos y realizar grandes sacrificios y renuncias para conseguirlo. Dado su estancamiento o escaso desarrollo económico, ocurre lo contrario que en España y Castilla y León, no tienen capacidad para atender las crecientes necesidades laborales y económicas de una población tan dinámica y con tantos jóvenes y, menos aún, para crear los puestos de trabajo necesarios y atender las expectativas futuras para tantos. Por todo ello, para la inmensa mayoría, la emigración es la única solución para su lamentable y precaria situación personal, familiar y colectiva, magnificada por el proceso mental citado antes y azuzados por los dirigentes y las mafias, que la ven también favorable para sus intereses y ambiciones. Aunque la emigración les suponga grandes sacrificios, renuncias y penalidades, son capaces de afrontarlos y superarlos con tal de salir de su país. Y es lo que hacen muchos de ellos, provocando escenas espeluznantes.

f) Desarrollo de sectores económicos en España, con importante demanda de mano de obra poco cualificada

Ya he señalado antes que la causa principal de la inmigración en España, es su desarrollo socioeconómico que ha permitido crear muchos puestos de trabajo que, por causas citadas antes, no pueden o no quieren ser ocupados por mano de obra española. Por este motivo se tiene que recurrir a mano de obra extranjera para atender y cubrir dicha oferta laboral. Como es sabido, la mayor parte de la inmigración extranjera ha venido por motivos económicos, causas laborales, con la excepción de una parte importante de los procedentes de Europa Occidental que son turistas jubilados. No sucede así con los iberoamericanos, africanos, Europa del E. y asiáticos. Su presencia en España se debe, al constante incremento de la oferta laboral desde hace una década, por encima de la demanda, en sectores que no requieren mano de obra cualificada, pero que también son importantes y necesarios para la economía y el bienestar de los españoles. Tal es el caso del sector agropecuario, intensivo y extensivo, la construcción, hostelería, turismo, limpieza, servicio doméstico y atención a niños y personas mayores, en los que trabajan la mayor parte del importante colectivo extranjero. Se explica así el acelerado y reciente incremento de este tipo de inmigrantes y su destacada presencia, importancia y repercusiones en las actividades económicas citadas. A escala menor, esto es lo que ha ocurrido también en Castilla y León.

Esta importante oferta laboral española, y en menor medida regional, por el reciente desarrollo económico registrado, se ha visto favorecida por el poco dinamismo demográfico español y escasa incorporación de jóvenes españoles al mercado laboral, en menor medida a la necesaria para atender la citada oferta existente, porque son escasos o no les gustan muchos de los trabajos existentes. La inmigración es la principal y única solución para resolver tal problema. Por eso se ha incrementado tanto y predomina entre ella la mano de obra con escasa cualificación, para ocupar los puestos de trabajo inferiores en la escala laboral y que, por lo general, no quieren muchos españoles. Es lo que ocurrió también en Europa Occidental en los años sesenta, en que los españoles, por lo general poco cualificados, realizaban los trabajos que no querían los trabajadores franceses, alemanes, suizos o de otros países en los que se instalaron. En este aspecto las cosas no han cambiado apenas y mantiene su vigencia esta causa, las características profesionales y repercusiones de las personas que participan en ella.

g) El "efecto llamada", facilidades para entrar y quedarse en España y ser puerta de entrada para la UE

La pertenencia de España a la UE, las notorias mejoras económicas y sociales que esto ha supuesto, ha sido otro importante motivo en la aceleración de la inmigración. Hay que unir a esto las regularizaciones realizadas alegremente, sin pensar o desconociendo las repercusiones que tal decisión iba a provocar. Esta forma de actuar por parte de las autoridades españolas, además de ser irresponsable, causó otro efecto pernicioso, al animar muchos extranjeros avenirse a España, aunque no tuvieran pensado hacerlo pero se decidían, atraídos por las facilidades existentes o la falta de control que dificultaran su entrada e instalación en España. Es el conocido como Efecto llamada, causa importante del incremento de la inmigración extranjera en España y en Castilla y León. Por tal motivo se dio en España una imagen en el exterior de facilidad, permisividad, de que aquí era fácil entrar y quedarse. Por todo ello, nuestro país, además de ser destino para muchos inmigrantes, se convirtió en puerta de entrada para otros de la UE, una vez que logran entrar aquí, con el consiguiente incremento de la inmigración. También ocurre lo contrario que, ante las facilidades existentes en España en esta cuestión, llegaron hasta aquí los que entran en la UE por otros países lejanos al nuestro, como los de Europa del E., rumanos y búlgaros, que antes de llegar han pasado por varios países de la UE. Dentro de este contexto de laxitud de nuestras leyes de inmigración, hay que destacar el funcionamiento de las mafias que se aprovechan de tal situación, al igual que algunos empresarios, convirtiéndola en lucrativo negocio,

traficando con los inmigrantes y aprovechándose de su necesidad, ignorancia y nuestras facilidades e inoperancia.

Las causas citadas son las más generalizadas e influyentes, pero no las únicas de la importante inmigración actual y explican su fuerte intensidad, reciente y fuerte aceleración y elevada cuantía en España en la última década. También explican la diversidad de su procedencia y la presencia de gentes de países lejanos, con los que España y la región nunca han tenido relación alguna, como los de Europa del E., asiáticos y subsaharianos. Además de incrementar la inmigración, la han diversificado en su composición, con las consiguientes e importantes repercusiones sobre todo sociales. Esto pone de manifiesto la complejidad causal del fenómeno inmigratorio y de la procedencia de los inmigrantes y su condición de fenómeno, causa y consecuencia del Modelo de Desarrollo Socioeconómico mundial, a la vez que representativo de nuestro tiempo, tan estrechamente relacionado con la globalización.

h) Difusión de una imagen paradisíaca de España por TV, los medios de comunicación, los inmigrantes y el turismo

Las diferencias socioeconómicas existentes entre Países Desarrollados y en Vías de Desarrollo son ciertas y causas destacadas de la intensa inmigración actual. Pero para que tales diferencias empujen a muchas gentes a salir de su tierra, tienen que tener conocimiento de las mismas, aunque no sea real o se lo formen ellos a partir de noticias o imágenes que distan mucho de ser ciertas. Tal cosa ocurre gracias a los medios de comunicación, particularmente la TV que ofrece imágenes de unos y otros, mostrando las diferencias existentes y, frecuentemente, distorsionadas y mayores de lo que son. Está comprobada la gran influencia de lo anterior y, en menor medida, de la prensa y radio. En igual sentido, influyen la difusión, mejoras y abaratamiento de los medios de transporte que permiten el desplazamiento de muchas personas a largas distancias, de forma rápida y bajos costes, algo impensable antes. Entre estas mejoras técnicas no hay que olvidar el teléfono, los móviles, que favorece lo anterior y las relaciones entre los que emigran y sus familiares y amigos que quedan en el país.

Igualmente hay que destacar la influencia del turismo que, desde los Países Desarrollados, llega a muchos países en Vías de Desarrollo, mostrando una imagen de aquellos, unas condiciones de vida que, aunque no se puedan generalizar, están a años luz de la que tienen las gentes de los países que visitan. El testimonio de un senegalés, inmigrante en España, ratifica lo anterior, esto es, la influencia de los turistas en la decisión de muchos autóctonos por marcharse: "Y nos decían que estaba muy mal la cosa, que era difícil encontrar trabajo, que todo estaba muy caro... Pero no nos lo creíamos, estábamos

convencidos de que nos mentían. Yo los veía allí de vacaciones, tumbados al sol, con buenas ropas, gastando mucho dinero en buenos hoteles, con grandes maletas y divirtiéndose. Caramba, pensaba, yo también quiero estar así de mal". Esta opinión es compartida por muchos potenciales emigrantes o, incluso, otros que no pensaban marcharse, pero al ver el nivel de vida de los turistas deciden hacerlo, para intentar beneficiarse del modo de vida que tiene esta gente que les visita. Está fuera de dudas la gran influencia que tienen los aspectos que estamos comentando en los últimos apartados.

i) Prestación gratuita de importantes servicios a los inmigrantes y facilidad de quedarse a los que llegan

Además de las citadas causas que de una u otra forma influyen en la inmigración actual, pueden señalarse otras con una incidencia menos intensa y generalizada, pero que no pueden ignorarse como causas del incremento de la inmigración, en un trabajo hecho desde la perspectiva geográfica. Tal es el caso de la prestación gratuita de servicios tan importantes como la sanidad y educación a todos los extranjeros que están en España, cualquiera que sea su situación, aunque no tengan papeles, trabajo reconocido, ni estén empadronados. No es una causa determinante como las socioeconómicas citadas antes, pero sí que contribuye a hacer atractivo venirse a España a muchos extranjeros, como ocurre con la influencia de los medios de comunicación, el turismo y los primeros emigrantes que llegan. En el mismo sentido influye la laxitud en la repatriación de muchos que entran irregularmente en España, en pateras, por carretera o los pequeños aeropuertos en los que hay poco control, pese a que entran muchos más que en patera o las escasas exigencias en la regulación de los Sin papeles, lo que ha incrementado el Efecto llamada hacia España. Por todo ello, se ha creado en el exterior una imagen muy atractiva de España, por la prestación de dichos servicios y las facilidades o pocas dificultades para entrar y quedarse. Todo esto ha sido difundido por los mismos emigrantes entre los suyos y, mucho más, por las Mafias que se aprovechan bien de esto para incrementar las ganancias por sus turbios trabajos con los inmigrantes.

j) Mejora en las condiciones de vida de los familiares de los inmigrantes

Además de las causas citadas, hay otras que también influyen en el mismo sentido y que sin ellas no emigrarían. Está entre las que más influyen a la hora de decidir marcharse, después de buscar mejorar las condiciones de vida personales. Se trata de mejorar la situación actual y futura de los familiares con la inmigración de alguno de sus miembros, que se carga con esta responsabi-

lidad. Esto tiene también destacada influencia en la persona, en su comportamiento y en las repercusiones que provoca este tipo de personas, acuciada por la responsabilidad de mejorar la situación no sólo propia sino de toda su familia. Si no existiera tal motivo, es seguro que la inmigración, tanto está como las anteriores hacia Centro Europa y América, no hubieran tenido tanta intensidad, importancia y repercusiones. Así, la influencia de los primeros que salen del país y tienen cierto éxito, reflejado en mejores condiciones de vida para sus familias, mejoras en la vivienda y condiciones de trabajo, aunque sea a cambio de grandes sacrificios, renuncias y esfuerzos del inmigrante y que nunca revelará, porque sería reconocer el fracaso. Además, ocultar los sacrificios y demostrar en su entorno que han triunfado, le sirve de estímulo y compensación a las muchas renuncias y esfuerzos que han tenido que hacer. Hay otra circunstancia relacionada con esta cuestión y que también se produjo en el caso español, con notoria incidencia en la emigración. Me refiero al regreso de los inmigrantes a su lugar de origen a pasar unas vacaciones. Vuelven a sus pueblos cargados de regalos y con cierta aureola de triunfadores. Esta imagen del emigrante que ha triunfado, aunque esté lejos de ser cierta, se convierte en un revulsivo para muchos que se quedaron y dudaban en marcharse, pero ante lo que ven, y sobre todo, cómo ha mejorado la familia del inmigrante, deciden hacerlo. Incluso lo hacen también otros que no habían pensado en emigrar, pero lo hacen al ver las mejoras de las familias de los que lo han hecho.

Tenemos la experiencia del caso español de los años sesenta y que, con ciertos matices, se repite ahora con los inmigrantes en sus países de origen. Esto fue muy importante en la emigración española, ya que volvían de vacaciones en verano, cuando sus paisanos estaban en plena faena de la dura recolección y lo hacían con vacaciones pagadas, algo desconocido entonces en el mundo rural español y buena parte del urbano. El revulsivo de esta circunstancia era mayor, cosa que también sucede ahora, si alguno de los emigrantes volvía con coche, aunque fuera de cuarta mano, Al ser algo que tenían muy contadas personas en el mundo rural y tenerlo era símbolo de bonanza económica, cualquiera que fuera el estado del coche y los sacrificios que había hecho para conseguirlo. El impacto social que todo esto produjo en el mundo rural español de la época fue muy grande y animó a emigrar a muchos indecisos, incrementándose su cuantía por estos motivos.

Algo parecido está ocurriendo ahora en los países de origen de los inmigrantes, iberoamericanos, africanos o asiáticos, donde llegan las remesas que, aunque escasas para nosotros, les permite a sus familias vivir bastante mejor que antes y que todos los de su clase social e incluso que otras superiores que no han emigrado, animándose a hacerlo por este motivo. Se pueden citar muchos testimonios de inmigrantes que ratifican lo anterior, además de conocerlo por la experiencia española citada y por lo que ocurre ahora en los países de origen de nuestra inmigración. Tal es el caso de un senegalés que manifiesta

la impresión que le produjo el regreso a su país de un compatriota: España. Un amigo se había ido para allí y ahora vuelve de vacaciones, con mucho dinero, coche y todo. Decía que era fácil en España conseguir dinero. Como este testimonio podíamos aportar otros muchos de españoles que emigraron a Centroeuropa en los años sesenta del pasado siglo.

k) ABARATAMIENTO, POPULARIZACIÓN Y RAPIDEZ DE LOS MEDIOS DE TRANSPORTES Y DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA

Ya he señalado antes al turismo como causa de la emigración, por la imagen tan atractiva, casi paradisíaca, que transmiten los turistas de los países de donde proceden, cuando visitan los de los inmigrantes. No olvidemos que España es una gran potencia turística a escala mundial, cosa que no pasa desapercibida para los inmigrantes y las Mafias que explotan esto, aunque venir como turistas esté lejos de sus posibilidades. Pero sí suelen beneficiarse, aprovechando vuelos baratos y para entrar en España más fácilmente. El fenómeno turístico es un reclamo para gentes de muchos países en *Vías de desarrollo*, al ofrecer una imagen paradisíaca de los países origen de turistas y considerar que todo es Jauja en ellos, no hay problemas y se puede entrar, trabajar fácilmente y vivir como ellos. Esta imagen tan utópica de los países desarrollados no les permite ver los problemas existentes en ellos y que les afectarán a los en mayor proporción e intensidad que a la población propia, por ser inmigrante, extranjero y, si de otra raza, sobre todo de color, también por esto. Otra repercusión del turismo es por el abaratamiento, rapidez, y popularización de los medios de transporte, avión y carretera y que los inmigrantes también aprovechan para venir desde sus países. Muchos entran como turistas, por la facilidad que hay, aunque su condición esté muy lejos de ser tal cosa. Además, la actividad turística es una de las que ofrece más puestos de trabajo a los inmigrantes, incrementando su influencia en la entrada de extranjeros. Aunque estas no sean las causas más importantes, pero junto con las citadas antes, han contribuido a que la inmigración haya registrado en España tanta aceleración, intensidad e incremento en la última década.

Es bien sabido que muchos entran en España como turistas y después se quedan como inmigrantes *Sin papeles*, hasta que logran legalizar su situación, cosa en la que a veces tardan varias años, siendo mano de obra barata en ese tiempo, empleada por empresarios desaprensivos que se aprovechan de esta situación, contribuyendo a fomentar la inmigración y una de sus consecuencias más negativa, la explotación del inmigrante. Confirma esto los siguientes datos; en el 2004 llegaron a España 504.000 iberoamericanos como turistas y, pasado el tiempo legal de residencia legal en España portal motivo, sólo regresaron 86.000. Es fácil deducir que los restantes se quedaron en España

como trabajadores *Sin papeles* la mayor parte. Algo parecido ha ocurrido con inmigrantes de Europa del E. y, en menor medida, con los de otras procedencias, con el incremento de la inmigración. Esto ha hecho que las autoridades españolas hayan tomado medidas para frenar la entrada, con más vigilancia en los aeropuertos, con poco éxito, pues pronto recurren a otros procedimientos para obviar tales exigencias.

l) Naturalización de descendientes de españoles

Las diferencias socioeconómicas entre países de procedencia y destino son las causas más importantes en la inmigración pero no las únicas. Ya he señalado algunas como el éxito, real o imaginado, de los primeros inmigrantes, imagen positiva de los países desarrollados, medios de comunicación y turismo, entre otras. También las relaciones históricas y afinidad cultural de muchos países de origen con los de destino, como iberoamericanos con España. Ante la necesidad de emigrar y con España entre los países de destino, muchos iberoamericanos la colocan entre sus preferencias, antes que con los que no han tenido relaciones históricas. Se ha incrementado por el parentesco entre iberoamericanos y españoles, al ser muchos descendientes de nuestros emigrantes y por el importante colectivo de españoles en Iberoamérica, más de millón y medio, de los que apenas se habla, excepto en elecciones. Esto se ha visto favorecido por la *Naturalización*, esto es, el reconocimiento de la nacionalidad española para aquellos descendientes directos de emigrantes españoles, lo que facilita su entrada en España, al no afectarles las trabas administrativas exigidas a los que carecen de este requisito.

Algunas estadísticas hablan de 700.000 extranjeros, acogidos a esta situación y que ya no cuentan como tales al ser españoles, pero siguen teniendo gran incidencia en las repercusiones sociales de la inmigración, al conservar muchas de sus características. Este grupo puede incrementarse si se generaliza la promesa del presidente Zapatero en México, que ampliará el derecho de la *Naturalización* a los nietos de los emigrantes. Tal medida beneficiará a un millón de personas, con la consiguiente facilidad para poder entrar en España si ven posibilidades de encontrar trabajo, cosa ahora un tanto difícil, por lo que se frena la posibilidad de hacerlo amparándose en esto. Tal medida, la *Naturalización* de los iberoamericanos, la considero muy justa, solidaria y que teníamos la obligación de establecerla, no solo por nuestra historia y cultura en común sino y sobre todo, por la aceptación, sin apenas condiciones, de los españoles que, en situación similar y en gran cuantía, se marcharon a Iberoamérica a lo largo del s. XX. Pero debería hacerse dentro del marco general de una política inmigratoria seria, rigurosa, con amplias miras, en la que participaran todas las fuerzas políticas y no movida por razones coyunturales, oportunismo

político o intereses partidistas, como se han hecho algunas regularizaciones y parece que va a hacerse con el reconocimiento de la nacionalidad española a nietos de españoles en Iberoamérica. Los motivos electoralistas, como en la regulación anterior están fuera de toda duda, lo que deslegitima y desautoriza dicha medida que, de otra forma, estaría bien.

m) Interés de los políticos por la inmigración, dada su importancia y comosolución para algunos problemas

Las causas económicas, sociales, demográficas y psicológicas citadas antes, han sido y son las más importantes e influyentes en la inmigración española y regional. Pero no son las únicas, siendo fácil señalar otras que influyen también en el mismo sentido. Así el interés de los responsables políticos de muchos países de procedencia que ven en la emigración de parte de su población, una doble y muy positiva solución para los problemas demográficos, económicos, sociales y políticos del país y que ellos, como responsables, tienen que solventarlos. Con la emigración se reducen las tensiones y problemas sociales existentes y mejoran algo los económicos, sin que los gestores del país hagan nada o muy poco en tal sentido. Es lo que ocurrió en España con la emigración a Iberoamérica y Centro Europa de los años cincuenta al setenta del pasado siglo. Restó virulencia a los problemas sociopolíticos existentes y se convirtió en un factor importante para el desarrollo económico y social de España. Ahora ocurre algo parecido y los responsables políticos de los países de procedencia de los inmigrantes, hacen lo posible por fomentarla, por las múltiples y positivas ventajas que tiene a corto plazo. Con ella se reduce la tensión social existente en el país y se consiguen divisas que vienen muy bien a la maltrecha y, no pocas veces, corrupta economía del país y de la que sus gestores obtienen pingües beneficios. Por eso, además de favorecerla de todas las formas posibles, intentan llegar a acuerdos con los Países de destino con el mismo objetivo. Algo parecido ocurre también, aunque por otros motivos, en los países receptores, cuyos responsables políticos, tras cierta oposición o desinterés ante la inmigración, se han dado cuenta de su importancia socioeconómica y hacen lo posible por encauzarla e incluso impulsarla, sobre todo si ven que con ello obtienen beneficios electorales partidistas. Este interés por la inmigración se ha acrecentado, desde el momento que se incrementa el número de los inmigrantes que pueden votar en el país en el que residen, en este caso España.

n) Proximidad geográfica marroquí y diferencias socioeconómicas

Además de las causas citadas, hay otras que explican el auge de la inmigración desde países como Marruecos, que tiene ahora el mayor contingente. Así,

la cercanía a la península, sólo 14 kms., con medios de transporte que favorecen los intercambios de productos y personas y el conocimiento marroquí de la situación española, las grandes diferencias socioeconómicas existentes entre ambos países, difundido por la TV, el turismo y los inmigrantes marroquíes, impulsan en muchos jóvenes el deseo de emigrar, para mejorar su precaria situación. También lo hacen en el mismo sentido los antiguos lazos históricos con el Norte de África, aunque las relaciones no hayan sido cordiales y haya importantes diferencias sociopolíticas entre españoles y marroquíes, con algún contencioso importante por medio, como son los casos de Ceuta, Melilla y la descolonización del Sahara. Además, hasta este él llegan los inmigrantes de países subsaharianos que desean entrar en España y en la UE, aunque para ello tengan que cruzar el desierto y después el estrecho de Gibraltar o el tramo marítimo que les separa de las Canarias, muchas veces en unas condiciones espeluznantes, por decirlo de forma suave. Este largo y durísimo viaje de los subsaharianos para salir de su país, pone de manifiesto su penosa situación y de lo que son capaces de hacer los inmigrantes para lograr su objetivo, entrar en un país desarrollado como España, en el que además, la situación no va a ser nada favorable para ellos.

Los comentarios anteriores guardan estrecha relación con las citas con las que empiezo este trabajo y que, en conjunto, dan origen a un estado de ánimo y comportamiento peculiar de los emigrantes, conocido como el *Síndrome de Ulises o Mal del emigrante.* Por este motivo, el inmigrante tiene una psicología especial, una peculiar forma de ver la cosas y de actuar en consecuencia y por eso muchas de las causas citadas tienen gran influencia, sobre todo cuando son percibidas por gentes con una psicología especial, como es la del inmigrante Perciben la vida de otra manera, tienen una imagen de ella diferente y eso le lleva a actuar de manera distinta a como lo hacen las personas en condiciones normales y no afectadas por la emigración y el citado Síndrome. Sin un comportamiento como el mencionado antes y sin muchas de las causas citadas, además de las socioeconómicas, la inmigración no registraría tal intensidad y, sobre todo, no serían tantos los que lo hacen, superando un sinfín de sacrificios, peligros y problemas para llegar a un lugar que dista mucho de ser la *Tierra prometida* que ellos ven y esperan encontrar al llegar.

ñ) Conversión de la inmigración en negocio y el papel de las Mafias

La desesperada situación de muchos inmigrantes y sus familias, en los países en Vías de Desarrollo y el que éstas ponen la solución a su penosa y desesperada situación en la emigración de uno de sus miembros, les lleva a hacer esfuerzos inmensos y pagar grandes cantidades de dinero para conseguirlo a quien le ofrezca alguna solución para salir fuera. Están dispuestos a hacer grandes sacrificios, endeudarse toda la familia para que uno de sus miembros, un joven, pueda salir del país y llegar hasta España. Esto ha convertido la in-

migración en un negocio que ha hecho que las *Mafias* hayan entrado en ella, contribuyendo a su incremento y a que se produzcan casos de extrema dureza y explotación, aprovechándose de la extrema necesidad de estas gentes y obteniendo pingües beneficios, acrecentados por su frecuente relación con otros negocios igualmente lucrativos y frecuentemente relacionados con la inmigración, droga y prostitución. Muchas familias de los inmigrantes, se endeudan con las *Mafias* hasta niveles increíbles, para conseguir dicho objetivo. De esta forma las *Mafias* se convierten en otra causa del incremento de la inmigración, a la vez que añaden a ésta y a los que caen en sus redes, el aspecto más triste y penoso de la inmigración entre los muchos que ya tiene.

Los comentarios generales anteriores ponen de manifiesto la complejidad del fenómeno migratorio y explican que su intensidad e importancia actual es debida a la incidencia de muchas, variadas e influyentes causas, propias y ajenas. Ignorar tales causas, la importancia que tienen en la aceleración e intensidad de la inmigración extranjera en España, en la diversidad actual de su procedencia, las repercusiones que la misma provoca en la población española, en las relaciones con ella y en la integración de los inmigrantes, no tenerlas en cuenta en un estudio que pretende conocer mejor el fenómeno inmigratorio y contribuir a evitar, erradicar o solucionar los problemas que pueda provocar, es reducir dicho estudio, en el mejor de los casos, a una mera descripción de dicho fenómeno. Si se ignoran estas cuestiones, hará que resulten baldíos muchos esfuerzos e inversiones que se hagan para que la inmigración no se convierta en un problema, cosa que de por sí no es, aunque a veces los cree, se logre una convivencia e integración, racional, justa y solidaria y aporte a la economía y población que les recibe, en este caso España y Castilla y León y a los países de procedencia, las repercusiones demográficas, económicas y sociales positivas que se esperan de ella.

o) Acontecimientos importantes: Caída del Muro de Berlín, globalización de la economía mundial...

El fenómeno migratorio actual presenta algunas causas que lo diferencian de otros registrados antes en el mundo, como el de europeos a América o en los años sesenta en Europa Occidental, desde el S. hacía Centro Europa, provocados también por motivos socioeconómicos y con carácter internacional. Entre estos acontecimientos, con gran influencia en el fenómeno migratorio actual, hay que destacar la caída del Muro de Berlín, que supuso la desaparición del bloque comunista que impedía la salida de gentes que ahora tienen destacada participación en la inmigración española y regional, rumanos, búlgaros, ucranianos...etc. Además y favorecido por tal acontecimiento, se ha impulsado el neoliberalismo económico mundial, la apertura de fronteras y globalización de

la economía, con incremento de los movimientos migratorios a escala mundial y entre territorios que no habían tenido relación alguna entre sí, como es el caso de España con asiáticos, en general. No es una causa que ha influido sólo en la inmigración española y regional, sino que forma parte del nuevo Modelo de Desarrollo Económico mundial, como otras citadas antes y que afecta al fenómeno inmigratorio y, por consiguiente, a un destino importante dentro del mismo en los últimos años, España. Además de impulsar la cuantía, ha tenido también, como señalé antes, destacada influencia en diversificar la procedencia de nuestros inmigrantes.

En resumen, en este apartado sobre las causas de la inmigración extranjera, no se ha hecho un estudio exhaustivo de las mismas, pero sí de las más importantes, generalizadas e influyentes, incluyendo entre ellas algunas nuevas y otras que no habían sido consideradas como tales en fenómenos migratorios anteriores, también de época contemporánea como el actual. Se explica así mejor el reciente y acelerado incremento de la inmigración en España y Castilla y León, fenómeno desconocido e impensable en estas tierras a comienzos de los noventa y con elevada cuantía y aceleración después. También hay que destacar la diversidad en la procedencia y otras características de los inmigrantes como el sexo y cualificación profesional y que conviene conocer para conocer dicho fenómeno adecuadamente, afrontar la solución de los problemas que toda inmigración conlleva y llevar a cabo una política racional, justa, solidaria y eficaz con los inmigrantes que favorezca su integración, reduzca los problemas y dé la solución más adecuada a los que, inevitablemente, se produzcan.

9. CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS DE LOS INMIGRANTES DE CASTILLA Y LEÓN

a) Procedencia heterogénea. Importancia en las repercusiones sociales

Cualquier estudio geográfico sobre inmigración, además de la cuantía y causas de la misma, debe estudiar otros aspectos, como procedencia, sexo, edad, cultura, cualificación profesional y actividad que realizan en España, entre otras cosas. Es necesario estudiar esto para evaluar su importancia y conocer y concretar la incidencia que su presencia provoca, las repercusiones demográficas, económicas y sociales de la misma, cosa que ocurre también en la interior con inmigrantes nacionales, sin pensar que siempre es problemática, como algunos creen. Las repercusiones varían mucho según sean las características de los inmigrantes. Bata recordar lo que ocurre con los colectivos de

iberoamericanos y marroquíes. Tampoco tienen las mismas repercusiones en la sociedad y economía, si los que llegan son, mayoritariamente varones o mujeres, jubilados de la UE o trabajadores del Tercer Mundo, hay predominio de los de una procedencia y cultura o es una inmigración heterogénea, como la actual. Esto es notorio, como dije antes, entre inmigrantes marroquíes e iberoamericanos, por las diferencias culturales de unos y otros respecto a los españoles, predominio masculino de los primeros y femenino de los segundos. Pero, dada la heterogeneidad de la inmigración actual española y en Castilla y León, también ocurre otro tanto con otros colectivos, pakistaniés, subsaharianos, Europa del Este y de la UE. Sólo así podrá tenerse información adecuada de la inmigración, de las repercusiones demográficas, económicas y sociales que provoca y los problemas que, por lo general, causa siempre toda inmigración, incluida la interior y nacional. Se conocerá mejor tan importante cuestión y se abordará la inmigración de forma racional, lógica y objetiva, lo que reducirá la problemática que la misma provoca y permitirá aplicar medidas adecuadas y soluciones eficaces, solidarias, racionales y justas.

El estudio de la procedencia de los inmigrantes tiene interés pues ayuda a conocer aspectos con gran influencia en las repercusiones y problemática que los mismos provocan. Como en otros muchos aspectos también en esto la inmigración regional es similar a la española. Como en ésta, también es reciente y, aunque escasa todavía, presenta ya bastante diversidad en su procedencia, llamando la atención la presencia de gentes de países con los que la región y España, no han tenido antes relación alguna, como los de Europa del Este, asiáticos y subsaharianos. Se ve que es bastante heterogénea en la procedencia como ocurre también en la nacional. En la región no hay ningún colectivo que predomine sobre los demás y la mayor parte de los inmigrantes, como en España, proceden de tres regiones concretas: la UE. Iberoamérica y África. No ocurre igual en otras regiones españolas, en las que hay mayor participación de los inmigrantes de alguna procedencia concreta, Europa del E, marroquíes o iberoamericanos. Así, en Madrid los iberoamericanos, en Cataluña africanos y en Baleares los de la UE. Esto debe ser muy tenido en cuenta, por la influencia que esto tiene en las repercusiones y problemas de la inmigración. Los datos muestran su situación y evolución.

Cuadro 5

PROCEDENCIA DE LOS EXTRANJEROS EN ESPAÑA Y CASTILLA Y LEÓN, EN DIFERENTES FECHAS

Años.	*UE (1)*	*Resto Europ.ª.*	*Ibereoamr.ª.*	*Resto Amé.ª.*	*África*	*Asia*	*Otros*	*Total*
España 1986	142.346	15.780	42.641	11.396	8.539	19.451	1.788	241.931
% Id.	58,9	6,5	17,6	4,7	3,5	8,1	0,7	100,0
España 1996	251.919	22.162	104.049	17.219	98.820	43.471	1.344	538.984
% Id.	46,8	4,1	19,3	3,2	18,3	8,1	0,2	100,0
España 2001	325.511	87.011	283.551	15.499	304.149	91.552	2.039	1.109.060
% Id.	29,3	7,8	25,6	1,4	27,4	8,3	0,2	100,0
Cast. y León.Id.	8.830	4.324	9.693	435	5.103	1.912	64	30.361
% Id.	29,2	14,2	31,9	1,4	16,8	6,3	0,2	100,0
España 1-I--2007	955.299	932.621	1.553.358	24.120	797.592	216.769	2.809	4.482.568
% Id.	21,4	20,8	34,7	0,5	17,8	4,8	0,1	100,0
Cast. y León. Id.	16.280	37.195	44.087	595	16.517	4.159	118	118.951
% Id.	13,7	31,3	37,1	0,5	13,9	3,5	0,1	100,0

Fuentes: INE. Mº. de Trabajo. *Anuario de Migraciones 2007.* Junta de C. y L. *Inmigración extranjera de Castilla y León. (1) Para unificar criterios con las primeras fechas, los datos sobre la UE van referidos a la de 15 países.*

Los datos del Cuadro 5 son sencillos, claros y expresivos. Muestran el reciente y acelerado incremento de la inmigración en España y Castilla y León y, como he destacado antes, la diversidad en su procedencia geográfica. Los hay de todos los continentes, aunque con muy desigual participación. En efecto, el 94 % de la inmigración extranjera española y el 96% de la de Castilla y León proceden de cuatro regiones: UE, Resto de Europa, Iberoamérica y Norte de África. En ambos casos, los iberoamericanos tienen la mayor participación, 1.553.358 y 44.087, con el 36,1 y 37,1% en España y la región, respectivamente. En el segundo lugar hay notables diferencias. En Castilla y León son los de Europa de E., con 37.195, el 31,3%, y en España los de la UE, sobre todo jubilados, ocupando dicho lugar con 955.299, 21,4%. Coinciden España y Castilla y León en la tercera región de procedencia, africanos, con lo que se ratifica así la diversidad en el origen de los inmigrantes, aspecto muy importante por las diferencias que esto provoca en las repercusiones, de la inmigración, sobre todo sociales.

La situación actual, con bastante diversidad en la procedencia, como acabamos de ver, ha ido cambiando y haciéndose más compleja a medida que se incrementaba la inmigración. En efecto, en 1986, con un contingente pequeño, el 58,9% del mismo procedía de la UE y sólo el 4,7% de Iberoamérica. Años más tarde, 2001, cuando la inmigración ya era significativa en España, más de un millón y todavía testimonial en Castilla y León con sólo 30.361, la procedencia se diversificó, con la consiguiente incidencia por tal motivo. Los de la UE habían reducido su participación al 29,3%, mientras que los africanos eran ya el 27,8 y los iberoamericanos el 25,6, lo que ratifica más diversidad. Algo parecido ocurría también ya en Castilla y León, dentro de lo reducido de su contingente inmigratorio.

Las cosas no han cambiado después esencialmente en la inmigración española y regional. Así, en el 2007, los inmigrantes procedentes de Iberoamérica, Europa del E., África agrupaban a la inmensa mayoría de dicho colectivo, con destacada participación de cada uno de ellos. Aportaban el 94 y 96% en España y la región, clara muestra del incremento de la diversidad en este aspecto. En nuestros días, 2011, la diversidad se ha acrecentado, tanto a nivel nacional como regional, al incrementarse la presencia de inmigrantes con escasa representación antes, como es el caso de asiáticos y particularmente los chinos. En nuestros días la partida más importante seguía siendo la de los europeos con casi 2,4 millones, el 41,2 del total, con claro incremento de los de Europa del E. al haberse incorporado varios de estos países a la UE ,por lo que les era más fácil a rumanos y búlgaros, sobre todo, su entrada en España y el que en Segovia, los segundos sean uno de los colectivos más importantes, sin haber tenido nunca relación alguna con aquel país. Dentro de los de esta procedencia, los jubilados procedentes de los países de Europa Occidental, siguen teniendo una destacada participación. Le siguen en importancia los iberoamericanos, con el 28,4% y 1,6 millones, lo que ratifica la destacada participación de dicho colectivo. Como es sabido, éstos tienen una característica peculiar, el predominio de las mujeres entre los inmigrantes en España, con importantes repercusiones sociales y laborales en España. El tercer lugar lo ocupan los africanos, con los marroquíes a la cabeza. En este colectivo ocurre lo contrario que en el anterior, debido a su cultura y a la falta de libertad de la mujer, son los varones los que tienen bastante más participación, con las consiguientes repercusiones laborales y sociales allí donde están. El 11,2 % restante de los casi seis millones, proceden de Asia, con el 6%, Resto de Europa, 4,1% y Resto del mundo, con Norteamérica y Australia con sólo el 1,1 %.

La situación en Castilla y León en procedencia, participación y ritmo de incremento de la inmigración, es similar a la española, aunque con cifras absolutas mucho más modestas. En el 2001 los de la UE tenían un colectivo importante, 8.830, pero ya detrás de los iberoamericanos, 9.693 y los del Resto de Europa en tercer lugar con 4.324. El ritmo de incremento de cada uno de dichos grupos, ha sido diferente, escaso el de la UE, que ha pasado a 16.280,

pues aquí no vienen jubilados como en otras regiones españolas, es más intenso en los iberoamericanos con 44.087, con el primer lugar, cosa lógica por las seculares relaciones de estas gentes con, la intensa emigración de castellanos hacia aquellas tierras en el siglo pasado, también por la importancia de estudiantes iberoamericanos entre los inmigrantes y por y la oferta de puestos de trabajo adecuados a las características de los iberoamericanos, sobre todo a las mujeres: servicio doméstico, atención a mayores y niños, hostelería y agricultura. Pero el mayor ritmo de incremento ha sido el del resto de Europa, sobre todo rumanos y búlgaros, que han pasado de 4.324 a 37.195 inmigrantes, siendo hoy el segundo colectivo más importante en la región. Mientras el anterior colectivo se considera como una llegada lógica y normal, dadas las antiguas y estrechas relaciones de Castilla y León con Iberoamérica y la intensa emigración desde estas tierras a Iberoamérica a lo largo del siglo pasado. Sorprende, dentro de este colectivo, la de rumanos y búlgaros, al haber sido escasa la relación histórica de España con estos países y, prácticamente nula, en el caso de Castilla y León. Los porcentajes de participación de los tres grupos citados, en España y Castilla y León, en 2001 y 2007, recogidos en el Cuadro 5, ratifican los comentarios anteriores.

Los inmigrantes del Resto de América, Asia y Oceanía, apenas tienen importancia nacional y regional, con sólo el 0,9 y 6,0 y 0,2% del total en el 2011. Son tierras y gentes con las que España no ha tenido apenas relación histórica y cultural y dos de ellas, Resto de América y Oceanía, dado su alto grado de desarrollo socioeconómico, son también ahora destino de emigrantes como España y por tal motivo es tan escasa la inmigración procedente de tales territorios. En el caso de Asia, con el 60% de la población mundial, y gran parte de ella en una difícil situación socioeconómica, existe ya una corriente inmigratoria hacia España de cierta importancia, 216.769 inmigrantes y 4.159 en Castilla y León. Pese a su escasa cuantía actual, ya es significativa y notoria socialmente, particularmente los chinos en algunos sectores económicos, como el comercio y la hostelería. También es una inmigración sorprendente que avala la tesis de la globalización de esta fenómeno, ya que con estas tierras y sus gentes ha sido muy escasa la relación española. Sin embargo, su cuantía es reciente y ha tenido una destacada aceleración. Además, aunque ésta todavía es escasa, sus repercusiones sociales y económicas superan ampliamente a las demográficas, especialmente los chinos, por su dedicación al comercio, con unas peculiares características de funcionamiento que hacen más visible, notoria e influyente su presencia y afectando seriamente a dicho sector.

Los datos anteriores muestran la heterogénea procedencia de los inmigrantes españoles y regionales, lo que incrementa el interés e importancia de las repercusiones demográficas, económicas y sociales de dicho fenómeno, a la vez que adquiere más influencia por tal motivo. Como ya he señalado y comentado antes, no sólo la inmigración ha registrado una fuerte aceleración en los últimos años, sino que, simultáneamente, se registraba en ella, también, un

incremento en la diversidad de la procedencia de los inmigrantes, lo que incrementa, sobremanera, la importancia e influencia de las repercusiones provocadas por los inmigrantes. Dentro de esta diversidad, hay diferencias entre los territorios y también por países, al no ser igual la situación de donde proceden los inmigrantes, ni existir el mismo interés en su población por venir a España y a nuestra región. Los países con mayor aportación pertenecen a las regiones citadas antes, UE, Resto de Europa, Iberoamérica y África, con la excepción de Marruecos, con la mayor participación entre la inmigración española y es muy escasa la de Norteamérica, Asia y Oceanía, con excepción de China, que ya está en el puesto 11° y 12° en España y Castilla y León. En el Cuadro 6 se exponen datos sobre los 20 primeros países de inmigrantes en España y Castilla y León y referidos a 1 de enero de 2007.

Cuadro 6

LOS 20 PAÍSES CON MAYOR N° DE INMIGRANTES EN ESPAÑA Y CASTILLA Y LEÓN. 1-I-07

ESPAÑA			*CASTILLA Y LEÓN*		
Países	*Inmigrts.*	*% Id.*	*Países*	*Inmigrts.*	*% Id.*
1.Marruecos	576.344	12,9	1.Bulgaria	20.480	17,1
2.Rumanía	524.995	11,7	2.Rumania	14.311	12,1
3.Ecuador	421.384	9,4	3.Marruecos	12.658	10,6
4. R° Unido	314.098	7,0	4.Portugal	10.767	9,1
5.Colombia	258.726	5,8	5.Colombia	9.588	8,1
6.Bolivia	198.770	4,4	6.Ecuador	8.366	7,1
7.Alemania	163.877	3,7	7.Brasil	4.678	3,9
8.Argentina	139.711	3,1	8.Repª.Dominicª	3.780	3,0
9.Italia	134.712	3,0	9.Bolivia	3.581	3,0
10.Bulgaria	121.611	2,7	10.Argentina	2.431	2,1
11.China	104.997	2,3	11.Polonia	2.528	2,1
12.Perú	102.485	2,3	12.China	2.239	1,9
13.Portugal	100.196	2,2	13.Perú	2.221	1,9
14.Francia	100.018	2,2	14.Francia	1.839	1,5
15.Brasil	89.482	2,0	15.Italia	1.472	1,2
16.Ukrania	69.081	1,5	16.Argelia	1.457	1,2
17.Repª.Dominª	64.482	1,4	17.Venezuela	1.261	1,1
18.Polonia	610218	1,4	18.Cuba	1.127	0,9
19.Venezuela	51.030	1,1	19.Ukrania	902	0,8
20.Argelia	45.236	1,0	20.Pakistán	803	0,7
Otros	840.165	16,5	Otros	12.462	10,5
Total	4.482.568	100,0	Total	118.951	100,0

Fuentes: INEbase 2007. Elaboración propia.

Los datos ratifican los comentarios sobre la diversidad en España y Castilla y León a escala nacional. Es grande en ambos casos ya que, entre los 20 países con mayor aportación los hay de la UE, Europa del E., Iberoamérica, Norte de Africa y Asia. Ratifica dicha diversidad el que los cinco países con mayor contingente en España, pertenecen a los territorios citados y a cuatro en el caso de Castilla y León. Además, la aportación de los cinco primeros es bastante elevada, con el 47,5 y 54,5% de la inmigración española y regional. De los territorios de procedencia citados, Iberoamérica es el que tiene mayor número de países con 8 entre los veinte primeros y en cada caso, dos de ellos, Ecuador y Colombia están entre los seis primeros. De Iberoamérica procede más de la tercera parte de la inmigración regional y cuantía algo inferior de la española. En el caso español hay dos iberoamericanos entre los cinco primero, y uno norteafricano, de E. del Este y de la UE. En Castilla y León, los de Europa del E., con dos países, Bulgaria y Rumanía, sustituyen a los de Iberoamérica y uno para cada uno de los otros tres colectivos citados. Se confirma la diversidad en la procedencia de la inmigración, lo que añade otra interesante característica y matices en las repercusiones que provocan allí donde están, aunque hay coincidencias entre la española y regional, también son notorias las diferencias.

Una de estas diferencias se refiere al país que ocupa el primer lugar en cada caso, Marruecos y Bulgaria, respectivamente. En el caso español con Marruecos, se explica por la proximidad geográfica y las relaciones históricas entre España y Marruecos, aunque no hayan sido nunca ni lo sean ahora las de vecinos bien avenidos. Pero sorprende en el caso de Bulgaria, el de mayor contingente en Castilla y León, cuando no ha habido relación alguna entre ambos territorios ni tampoco con España. Esta es otra característica de la inmigración, el que haya inmigrantes de procedencias con las que no se ha tenido relación histórica alguna, consecuencia, entre otras causas, de la globalización de la economía. Es lógico, que entre los de la UE sea Portugal la que ocupe el primer lugar en Castilla y León y no el Reino Unido, como ocurre en España, por los muchos jubilados británicos instalados aquí, característica que no tienen los de países fuera de la UE. Estos aspectos de la inmigración es necesario conocerlos y tenerlos en cuenta, por la influencia que esto tiene en las repercusiones sociales, las relaciones entre los inmigrantes y la población que los recibe, la integración de los mismos y los problemas que pueden plantearse por tal motivo, todo lo cual podrá tener mejor solución si se conocen estas cuestiones.

Estudiando la procedencia nacional de los inmigrantes de Castilla y León, llama la atención que los dos países con mayor contingente sean Bulgaria y Rumania, con el 26,8% del total. El tercer lugar, también sorprendente, lo ocupa Marruecos con el 10,1%. Los dos primeros son países con los que España y más aún Castilla y León, no han tenido ninguna relación histórica, ni lazos culturales que expliquen esta afluencia, cosa que si ocurre con Colombia

y Portugal, que también están entre los cinco primeros. La explicación hay que buscarla en nuevas causas de la inmigración actual, tales como el carácter global de la inmigración, la buena imagen internacional de España tras su entrada en la UE, por lo que llegan gentes del E. de Europa y la facilidad para entrar e instalarse en España, por la permisividad de nuestra legislación. A estas nuevas causas hay que unir otras tradicionales, como el que, cuando en un lugar se establecen inmigrantes, si las cosas les van bien, se convierten en reclamo y producen el *Efecto llamada* en sus países de origen y empiezan a traer familiares y amigos. Ha sido frecuente en todas las migraciones no violentas, como la actual y la española a Centro Europa e Iberoamérica en el pasado siglo. Esto ha dado origen a un tipo de emigración conocida como *Migración cereza,* en la que, tras los primeros que salen, si les va bien, pronto van muchos más de su entorno cercano, familiares, amigos y conocidos, dando origen a comunidades de extranjeros de igual procedencia en muchos lugares, con las consiguientes y novedosas repercusiones que provoca dicho fenómeno.

Frente a la importancia de los europeos del E. en Castilla y León, destaca la escasa afluencia de inmigrantes de la UE, con la excepción de Portugal que está en quinto lugar en Castilla y León y el décimo cuarto en España. Es fácil explicar la afluencia de portugueses, por la proximidad geográfica, con una extensa frontera en común y las antiguas y estrechas relaciones que han existido entre esta región y las portuguesas vecinas. La escasa afluencia de otros inmigrantes de la UE, es debido a que aquí no hay una oferta laboral apropiada para los trabajadores de la UE, ni tampoco es territorio atractivo para que se instalen en ella jubilados de dicha procedencia, como en Baleares, Canarias, Levante y Cataluña, hasta el punto de ser éste uno de los colectivos más importantes. Otro grupo que llama la atención en ambos casos, por su cuantía, lo acelerado de su ritmo de incremento y las importanes repercusiones económicas y sociales que está provocando, aunque no esté entre los cinco primeros, es el de los chinos. Su influencia en ambos aspectos, económico y social, en España y Castilla y León, es mucho mayor de la que cabría esperar de su cuantía. Influye en esto la destacada y creciente importancia que tienen en un sector comercial, el de *Todo a cien* y similares, en la restauración y el que se suele considerar como chinos los de otros países asiáticos. Su presencia es reciente y por eso su cuantía actual todavía es escasa, aunque China ya está en 11º lugar en España y el 12º en la región, con tendencia creciente y clara que le llevará pronto a estar entre los primeros países de inmigrantes en ambos territorios.

b) Procedencia nacional a escala provincial. Variada e interesante

Es interesante conocer también la procedencia de los inmigrantes en cada una de las provincias de Castilla y León, por la incidencia que esto tiene en

las repercusiones y los problemas que puede generar su presencia. Al igual que hay diferencias en la cuantía provincial, ocurre otro tanto en la procedencia, por el desigual atractivo de las provincias. Todas presentan bastante diversidad en la procedencia, como lo ratifica que los seis primeros países sumen el 57,2% del total de la inmigración y procedan de las cuatro regiones que tienen más participación nacional y regional: Países del E., África, UE e Iberoamérica. También en varias provincias, búlgaros y rumanos, ocupan los primeros lugares, cosa sorprendente como en la región y por iguales motivos. Valladolid, Burgos y Segovia cuentan con 7.912, 6.061 y 5.559 de dichos países. Se confirma la diversidad en la procedencia de los inmigrantes a escala provincial, con el consiguiente e importante incremento de las repercusiones sociales. Como ya dije antes, es debido a la aparición de una serie de causas nuevas, que han favorecido la llegada de gente tan heterogénea, distante y diferente. En el Cuadro 5 se recogen la procedencia nacional de la inmigración a escala provincial y de los países con más de 1.000 inmigrantes.

Cuadro 7

PAÍSES CON MÁS DE 1.000 INMIGRANTES Y DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DE LOS MISMOS.
1-I-2007

Paises	*Ávila*	*Burgos*	*León*	*Palc.ª*	*Salam.ª*	*Segov.ª*	*Soria*	*Vallad.*	*Zamora*	*Total*	*%*
1.Bulgaria	586	3.361	1.448	709	770	5.553	799	6.219	1.056	20.480	17,2
2.Rumania	1.661	4.046	1.205	368	1.005	1.548	628	3.315	537	14.311	12,3
3.Marruecos	1.948	2.109	2.164	549	1.074	2.044	848	1.577	335	12.658	10,6
4.Portugal	209	3.089	3.081	228	1.517	287	187	870	1.299	10.677	9,0
5.Colombia	626	1.809	2.346	606	979	921	244	1.663	394	9.588	8,1
6.Ecuador	458	2.530	803	229	481	770	1.362	1.399	334	8.366	7,1
7.Brasil	122	826	838	225	618	334	195	1.839	162	4.639	3,9
8.Rep.ª.Domin.ª	222	455	1.198	69	251	228	321	855	231	3.780	3,2
9.Bolivia	528	471	124	80	733	155	655	718	117	3.581	3,0
10.Polonia	196	181	85	75	56	1.741	57	118	18	2.547	2,1
11.Argentina	216	370	415	107	349	155	110	459	150	2.431	2,0
12.China	151	217	559	110	357	111	105	489	140	2.239	1,9
13.Perú	213	258	154	201	447	245	143	360	101	2.223	1,8
14.Francia	114	258	286	88	292	76	53	581	91	1.839	1,5
15.Italia	87	187	249	70	314	123	32	332	78	1.472	1,2
16.Argelia	84	659	185	11	155	47	98	184	34	1.457	1,2
17.Venezuela	52	201	370	54	191	51	57	224	62	1.262	1,1
18.Cuba	60	174	227	41	173	65	77	219	91	1.127	0,9
Países citados	7.533	21.201	15.737	3.820	9.762	12.558	5.971	21.421	5.230	104.677	85,1
Total provincial	8.427	23.634	18.965	4.558	12.173	15.677	6.802	22.991	5.724	118.951	100,0

Fuentes: INEbase 2007. Elaboración propia.

Al igual que en la región, también hay cierta diversidad en la procedencia a escala provincial. Proceden de las cuatro regiones citadas antes: UE, Europa del E, Iberoamérica y África, con notables diferencias entre ellas. Llaman la atención búlgaros y rumanos, máxime cuando son países con los que la región no ha tenido relaciones históricas y, hasta poco tiempo, formaron parte del grupo de países comunistas que los distanciaba aún más. También destacan los iberoamericanos, explicable por la secular, importante y estrecha relación y emigración de gentes de Castilla y León hacia Iberoamérica hasta hace poco tiempo. Aportan 6.099 inmigrantes en Burgos, el 37,4%, en Salamanca 3.737, el 50,5% y en Soria 2.904, el 50,2 del total, de los cuales 1.312 son ecuatorianos. Esta colonia también es importante en Burgos con 2.528, la segunda después de los rumanos y en Valladolid, con 1.541. Hay tres provincias, Ávila, Palencia y Zamora en las que la cuantía de la inmigración extranjera es pequeña y están entre la de menos inmigrantes en España, su presencia pasa bastante desapercibida y con pequeñas repercusiones. Su escaso desarrollo y falta de ofertas de empleo, son las causas por las que, entre las tres, suman menos de la mitad de los que hay en Valladolid. Éstas, junto con otras provincias de la región, tuvieron intensa emigración por su menor desarrollo y ahora reciben pocos inmigrantes por igual motivo e, incluso, se siguen marchando jóvenes, lo que acrecienta el interés por estudiar y conocer mejor el fenómeno migratorio, por su complejidad más que por la importancia. Aunque los datos se refieren a 2007, la composición en la procedencia de los inmigrantes no ha cambiado mucho después, ni tampoco las repercusiones.

Esta diversidad en los orígenes de los inmigrantes, junto con su reciente auge, incrementan el impacto social de la inmigración, por las diferencias culturales, étnicas y, a veces, también físicas, respecto a la población que los recibe. Si el ritmo inmigratorio de la última década se mantiene en los próximos años, cosa untando dudosa, caminamos hacia una sociedad española y también castellanoleonesa, multiétnica y multicultural, cada vez más mestiza, por la cuantía y diversidad de los inmigrantes. Esto no se podrá evitar, por muy intensa y eficaz que sea la política de integración, la capacidad y el deseo de la mayor parte, conscientes de las ventajas actuales de la inmigración, aunque no falte quienes siguen pensando que sólo tiene aspectos negativos y opinan igual sobre todos los inmigrantes, pese a las diferencias culturales existentes entre ellos y respecto a los españoles. Conocer todo esto es importante y necesario como la cuantía y características de la edad, sexo, profesión y actividad que realizan, pues las relaciones entre los que llegan y la población que los recibe, su mayor o menor integración y cuestiones sociales que causa su presencia, que no todos son problemas, guarda estrecha relación con la procedencia cultural y étnica de los inmigrantes. La política inmigratoria y las soluciones que se apliquen a los problemas que puedan surgir, no pueden ignorar ni olvidarse de esto, si no quieren que la mayor parte de los esfuerzos para la integración y

lograr una buena convivencia entre todos, resulte infructuosa, baldía y, muchas cuestiones normales en las relaciones entre unos y otros, se conviertan en problema por este motivo, sin serlo. Esto constituye hoy una cuestión importante en la inmigración española y a veces problemática, por su elevada cuantía y está empezando a serlo también en la región.

Si todos procedieran del mismo país o ámbito cultural, con lazos históricos y culturales comunes con los nuestros, como los iberoamericanos y hubiera una distribución homogénea por las provincias, las repercusiones sociales, tan importantes por la diversidad actual e influencia en las relaciones e integración, no serían tan variadas, diferentes ni influyentes como ahora, aunque la cuantía de los inmigrantes en la región sea escasa. Por este motivo, la repercusión social de los inmigrantes en Castilla y León, aunque son escasos, es muy superior al que tiene en lo demográfico y económico y cabría esperar de un colectivo tan pequeño, influyendo mucho en esto su heterogénea procedencia. Por este motivo es más problemática la presencia de los inmigrantes en la región, resulta más difícil su integración y se complican las relaciones habituales entre ellos y la población regional, al igual que las medidas que se apliquen para encauzar tales relaciones, por las diferencias culturales existentes entre los inmigrantes y los que los reciben. De aquí la necesidad de estudiar y conocer esta característica de los inmigrantes a escala regional y provincial, tenerla muy en cuenta y actuar en consecuencia, para evitar que, cuestiones habituales en las relaciones entre unos y otros, se conviertan en problemas cuando no lo son, cosa que ahora ocurre a veces.

c) Distribución por sexo. Diferencias según procedencia

Otra característica de los inmigrantes, influyente en las repercusiones sociales y económicas y su problemática en la región, es su composición por sexo y edad. A veces no se puede estudiar por falta de estadísticas apropiadas. Guarda bastante relación con el tipo de migración, familiar o de individuos aislados, de la oferta de trabajo existente y las características sociales en relación con el papel de la mujer en el país de procedencia. Así, entre los africanos predominan los varones al no tener la mujer libertad para emigrar sola, sino que siempre acompaña al padre, esposo un hermano o un hijo. Además realizan actividades más relacionados con los varones, tales como en el campo y la construcción. En muchos países iberoamericanos ocurre lo contrario ya que predominan las mujeres, al no haber problemas para que éstas salgan solas como en el caso anterior y existir ofertas de trabajos, como el servicio doméstico, atención de niños y mayores y la hostelería ocupadas por mujeres. El predominio de uno u otro sexo, según la procedencia, en España y Castilla y León es interesante, pues las repercusiones, demográficas, económicas y sociales del fenómeno, sobre todo

las últimas, varían mucho según esta circunstancia. En un estudio geográfico sobre la inmigración no se puede olvidar esto, ya que ayuda a conocer mejor la problemática y aplicar la política inmigratoria más adecuada, si se quiere que la misma sea lógica, racional, justa y equitativa y sirva para solucionar problemas, no para crearlos. El Cuadro 8 recoge datos sobre este aspecto.

Cuadro 8

Composición por sexo de los inmigrantes de España y Castilla y León, según procedencia. 1–I-07

Territorios	*UE27*	*Resto Eu.*	*Iberom^a.*	*Resto A.*	*África*	*Asia*	*Oceanía*	*Total*
España H.	901.667	87.547	705.548	12.139	531.853	135.457	2.787	2.375.783
Id. M.	800.946	97.760	847.810	11.981	265.739	81.312	2.278	2.106.785
% H.	53,0	47,2	45,4	50,4	66,7	62,5	54,6	53,0
Id. M.	47,0	52,8	54,6	49,6	33,3	37,5	45,4	47,0
CastillaL. H.	30.143	1.107	16.906	236	11.124	2.186	33	61.735
Id. M.	24.281	1.422	23.926	271	5.630	1.671	15	57.216
% H.	55,4	44,3	41,4	47,2	66,6	57,5	68,7	51,9
Id. M.	44,6	55,7	58,6	52,8	33,4	42,5	32,3	48,1

Fuentes. INEbase 2007. Elaboración propia.

Es evidente que hay notorias diferencias en la composición por sexo según su procedencia y la situación en Castilla y León es muy parecida a la española. Se mantiene la distribución tradicional con predominio masculino, 53,0% de hombres frente a 47 de mujeres, aunque menor que antes y ya hay grupos en los que la *Feminización* es evidente. En la mayor parte de los grupos, excepto Iberoamérica, es notoria, todavía, la *Masculinización*, sobre todo en africanos y asiáticos, al ser los varones los primeros en emigrar, mientras que las mujeres lo hacen para acompañarles, reunirse después con ellos y siempre en mucha menor cuantía. Así, en la inmigración española de la UE27 el 53,0 % eran hombres y el 47,0 mujeres. En Castilla y León era algo mayor la participación masculina en el primero de los colectivos citados, UE27, con el 55,4 y 44,6% respectivamente. La diferencia a favor de los varones es bastante mayor en la inmigración africana y asiática, con el doble de varones que de mujeres, 66,7 y 62,5% respectivamente en el caso español y similar en Castilla y León. Los iberoamericanos rompen con la mayoría masculina tradicional y hay bastantes más mujeres, 54,6 en España y 58,6% en Castilla y León y es particularmente significativa entre los colombianos, ecuatorianos y dominicanos. Esto supone un cambio importante en las repercusiones que la inmigración provoca en la sociedad y economía española y regional. Estas características se repiten a escala provincial, como se puede ver en los datos siguientes.

Cuadro 9

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA POR SEXO Y A ESCALA PROVINCIAL. 1-I-2007

Datos	*Ávila*	*Burgos.*	*León*	*Palenc.*	*Salm[a]*	*Segv[a]*	*Soria*	*Vallad.*	*Zamora*	*Región*
Total	8.427	23.634	18.965	4.558	12.173	15.677	6.802	22.991	5.724	118.951
Hombres	4.428	12.906	9.461	2.158	5.968	8.427	3.634	11.692	3.061	61.735
Id. %	52,7	54,7	49,8	47,9	48,9	53,7	53,4	50,8	53,7	51,9
Mujeres	3.999	10728	9.504	2.400	6.205	7.250	3.168	11.269	2.663	57.216
Id. %	47,3	46,3	50,2	50,1	51,1	46,3	46,6	49,2	46,3	48,1

Fuentes: INEbase 2007. Elaboración propia.

Los datos del Cuadro 9, a escala provincial, muestran una distribución similar a la española y regional, con mayor número de hombres entre los inmigrantes en Ávila, Burgos, Segovia, Soria y Zamora y de mujeres en las restantes, con escasas diferencias, sin que haya otras causas que las citadas antes. Dicha diversidad en la procedencia ha influido en que las diferencias no sean grandes, pues se contrarrestan entre sí los grupos con predominio de uno de los sexos, africanos o suramericanos. Para conocer mejor esta interesante cuestión, por la importancia que tiene en las repercusiones económicas y sociales de la inmigración, se ofrecen datos sobre la composición por sexo a escala provincial y perteneciente a los seis países con el mayor contingente extranjero en la región.

Cuadro 10

COMPOSICIÓN POR SEXO, A ESCALA PROVINCIAL, DE LOS PRINCIPALES PAÍSES. 1-I-2007

Países	*Ávila*	*Burgos*	*León*	*Palenc.*	*Sa.*	*Segov[a].*	*Soria*	*Vallad.*	*Zamora*	*Región*	*Id. %.*
Bulgaria H.	298	1.782	794	351	413	2.939	432	3.317	562	10.888	53,1
Id. M.	288	1.579	653	358	357	2.594	367	2.902	494	9.592	46,9
Rumanía H.	930	2.162	855	208	513	774	345	1.689	251	7.527	52,6
Id. M.	731	1.884	550	160	492	772	283	1.626	286	6.784	47,4
Marruecs.H.	1.180	1.478	1.474	363	672	1.343	532	1.035	234	8.311	66,0
Id. M.	778	631	690	186	402	701	316	342	101	4.347	34,0
Portugal H.	127	2.182	1.710	156	844	181	103	585	835	6.723	62,8
Id. M.	82	907	1.371	72	673	103	84	285	464	4.044	37,2
Colombia H.	262	716	896	237	575	457	104	622	172	3.841	40,0
Id. M.	364	1.093	1.450	369	604	464	140	1041	222	50747	60,0
Ecuador H.	225	1.236	366	88	223	356	693	639	237	4.063	48,4
Id. M.	233	1.294	437	141	258	414	669	760	97	4.303	51,6

Fuentes. INEbase 2007. Elaboración propia.

Los datos del Cuadro 10 no presentan rasgos muy diferentes a los españoles y regionales comentados antes y, aunque corresponden a 2007, como los anteriores, no han cambiado mucho después. Hay claro predominio de varones de Bulgaria, Rumanía, Marruecos y Portugal y de mujeres en los inmigrantes de Ecuador y Colombia. En los primeros países se mantiene el comportamiento tradicional en este tipo de migraciones laborales internacionales, predominio masculino, por la oferta de puestos de trabajo mejor aceptados por los hombres, como agricultura, ganadería y construcción y, sobre todo, a las mayores dificultades que encuentran las mujeres para emigrar, particularmente en Marruecos, subsaharianos y asiáticos. Por esto abundan los varones entre los inmigrantes de tales procedencias en todas las provincias, con notoria diferencia respecto a las mujeres, 6.839 varones, el 66,7%, frente a 3.419 mujeres, el 33,3. El caso más destacado es el de Burgos, donde hay 1.267 varones y 564 mujeres procedentes de Marruecos. Un tanto sorprendente es el caso de Portugal, con 5.174 hombres y 3.599 mujeres, 59,0 y 41,0 %, siendo la provincia de Burgos donde se registran las mayores diferencias a favor de los varones, con 1.575 y 715 respectivamente.

Los dos países iberoamericanos del Cuadro 10 muestran un comportamiento más moderno en la composición por sexo de la inmigración, con predominio de participación femenina. Se debe a la libertad de las mujeres para salir al extranjero, al haberse integrado en la emigración internacional igual o por delante de los varones, dejando al marido al cargo de los hijos y reunirse con ella, si las cosas van bien, lo contrario de lo que solía ocurrir antes en este tipo de migración y ocurre, todavía, entre los africanos y asiáticos. Influye también el que los trabajos que se ofertan tienen más aceptación entre las mujeres: servicio doméstico, atención a niños y personas mayores y hostelería.

Los datos sobre la inmigración provincial por sexo y procedencia, informan de aspectos importantes de los inmigrantes e influyentes en sus repercusiones económicas y sociales en Castilla y León. Es necesario conocer esto para evaluar la importancia real de los inmigrantes, las repercusiones demográficas, económicas y sociales de los mismos, su problemática, influencia en la integración, la política establecida al efecto y las medidas que deben adoptarse para que ésta sea justa, eficaz y solidaria, ayude a solucionar los problemas que puedan surgir y no contribuya a crearlos, como a veces ocurre. Ignorar o no valorar estas cuestiones a la hora de planificar y realizar la gestión regional y provincial, es dejar fuera una importante cuestión y exponerse a que muchos esfuerzos e inversiones no tengan los resultados esperados y se conviertan en problemas muchas cuestiones que no lo son. También es fundamental para conocer la problemática que, naturalmente, provocan los inmigrantes y así aplicar las medidas más eficaces para lograr la integración y soluciones solidarias y justas a los problemas que pudieran plantearse. Además, dicho conocimiento y el de otros aspectos socioeconómicos, permite hacer estimaciones sobre la

evolución de la problemática en los próximos años, aspecto fundamental en toda gestión y política racional, justa y seria sobre tan interesante cuestión.

d) Predominio de adultos jóvenes, de 16 a 45 años, entre los inmigrantes

La diversidad en la procedencia, su pertenencia a culturas muy diversas y diferentes a la española y las diferencias en la participación de los sexos, son características destacadas en la inmigración extranjera, nacional y regional, con notable incidencia en las repercusiones que provocan los inmigrantes en la sociedad en la que se han establecido, sobre todo de índole social, por sus diferencias culturales respecto a los españoles y, porque hasta hace muy poco tiempo, España y Castilla y León habían sido territorios con acusado y fuerte endemismo emigratorio. La extrañeza, falta de costumbre y el estupor, contribuyen a hacer más importantes las repercusiones sociales de la inmigración nacional y regional. Otro aspecto de gran interés entre las características de los inmigrantes, es su composición por edad, esto es, la participación que en dicho colectivo tienen los tres grupos clásicos de toda población, jóvenes, adultos y personas mayores o 3ª Edad. Interesa conocer esta cuestión, porque hay grandes diferencias respecto a la población española y regional y, porque cada grupo citado tiene características y exigencias socioeconómicas diferentes y su incidencia en la sociedad y economía difiere por tal motivo y la cuantía de cada uno de ellos. Por eso es necesario estudiar este aspecto en un trabajo como el presente, interesado por, sobre todo, conocer el impacto y las repercusiones socioeconómicas que la inmigración provoca allí donde existe.

Al igual que en el estudio de cualquier grupo humano, también en el de los inmigrantes interesa y mucho, conocer la participación que tienen cada uno de ellos los jóvenes, adultos y personas mayores, porque cada uno de ellos tienen repercusiones diferentes en la sociedad y economía regionales. Como es sabido, la inmigración en España y Castilla y León tiene motivaciones socioeconómicas y busca con ella, mejorar las condiciones de vida de los inmigrantes y sus familias, lo que condiciona ya, en gran medida, la edad de los que van a participar en ella, sobre todo si, como ocurre en el caso presente, hay problemas para la emigración de familias y tienen que hacerlo los individuos aisladamente. Predominan los adultos y, dentro de ellos, los adultos jóvenes, esto es, los comprendidos entre 1645 años, los más afectados por la precaria situación actual de sus países y con más vida por delante que los adultos viejos, entre 45-65 años y la 3ª Edad. Son los más acuciados por tan difícil situación y ven en la emigración la única solución a sus problemas propios y familiares, por eso constituyen el grupo más importante. En esto como en otras muchas cosas, no hay diferencias en lo ocurrido en los que llegan y la emigración española al exterior y dentro de España. Emigraban los jóvenes por ser los más

afectados y los que tienen la vida por delante y buscan soluciones a sus problemas con la emigración. Los datos del Cuadro 11 ponen de manifiesto esta característica y su diferencia respecto a la población española y regional.

Cuadro 11

GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA, REGIONAL Y EMIGRANTES EXTRANJEROS. 1-I-2007

Grupos de edad.	*% en España*	*Id. Castilla y L.*	*Id. Inmigrantes.*
015	14,8	12,5	13,9
1644	45,7	38,7	65,0
4564	21,8	26,0	16,1
> 65 a.	17,8	22,8	5,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuentes. INE. 2007. Elaboración propia.

Los datos anteriores muestran las claras diferencias existentes en los grupos de edad, española, regional y la inmigración extranjera. Los dos primeros tienen pocos *Jóvenes* por la baja Natalidad existente en ellos desde hace tiempo. Ocurre también entre los inmigrantes por otro motivo, ser pocos los que salen de esta edad, por tratarse de una inmigración laboral y económica, formada por personas aisladas en edad de trabajar, matrimonios sin hijos y pocas familias. Sin embargo la participación de los adultos es diferente, siendo mucho más alta entre los inmigrantes que entre la población española y regional, porque los más afectados y mejor recibidos son los que están en edad de trabajar, entre 1645 años. Por eso su participación es muy alta, 65,0%, veinte puntos más que la que tiene este grupo en España y Castilla y León, 45,7 y 38,7%, por el envejecimiento de dichas poblaciones. Dichos grupos humanos tienen más participación de *Adultosviejos*, 4565 años, que entre los inmigrantes por la razón citada antes. Las diferencias también son grandes en el grupo de los >65 años, con alta participación en la población española y regional, 17,8 y 22,7 en España y Castilla y León, por el alto envejecimiento de ambas, entre los más altos del mundo y sólo el 5,0 entre los inmigrantes. Se trata de una población joven en origen y también entre los inmigrantes, por el carácter laboral de la misma, lo que hace que sean pocos los que emigran con más de 65 años. Este aspecto de la composición de la población inmigrante por grupos de edad, es también muy interesante y debe tenerse muy en cuenta a la hora de estudiar su problemática y elaborar la política migratoria correspondiente y adecuada.

Sabemos que la población española y más aún la de Castilla y León, está entre las de mayor *Tasa de Envejecimiento* a escala mundial, por la fuerte incidencia de las causas del mismo: larga esperanza media de vida, baja natalidad e intensa emigración exterior hasta hace poco tiempo. Por eso, los jóvenes tienen

muy baja participación en ambas, sólo el 14,8 %, menos que los >65 años con el 17,8%. La situación anterior se agrava en Castilla y León, al haber actuado con más intensidad y seguir haciéndolo, las causas citadas. Los jóvenes en la región sólo participan con el 12,5%, poco más de la mitad que los >65 años que eran el 22,8% en el 2011. Nuestra región tiene la población más envejecida de España y también en la UE15, sin perspectivas de rejuvenecerla y perder tan triste récord, por sus propios medios, siendo la inmigración extranjera la solución más rápida y eficaz para ello y si se actúa correctamente. La diferencia entre esta región respecto a Andalucía, Madrid o Canarias es evidente, pues los >65 años eran, en ellas, el 12,1, 14,2 y 14,6% respectivamente. Por el contrario, la provincia de Zamora se coloca a la cabeza de las más envejecidas con el 28,4%, seguida de cerca por las de Soria, Teruel y Lugo, y por las causas ya conocidas.

Estos datos muestran otra interesante característica de la población española y regional y las diferencias existente respecto a los inmigrantes. Me refiero al alto grado de *Población dependiente*, no activa, perteneciente a los >65 años que hay en la población española y regional y a su escasez entre los inmigrantes. Esto es muy positivo desde el punto de vista laboral y económico al ser tan elevada la Tasa de Población Activa potencial entre los inmigrantes, veinte o más puntos que en la población española y regional. Esto tiene una repercusión económica positiva, al ser pocos los que dependen de los que están en edad de trabajar, cosa que no ocurre en España y Castilla y León. Esta característica añade matices nuevos e interesantes a las repercusiones geográficas de los inmigrantes en la sociedad y economía española y regional. De ahí la conveniencia, una vez más, de conocerla y tenerla presente, al estudiar la inmigración, al igual que a escala provincial, aunque éstos datos no añadan nada nuevo a lo expuesto antes, salvo el conocimiento de la situación.

Cuadro 12

DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES POR GRUPOS DE EDAD Y PROVINCIAS. 1-I-2007

Provincias	*Total*	*<15 a.*	*%*	*1664 a.*	*%*	*>65 a.*	*%*
Ávila	1.272	134	10.5	1.075	84.6	62	4.8
Burgos	5.818	796	13.7	4.893	84.2	123	2.1
León	8.535	1.016	11.9	7.246	85.1	273	3.2
Palencia	1.399	178	12.7	1.178	84.2	43	3.1
Salamanca	4.088	412	10.1	3.436	84.2	230	5.6
Segovia	4.189	701	16.8	3.404	81.2	82	1.9
Soria	2857	551	19.3	2.274	79.6	32	1.1
Valladolid	6.042	540	6.9	5.389	89.2	143	2.4
Zamora	1.753	185	10.6	1.480	84.3	88	5.1
Total	35.954	4513	100	30.385	84.6	1.046	2.9

Fuentes. Mº del Interior. *Anuario Estadístico de Extranjería.* 2007. Elaboración propia.

Los datos están referidos a 1107, por no encontrar otros más recientes sobre esta interesante cuestión, pero no han cambiado mucho después. La participación de los <16 años y los >65 años también es muy baja por las causas citadas para España le región. Los comprendidos entre 1665 años superan el 80% en todas la provincias, excepto en Soria y cerca de ella Segovia, que también tenían la participación más alta de los <16 años y la más baja entre los >65 años. Puede deberse a que son inmigrantes que trabajan en el campo, lo que ha hecho algunos hayan traído a sus familias, cosa más difícil en los que trabajan y viven en las ciudades. Esta composición de la inmigración extranjera en los niveles estudiados, tiende a cambiar, pues al ir consolidándose, aumenta el número de los que deciden o logran quedarse y, una de las primeras cosas que hacen, es traerse a sus familias o constituir aquí una, con el cambio en las repercusiones económicas, demográficas y sociales por tal motivo.

d) Otras características de la inmigración extranjera: nivel cultural, cualificación profesional, actividad que realizan... etc.

No acaban con lo expuesto en apartados anteriores, las principales características de los inmigrantes de Castilla y León que interesa estudiar y conocer, aunque las comentadas antes sean las más importantes e influyentes. Hay otras cuestiones que también inciden en la problemática y repercusiones que provocan en la economía y sociedad que los recibe. Tal es el caso de su nivel cultural, la cualificación profesional que tienen y la actividad en la que está ocupado o trabaja en Castilla y León. Gran parte de las repercusiones de los inmigrantes se halla en estrecha relación con esta cuestión. Para conocer esto es preciso contar con información estadística adecuada, cosa que no siempre ocurre, por lo que no se puede estudiar correctamente. Interesa para conocer el impacto que los inmigrantes provocan en la economía y sociedad regionales y también su problemática social y relaciones con la población regional, por lo que, una vez conocida esta cuestión, se podrán tomar las medidas oportunas y aplicar mejor soluciones más eficaces, justas y solidarias para todos.

La escasez y deficiencias de estadísticas fiables, recientes y completas sobre tales cuestiones, no permite estudiar esto como se merece, privándonos de tener la información adecuada de una cuestión tan interesante. Sin estadísticas sólo se pueden hacer estimaciones y apreciaciones generales, subjetivas y escasas del rigor necesario sobre los temas citados. Hasta hace unos años el Ministerio de Interior incluía estos datos en su *Anuario Estadístico de Extranjería*, pero ha dejado de hacerlo, privándonos de poder estudiarlo, aunque fuera con datos un poco desfasados en el tiempo. La mayor parte de los puestos de trabajo que se ofertan en la región y ocupan los inmigrantes, ocupan los niveles inferiores de la escala laboral, pertenecientes al sector primario, la

construcción y en diferentes servicios de escasa cualificación socioprofesional, poco deseados por los españoles, como el doméstico, limpieza, atención a la 3ª Edad, niños y hostelería. Para desempeñar tales trabajos, por lo general, no se requiere un nivel cultural alto, ni mucha formación profesional, sino que con conocimientos mínimos, pueden acceder y desempeñar los mismos. Por esta razón y porque los inmigrantes vienen de países con bajo nivel de desarrollo, predominan los de nivel cultural bajo y escasa formación profesional. No faltan los que tienen alto nivel en ambos aspectos, sobre todo procedentes de algunos países del E. e iberoamericanos, pero muchos desempeñan también los citados trabajos inferiores a su formación profesional. Esto es lo que ocurrió en la emigración española a Centro Europa en los años sesenta. Predominó la mano de obra sin cualificar, agraria y del mundo rural y que ocuparon puestos de trabajo similares a los que ocupan ahora los inmigrantes en España, en el menor nivel de la escala laboral y que no ocupaban los autóctonos.

Por este motivo y porque en sus países de origen la población poco cualificada es numerosa y la que más sufre la precaria situación socioeconómica en que están, es por lo que aportan el mayor contingente a la inmigración. Los inmigrantes con formación profesional media o alta son escasos, al igual que los que ocupan puestos situados en la mitad superior de la escala laboral. En los inmigrantes regionales, los de países del Este y algunos iberoamericanos, los hay que trabajan en actividades de nivel y rango inferior al de la cualificación profesional adquirida, porque no encuentran otra cosa en España y necesitan trabajar en algo. También es frecuente que haya cierta relación entre la región de procedencia y la actividad que realizan en España y Castilla y León. Así, los iberoamericanos se ocupan, sobre todo, en la hostelería, servicio doméstico, atención a personas y construcción. Los de Europa del E. en el sector primario y la construcción, al igual que los marroquíes y los asiáticos, excepto los chinos que lo hacen en comercio y restauración. El conocimiento de estas características de los inmigrantes, ayuda a conocer mejor la problemática relacionada con la inmigración y a tomar las medidas más adecuadas para que muchas cuestiones no se conviertan en problema, cosa que ahora ocurre a veces.

Como ha quedado de manifiesto, la cuantía de la mano de obra extranjera en la región no es grande, pero su presencia ya es notoria en bastantes aspectos, actividades y espacios, influyendo en esto su complejidad y las diferencias culturales respecto a la población española y regional. Es necesario insistir que dicha presencia no es problemática en sí misma, sino puntualmente y no siempre atribuible a los inmigrantes, siendo, muy importante su colaboración para el rejuvenecimiento de demográfico, la buena marcha de la economía y el bienestar regionales. El conocimiento de estas cuestiones ha hecho cambiar la opinión que muchos tenían antes de la inmigración, de ahí la importancia de estudiarlas. Una medida apropiada para reducir la incidencia negativa de la inmigración, favorecer su integración, sobre todo la de los inmigrantes con ma-

yores diferencias culturales, es conocer estas características y así poder aplicar las medidas y soluciones más eficaces, solidarias y justas.

10. LA DIVERSIDAD EN LA PROCEDENCIA DE LOS INMIGRANTES, CARACTERÍSTICA DESTACADA E INFLUYENTE EN LA SOCIEDAD Y ECONOMÍA REGIONALES

Los comentarios anteriores han puesto de manifiesto lo reciente, importante y acelerado del fenómeno inmigratorio y su diversidad en aspectos interesantes como la procedencia, edad, sexo, cultura, cualificación, actividad que realizan y lugar de residencia en España y Castilla y León. Todo esto debe tenerse muy presentes pues guardan estrecha relación con la problemática y repercusiones de la inmigración en la economía y sociedad española y regional y en la mayor o menor dificultad para la integración o asimilación de los inmigrantes. La relación entre las cuestiones citadas está fuera de duda. Pero a veces, entre los de un mismo país hay diferencias que también tienen reflejo en las repercusiones, por el nivel cultural, grado de formación profesional que tienen y en el deseo de integrarse entre nosotros, con la consiguiente y diferente repercusión en los aspectos citados antes. Es necesario conocer esto y tenerlo presente en la gestión y política migratorias por su importancia en la problemática que genera y su influencia en la integración y asimilación de los inmigrantes. Según el trabajo de J. Mirena, *Inmigraciónsuspeligros.com* se pueden clasificar los inmigrantes en cuatro grandes grupos, por su mayor o menor afinidad y deseos de integrarse, al margen del país y cultura de procedencia.

Grupo A. Formado por inmigrantes con cultura semejante la española o relacionados históricamente con ella, nivel de cualificación profesional medio y alto y muchos de ellos con trabajos similares a los de su formación. En general tienen deseos de integrarse e incluso asimilarse en la sociedad receptora y continuar viviendo aquí. La mayor parte de ellos son iberoamericanos y europeos del E.

Grupo B. Inmigrantes con cualificación profesional alta pero con cultura diferente a la española, por lo que encuentran más dificultades para encontrar trabajos adecuados a su formación profesional. Esto hace que no deseen integrarse en la sociedad española o tengan más dificultades para ello. Abundan entre los africanos y asiáticos.

Grupo C. Integrado por los que tienen nivel cultural bajo en su origen y escasa cualificación profesional, pero con cultura similar a la española o relacionado con ella. Ocupan puestos en los niveles más bajos de la escala laboral, servicio doméstico, atención a la 3ª Edad y niños, hostelería, construcción y sector primario. Por su importancia social y económica crecientes, son bien

vistos pero están segregados socialmente, por lo que tienen problemas para la integración aunque lo deseen. Los hay en todos los grupos pero mayoritariamente en los iberoamericanos.

Grupo D. Es semejante al grupo anterior en el nivel profesional, pero con una cultura muy diferente a la española lo que dificulta su relación e integración social, formando grupos aparte. Por este motivo se acrecienta su distanciamiento y dificultades para la aceptación e integración en la sociedad y economía española y regional. Abundan, sobre todo, entre los africanos y asiáticos.

Por todo lo dicho antes, no tiene mucho sentido referirse a la inmigración como si fuera un grupo humano compacto y homogéneo en todos los aspectos. Más bien ocurre lo contrario, presenta una gran diversidad en las importantes cuestiones estudiadas en apartados anteriores: procedencia, edad, sexo, cualificación profesional, lugar de residencia, actividad que realizan en España y grado de aceptación e integración que presentan, desean y han conseguido. Es necesario estudiar, conocer y tener muy presente tales cuestiones en el tratamiento que se de a la inmigración y la política que se implante y aplique. Incluso es necesaria cierta adecuación a las peculiaridades y diferencias internas que tienen los inmigrantes para lograr una gestión más eficaz. De lo contrario se convertirán en problemas cosas que en principio no lo son y resultarán inútiles o baldíos muchas inversiones y esfuerzos realizados, al estar lejos de la realidad social, cosa que suele ocurrir con frecuencia.

11. REPERCUSIONES GEOGRÁFICAS DE LA INMIGRACIÓN EN CASTILLA Y LEÓN. PEQUEÑAS, TODAVÍA, LAS DEMOGRÁFICAS Y ECONÓMICAS PERO IMPORTANTES LAS SOCIALES

En apartados anteriores ha quedado claro que el fenómeno inmigratorio es muy complejo en las causas que lo provocan y características que presentan los inmigrantes en diferentes aspectos socioeconómicos. El estudio geográfico de esta interesante cuestión regional no acaba con lo anterior, sino que es preciso conocer el impacto, las repercusiones que la presencia de los inmigrantes provoca en diversos aspectos de la sociedad y economía española y de Castilla y León. En un estudio riguroso y objetivo de la inmigración, lo más importante del mismo es el estudio y conocimiento de las repercusiones que la misma provoca en la sociedad y economía que las acoge. Todo lo que se haga en dicho estudio debe ir encaminado en este sentido y si no se hace así, quedará reducido a la mera descripción del mismo, sin entrar en lo más importante e interesante de dicho fenómeno, las repercusiones que ocasiona con su presencia. Su conocimiento ofrece una visión de la problemática del mismo, siendo

imprescindible para establecer y aplicar la política inmigratoria más eficaz, solidaria y justa. La inmigración en Castilla y León, aunque escasa todavía, ya no pasan desapercibida por su cuantía y tener características geográficas muy diferentes a las de la población autóctona. Esto provoca repercusiones, positivas y negativas, cada vez más notorias e importantes y, a veces preocupantes, en aspectos socioeconómicos, que es necesario estudiar, si de verdad se quiere conocer dicho fenómeno en toda su compleja diversidad y evitar que se conviertan en problemas muchas cosas que no lo son.

Todavía hay bastantes que piensan que, entre las repercusiones de la inmigración, sólo existen o predominan las de carácter negativo, porque compiten con los trabajadores españoles, hace que bajen los salarios, corran riesgos las prestaciones sociales actuales y crean problemas sociales allí donde están. Es consecuencia, en gran parte del impacto inicial por la llegada de los primeros inmigrantes, no estar acostumbrados a su presencia, por el carácter endémico de la emigración y el desconocimiento que se tenía de sus aportaciones a la demografía, economía y el bienestar de los españoles. También han influido bastante en el mismo sentido, los medios de comunicación, con su desinformación o información tergiversada sobre la inmigración, al atribuirle el incremento de la inseguridad y otros problemas sociales, contribuyendo a dar una imagen errónea de los inmigrantes. Aunque sigue habiendo gente que atribuyen a la inmigración muchos aspectos negativos, afortunadamente, cada vez son más los que piensan lo contrario, que la inmigración es, actualmente, beneficiosa para la demografía, economía y sociedad española y regional, aunque también tenga aspectos negativos. En las circunstancias actuales, Castilla y León, con una población escasa, regresiva y envejecida y una economía en el vagón de cola de las regiones españolas, los inmigrantes constituyen el factor más importante e influyente para invertir el largo proceso demográfico y económico regresivo, iniciado en los años sesenta, consecuencia de su escaso dinamismo que provocó su estancamiento económico y una intensa emigración interior y exterior, por lo que hoy tiene la mitad de la población que hubiera tenido sin lo anterior. Buscar el remedio para su precaria situación demográfica y económica, sólo en el impulso de la población propia, escasa y envejecida, con una política demográfica precaria, como en toda España, no es factible ni solución a corto plazo, dada la mentalidad poco natalista de la población regional y otras características demográficas negativas de la misma, como su acusado envejecimiento y escasez de <30 años, tan necesarios para la recuperación demográfica y económica regional, pero que siguen emigrando de ella como siempre, aunque ahora sean jóvenes muy cualificados profesionalmente, lo que añade una característica negativa importante a la misma.

Constituye una utopía intentar que vuelvan a la región los que se marcharon en los años sesenta o sus descendientes, porque tienen organizada su vida en donde se hallan. Sólo lo hacen algunos que se marcharon, los *Retornados,*

y su regreso contribuye a incrementar la *Tasa de Envejecimiento* regional, sin ayudar a solucionar ninguno de los problemas demográficos existentes y relacionados con tal cuestión. Por todo ello, la inmigración es hoy la solución más rápida y eficaz para solucionar o poner remedio a muchos de los problemas demográficos existentes en la región, como incrementar la población absoluta y la tasa de natalidad, reducir o erradicar el peligro de despoblación que amenaza a muchos pueblos afectados por la emigración y el envejecimiento, contribuir al rejuvenecimiento de la misma e impulsar el desarrollo económico con el aumento de la población activa regional. Sólo con la población propia es prácticamente imposible conseguir esto. Por eso es necesario conocer las características de la inmigración, su cuantía, y las repercusiones demográficas, económicas y sociales que la misma provoca en Castilla y León, para impulsar las positivas, que son mayoría, y frenar o erradicar las de índole negativa, que también las hay, aunque en bastante menor cuantía de lo que los agoreros creen, pues muchas de ellas se deben al desconocimiento real que hay del tema y a que, desde hace tiempo, se vienen haciendo bastante mal las cosas relacionadas con la inmigración extranjera. De ahí el interés de estudios como el presente y desde diferentes perspectivas, que estudien y den a conocer la temática inmigratoria con objetividad, los *pros y contras* que tiene hoy la inmigración para Castilla y León y, después, actuar en consecuencia, de manera racional, lógica, solidaria, eficaz y justa.

Este interés se acrecienta porque, conociendo tales repercusiones, también se conocen mejor muchos de los problemas que, por razones obvias y naturales, provocan los inmigrantes, ya que suelen estar estrechamente ligados con ellas. De esta forma se pueden tomar medidas adecuadas y aplicar soluciones racionales a los problemas que planteen los inmigrantes, que son bastantes menos de los que la gente cree, ya que considera como tales muchas cosas que no son más que repercusiones de la falta de costumbre en la relación y convivencia con gente extranjera. Esto no sólo ocurre con los inmigrantes extranjeros, sino también con los de la misma nacionalidad, de otras regiones o los del mundo rural en la ciudad cercana en la que se han instalado. Siempre que llegan inmigrantes a un lugar se producen repercusiones como las actuales en su población, no sólo ahora con la llegada de los extranjeros, si bien las que provocan éstos tienen algunas características peculiares y propias, por las diferencias étnicas y culturales. Por eso, conocer las repercusiones, permite hacerlo también de otro interesante aspectos de las mismas, su problemática e integración. Resultaría un trabajo muy incompleto, sin contenido geográfico y escasa utilidad, si no incluyera este apartado, aunque no sea exhaustivo, sino mostrando sólo las características más importantes del mismo.

Las repercusiones es algo consustancial al fenómeno migratorio y se producen en el país de salida y de llegada, aunque con características contrapuestas. El interés por su estudio se acrecienta, porque muchas se convierten

en problemas al desconocerlas, no darles el tratamiento adecuado y perduran hasta bastantes años o generaciones después de producirse el fenómeno. Esto lo conocemos bien en España, tanto en las migraciones interiores como en las exteriores, por lo que es fácil señalar ejemplos que ratifican lo anterior. Se recoge aquí el crudo testimonio de un joven con motivo de las recientes revueltas urbanas francesas, impulsadas por descendientes de africanos instalados en Francia hace tiempo, con todos los derechos y con esta nacionalidad, pero que viven la tragedia de su desarraigo, el drama de su condición de inmigrante que le lleva a considerarse un apátrida, contra su voluntad, con la consiguiente e importante repercusión social; dice así: *"Nací en Francia de padres africanos. Tengo esta nacionalidad, pero aquí me tratan como a un extranjero y en África, tierra de mis padres, me consideran un turista. ¡Ay hermano! No sé de dónde soy"*. En mayor o menor medida todo inmigrante vive un estado de ánimo similar, lo que tiene gran influencia en sus relaciones con la población del lugar done vive y las repercusiones sociales que esto provoca.

También es fácil demostrar la importancia de las repercusiones de las migraciones recordando lo ocurrido en Castilla y León en los años sesenta y setenta del pasado siglo y cuya influencia todavía perdura y muy negativamente en muchos sectores de la sociedad y economía regionales, tales como su población absoluta, despoblación rural, cambio en los factores naturales, aceleración y alta Tasa de envejecimiento y escaso ritmo en el desarrollo económico regional. Sin tanta emigración entonces y con un incremento demográfico regional como el de la población española entre 1960-07, la situación demográfica en la región sería muy diferente a la actual. La población absoluta regional superaría los 4,5 millones, casi el doble de los que realmente tiene y menos vieja, por lo que la demografía y economía regionales serían muy diferentes a las actuales. Similares a éstas, pero en sentido contrario, son muchas repercusiones que está produciendo la actual inmigración extranjera en Castilla y León, aunque todavía no sean muy notorias, por la escasa cuantía de la misma. Al igual que entonces, las repercusiones que provoca en Castilla y León la inmigración, guardan estrecha relación con la intensidad del fenómeno, su cuantía y con muchas de las características sociales de los inmigrantes citadas antes.

Al ser un fenómeno reciente y, todavía, de escasa cuantía en la región, las repercusiones también son escasas, muchas poco significativas, aunque ya notorias en algunos sectores y zonas, sobre todo las de índole social. Hay una característica de la inmigración actual que contribuye a acrecentar la incidencia social de los inmigrantes. Se trata del carácter novedoso, la falta de antecedentes, el que durante siglos España ha tenido emigración endémica, a veces muy intensa y, desde hace unos años, se ha convertido en importante destino para las migraciones internacionales. Durante siglos y sobre todo en época contemporánea, los españoles estábamos acostumbrados a tener un fa-

miliar o conocido en América. De repente nos encontramos que los parientes o conocidos de allá, al igual que los de otros lugares y culturas, llaman a nuestra puerta y dicen que han venido para quedarse. Este cambio tan radical tiene un impacto social muy grande y algunos lo consideran como un rechazo a la inmigración, cosa que no es cierta. Esta falta de costumbre, a convivir en nuestra tierra con gentes diferentes en lengua, cultura o raza, ha contribuido a aumentar la incidencia social e irá desapareciendo con el paso del tiempo, pero de momento constituye un impacto importante entre los muchos que produce la inmigración extranjera en España y Castilla y León.

En apartados anteriores ha quedado de manifiesto que la inmigración es un fenómeno reciente, con acelerado incremento y complejo en sus causas y características de los inmigrantes. Todo esto tiene destacada influencia en las repercusiones que provoca en la sociedad y economía española y regional y por este motivo son también más numerosas, complejas e influyentes. Sería larga la relación de dichas repercusiones por lo que, para no alargar en exceso su estudio, se agruparán en los tres apartados que recogen las más importantes: *Demográficas, económicas y sociales*, por ser éstos los aspectos más afectados con la llegada de los inmigrantes, como ya he señalado antes.

a) Repercusiones demográficas. La inmigración, fenómeno favorable para los problemas demográficos de Castilla y León

Como es sabido, la intensa emigración regional del pasado siglo XX, causó muchos e importantes cambios en la demografía regional, hasta el punto de tener ahora pocos más habitantes que hace un siglo. España, sin gran dinamismo y sufriendo también emigración exterior, ha pasado de 18,6 millones a 47,1, más del doble, entre 1900 y 2011. Aplicando un crecimiento similar a la región, ésta debería tener ahora cerca de cinco millones, cuantía muy superior a la que realmente tiene, 2,55 millones. La diferencia es debida, sobre todo, a la intensa emigración sufrida y a las repercusiones demográficas negativas de la misma. Con la inmigración regional actual ocurre algo similar, pero en sentido contrario y también proporcional a su intensidad. De ahí la necesidad de estudiar tan interesante cuestión en un trabajo como el presente, para conocer la importancia de todo ello.

Es bastante fácil señalar cuáles, cómo y en qué medida incide la inmigración en la población que la recibe, esto es, las repercusiones demográficas de la misma. La llegada de gente a la región, si se empadrona en ella, supone un incremento de su población absoluta, en proporción a la cuantía de los inmigrantes. Es lo que ha ocurrido en la población española, que ha incrementado su cuantía absoluta en los últimos años de manera impensable hace una década, gracias a la inmigración. Su fuerte incremento en ese tiempo, ha hecho que la

población española alcanzara los 47,1 mill. a comienzos del 2011, cuando las estimaciones realizadas unos años antes, sin el influjo de la inmigración, consideraban que no pasaría mucho de los 40 millones. Algo parecido ha ocurrido en la región, aunque con menor intensidad, por serlo también la inmigración. Gracias a la inmigración, el decrecimiento endémico registrado en la población regional, desde los años sesenta hasta hoy, se ha visto frenado y presenta ahora aspecto positivo, aunque la población autóctona siga disminuyendo. En el año 2000 Castilla y León tenía 2.479.118 hbs. de los cuales 2.460.737 eran autóctonos y 18.381 extranjeros. En el 2011 la situación general ha mejorado por los inmigrantes, aunque la población autóctona siga disminuyendo. La región tenía 2.555.742 habs., de los que 2.384.188. eran autóctonos y 171.554 extranjeros, con disminución de los primeros, fuerte incremento de los segundos y ligero en la población absoluta regional por este motivo. La repercusión positiva de la inmigración en la población absoluta regional es evidente, pese a la escasa cuantía de la misma y que continúan marchándose jóvenes de Castilla y León.

Algo similar está ya ocurriendo en los factores naturales, natalidad y mortalidad, con baja y regresiva tasa el primero y, desde hace tiempo, inferior a la de mortalidad, con el consiguiente decrecimiento natural para la población absoluta regional. La llegada de inmigrantes, jóvenes y adultos jóvenes, en edad y con mentalidad de tener hijos, está haciendo cambiar, poco pero evidente, el comportamiento regresivo de la natalidad desde los años cincuenta provocado, entre otras causas, por la emigración. La escasa cuantía de la inmigración regional y el hecho de que muchos inmigrantes vengan solos, hacen que su incidencia en este importante aspecto y el rejuvenecimiento de la población regional, sea todavía escaso, muy por debajo de la media nacional, aunque esté empezando a ser notorio en las zonas y lugares en las que el contingente de inmigrantes es mayor. Sin lugar a dudas, la inmigración extranjera, es ya una de las formas más rápidas y eficaces para invertir el proceso regresivo y de envejecimiento progresivo y acelerado que, desde hace varias décadas tienen los principales aspectos de la demografía regional. Ya empieza a ser notoria en la fecundidad regional y en la enseñanza primaria la presencia de alumnos extranjeros. En ellos se confía para lograr un progresivo cambio en el decrecimiento natural que tenía la población regional desde los años sesenta. Esta incidencia demográfica positiva de la inmigración en la natalidad, es mucho mayor en las regiones españolas con una colonia extranjera más importante y estable que la nuestra y desde hace más tiempo. Son las que tienen más desarrollo económico, por lo que debemos esperar a incrementar el flujo inmigratorio por las ventajas demográficas que conlleva y ser síntoma y consecuencia del desarrollo regional.

Esta repercusión en la natalidad nacional y regional está ratificada con datos. En 1996 nacieron en España 11.832 hijos de inmigrantes, el 3,3% del total español y en el 2006 pasaron a 69.993, el 15,1% de la natalidad española,

participación nada despreciable que ratifica la importancia de la inmigración en este importante aspecto. Mejoría similar registró la Tasa de Fecundidad o número de hijos por mujer, que se incrementó de 1,1 hijos por mujer hasta casi 1,4, incremento notable y, en gran medida, debido a la inmigración. En Castilla y León esta repercusión todavía es escasa por su menor cuantía, pero ya notoria. Por tal motivo la inmigración contribuye ya al rejuvenecimiento de la población regional al incrementar los nacimientos e incorporar gente joven, tan escasa, sobre todo en el mundo rural. También sirve para ralentizar el envejecimiento regional, al ser el descenso de la natalidad una de sus causas del mismo. Nuestra región está a la cabeza de las españolas y de la UE en tal aspecto. Asimismo la inmigración también está ya influyendo en la *Tasa de mortalidad,* ralentizando el incremento que ha tenido desde comienzos de los ochenta y que la han colocado por encima de la natalidad, aunque desde entonces hayan mejorado las condiciones de vida de la población. Estos breves comentarios ratifican que son muchas, notorias y positivas en su mayor parte, las repercusiones demográficas de la inmigración, cuando está tiene un contingente importante, cosa que todavía no ocurre en Castilla y León.

Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que en las circunstancias actuales, la inmigración es la solución más rápida, inmediata y eficaz para muchos de los problemas demográficos regionales y de ahí que se abogue por su incremento racional y controlado. Además, dicho incremento es prueba evidente de que se ha producido otro tanto en el desarrollo socioeconómico regional, pues los inmigrantes se dirigen hacía los territorios con más posibilidades de encontrar trabajo, cosa que no ocurre ahora en Castilla y León. Es cierto que la inmigración puede venir acompañada de algunos problemas sociales, pero estos serían menores conociendo mejor a los inmigrantes, sus características y peculiaridades, que no siempre tienen que ser problemas y aplicar una política racional, justa, solidaria y eficaz. De aquí la conveniencia de estudiar y conocer el fenómeno inmigratorio.

También se puede señalar la incidencia de la inmigración en el poblamiento, esto es, el lugar donde viven las personas, mundo rural o urbano. La mayor parte de los inmigrantes vienen atraídos y trabajan en actividades y servicios urbanos diversos. Por eso tienen más repercusión en la población urbana que en la rural. Como la oferta de trabajo en el mundo rural regional es escasa, también lo es su presencia. Aquí no tenemos una agricultura intensiva que demande mucha mano de obra extranjera y contribuya a que los inmigrantes se instalen en el mundo rural. Pero ya es notoria la presencia de extranjeros en el mundo rural de Castilla y León, social y económicamente, aunque su incidencia sea todavía escasa en la población absoluta del mismo. Es conveniente recordar esto ahora que tanto se habla y busca fijar la población rural y evitar que siga la regresión que sufre desde los años sesenta y eludir el riesgo de despoblación que se cierne sobre muchos pequeños pueblos. No debemos

olvidar que, la mayor parte de los que pueden estar interesados por el mundo rural, no es la población regional, ni la que vive ahora en el mundo rural, sino los inmigrantes, si encuentran trabajo en él. Por eso es necesario establecer una política adecuada en tal sentido, favoreciendo e impulsando la instalación extranjera en el mundo rural, procurando que tenga cierta continuidad, para que no se marchen a la ciudad poco después como hacen los de aquí. De esta forma contribuirían a frenar la despoblación que amenaza a muchos pueblos en la región y a mantener e impulsar ciertas actividades necesarias para la economía regional.

En resumen, aunque la inmigración regional todavía es escasa, ya se pueden señalar bastantes repercusiones demográficas positivas de la misma, lo que hace aconsejable impulsar su incremento racional y controlado. Aunque están lejos de la intensidad que tienen en la población española, ya son notorias en la población absoluta, natalidad y rejuvenecimiento en aquellas zonas y lugares en los que su participación es mayor o la población autóctona es escasa. Debe tenerse esto muy en cuenta y pensar que, ahora es la solución más rápida y eficaz, no sólo para invertir el proceso regresivo de la demografía regional y acelerado envejecimiento desde los años sesenta, sino también para impulsar el desarrollo económico regional. Aún más, está sirviendo para contrarrestar la pérdida que supone la emigración que se sigue produciendo de población joven de Castilla y León y ésta sí que produce importantes repercusiones negativas, económicas y sociales.

b) Repercusiones económicas, todavía escasas pero evidentes y crecientes

Al estudiar las causas de la inmigración española y de Castilla y León, se dijo que predominaban las de carácter económico y laboral. Aquí no hay extranjeros jubilados sino que la mayor parte de los extranjeros están por razones laborales. Han venido de sus países buscando un trabajo, medios económicos y un modo de vida que les permitiera mejorar las precarias condiciones socioeconómicas propias y de los suyos, presentes y futuras. Por este motivo la presencia de los inmigrantes ya no pasa desapercibida en la región, aunque su incidencia es todavía escasa, porque también lo es su cuantía. Su repercusión en la economía regional está en consonancia, en primer lugar, con el contingente de inmigrantes, pero también con el nivel de cualificación y tipo e importancia de la actividad en la que trabajan y que, por lo general, corresponden a los niveles más bajos de la escala laboral regional, como ocurre, en general, en España. Nadie duda de estas repercusiones, aunque su evaluación es más difícil que las demográficas, pero es fácil comprender su existencia e importancia.

La primera e importante repercusión económica de la inmigración en la economía española y regional, es el incremento de la *Población Activa.* Esta ascendía en España a 21,53 millones el 1-IV-07, de los cuales 1,13, el 5,5% estaban en Castilla y León. Este contingente laboral tiene ya una destacada participación de mano de obra extranjera, concretamente 1,95 millones, el 9,2% de la población activa española. En Castilla y León la cuantía y participación son menores, pero ya evidentes y notorias. En la fecha citada, 58.510 activos, el 5,2%, eran extranjeros, lo que ratifica la importancia que ya tiene la inmigración en tan importante aspecto socioeconómico. Sin la aportación de esta mano de obra, aunque ocupe los niveles más bajos de la escala laboral, la economía española y en menor medida la regional, no habría alcanzado el actual nivel de desarrollo, ni podría mantener el ritmo de crecimiento que está teniendo desde hace varios años, superior al 3% anual y nuestro bienestar y calidad de vida serían bastante más bajos.

El contraste entre nuestra inmigración, por ejemplo, y la actual de españoles a Iberoamérica es evidente. En ambos casos es de escasa cuantía, pero los españoles que van ahora a Iberoamérica tienen alta cualificación profesional en profesiones liberales y van a trabajar en actividades empresariales, financieras o universitarias, muchas veces en empresas españolas o vinculadas a a ellas lo que les da un plus de mayor influencia que no tuvieron los que emigraron hace cincuenta o más años. Ocupan, generalmente, puestos al más alto nivel de la escala laboral y con gran responsabilidad, por lo que sus repercusiones económicas y sociales son más importantes de lo que cabría esperar de su cuantía. En la inmigración extranjera en Castilla y León la situación es muy diferente; también es escasa pero ocupan puestos de trabajo o realizan actividades de escasa relevancia económica, aunque importante para el desarrollo económico regional y el bienestar de la población. Los que aquí llegan, tienen poca cualificación profesional y ocupan los puestos de trabajo más bajos en la escala laboral. Por eso su repercusión económica es pequeña, aunque significativa y nada despreciable.

Además hay otras repercusiones económicas positivas de la inmigración. Al tener una motivación laboral, presentan una alta *Tasa de Actividad*, cerca del 70%, mientras que en la española y regional apenas pasa del 40%. También es muy alta dicha Tasa en la población femenina iberoamericana por causas citadas antes. Gracias a la inmigración se ha incrementado y rejuvenecido la mano de obra en la región, invirtiéndose el proceso regresivo producido por la intensa emigración de los años sesenta del pasado siglo. Siguiendo con estos comentarios hay que destacar el descenso de la *Tasa de Dependencia* entre los inmigrantes, esto es, la de los que no trabajan, niños y 3ª Edad, respecto a los que lo hacen. En España dicha Tasa es del 30,8% mientras que entre los inmigrantes es el 17,8%. La causa es la indicada antes, el carácter laboral de la inmigración, razón por la que apenas viene gente que no esté en edad de traba-

jar. Esta es una característica muy positiva desde el punto de vista económico, ya que es una población con más repercusión económica que un grupo de población autóctona de similar cuantía pero con otras características laborales.

No acaban con lo expuesto las repercusiones económicas de la inmigración. Dada su alta *Tasa de actividad,* aunque una parte de ellos no cotizan a la Seguridad Social, por trabajar en la economía sumergida o estar en el paro, pero han contribuido a incrementar los fondos de la Seguridad Social, al elevar en casi dos millones la cuantía de los cotizantes. Además, su gasto medio de medicinas y servicios médicos es bastante inferior al medio de la población española. Algunos afirman que un inmigrante gasta en la Seguridad Social la cuarta parte que un español, al tratarse de población joven y no acostumbrada a tener un servicio de sanidad gratuito y acudir con frecuencia al médico porque no lo tenían tan cerca ni podía prestarle tantos servicios gratuitamente. En esto influye también su baja *Tasa de Dependencia,* esto es, gente que no trabaja a costa de los que trabajan. Otra repercusión económica positiva de la presencia de los inmigrantes es el incremento del consumo de productos y servicios, aunque en ambos aspectos están bastante por debajo de la media española y regional, por su menor nivel adquisitivo y que envían una parte de sus escasos ingresos a su país de origen.

Las repercusiones económicas citadas se han incrementado en la última década en la región por haberlo hecho también el número de inmigrantes. Por tal motivo su influencia es ya notoria en algunas zonas y servicios como el doméstico, la atención a personas mayores y pequeños, la construcción, la hostelería y el sector primario. Sin la aportación de esta mano de obra los sectores citados no tendrían el nivel de desarrollo actual, ni contribuirían como ahora lo hacen al bienestar de la población regional. Igualmente ha contribuido a que la *Tasa de Población Activa* haya invertido su carácter regresivo como lo hizo la población absoluta, perdiendo efectivos y siendo cada vez más escasa y vieja, con la lógica y negativa repercusión en la actividad económica regional. Además de mantenerse la cuantía de la población activa, se está produciendo su rejuvecimiento y el mantenimiento de ciertas actividades y oficios que sin los extranjeros estaban en regresión y en peligro de extinción o con graves problemas.

Como he señalado antes, la mayor parte de los inmigrantes trabajan en el sector agropecuario y en actividades diversas de bajo nivel de cualificación profesional, por las que no siente mucho interés la población autóctona: servicio doméstico, limpieza, hostelería, atención a la 3ª Edad y en la construcción. Dada su, todavía, escasa cuantía y que son actividades poco influyentes en la economía regional, las repercusiones de los inmigrantes en el PIB regional, también lo son hasta el momento. Pero no puede ignorarse ya su aportación, cada día más importante y significativa, en una política que busque realizar

una gestión eficaz, racional y justa de esta importante cuestión. Está lejos de tener en Castilla y León la importancia económica que tiene en ciudades como Madrid y zonas del área mediterránea, con un importante colectivo y en cuya agricultura intensiva, hostelería, construcción y servicio doméstico, tienen una participación notoria e importante. Pero es evidente que, sin este colectivo, la pirámide laboral española y regional fallaría por la base y la economía y el bienestar de su población, se resentirían mucho, lo que es prueba evidente de su importancia socioeconómica.

Otro aspecto importante de este apartado es que cada día es mayor el número de inmigrantes como empresarios al frente de sus negocios y empresas. Según un reciente estudio de La Caixa, *El empresariado inmigrante en España*, a comienzos del 2007 eran 241.000 los inmigrantes que tenían su propia empresa, cuantía ya significativa y que está en franca expansión. Señala dicho estudio algunas causas del desarrollo del mismo, como la crisis de los pequeños negocios tradicionales y familiares, por la competencia de las grandes superficies comerciales y el desinterés de las nuevas generaciones por continuar al frente de los mismos. También por el incremento de los inmigrantes y la iniciativa de muchos de ellos, emprendedores y dinámicos, deseosos de tener su propia empresa para evitar ser explotados y estar expuestos a perder el trabajo. En ningún caso, señala el citado trabajo, se debe relacionar esta característica laboral de los inmigrantes con el declive y cierre de pequeños comercios y empresas de autóctonos. Esto fue anterior y por otras causas. Muestran una actividad empresarial bastante variada con tiendas de alimentación, locutorios y oficinas para el envío de dinero, comercio de todo a cien, artesanía y restaurantes, siendo los chinos los más difundidos pero ya no los únicos. Como ocurre en otros aspectos, esto tiene también poca repercusión en Castilla y León por la escasa cuantía de los inmigrantes, pero es algo que irá a más, con la consiguiente repercusión económica y social, como ya ocurre en algunas zonas y barrios urbanos.

Las repercusiones económicas citadas tienen todas signo positivo, pero también las hay de signo contrario, pero con bastante menor incidencia que las otras, cosa que conviene destacar. La primera de ellas son las remesas de dinero que envían los inmigrantes a sus familias al país de origen. Registran ya una importante cuantía, con un acelerado y reciente ritmo de crecimiento, paralelo al que ha tenido la inmigración. Según datos del Banco de España, en el 2006, ascendió a 6.800 millones de euros, cifra que no deja lugar a dudas de la importancia económica de este fenómeno. Esta cifra es la oficial y su cuantía se incrementa de forma notable con el dinero enviado por otros medios o llevado en mano por los inmigrantes o amigos. Al igual que la inmigración, las remesas de dinero han tenido un reciente y acelerado incremento ya que en 1991 sólo enviaron 119 millones. De la cantidad enviada en el 2006, sólo

180 millones, corresponde a los inmigrantes de Castilla y León, por lo que la repercusión en esto, como en otros aspectos, también es escasa pero evidente.

Es indudable que tan importante partida de dinero es una sangría para la economía española y regional, aspecto puesto de relieve por algunos, para oponerse a la inmigración. Pero siendo esto cierto, sin embargo tal partida no es más que una parte y no grande, de los beneficios económicos derivados de la inmigración. Su presencia en España y Castilla y León, aporta una serie de ventajas a nuestra economía y bienestar que compensan sobradamente el envío de las citadas divisas. Si no fuera rentable su presencia, no se les daría trabajo o se habrían marchado ya, como ocurrió en la emigración española a Centroeuropa en los setenta que, al producirse la crisis económica de 1973, regresaron, al dejar de ser rentables para la economía de los países en los que trabajaban. Aunque es una repercusión negativa está sobradamente compensada por las ventajas económicas de carácter positivo citadas antes.

En las circunstancias actuales, contar con mucha mano de obra extranjera y ocupada es síntoma de que hay dinamismo y un buen nivel de desarrollo socioeconómico. Por tal motivo parece positivo desear, también por este motivo, que la inmigración se incremente en Castilla y León, señal inequívoca de que la economía regional está más desarrollada, es más dinámica, ha cambiado el carácter regresivo de nuestra población y estamos en un proceso de signo contrario al de las últimas décadas. La crisis económica que viene azotando a la economía española y regional, desde mucho antes que la reconociera el gobierno y aplicara alguna medida, más de paños calientes que real, esta suponiendo un cambio en estas repercusiones económicas derivadas de la inmigración, al azotar el paro a los inmigrantes en mayor cuantía que a la mano de obra española. Por ello su aportación positiva ha disminuido, al tiempo que lo hacen los servicios que se les presta sin la compensación correspondiente por estar en paro.

Hagamos votos para que se recupere pronto la normalidad económica española y vuelva al camino de crecimiento que tuvo antes e hizo atractiva la economía española para tantos extranjeros. De esta manera, estamos seguros que la inmigración continuará incrementándose como lo hizo antes de la crisis y mantendrán su clara hegemonía las repercusiones económicas positivas que genera en la economía española y regional. Si esto es bueno para los inmigrantes, mucho mejor lo es para la economía regional y española, por lo que hacemos votos para que se recupere el ritmo de crecimiento de la inmigración, moderada y a tono con la necesidades reales de nuestra economía y no por algunas de la causas que se han citado antes y que deseamos que no vuelvan a repetirse. Al mismo tiempo ha de procurarse que su integración social no sea traumática ni cause problemas, cosa que puede conseguirse si se hacen bien las cosas. Es imprescindible conocer las características de la inmigración y los inmigrantes, sus *pros y contras*, las repercusiones demográficas, económicas

y sociales que provoca la misma, procurando impulsar las de signo positivo, evitar que se produzcan las de signo contrario y erradicando o reduciendo la incidencia de las negativas en la medida posible

Es innegable que la presencia de extranjeros provoca muchas e importantes repercusiones que, con cierta frecuencia, se convierten tensiones sociales, que pueden convertirse en problemas si no se corrigen a tiempo, pero no es porque sean extranjeros, pues esto también ocurre cuando los inmigrantes son del propio país y de esto tenemos ejemplos en España. Una de las medidas para reducir las incidencias negativas de la inmigración, es estudiar, conocer y aceptar la inmigración como una solución para algunos problemas demográficos y económicos. También como una aportación positiva para nuestro desarrollo socioeconómico y no como problema en sí misma. Son muy útiles, necesarios más bien, la realización y difusión de trabajos como éste, que den a conocer los aspectos comentados antes y desde diferentes perspectivas, es buena medida para que la inmigración no sea problema sino, como señalé antes, una solución para ellos y factor para el desarrollo socioeconómico regional.

c) Repercusiones sociales, más importantes de lo que cabría esperar

Comienzo este trabajo con unas citas y comentarios sobre diversos aspectos psicosociales de los inmigrantes, que les llevan a comportarse y relacionarse con los demás de manera muy diferente a las personas que no han pasado por tal circunstancia. Esto no es más que un reflejo de la realidad en que vive o estado de ánimo que provoca en el inmigrante su situación, lo que acrecienta y confiere rasgos peculiares a las repercusiones sociales de los inmigrantes. Pese a la importancia de esta cuestión, es algo que apenas se menciona y tiene en cuenta a la hora de estudiar la inmigración, juzgar a los inmigrantes y establecer la política más adecuada para realizar una gestión racional, solidaria, justa y eficaz, lo cual es un tremendo error, pues hace inútiles muchos esfuerzos e inversiones en este campo. Con frecuencia se trata a los inmigrantes como si fueran objetos, productos, cosas, olvidándose que antes que nada y sobre todo, son personas en una especial situación social y psicológica, que les lleva a comportarse de manera peculiar, lo que hace que algunos consideren esto como un problema, cuando en realidad no lo es, sin se atendiera adecuadamente. Si se conociera esto y tuviera presente, se evitaría que se conviertan en problemas cuestiones de este tipo que no lo son. Pero esto tampoco debe ser excusa para que los inmigrantes dejen de cumplir una serie de normas existentes en los países receptores, en relación con los derechos humanos, los de la mujer y la infancia y otros principios básicos que regulan nuestra convivencia y la hacen tan atractiva y beneficiosa para ellos. Habría que decirles que recor-

daran el viejo refrán que dice: *Allá donde fueres, haz lo que vieres.* Si no están dispuestos a ello, que se queden en su tierra.

La incidencia de la inmigración no se reduce a los aspectos demográficos y económicos citados antes, muy importantes, sino que también afecta al modo de vida de la población que la recibe, a las relaciones entre ésta y los inmigrantes y entre sí. Es lógico que ocurra esto, pues lo primero que hace un inmigrante cuando llega a un lugar es relacionarse con la gente, aunque no trabaje ni tenga papeles y por lo tanto, no haya constancia suya en el padrón de habitantes, ni en la actividad económica. Es un fenómeno habitual y que ha ocurrido siempre, que la presencia de inmigrantes en cualquier grupo humano, produce repercusiones de índole social, derivadas de las relaciones de los que llegan con la población que los recibe, aunque no ocurra nada en lo demográfico y económico. Hay diferencias entre estos aspectos y el social. En los primeros hay estrecha relación entre el impacto y la cuantía de la inmigración, siendo el primero tanto mayor cuanto lo sea el segundo. En lo social no siempre ocurre así y es frecuente que un pequeño colectivo de inmigrantes pueda tener un importante impacto social. Pensemos, por ejemplo, en el colectivo gitano que llegó a España hace más de cinco siglos y todavía siguen como si fueran extranjeros, sin integrarse en la sociedad con la que conviven y, Aunque su cuantía es pequeña en el contexto español, generan unas repercusiones mucho más importantes que las que tienen demográficamente muchas repercusiones sociales. En tiempos modernos ocurre algo similar con los jugadores de futbol de élite, su cuantía es escasa pero el imparto social es muy grande.

En toda inmigración y más en este caso, al tratarse de extranjeros, siempre hay diferencias sociales y culturales entre los que llegan y los receptores, lo que acrecienta este tipo de repercusiones. Como es sabido, en esta ocasión suelen ser grandes en algunos casos. Son grandes los vínculos históricos y culturales con los iberoamericanos y cada vez más escasos con los de la UE, Europa del Este, marroquíes, subsaharianos y asiáticos. Las repercusiones que provoca su presencia no debe considerarse un problema en sí mismo, aunque para algunos lo es, sino una característica habitual de la inmigración que puede dificultar las relaciones entre receptores e inmigrantes. Algunas veces, al desconocer o no querer reconocer tales diferencias, se convierten en problema, pero en principio no es tal. De ahí la conveniencia de conocer la existencia de estas cuestiones, de esta especial situación de los inmigrantes, por el hecho de serlos y tenerlas presentes, para reforzar los lazos e intereses que pudiera haber en común entre ambos colectivos, fortalecer lo que una y reducir la incidencia de lo que separe y pueda producir tensiones y problemas. Estudiar y conocer estas cuestiones es una de las primeras y mejores medidas para reducir la incidencia negativa de las repercusiones sociales de la inmigración y favorecer las positivas, integración y asimilación de los inmigrantes.

Esta situación no es negativa en sí misma, pero sí sino consubstancial al fenómeno migratorio y ocurre también con los inmigrantes del propio país o los del mundo rural en la ciudad cercana donde se han trasladado a vivir. No significa que, porque causen impacto social, cosa normal, habitual en toda inmigración, aunque en grado muy diferente, provoquen problemas. Es lo que ocurrió en los años sesenta con la intensa emigración interior española que llevó a tantos españoles a instalarse en lugar diferente al que habían nacido. Produjo también variadas e importantes repercusiones sociales, muchas de las cuales aún perduran, sin que pueda decirse que todas ellas eran problemáticas. Con frecuencia tales repercusiones quedan reducidas a la sorpresa ante lo inusual o desconocido antes, pero no por eso son problema. Supone un cambio en las relaciones, al tratarse de gentes con otras características sociales, culturales y en su modo de vida. Esto es lo que ocurre con la inmigración extranjera en España y Castilla y León. No quiere decir que siempre haya problemas, pero si cambios sociales por tal motivo. También pueden surgir estas repercusiones derivadas de cierta tensión laboral, como el hecho de que algunos trabajadores españoles consideren que los inmigrantes les quitan puestos de trabajo y le crean problemas, al ofertarse mano de obra más barata en el mercado laboral español. Esto fue lo que ocurrió al principio, pero hoy está superado y son pocos los que, al menos mientras duró la bonanza económica, consideraron a los extranjeros como competidores de la mano de obra española. Como es sabido, mayoritariamente ocupan los puestos de trabajo que no quieren los españoles, pero que también son importantes para la buena marcha de la economía española y regional, calidad de vida y bienestar.

En este aspecto no suele haber relación directa entre la cuantía de la inmigración y las repercusiones sociales, como si ocurre en lo demográfico y económico. Suele ser frecuente que, un pequeño colectivo de inmigrantes, sobre todo si son extranjeros con grandes diferencias sociales y culturales respecto a la población que los recibe, tenga gran repercusión social, mucho más que otro grupo más numeroso, pero con menores diferencias respecto a los receptores. Tal es el caso de los gitanos en España, su cuantía es escasa, lo mismo que sus repercusiones demográficas y económicas, pero su incidencia social es y ha sido siempre muy grande, pese a que para muchos esta es su tierra desde hace muchas generaciones. Lo mismo se podría decir ahora de chinos y subsaharianos, entre otros, con escasa cuantía entre los inmigrantes españoles y de la región, pero cuya repercusión social es grande, mucho más de lo que cabría esperar, por las diferencias en su aspecto, modo de vida y actividad que realizan. En cambio con los iberoamericanos ocurre lo contrario, aunque su cuantía es mayor, las repercusiones sociales son escasas y de otra índole a la de los grupos citados antes. Por todo ello, aunque la inmigración en Castilla y León todavía es escasa, 171.554, el 6,2% de su población, su impacto social es muy superior a lo que corresponde a un colectivo tan pequeño.

Además de lo citado hay otros aspectos que contribuyen a incrementar el impacto social de la inmigración extranjera. Tal es el caso de la falta de costumbre, el que en España y, particularmente en Castilla y León, estábamos acostumbrados, desde hace siglos, a emigrar y ahora ocurre todo lo contrario. Además, desde la expulsión de los moriscos y judíos, en España ha habido siempre gran unidad étnica, sin presencia de extranjeros de forma permanente, y con medidas encaminadas, durante siglos, a reforzar la unión e identidad entre los españoles y esta se ha roto, entre otras causas, por la inmigración. La llegada de inmigrantes, de forma bastante rápida y procedencia tan heterogénea y diferente culturalmente, ha contribuido a incrementar su impacto social en la población regional. También contribuye en igual sentido la actividad que realizan y la importancia que tienen en algunas, aunque sea un sector poco importante económicamente. Así en el servicio doméstico y la atención a la 3ª Edad, actividades en las que trabajan muchos inmigrantes. Esto no tiene gran importancia económica, pero su influencia social suele ser muy notoria, acrecentándose la repercusión social de los mismos. Ya es una imagen casi familiar en nuestras ciudades, vista con agrado por el trato que les prestan, aparte del importante servicio que realizan, ver a extranjeros, sobre todos iberoamericanas, acompañando a personas mayores o niños. Esto, además de incrementar el impacto social de la inmigración, ha contribuido a mejorar la imagen de la misma, por el papel tan positivo que realizan para el bienestar de muchas familias, sobre todo las amas de casa, que gracias a esta ayuda, pueden trabajar fuera de casa. Otro tanto se puede decir de los que trabajan en el sector hostelero, restaurantes y hoteles, con el consiguiente impacto social derivado de su presencia, además del que también tienen en lo económico.

Hay otros factores que contribuyen e influyen para que, con pocos inmigrantes, las repercusiones sociales de los mismos sean notorias. Uno de ellos, citado antes, es el cambio en el modelo tradicional de nuestro desarrollo socioeconómico. Antes, desde hacía varios siglos, éramos una población con una emigración endémica y, en algunos períodos, con fuerte intensidad. La emigración era un fenómeno casi consustancial con la población española y regional. Esto ha cambiado y ahora somos lo contrario, en años pasados llegamos a ser el segundo destino mundial, tras Estados Unidos, para inmigrantes de muchos países del mundo y puerta de entrada en la UE para otros, lo que acrecienta el impacto social de dicho fenómeno. Hasta hace poco tiempo, era frecuente tener un pariente o conocido en Iberoamérica y, desde hace unos años, nos hemos encontrado con que se han venido a España para quedarse. Estábamos acostumbrados a tener un tío en América y ahora tenemos a los primos llamando a nuestra puerta o ya dentro de casa. Este importante cambio en las relaciones entre España e Iberoamérica y en menor medida con otros países, es motivo para que, en estos años, se acreciente el impacto social de la inmigración por la falta de costumbre y por estar habituados a lo contrario.

Pasados unos años esto desaparecerá y lo veremos como algo ya natural, como antes la emigración. También influyen en igual sentido los *retornados* iberoamericanos que, aunque españoles y por ello sin incidencia estadística en lo demográfico y económico, su llegada por motivos similares a los inmigrantes y conservando muchos aspectos culturales de procedencia, contribuyen también a incrementar el impacto social de dicho colectivo.

Alguien podrá decir que no debería ser así pues los españoles llevamos recibiendo muchos extranjeros, turistas, desde los años sesenta, por lo que no debería causarnos sorpresa, ni tener repercusiones sociales la llegada de inmigrantes. Ya hemos superado el impacto de la llegada de turistas, pero cuando ocurrió esto en los años sesenta y setenta, en la sociedad española, socialmente ocurrió algo parecido a lo ocurrido con la llegada de los inmigrantes hace unos años. Pero turistas e inmigrantes son dos colectivos con características y repercusiones muy diferentes, por lo que el trato y repercusiones de los primeros, no quiere decir que nos haya preparado ni sea igual que el de los segundos. Es muy diferente, socialmente, la llegada y relación con turistas que con inmigrantes que vienen a trabajar. Desgraciadamente a los primeros se les mira con respeto, sobre todo hace unos años, cuando venían de países a los que admirábamos y deseamos igualarnos a ellos. En cambio a los inmigrantes, desgraciadamente, como si nunca lo hubiéramos sido nosotros, los miramos con cierto desprecio o considerándonos superiores a ellos, con el consiguiente impacto social en las relaciones recíprocas. Unos y otros han causado importantes impactos sociales en los españoles, pero muy diferentes y, por ese motivo, el haber recibido antes tantos turistas no nos prepara para que sea menor y similar el impacto social de los inmigrantes. Tampoco nos ha servido el haber sido un país con endémica, intensa a veces e importante emigración. Prueba de ello es que, muchos de los que peor trato dan a los inmigrantes, se muestran más reacios y contrarios a ellos, son antiguos emigrantes o hijos de ellos que han vivido en sus propias carnes tal experiencia.

Además de lo expuesto antes, también ha contribuido a incrementar el impacto social de la inmigración, el que la población española ha tenido una composición étnica que, excepto los gitanos, no ha recibido gentes de otras culturas y etnias hasta que llegaron los turistas, causando también su llegada un fuerte impacto social. Este aspecto homogéneo se ha modificado con la llegada de los inmigrantes, muy diferentes a los españoles en comportamiento, lengua, cultura y modo de vida, con el consiguiente y fuerte impacto social en la población española y regional. Además, muchos inmigrantes se dedican a actividades de escasa importancia real en la economía, pero con bastante y positivo impacto social, como es el caso del servicio doméstico, hostelería y 3ª Edad. Esta influencia social se acrecienta por las características personales de muchos inmigrantes por su color, forma de vestir y modo de vida. En unas Jornadas sobre la Inmigración que organicé por el Colegio de Médicos de Sa-

lamanca, me sorprendió la afirmación, no exenta de razón, de un senegalés que dijo que, desde que llegó, se sintió rechazado por dos motivos, ser extranjero y negro. Esto no le ocurre a los Europa del Este, por ejemplo. La importancia en tales aspectos contribuye a que el impacto social sea mayor, pese a que la cuantía absoluta no sea muy grande.

Otra causa del fuerte impacto social de los inmigrantes es, sin duda alguna, el incremento de la *feminización* de dicho fenómeno, sobre todo entre los iberoamericanos. Antes y lo sabemos muy bien por las nuestras, en las migraciones internacionales, las mujeres emigraban en escasa cuantía y siempre en dependencia de un varón de la familia, padre, marido, hermano o hijo, como lo siguen haciendo los inmigrantes de cultura islámica. Ahora lo hacen muchas veces solas, dejando a los varones en su país y preparan el terreno para poder traérselos, como antes lo hacían con ellas. Este hecho ha contribuido a acrecentar la cuantía de la inmigración y, sobre todo, de impacto social de la misma. También influye en esto el comportamiento contrario de otros colectivos, en los que las mujeres inmigrantes son escasas y suelen viajar en relación con un varón, como es el caso de los africanos y asiáticos.

Recientemente han surgido otras circunstancias de tipo político, que también ha contribuido a incrementar el impacto o importancia social de los inmigrantes. Se trata del derecho a votar en las elecciones municipales a los integrantes de los países de la UE y, lógicamente, los que han adquirido la nacionalidad española. Por este motivo, los inmigrantes con tal derecho, se han convertido en centro de interés para los partidos políticos, por su incidencia en los resultados electorales, con el consiguiente incremento de su importancia social. Esta repercusión sociopolítica se incrementará sobremanera, si se lleva a cabo el proyecto del actual gobierno de dar la nacionalidad española a los nietos de inmigrantes iberoamericanos, cuya cuantía oficial se cifra en un millón, además de los que consigan encontrar un abuelo español gracias a las mafias.

Otra aspecto diferente al anterior pero también influyente en el impacto social y percepción que tienen los españoles de los inmigrantes, es que algunos hayan tenido relaciones o participen en actividades marginales, droga, prostitución, delincuencia e inseguridad ciudadana. Estos hechos, realizados por una minoría de inmigrantes, que pueden ser turistas y entre los que también hay españoles, difundido y distorsionado por los medios de comunicación, han contribuido mucho a dar una imagen falsa de los inmigrantes, considerándolos causantes del incremento de los problemas citados, contribuyendo a incrementar el impacto social negativo de la inmigración y una imagen errónea de ella. Algunos la consideran como la causa principal de tales problemas en España, lo que es injusto y falso, porque entre los delincuentes también hay españoles. Además, quién puede afirmar que los delincuentes sean inmigrantes, hayan entrado como tales y que no sean turistas, con muchas más facilidades para entrar en España y moverse por donde quieran siendo, además, bien recibidos,

si tienen buena cuenta corriente?. Es cierto que el incremento de la inmigración ha coincidido con el de los problemas citados antes, pero también con el turismo y la relajación en el control de las fronteras, al desaparecer éstas en la UE. Afirmar, como hacen algunos, que sólo es la inmigración la causa de tales problemas, además de falso e injusto, es tirar piedras sobre nuestro propio tejado, cuando hemos sido un país con secular e intensa emigración y todavía hay cerca de dos millones de españoles fuera. ¿O es que nuestros emigrantes eran y son diferentes?

Es indudable que es más fácil a los delincuentes internacionales entrar y moverse por un país con tantos inmigrantes, y turistas, pero no quiere decir que los primeros sean la causa de muchos problemas sociales y del incremento de la delincuencia, droga, prostitución e inseguridad ciudadanas. Estoy convencido que los inmigrantes no son más responsables de los problemas citados antes que los españoles. Por eso, para contribuir a mejorar la integración y las relaciones, debemos esforzarnos para difundir esto y trabajar para erradicar tales problemas, al margen de que los que los provocan, sean españoles, inmigrantes o turistas. La cosa puede cambiar en ese sentido si se produce una crisis económica que dejaría en el paro a muchos inmigrantes. En cierta medida ya está ocurriendo por la crisis que nos afecta. Como sabemos, el paro afecta en mayor medida a los inmigrantes, muchos de los cuales no quieren o no pueden volver a sus países, por lo que continúan entre nosotros y, es fácil, que se conviertan en *"carne de cañón"* de las mafias o delincuentes que los ven como *"mano de obra"* fácil de manejar y que no está fichada. De esta forma se acrecienta este tipo de impacto social de los inmigrantes, aunque no se debe establecer como *Causa/efecto*, cosa que algunos han hecho desde los comienzos de la inmigración, cosa que es falsa e injusta.

Otros aspectos que pueden influir a acrecentar el impacto social de los inmigrantes, es su diferencia en el aspecto físico, modo de vestir, de vida y en las relaciones sociales, formando grupos o reuniéndose en lugares concretos de las ciudades para mantener sus lazos culturales y señas de identidad. Esto no es que sea malo, pero añade un elemento notorio e incrementa el impacto social de la inmigración. En España siempre ha chocado mucho el que alguien fuera diferente, se saliera de lo común, rápidamente se le señalaba con el dedo y etiquetaba como tal. Los inmigrantes han venido a romper con esta secular imagen de uniformidad externa de la sociedad española y por eso, en estos primeros tiempos de producirse dicho fenómeno, causan más impacto social y que algunos lo atribuyen a rechazo, cosa que no es cierta. Dejará de ocurrir esto cuando nos acostumbremos a su presencia, como ya lo hemos hecho a que la gente vaya vestida de mil maneras diferentes y nos convenzamos de su importancia para nuestra población, economía y nivel de vida.

En otras ocasiones las repercusiones sociales derivadas de la inmigración afectan a cuestiones más importantes y por eso son más notorias, tienen otro

cariz y se convierten en problemáticas entre ambos colectivos. Así, cuando las relaciones entre unos y otros son difíciles, hay rechazo por ambas partes o por la resistencia de los extranjeros a aceptar las normas básicas de la convivencia que nos hemos dado los españoles, base de nuestra democracia y régimen de libertades y modo de vida, de todo lo cual ellos se benefician, como el respeto a los derechos humanos, igualdad de sexos, cierta integración básica en nuestra cultura y en lo que está buena parte del bienestar que a ellos les atrae y vienen buscando. El que acepten estas normas básicas para la integración, como los derechos humanos, la igualdad entre los sexos y derechos de la infancia y alguna otra cosa, no quiere decir que tengan que renunciar a sus raíces culturales, pero sí a modificar alguno de sus comportamientos, sobre todo los que chocan frontalmente con los derechos humanos y el régimen de libertad legal que preside las relaciones entre los españoles. Parece lógico y justo que acepten tales normas de convivencia que nos hemos dado, pues gracias a ellas disfrutamos de unas condiciones de vida mejores, que tanto les gustan y vienen buscando. A veces hay cierta resistencia por parte de algunos grupos de inmigrantes, sobre todo africanos y asiáticos, a aceptar tales normas de convivencia y de nuestra cultura y eso crea tensión en las relaciones recíprocas, con lo que se acrecienta el impacto social de los inmigrantes. Debe estar claro que no hay que ceder ni transigir en tal aspecto y si no comulgan con tales principios básicos y de libertades, que se queden en su país

Los comentarios anteriores han recogido de forma general, las principales repercusiones demográficas, económicas y sociales de la inmigración regional. No se ha pretendido hacer un estudio exhaustivo de las mismas, sino señalar las más importantes para demostrar las complejidades del fenómeno inmigratorio y la necesidad de conocerlo y así evitar que, lo que no es problema, pase a serlo por desconocimiento de la situación. Todas tienen aspectos positivos y negativos, con claro predominio de los primeros, en el caso de las repercusiones demográficas y económicas. En cambio las de índole social, dado lo reciente del fenómeno, falta de costumbre de tener gente ajena a nuestra cultura, diversidad en la procedencia y disparidad cultural de ciertos colectivos respecto a la población española y regional, hace que tengan bastante relevancia ciertas repercusiones consideradas por algunos como negativas y problemáticas. Yo creo que no es así y que muchas de estas cosas cambiarán pronto con el tiempo y perderán ese carácter problemático que ahora tienen o que le atribuyen algunos, cuando conozcamos mejor y veamos las ventajas socioeconómicas que conlleva la presencia de los inmigrantes en Castilla y León. El conocimiento de la inmigración, de sus características, *pros y contras,* son las primeras medidas que deben adoptarse para conseguirlo.

En esta línea de señalar medidas que ayuden a reducir el negativo impacto social de la inmigración y favorecer la percepción positiva de la misma, no está de más recordar que hemos sido, hasta hace muy poco tiempo, un país

de emigrantes, que, todavía, hay cerca de dos millones de españoles fuera y a consecuencia de la crisis ha vuelto a repuntar la emigración exterior e interior española, lo que nos debe de hacer prudentes a la hora de hacer valoraciones sociales respecto a los inmigrantes. Además, la historia nos ofrece ejemplos significativos y no desearía que España entrara a formar parte de los mismos, en medida similar. Tales son los casos de Argentina, Venezuela y Cuba, entre otros países de inmigración hace algún tiempo y ahora con intensa emigración y mucha más población que desearía también participar en ella. Se ha dicho que, conociendo la propia Historia se evitará volver a repetir errores cometidos antes. Viendo la situación actual española, parece que no hemos aprendido nada de nuestra historia reciente y algunos se empeñan en que volvamos a repetirla. Si se tiene esto en cuenta, es seguro que veremos a los inmigrantes de otra manera y será diferente nuestra relación con ellos y, por consiguiente, cambiarán las actuales repercusiones sociales. Los problemas relacionados con ellas, se podrán superar mejor y, conociéndolas, perderán incidencia las de índole negativa y problemáticas. De lo contrario, estarán latentes, se convertirá en problema lo que no es y habrá estallidos de violencia, como los ocurridos en Francia por inmigrantes de la tercera generación, que pondrán de manifiesto dicho problema.

La inmigración es hoy en España y Castilla y León necesaria, mayoritariamente positiva en sus repercusiones demográficas, económicas y sociales y consecuencia del modelo neoliberal de desarrollo mundial, de la tan manoseada globalización, que nos guste o no, existe y que ha mantenido o incrementado las diferencias socioeconómicas existentes entre unos países y otros. Una de sus consecuencias son los desplazamientos masivos internacionales de población, aunque no se le den las mismas facilidades y ventajas que a los movimientos de mercancías y capitales en el mundo. Como no podemos ni debemos evitarla, mientras se desarrolle dentro de unos cauces normales y demandada por una situación económica boyante, debemos de esforzarnos en conocer mejor la inmigración, para establecer unos fundamentos más justos y solidarios con los inmigrantes y así reducir la incidencia negativa de la misma y conseguir una integración sin problemas para nadie, solidaria, justa, eficaz y positiva.

12. LA INMIGRACIÓN, PROBLEMA PARA ALGUNOS E INTERESANTE ALTERNATIVA DEMOGRÁFICA Y ECONÓMICA PARA CASTILLA Y LEÓN

Los comentarios anteriores han demostrado que la inmigración extranjera es hoy una cuestión importante en España por su elevada cuantía e importantes repercusiones y, en menor medida, también en Castilla y León. Su interés se

acrecienta porque los inmigrantes ya están teniendo destacada participación en aspectos demográficos, económicos y sociales. Además, es un fenómeno complejo e influyente, sin precedentes en España que siempre fue país de emigrantes, motivo por el que su impacto ha sido mayor y muchos lo han considerado como un problema, cuando no era más que algo desconocido, en el que sólo veían repercusiones negativas. En sólo una década esto ha cambiado por el acelerado e intenso ritmo de incremento de la inmigración y de su participación en la sociedad y economía, española y regional, lo que ha hecho cambiar la opinión que antes se tenía de la misma. En las circunstancias actuales y aunque nos esté afectado duramente la crisis económica, la inmigración, es un fenómeno con claro predominio de las repercusiones positivas, sobre todo en lo demográfico y económico. Otra cosa será si se mantiene durante mucho tiempo y agudiza la actual crisis económica, que reduzca la oferta laboral actual, ya que muchos de los inmigrantes no pueden volver a sus países, al no haber mejorado la situación que dejaron. Es lo que le ocurrió a los españoles en los años setenta, pero la situación socioeconómica española había empezado a cambiar, a mejorar y pudieron volver, cosa que no sucede con muchos de nuestros inmigrantes. Creo que debemos estar alertados de este riesgo, no adelantar acontecimientos y juzgar el fenómeno por lo que ahora es y representa, no por lo que pueda ocurrir en el futuro.

Ya se ha visto que, gracias a la inmigración, la población española ha incrementado su población absoluta, cambiado en varios aspectos de la misma y ha logrado un nivel de desarrollo y mantener un ritmo de crecimiento económico impensable hace diez años. Esto es lo que está ocurriendo también en Castilla y León, pero a mucho menor ritmo, al recibir menos inmigrantes, por lo que es de desear que su número se incremente y se convierta en una alternativa real que cambie la evolución regresiva de su población y el estancamiento de su desarrollo económico que ha tenido desde hace más de medio siglo. Está fuera de dudas que, en condiciones normales, la llegada de inmigrantes, está relacionada con una mejoría en la situación económica nacional y regional, si no hay una política inmigratoria absurda como la de *Papeles para todos*. Otro tanto se puede decir respecto a su positiva aportación a la calidad de vida de muchas familias, en las que cuidan niños, personas mayores y realizan las labores del hogar, permitiendo que la mujer pueda trabajar fuera del mismo si lo desea y que, por todo ello, mejoren las condiciones de vida familiar. Esta valiosa contribución de los inmigrantes al bienestar de los españoles, además de hacerlo al mantenimiento de nuestro desarrollo económico, es cada vez más conocida y mejor valorada, lo que ha hecho cambiar la opinión desfavorable que, hasta hace poco, tenían muchos sobre esta interesante cuestión.

Sabemos que Castilla y León tiene una población absoluta regresiva desde hace décadas, con crecimiento natural negativo, por la intensa emigración sufrida y sus negativas consecuencias demográficas. Su Tasa de envejecimiento

es de las más altas entre las regiones españolas y de la UE, la densidad es baja en muchas comarcas y los síntomas de despoblación son evidentes y, en no pocas ocasiones y pueblos, irreversibles por causas naturales. Ante tan preocupante situación demográfica, la inmigración es hoy la solución más rápida, eficaz y segura para frenar o invertir dicho proceso de regresión, estancamiento, envejecimiento y despoblación de la población regional. Por eso, la inmigración tiene que ser vista y tratada de manera muy diferente a como lo han hecho hasta ahora algunos que solo veían en ella un problema o los que piensan que, con una política de apoyo a la población propia, se pueden conseguir los resultados demográficos deseados y necesarios. Además, con el cambio de mentalidad respecto a los inmigrantes, mejor conocimiento de sus aportaciones, muchas cuestiones consideradas como problema han dejado de serlo. Por esto, no es exagerado afirmar que hoy es la mejor alternativa para cambiar, invertir el signo de la estancada o regresiva trayectoria de la población y economía regionales, desde hace más de medio siglo.

La importancia de la inmigración para la región en lo demográfico, al igual que para la población española, se acrecienta por la aportación, cada día mayor, que también hace en el terreno económico. Aunque en Castilla y León todavía hay pocos inmigrantes y lo hacen en actividades de escasa importancia y relevancia económica, sin embargo su aportación está Empezando a ser conocida y valorada. No debemos olvidar que, la misma importancia tiene en un edificio el ladrillo que está en la base como el que corona la obra. Algunos todavía ponen en duda esta positiva repercusión económica de los inmigrantes, pero les recuerdo que piensen qué le ocurriría a la economía de regiones españolas, particularmente a determinados sectores, con contingentes importantes de inmigrantes y al modo de vida de muchas familias, si prescindieran de ellos. Por esto tenemos que cambiar la forma cómo miramos a los inmigrantes y la opinión que muchos tienen todavía de ellos como innecesarios para nuestra economía y sin repercusión favorable alguna en tal sector, en lo demográfico y en el del bienestar de los españoles. Incluso en Castilla y León, donde su cuantía todavía es baja, hemos visto que ya es notoria y positiva su presencia demográfica y económica. Es otra razón más a favor de la inmigración y la conveniencia de impulsarla pero de forma controlada y razonable.

Es aconsejable que no olvidemos, para comprender mejor a los inmigrantes y tener con ellos un trato más solidario y justo, nuestra secular e importante trayectoria como país de emigración y que todavía hay cerca de dos millones de españoles fuera, la mitad de ellos en Iberoamérica, de donde procede el principal contingente inmigratorio actual. Si a veces nos hemos quejado del trato dado por europeos de nuestro entorno a los emigrantes españoles en los años sesenta y setenta, seamos coherentes y justos y no hagamos nosotros lo mismo, ahora que tenemos la oportunidad de demostrarlo. Además, nadie puede asegurar que no volveremos a ser un país de emigrantes, pues la cri-

sis actual parece empeñarse en demostrarnos que podemos volver a serlo. Es bueno recordar a la sociedad española estas cosas, pues para eso sirve la historia, para evitar volver a cometer los mismos o parecidos errores. Recordando esto cambiaría nuestra actitud con los inmigrantes, mejorarían las relaciones con ellos y desaparecerían muchos de los problemas debidos a su presencia, porque realmente no son tales y se convertirían en uno de los factores más favorables para impulsar nuestra recuperación demográfica y desarrollo económico, en entredicho desde hace más de medio siglo.

En resumen, hace poco más de una década nadie pensaba que la inmigración llegaría a tener la importancia actual en España y Castilla y León y, cuando ésta empezó a finales de los noventa, muchos pensaban que sólo traería problemas. La realidad es muy diferente, ya hay casi cinco millones y cada día somos más los que la consideramos como un fenómeno importante al que se le debe prestar atención, fomentarla, organizarla y canalizarla para reducir la incidencia de los aspectos negativos que pueda producir, cosa que no siempre ocurre ni de forma generalizada. Era consecuencia del desconocimiento, falta de costumbre y una información sobre la misma bastante sesgada. Han cambiado las cosas, el contingente inmigratorio es grande y creciente, incluso en regiones como la nuestra y, sus repercusiones en diferentes campos también lo son, con claro predominio de las de carácter positivo. Hoy podemos considerarla como una importante alternativa para solucionar o reducir la incidencia negativa de los problemas demográficos y económicos, regionales y para compensar las repercusiones negativas, provocadas por la inmigración en los aspectos citados. Es necesario tener un planteamiento diferente respecto a ella del que se tenía antes, cosa que se consigue con un mejor conocimiento de la inmigración, merced a trabajos como éste y la puesta en marcha de una política de inmigración realista, solidaria, justa y eficaz, características que dista mucho de tener lo que se hace ahora en España en este campo.

13. NECESIDAD DE UNA POLÍTICA INMIGRATORIA ESPAÑOLA EN EL MARCO DE LA UE, CON PREFERENCIA PARA LOS IBEROAMERICANOS

La inmigración, fenómeno desconocido en España y Castilla y León hasta hace menos de dos décadas, es hoy una de las cuestiones socioeconómicas más importantes en ambos territorios. En el caso español porque su cuantía ya alcanza cifras altas, cerca de cinco millones a comienzos del 2011, cosa impensable hace poco tiempo. En el de Castilla y León también lo es, no por su cuantía, todavía escasa, sino por el cambio tan brusco respecto a lo que había sido habitual en la región desde hacía medio milenio, una intensa y endémica

emigración y que todavía se mantiene a menor escala, pero con importantes repercusiones económicas y sociales, por las características de los inmigrantes, jóvenes, aunque suficientemente preparados, JASP. Como se ha señalado antes, pese a la escasa cuantía de la inmigración, ésta ya provoca en la región importantes repercusiones sociales, y cada día más, también demográficas y económicas, mayoritariamente con signo positivo.

La inmigración actual, presenta una serie de características que la diferencian de fenómenos similares registrados en el mundo antes. Esto se observa en muchas de las causas que la provocan, características de los inmigrantes en la procedencia y composición y repercusiones de dicho fenómeno y del que el caso español es muy significativo. Es evidente que no es un fenómeno que ocurre entre España y algunos países de donde vienen los inmigrantes, sino que se trata de un fenómeno global que excede del ámbito español y afecta a todo el mundo, cosa que no ocurría en anteriores migraciones internacionales. Por tal motivo, es fundamental y prioritario establecer un marco legal general más amplio, adecuado a las características del actual fenómeno y referir al mismo todo lo que se haga en esto a escala nacional y regional. No se puede actuar en este campo por libre, como ha hecho España con regularizaciones sin ton ni son y cambios en la leyes migratorias, con el consiguiente *Efecto llamada* que esto ha producido y el malestar de otros países a los que afectan nuestras decisiones en este campo.

Por eso sería muy aconsejable, imprescindible, la implantación de una política inmigratoria en la UE, justa, adecuada a los tiempos, solidaria, eficaz y ajustar la de cada miembro comunitario a la misma y la de Castilla y León a la española y no andar cada uno por su lado, como ahora ocurre. Además, dicha política inmigratoria de la UE, debería encuadrarse en el mismo también a los países de origen, y conformas de obligado cumplimiento para todos. Parece lógico que se hiciera así, pues participa gente de todo el mundo, hay libertad de movimiento de personas dentro de la UE y los inmigrantes que entran en uno de los países pueden terminar en cualquiera de los restantes. Mientras no se haga así, todo lo demás no serán más que parches que contribuirán a que la inmigración siga siendo confusa, problemática, caótica y difícil de ordenar de forma coherente y que muchas cosas se conviertan en problema sin que lo fueran en sí mismos e inicialmente.

De esta forma se evitaría lo que se ha hecho hasta ahora, que España, por su cuenta y riesgo, sin pensar en las consecuencias, haga regularizaciones con gran *Efecto llamada*, desentendiéndose de lo que opinan y desean nuestros vecinos y la UE, como si no fuera con ellos, aunque al día siguiente solicitemos su colaboración ante los problemas surgidos por tal medida y tales inmigrantes puedan estar en otros países. Un fenómeno como éste exige un tratamiento al mayor nivel, crear un marco general más amplio, en el que participen todos los países de la UE y los de procedencia, con ayudas a su desarrollo para reducir

la salida, establecer unas bases y ordenar los que salgan. La solución, bastante utópica, pasa por implantar una política inmigratoria marco y específica de la UE, con el respaldo de la ONU y en la que deben encuadrarse la española y regional. Mientras no se haga así, la inmigración mantendrá muchas de las características que hacen de ella que sea un problema, cuando, por principio, no lo es. Además, no debemos olvidar que las causas que la provocan a nivel internacional, lejos de disminuir, al menos mantendrán el atractivo y la influencia que tienen hoy.

Hay indicios que permiten afirmar que la inmigración empieza a ser percibida y tratada en la UE de manera más real y eficaz y como un fenómeno que afecta, no sólo a los países receptores sino también a los de procedencia. La reciente creación de un organismo en la UE para controlar la inmigración Subsahariana y un nuevo Ministerio para la Inmigración en Francia, son síntomas de esta nueva sensibilidad en la UE ante la inmigración. Esto implica establecer medidas que promuevan la integración, campañas de sensibilización con programas y mejoras adecuados a la diversidad cultural de los inmigrantes y un marco solidario, justo y eficaz, en estrecha relación con la *Carta de Derechos Fundamentales* de la UE. Esto exige también reciprocidad por parte de los inmigrantes en el proceso de integración, cumpliendo con los derechos humanos en general, los de la mujer y la infancia y procurando aprender la lengua y cultura del país de acogida, sin tener que renunciar a su identidad, ni pretender hacer del modo de vida occidental una pauta única de conducta para todos ellos.

Este es el planteamiento general que debe hacerse ante un fenómeno tan importante y complejo como es la inmigración en la UE y España, en vez de hacerlo cada uno a su aire. Para conseguir lo anterior, ahora que se va generalizando la opinión de que son útiles, conviene realizar y difundir estudios como el presente, que ayuden a conocer mejor la inmigración, sus *pros y contras,* desdramatizarla y contribuir a mejorar las relaciones entre autóctonos e inmigrantes e impulsar las ventajas derivadas de ello. Esto ayudaría a solucionar muchos de los problemas que provoca, más por ignorancia e inoperancia que porque lo sean en sí mismos. Además, se deben impulsar medidas oportunas para favorecer la integración de los inmigrantes, generando el ambiente social adecuado para ello y que tiene mucho que ver con el mejor conocimiento de la situación. Y esto no debe hacerse sólo a nivel nacional sino también por parte de los gobiernos regionales. En este sentido hay que destacar el *Congreso Internacional sobre Inmigración*, organizado por la Junta de Castilla y León en el Palacio de Congresos de Salamanca en noviembre del 2006 o las Jornadas sobre Inmigración, patrocinadas por Caja Duero y organizadas por la Fundación Sistema en junio del 2007 en Salamanca, aunque estas últimas adolecieran de falta de realismo y exceso de utopía. Medidas como éstas, los trabajos que se hacen y las noticias constantes en los medios de comunicación, demuestran el interés por la inmigración y el deseo de tener un mejor conoci-

miento de la misma, para reducir la incidencia de las repercusiones negativas que, en mayor o menor medida, provoca siempre la inmigración y ésta en particular, por su intensidad y complejidad.

Además de las medidas generales citadas, deben tomarse otras más concretas y prácticas. Tal es el caso de dinamizar y agilizar los trámites burocráticos para legalizar su situación de los que reúnen condiciones para ello, no cambiar constantemente las normas en esta cuestión pues esto confunde a todo el mundo y no favorece las relaciones ni la integración. Tampoco se deben hacer regularizaciones que provoquen el *Efecto llamada,* animan a las Mafias y agravan el problema en vez de solucionarlo. Se debe llegar acuerdos con los países de procedencia, contribuir de forma eficaz a su desarrollo, para reducir el número de los que desean salir, hacer campañas de información sobre los verdaderos problemas de la inmigración y ser inflexible con las Mafias pero indulgentes con los que las sufren. Debe dársele trato adecuado, convencerles de que hacer uso de los servicios básicos de salud y enseñanza no supone su expulsión, en el caso de que no tenga papeles, pero tampoco permitir los abusos de algunos inmigrantes con los que se los prestan, castigar con dureza a los empresarios desaprensivos que se aprovechan de los *sin papeles* para explotarlos, luchar contra la economía sumergida, favorecida por la explotación de la mano de obra barata y llevar a cabo campañas sobre la inmigración y a favor de normalizar las relaciones entre la población y los inmigrantes. Estudios como el presente y desde diferentes perspectivas, la labor en las escuelas y una información correcta por parte de los medios de comunicación, cosa que no siempre ocurre, no convertir la inmigración en un tema político y de campaña electoral, pueden hacer que este importante fenómeno no se vea como problema, sino una cuestión importante para nuestra población y economía, pero en la que hay algunas cuestiones problemáticas que deben ser conocidas para reducir su incidencia o procurar su solución.

En el mismo sentido deben realizarse todo tipo de actividades que fomenten la convivencia entre inmigrantes y la población de Castilla y León y reprimir todo tipo de exclusión de éstos por el hecho de serlo. Asimismo, se debe trabajar con ellos para que colaboren en la integración social y acepten las normas básicas que nos hemos dado para tener una mejor convivencia y alcanzar el desarrollo socioeconómico y calidad de vida que tenemos y que es uno de los principales atractivos por los que los inmigrantes quieren vivir entre nosotros. Con respeto pero con energía, hay que hacerle ver a los inmigrantes que tienen que aceptar y cumplir ciertas normas, como los derechos humanos y de la infancia, igualdad de sexos, respeto a las leyes y a los demás y aplicar en su modo de vida conductas respetuosas con todo lo anterior, así como un progresivo conocimiento de nuestra cultura, para evitar el aislamiento y favorecer todo lo anterior. Todo eso es imprescindible para mantener el nivel de

desarrollo socioeconómico que disfrutamos y que su presencia no se convierta en problema.

Tampoco debiéramos olvidar nuestro pasado como región con una intensa, secular y endémica emigración, pues eso nos ayudaría a ser más humanos, solidarios y justos con los inmigrantes. Deberíamos recordar el trato dado a nuestros emigrantes en Centroeuropa e Iberoamérica, dos importantes destinos de nuestra emigración, para no incurrir ahora en lo que entonces criticamos. Como es sabido, en el primer caso se trataba a nuestros compatriotas con cierto desdén, por proceder su baja cualificación profesional y cultural y proceder de un país con menor desarrollo que en el que se establecían. Esto era mal visto, no sólo por los emigrantes sino también por la población española. Lo contrario ocurrió con la inmigración a Iberoamérica, en general. Eran bien aceptado y no tuvieron problemas de relación con la población autóctona y los emigrantes eran bien vistos desde España, hasta el punto de crearse el personaje del *Tío en América*, por la frecuencia de los mejoraron su suerte con la emigración y contribuyeron a que también lo hicieran sus familiares en España.

No debe olvidarse, como ahora ocurre, que antes que nada, el inmigrante es una persona y como tal hay que tratarlo y no como una mercancía. También debemos recordar nuestras seculares, estrechas e importantes relaciones con Iberoamérica, destino de nuestra secular emigración exterior y de donde procede el grupo más numeroso de la inmigración actual. Los españoles, en general, siempre fueron bien recibidos, cosa que no sucedió después en Centroeuropa, y todavía hay allí cerca de un millón de españoles que no tienen problemas, ni son mal vistos o menospreciados, cosa que si ocurre aquí, por parte de muchos españoles, con los iberoamericanos. Es algo inexplicable e injusto y se debería hacer campañas al respecto porque, además de ser contraproducente, hace que surjan problemas donde no los hay. El comportamiento español actual con los iberoamericanos es injusto, deja mucho que desear y se olvida de la reciente historia en la que éramos nosotros los que estábamos en difícil situación y no recibimos el trato que ahora le damos a los que llegan desde aquellas tierras buscando mejorar sus condiciones de vida, como hicieron los españoles cuando emigraron a aquellas tierras en cuantía similar o superior a como lo hacen e ahora ellos. Estamos obligados a darles a los iberoamericanos un trato diferente al del resto de los inmigrantes, aun siendo con todos correcto, justo y solidario. Recordemos los aspectos citados antes, lo mucho que tenemos en común con ellos, la importante colonia española que todavía hay en Iberoamérica, el elevado volumen de nuestras inversiones. Confío que, de esta manera cambie nuestro proceder y muchas de las cosas que hoy se consideran problemas dejarán de serlo.

La inmigración iberoamericana tiene el colectivo más importante, por lo que, junto con las interesantes razones citadas antes, merece un trato preferencial dentro de la política inmigratoria española. Se han establecido ya algunas

medidas en este sentido, como exigir menos tiempo para conseguir la nacionalización española, reconocer derechos hasta los nietos de los emigrantes... etc. No debemos olvidar la secular e importante relación histórica, afinidad cultural, extraordinaria acogida a los españoles cuando ocurría lo contrario que ahora. También porque los iberoamericanos son los inmigrantes mejor aceptados por los españoles, los que provocan menos reacciones contrarias entre los españoles, con los que es más fácil el entendimiento por las razones histórico-culturales que compartimos y ser los que crean menos problemas de integración y la llevan a cabo sin imposición alguna. También está siendo reconocido su comportamiento, particularmente en alguno de los servicios que prestan, como la atención a niños y personas de 3ª Edad. Esto hace que rompamos una lanza en favor de los mismos, abogando por un trato claramente preferente para con ellos, dentro de nuestras leyes y medidas inmigratorias, como han hecho otros países europeos con la inmigración de sus ex-colonias. Dado que ésta es necesaria y positiva, por razones demográficas y económicas, parece lógico que fomentemos, demos trato preferente al grupo que nos crea menos problemas y se integrará más fácilmente, los iberoamericanos. Son los mejor aceptados, menos conflictivos y los que se integran más fácilmente en nuestra sociedad, por lo que es lógico que aboguemos por un trato preferente para ella. De esta forma, se agradece y corresponde, como parece obligado. a la buena acogida que dieron a los españoles cuando de forma multitudinaria se establecieron en aquellas tierras hace un siglo y en los años cuarenta y cincuenta pasados. Además, no debemos olvidar que todavía hay allí más de 700.000 españoles que todavía están en aquellas tierras, los que siguen marchándose a trabajar en empresas instaladas en aquellas tierras. De unos y otros sólo se habla en época electoral.

Hay otra importante motivación a favor de lo anterior de establecer una Política inmigratoria y de relaciones entre la comunidad iberoamericana y España. Se trata del acuerdo tomado en la *XV Cumbre Iberoamericana* celebrada en Salamanca en octubre del 2005. En el Punto 7 de la Declaración de Salamanca de la citada Cumbre, se dice a este respecto:

Punto 7. Las migraciones, que nos implican a todos, ya sean como sociedades emisoras, de tránsito o receptoras, son un fenómeno global, cada vez más intenso diverso y complejo, que está influyendo en la configuración política, económica y cultural de nuestras sociedades. Es, también, un hecho que plantea desafíos en términos de reconocimiento y aceptación de la diversidad, la integración socioeconómica, el desarrollo del capital humano y el tratamiento de las remesas para que se conviertan en elementos productivos y de transformación positiva de los países receptores, facilitando así el retorno de los inmigrantes. El éxito en la gestión de este complejo fenómeno, está vinculado a nuestra capacidad para diseñar un marco iberoamericano de migraciones, basado en la canalización ordenada y regularización inteligente de los flujos migratorios, la

cooperación contra el tráfico y la trata de personas. Considerando lo anterior nos comprometemos:

a) Coordinar políticas comunes para la canalización y el tratamiento ordenado de los flujos migratorios.

b) Desarrollar con el apoyo de la sociedad civil, un Programa de acciones públicas que promuevan los derechos humanos de los inmigrantes y sus familias, su integración y el respeto de los derechos humanos en los países de destino.

c) Promover el valor de la diversidad y el respeto a la dignidad humana, en el marco del Estado de Derecho, como esenciales del trato de los inmigrantes y erradicar cualquier modalidad de discriminación en contra suya.

d) Promover experiencias de desarrollo que vinculen a los inmigrantes y sus familiares, con los esfuerzos para potenciar el desarrollo en sus países de origen.

e) Desarrollar Políticas migratorias conjuntas entre países emisores, receptores y de tránsito, que favorezcan y faciliten también, los procesos temporales de migración laboral, con estímulos adecuados de promoción, capacitación y ahorro para su retorno en mejores condiciones.

Para avanzar en estos objetivos, encargamos a la SEGIB preparar un Encuentro Iberoamericano sobre Migraciones, antes de la próxima Cumbre Iberoamericana.

La citada *Declaración de Salamanca,* de la que no se ha vuelto hablar, ni se sabe que se haya puesto en práctica nada de lo acordado en ella, como ha ocurrido tantas veces con documentos similares, coincide con lo que decía el editorial de la Rev. *Mundo Negro* en su n° 501 de noviembre del 2005*: "La solución a la inmigración no está en levantar muros, reforzar fronteras, dictar leyes que la impidan o crear barreras de diversa índole para frenarla, sino en tender puentes de solidaridad, colaboración comprensión y justicia"*. A diferencia de la citada *Declaración,* los que proponen estas medidas, sí las están llevando a cabo en África en la medida de sus posibilidades. Este debería ser el camino a seguir para resolver este y otros muchos problemas socioeconómicos actuales a los que se enfrenta la comunidad iberoamericana, uno de los cuales y no pequeño, es el de la inmigración. Habría que aplicarles el refrán que dice: *Menos predicar y dar más trigo.*

Además de las razones citadas que son importantes y deben impulsar a poner en práctica lo que he comentado antes, debemos dar un trato preferente a la inmigración iberoamericana por conveniencia propia, por lo que supone de mejoras para nuestra población, economía y contribución a nuestro bienestar. También por las importantes inversiones españolas en Iberoamérica y porque nadie puede asegurar que no volverá a ocurrir lo de antes y España vuelva a ser país de emigrantes como ha sido siempre, por lo que Iberoamérica volvería a ser uno de los destinos preferidos. Recordemos, entre otros, los casos de

Argentina y Venezuela, importantes destinos para muchos españoles y hoy con intensa emigración. Esto nos lleva a considerar como norma de conducta, el refrán siguiente: *Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar*. No sería la primera vez que ocurriera esto, pero no lo deseamos y esperemos no se incremente lo que ahora ocurre en este campo por la crisis económica que nos afecta. Esta política inmigratoria preferencial para los iberoamericanos, goza del favor de la inmensa mayoría de los españoles y de la población regional. Son muchos los que han tenido un familiar o conocido en aquellas tierras o que tienen ahora empleada una persona de dicha procedencia para atender a niños y personas mayores, ayudando a solucionar importantes problemas familiares y contribuyendo al bienestar familiar. De esta forma además de ser solidarios con quien lo necesita, seríamos agradecidos y justos ayudaría a mejorar la opinión sobre los inmigrantes y favorecería las relaciones e integración con otros grupos.

No darle carácter preferencial a la inmigración iberoamericana, con la importancia que ahora tiene y las ventajas que aporta, es ir contra nuestra historia, conveniencia e intereses. Si consideramos que la inmigración es necesaria, por razones demográficas y económicas, debemos fomentar la llegada de iberoamericanos al ser los que tienen mejor aceptación, crean menos problemas, en general y se integran más fácilmente Además, más de la mitad desean quedarse en España por lo que, dada su facilidad para asimilarse, pueden ser los que mejor resuelvan nuestros problemas demográficos, al tener muchos aspectos culturales, históricos y sociales comunes, sin provocar al mismo tiempo otros de índole social, como ocurriría con los de otras procedencias. No creo que nadie se sorprenda por esto, si tiene en cuenta las razones que avalan esta propuesta y que países como Francia y Gran Bretaña lo han hecho antes y nadie se ha escandalizado por ello, por lo que aquí se puede y debe hacer lo mismo.

Fomentar la inmigración en Castilla y León, al tiempo que se impulsa su desarrollo, son dos cuestiones que ya se están planificando conjuntamente, procurando así invertir el largo proceso demográfico y económico, regresivo o estancado, en que ha estado inmersa Castilla y León desde hace más de medio siglo. Es difícil, complicado, pero en la situación actual, con una población regional escasa, regresiva y envejecida, la inmigración, sobre todo la iberoamericana, es la solución demográfica mejor, más eficaz y rápida a corto plazo, para los problemas demográficos y, además, con ella se logra impulsar el desarrollo económico regional. No se pueden conseguir resultados inmediatos en los aspectos citados sólo con una política demográfica centrada en la población propia, con apoyo a la natalidad y conciliar la familia con el trabajo, dada la situación demográfica tan adversa de la población regional, envejecida, regresiva y poco natalista. Hay que convencerse y actuar conscientes de que hoy, para Castilla y León, la inmigración es una solución no un problema en lo demográfico y económico.

Todo esto no es fácil pues se trata de invertir un complejo proceso socioeconómico regresivo que viene arrastrándose desde los años cincuenta, creado por causas propias y ajenas y que ha provocado importantes y negativas repercusiones en la economía y población de Castilla y León. Principio quieren las cosas y, aunque todavía poco, algo se ha avanzado en relación con la inmigración. Ha cambiado la opinión negativa de mucha gente respecto a ella y los gestores políticos son conscientes de su importancia demográfica y económica y se interesan por ella. Contamos ya con una *Tasa inmigratoria* de cierta importancia, el 6,2%, superior a la que tenía España hace sólo diez años, los inmigrantes tienen ya una presencia notoria y positiva en la población y también en la economía, particularmente en algunas zonas y sectores de la misma. Por eso se debe continuar trabajando para impulsar su incremento y mejorar las relaciones con ellos, conscientes de que, al tiempo que se solucionan problemas demográficos regionales, se contribuye también a impulsar el desarrollo económico regional y a mejorar las condiciones de vida de muchos inmigrantes. Por eso este trabajo pretende estudiar y da a conocer la situación, problemática de la inmigración y señalar soluciones a la misma. De esta forma, los problemas de la inmigración tendrán cada vez menos incidencia y ocurrirá lo contrario con los de índole positiva y que suelen ser muchos más.

Espero haber demostrado que la inmigración, fenómeno reciente y acelerado en España, es también ya una cuestión importante y positiva para Castilla y León, aunque su cuantía, ritmo de crecimiento, participación y repercusiones demográficas, económicas y sociales esté por debajo de la media nacional. Por tal motivo, requiere que se le preste ya más atención, y se establezca una política inmigratoria regional, dentro del marco de la nacional y de la UE, encaminada a encauzar dicho fenómeno de manera lógica, racional, solidaria, justa y eficaz, y para reducir la importancia e incidencia de los problemas que pueda causar. Ya se han dado los primeros pasos al respecto por parte de la administración, pero debe continuarse, procurando hacer estudios como el presente que permitan conocer el tema a fondo y afrontar eficaz y justamente los problemas que puedan surgir. De esta manera serán una feliz realidad los versos que figuran en el frontispicio de la iglesia de S. Boal de Salamanca que dicen: *Pues devoto supo unir en su ilustre edificar, al ánimo de empezar, la gloria de concluir*. Esto es, que no basta con hacer dar los primeros pasos en lo que hagamos, sino continuar con el mismo entusiasmo hasta el final del mismo. Se ha establecido una normativa para mejorar las relaciones con los inmigrantes, estudiando dicho fenómeno y su problemática, destacando los muchos aspectos positivos que tiene la inmigración extranjera actual. Pero no basta con empezar sino que se debe continuar con el mismo entusiasmo mientras ésta subsista. Es la forma de afrontar una cuestión tan importante, no dejándola de lado y procurando hacerlo de forma adecuada, solidaria, eficaz y justa.

14. CONCLUSIONES

Los comentarios anteriores sobre la inmigración en Castilla y León, han puesto de manifiesto la importancia que tiene dicho fenómeno en España y, en bastante menor medida, también en Castilla y León. Es un fenómeno reciente, menos de dos décadas, tiempo ínfimo si tenemos en cuenta que la emigración ha sido una característica endémica e importante en ambos grupos humanos desde hace más de cinco siglos, sobre todo, en el siglo XX. Su incremento ha sido rápido y acelerado, al pasar de menos de medio millón de inmigrantes en 1991 a cerca de seis legales en 2011, sin contar los que no están empadronados y que puede ser otro millón. Algo parecido ha ocurrido en Castilla y León, aunque, como en todas las cuestiones socioeconómicas, ha tenido mucha menor cuantía, incremento e intensidad, con 171.554, sólo el 2,9% de los que había en España en dicha fecha y una Tasa de Inmigración del 6,7, poco más de la mitad de la existente en España, 12,4, razón por la que está entre los países europeos con Tasa de inmigración más altas. Esto supone que ha tenido un ritmo de incremento muy acelerado, lo que hace más notorias e influyentes las repercusiones que provoca en la población, economía y comportamiento de la población española, por la llegada de tantos inmigrantes en tan poco tiempo.

Aunque la cuantía absoluta y relativa en la región es bastante menor que en España, también es ya una cuestión importante por las repercusiones que provoca, con claro predominio de las favorables en los aspectos demográficos, económicos y sociales, aunque algunos se empeñan en querer demostrar que son las de carácter negativo las más frecuentes e importantes, cosa con la que no estoy de acuerdo y procuro apoyarlo en con argumentos sólidos y objetivos. Es ya una cuestión regional con la entidad e importancia suficientes como para prestarle toda la atención posible, máxime cuando está demostrado que ya es una alternativa válida para resolver muchos problemas demográficos y económicos existentes en España y Castilla y León, además de contribuir también a mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Como es sabido, el acelerado, reciente e importante incremento de inmigrantes en España, ha servido para que su población absoluta haya tenido un fuerte incremento en la última década, superando los 47 millones cuando hace poco más de una década, se estimaba que en el 2001 no pasaríamos de los cuarenta y llegar a los 45 era una quimera. Otro tanto ha ocurrido en Castilla y León, en menor cuantía, pero gracias a ella se ha invertido el signo regresivo de la población regional desde los años setenta y se ha incrementado la tasa de natalidad, en constante regresión desde los años cincuenta, por los cambios socioeconómicos, de mentalidad poco fatalista y, sobre todo, por el descenso de la población en edad de tener hijos a consecuencia de la fuerte emigración regional. Aunque la inmigración regional todavía es escasa, ya empieza a ser

significativa y a tener repercusiones demográficas, económicas y sociales, notorias y con predominio de las positivas. Tanto la población absoluta como la natalidad, han cambiado su signo regresivo de varias décadas por el contrario, aunque en escasa cuantía todavía. De seguir su incremento como en los últimos años, pronto sucederá algo similar a lo que ya conocemos en las regiones con alto contingente inmigratorio. Se invertirá la evolución regresiva de su población absoluta y el crecimiento natural negativo imperante en la región desde los años sesenta y es posible que se frene la amenaza de despoblación que se cierne sobre muchos pequeños pueblos por causas naturales. Este es uno de los muchos aspectos positivos de la inmigración, pero ya se ha expuesto antes que tiene otros muchos, si sabemos incrementarla y encauzarla adecuadamente, favoreciendo la convivencia e integración, de forma razonada, solidaria y justa.

Actuando en tal sentido, la inmigración es hoy la solución más eficaz y rápida para que la población de Castilla y León invierta el sentido regresivo que ha tenido desde los años setenta y ralenticen o inviertan su sentido aspectos demográficos negativos como el envejecimiento, el incremento de la tasa de mortalidad y el descenso y envejecimiento de la población activa. Se trata de un fenómeno que tenemos que aceptar, si queremos seguir manteniendo nuestro nivel de desarrollo y bienestar y dinamizar muchos aspectos de la población. Debemos estar convencidos de las ventajas que conlleva la inmigración en las circunstancias actuales, sin ignorar los problemas que también causa, bastantes menos de los que señalan muchos agoreros y reacios a la misma. Suelen ser más consecuencia de no estar acostumbrados a los inmigrantes, al desconocimiento de esta cuestión y a que no se ha encauzado bien, a no querer aceptarlos, que a problemas reales provocados por su presencia.

Todo lo anterior acrecienta su interés e importancia, recordando que España y Castilla y León se habían caracterizado hasta hace poco más de una década por lo contrario, una emigración endémica, secular e intensa, sobre todo desde finales del s. XIX hasta igual fecha de los setenta. Además, el cambio de esta situación a la contraria, de emigración a inmigración, se ha hecho de forma rápida, sin transición, parecido a lo que ocurrió en los años sesenta con el paso de una sociedad rural y agraria a otra urbana, industrial y de servicios, con el consiguiente e intenso éxodo rural a las ciudades y de las regiones mas desarrolladas a las que lo estaban menos. Hemos pasado, en muy pocos años, de ser país de emigrantes a *Tierra prometida*, con las consiguientes, lógicas e importantes repercusiones de todo tipo que esto conlleva. En el caso de Castilla y León, la situación es más compleja, pues aún perdura cierta emigración de jóvenes, incrementada por la crisis actual. Aunque una y otra son escasas, sin embargo ambas, inmigración y emigración, tienen bastante más influencia y repercusiones de las que cabría esperar de un colectivo cuantitativamente tan escaso a escala regional.

Pasar de una situación emigratoria a otra contraria y de manera rápida, o hacer que convivan ambos fenómenos, como ocurre en la región, es lo que ha hecho que nuestra inmigración cause más impacto social del que cabría esperar de su cuantía e importancia demográfica y económica, por la falta de costumbre y estar habituados a que la población se marche y no a que lleguen otros de fuera. Esto provocó gran sorpresa y ha sido interpretado por algunos como rechazo y problema, cosas que no son ciertas. La situación hoy es diferente, al darnos cuenta los españoles de las muchas ventajas que tiene la inmigración, aunque también conlleve tensiones y problemas, muchos de ellos atribuidos errónea e injustamente a los inmigrantes, sin que sean los únicos responsables.

Pese a nuestro pasado como país de emigrantes, con Castilla y León entre las regiones con más intensidad, sin embargo hay un sentimiento muy generalizado de superioridad y cierto trato discriminatorio para con los inmigrantes, como si tal fenómeno nos fuera ajeno y desconocido y no hubiéramos tenido tan destacada participación. De pronto hemos olvidado nuestra historia y las quejas ante el trato que recibían nuestros inmigrantes en Centro Europa en los años sesenta. Es inexplicable que hagan esto y piensen así muchos que han sido emigrantes, han tenido algún familiar como tal, se han quejado del trato recibido y ahora ellos hacen lo mismo. Esta actitud de muchos españoles, afortunadamente cada vez menos, está cambiando pero sigue siendo una cuestión de entorpece las relaciones con los inmigrantes y hace más difícil la integración de muchos que son reacios a avanzar en tal sentido, al sentirse discriminados. Por eso es aconsejable, necesario, recordar esto y actuar en consecuencia.

También conviene recordar que, todavía, hay fuera de España más de millón y medio de españoles de los que apenas se habla excepto cuando llegan las elecciones, por la incidencia que pueden tener en el resultado de las mismas. Pero es muy interesante no olvidarnos de esto, de nuestro reciente pasado como emigrantes, en nuestras relaciones con los que ahora llegan. Recordar ambas cosas, nuestro pasado y a nuestros emigrantes, serviría para mirar y tratar a los que ahora llegan de otra manera, con lo que habría menos tensiones y problemas, que surgen por tales motivos y no porque la inmigración lo sea en sí misma, como piensan algunos. Además, deberíamos actuar así, por si acaso, porque nadie nos asegura que no volveremos a tener emigración, pues torres más altas han caído. Es bueno recordar a este respecto, entre otros, lo ocurrido en Argentina, por aquello de que: *Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...* Se dice que es bueno aprender en cabeza ajena, pues aprendamos, por si acaso.

Es necesario realizar trabajos como el presente y desde diferentes perspectivas, que den a conocer la inmigración regional, sus características y problemática, sus *pros y contras*, y de esta manera, conociéndola, serán menos

los problemas que plantee. Alguien ha dicho y con razón, que muchos de los problemas de la inmigración son cuestión de educación e información adecuadas, que se debe educar en la escuela para la convivencia, comprensión e integración entre gentes de procedencia y características culturales diferentes. Es uno de los objetivos del presente trabajo, dar a conocer las principales características de los inmigrantes, las ventajas que su presencia reporta y contribuir a planificar una política inmigratoria adecuada, solidaria, justa y eficaz, que impulse las ventajas y aplique las mejores medidas y soluciones a los problemas que puedan surgir.

Quiero terminar como empecé. Llamando la atención sobre la situación personal y familiar de los inmigrantes, por recordar su condición humana y su estado afectivo al haber tenido que tomar una decisión que conlleva tantos sacrificios, desarraigos y renuncias y cuyo comportamiento, forma de ver la vida y relaciones con los demás, difiere mucho de los que no son inmigrantes, con importantes repercusiones en sus relaciones con los demás por tal motivo. Su situación, su condición de migrante afecta a su comportamiento y relaciones con los demás, lo que les hace ser más diferentes de lo que son por su cultura respecto a la población que les recibe. Conocer esto y tenerlo presente a la hora de estudiar la inmigración, sobre todo desde la perspectiva de la Geografía Humana, es muy importante, pues contribuye a conocer mejor dicho fenómeno y que la problemática que siempre provoca, vea reducida su incidencia negativa y tengan mejor solución y no porque la inmigración lo sea en sí misma.

Ningún inmigrante o la inmensa mayoría, saldría de su país si encontrara en él lo que busca fuera, mejorar las condiciones de vida propias y de los suyos. No es plato de gusto el emigrar, sino que ven en esto la solución a muchos problemas propios o familiares. Esto impone importantes renuncias y sacrificios, tener que romper, muchas veces de por vida, con lo más querido para ellos. Provoca importantes repercusiones de diversa índole, conocidas como *Síndrome de Ulises* o *Mal del emigrante* y que muchos no logran superar jamás. En varios viajes realizados a Argentina y otros países suramericanos, he podido comprobar que hay muchas personas que emigraron hace cincuenta o más años y siguen acordándose de su tierra como si lo hubieran hecho ayer. Esto se refleja en su vida afectiva y en las relaciones con los demás, lo que les hace ser diferentes en su comportamiento, con lo que se acrecientan las repercusiones sociales de la inmigración. Esta peculiar situación de los emigrantes la conocía bien el escritor y periodista gallego Julio Camba, que la resumió así: *"La emigración es un bien y esto es lo malo; también es un bien salir de la cárcel, pero sería mucho mejor para el que le pasa esto, no haber entrado en ella."* Magistral síntesis de lo que es y supone la emigración para el que la sufre. Seamos conscientes de esta situación y procuremos ser comprensivos con los inmigrantes, por razones humanitarias, solidarias, de justicia y, también, por interés propio y habría menos problemas para todos por este motivo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ABAD MARQUÉS I. V. (2000) *Globalización, demografía y migraciones. II Congreso sobre la inmigración en España*. Universidad de Comillas. Madrid.

ABELLÁN GARCÍA A.(1993) *Envejecimiento Demográfico y nuevas migraciones*. Rev. *Política demográfica*. Nº 3236. Dossier *Migraciones*.

AGUILERA ARILLA M. J. y otros.(1993) *Actitudes de la población española ante los inmigrantes extranjeros" Rev. Estudios Geográficos*. Nº 210. Madrid. pgs.145154.

ALCAIDE C. (2004)*La importancia de conocer la inmigración*. En *Inmigración, desarrollo, paz*. Rev. *Economía Interior*. Nº 28. págs. 914. Madrid.

AGUIRRE B. (2001) *Quito en un barrio de Madrid*, en El País 7VIII2001.

ALVIRA MARTÍN F. y GARCÍA LÓPEZ J. (2003) Opinión pública e inmigración. En *Papeles de Economía*. Págs. 182197. Madrid.

APARICIO R. y TORNOS A.(2005) *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España*. Mº de Trabajo y Asuntos Sociales. Observatorio permanente de la inmigración. Madrid.

ARANDA GALLEGO J. (12003) La inmigración en España. Consideraciones económicas e incidencia en el sector financiero español. En Rev. *Papeles de Economía*. Nº 98. Págs. 146165.

ARANGO J. (1985) Las Leyes de las Migraciones de E.. G. Ravenstein cien años después. *Rev. Española de Investigaciones Sociológicas*. Nº. 32 pgs. 7269.

– (2003) Europa. ¿Una sociedad multicultural en el S. XXI. ? El caso de España. En Rev. *Papeles de Economía*. Nº 98. Págs. 215. Madrid.

BARCIELA F. (2004) La utópica búsqueda del equilibrio migratorio. En *Inmigración, desarrollo, paz*. Rev. *Economía Interior*. Nº 28. págs. 115128. Madrid.

BELL ADELL C. (1989) Extranjeros en España. En Rev. *Papeles de Geografía*. Univ. de Murcia. Nº 15. Pgs. 2132.

– (1996. *La mujer inmigrante, agente de desarrollo y factor de integración sociocultural*. Bol. A. G. E. Nº. 23. pgs. 93103.

BEYAUT G. (1986) *América Latina: De la Independencia a la 2ª Guerra Mundial*. Edic. S. XXI.

BLANCO C. (1995) El inmigrante como sujeto marginado. Claves interpretativas. En *Racismo, antirracismo e inmigración*. Gakoa. S. Sebastián.,

– (1995) *La integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras*. Univ. de Deusto.

– (2000) *Las migraciones contemporáneas*. Alianza Editorial.

BODEGA M. I. y CEBRIAN J. A.(1995) "Una lectura económica de algunas migraciones contemporáneas" Rev. *Estudios Geográficos*. Nº 221.Madrid.

B. O. E. *Ley Orgánica sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*. Nº. 10. 12I2000. Madrid.

BUREAU INTERNATIONAL DU TRAVAIL (1995) *Migración*. Ginebra.

CABO ALONSO A. y MANERO F. (1986) *Geografía de Castilla y León*. Recursos humanos. Edic. Ámbito.10 vols.

CACHÓN L. (2002) La formación de la España inmigrante: mercado y ciudadanía. Rev. Española de I. S. Nº 97.Pgs. 99126. Madrid.

– (2003) Itinerarios laborales de los inmigrantes: mercado de trabajo y trayectorias sociales, en A. Tornos ed. *Los inmigrantes y el mundo del trabajo*. UPCO. Pgs.4178. Madrid.

– (2004) Inmigración y mercado de trabajo en España. En *Inmigración, desarrollo, paz*. Rev. *Economía Exterior*. Nº. 28. págs. 4958. Madrid.

CALDERÓN B. y otros. (1987) La población. Vol. 2. *Geografía de Castilla y León*. Edic. Ámbito. Valladolid.

Canales Ceron A. 1996). Análisis de la migración laboral internacional: Una propuesta metodológica para el caso México-E. E. U. U. En *Migraçoes Internacionais*. Brasilia . pg. 6284

Capel H. (2001)*Inmigrantes Extranjeros en España. El derecho a la movilidad y los conflictos de la adaptación: grandes expectativas y duras realidades*. Scripta Nova. Nº. 81 y 82.

Cáritas Española (1987) *Los inmigrantes en España.* Documentación Social Nº 46. Madrid.

Carrau J. M. (2004) Inmigrantes y crecimiento económico En *Inmigración, desarrollo, paz.* Rev. Economía Exterior. Págs. 111114. Madrid.

Cebrián J. A.(1994) Desarrollo económico y libre circulación de personas: El papel de la familia. En *Nueva Revista.* Nº 36. págs. 4357. Madrid.

Colectivo IOE (2003) Sociedad española e inmigración extranjera. Rev. *Papeles de Economía.* Págs. 1633.

Consejo Económico y Social (1998)*La población en el desarrollo de Castilla y León.* Junta Castilla y L.

– (2002) *La población inmigrante en Castilla y León.* Junta Castilla y León.

Charliand J. C y otros. (1994) *Atlas historique des migrations*. Edit. du Seuil. París.

Colectivo IOE. (1987) "Los inmigrantes en España." Rev. de *Estudios Sociales y de Sociología. Madrid.*

– (1988) "Los inmigrantes en España." En *Documentación Social* Nº 11. pgs. 135155.

– (1993) *La inmigración en España Principales tendencias*" Ed. Popular. Madrid.

– (2005) *Inmigración y vivienda en España.* Mº. de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

– (2005) *Inmigrantes extranjeros.¿reconfigurando la sociedad.?* Mº de Trabajo y A. S. Madrid.

Díez Nicolás J. (1999) *Los españoles y la inmigración.* Mº de Trabajo. Madrid.

Direccion General de Migraciones. (2003) *Anuario de Migraciones. 2002.* Mº de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. Se han consultado también los de otros años.

– (1996) *Memoria 1995.* Mº de Asuntos Sociales. Madrid

Domenech H. y Guillon M. Coordrs. (1995) " Amerique Latine" Rev. *Europeenne des Migrations Internationales.* N. Vol. 11. Nº 2. Poitiers.

Domínguez Múgica J. y otros. (2001) *Inmigración extranjera e integración. La inmigración irregular en Canarias (19992000)* Gobierno de Canarias.

Espiago J. (1985) *Migraciones exteriores.* Edit. Salvat. Barcelona.

Esteban A. de y otros (2003) Inmigración y segregación urbana. En *Papeles de Economía.* Nº. 98. Pgs 262275.

Estrada B. E. (1994) *Inmigración española en Chile.* Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Fernández Cordón J. A. Tendencias futuras de la población española. En *Inmigración, desarrollo, paz.* Rev. Economía Exterior. Págs. 6776. Madrid.

Fernández Enguita M. (2003) La segunda generación ya está aquí. En *Papeles de Economía.* Nº. 98. Págs. 238261. Madrid.

García Arévalo M. (1989) Inmigración española en Sto. Domingo: presencia gallega. En *Actas I Jornadas Presencia Española en América.* Diputación Provincial. La Coruña. Pgs. 497507.

García Fernández J.(1965) *"La emigración exterior de España."* Ariel. Barcelona.

García López J. R. (1989) Consecuencias económicas de la emigración asturiana a América: las remesas. *Rev. Estudios Migratorios Latinoamericanos.* Nº 13 pgs. 643659.

– (1992) *Las remesas de los emigrantes españoles en América, siglos XIX y XX.* Ed. Júcar.

García Martinez C.(1996)"España, país de inmigración."En *"Migraciones Extranjeras en la Europa Comunitaria.* Universidad Castilla La Mancha. pgs. 101114. Cuenca.

García Sanz B.(2003)Población extranjera rural en España. En *Papeles de Economía.* Nº. 98.Págs. 198213.

García Sanz B. y Izcara Palacios P. (2003) Los trabajadores inmigrantes en la agricultura. En Rev. *Papeles de Economía*. Nº 98. Págs. 109120. Madrid.

García Zarza E. (1983) *La emigración en Castilla y León. Causas, características y consecuencias*. Consejo General de Castilla y León. Valladolid.

- (1991) La emigración española a la Argentina". En *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*. Nº 27.pgs 241293.Salamanca.
- *(1992)* La población de Castilla y León. En *Salamanca en la Cultura Universal*. Coordinador A. Rodríguez Sánchez. Junta de Castilla y León.
- Coord.. (1992) *Las migraciones en Iberoamérica*. II Jornadas de Estudios Geográficos Iberoamericanos. Salamanca Foro de Iberoamérica. Univ. de Salamanca.
- (1992) "Importancia de las migraciones en Iberoamérica." En *Las migraciones en Iberoamérica*. Instº de Iberoamérica. Univ. de Salamanca. pgs.1122.
- (1992) *La emigración española a Iberoamérica*. En *Las migraciones* ... Op. cit. pgs. 2355.
- (1993) *La población iberoamericana y su problemática actual*. En *América Latina*. Bol. de la A. G. E. pgs. 3352. Madrid.
- (1999) *Incremento demográfico y urbano y degradación medioambiental en Iberoamérica"* Libro Homenaje al Prof. D. Vilá Valentí. Universidad de Barcelona.
- (2001) *Iberoamericanos en España a finales del S. XX. Análisis, problemática y perspectivas*. Rev. de Estudos académicos. UNIBERO. Año VII. Nº 13. pgs 776. Sao Paulo.
- (2001) *Españoles en Iberoamérica a finales del S. XX. Cambios importantes en las seculares relaciones*. Rev. de Estudos Académicos. UNIBERO. Pgs. 77105. Sao Paulo.
- (2002) *Españoles en el extranjero a finales del S. XX. Importancia actual y cambios en dicho colectivo*. Libro Homenaje al Prof. M. Ferrer Regales. Eunsa. Pamplona..
- (2003) *Españoles en el extranjero a comienzos del S. XXI. El caso de Iberoamérica, un colectivo olvidado*. Rev. de Cooperazione, multetnicità e mobilità territoriale delle población. Università degli Studi di Bari.Vol. 26. pgs, 67116. Bari.
- (2003) La inmigración en Castilla y León a comienzos del S. XXI. Análisis, problemática y perspectivas. En Rev. *Papeles de Geografía*. Nº. 37. págs. 77104. Murcia.
- (2004) *La inmigración marroquí en Castilla y León*. En *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Univ. Autónoma de Madrid y Mº de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (2005) La inmigración extranjera en España. 2005. El caso particular de Canarias. En *El S. de Tenerife ante los retos de una nueva sociedad*. CEST. Sta. Cruz de Tenerife.
- (2007)La Inmigración en Castilla y León a comienzos del S. XXI. Del *endemismo* emigratorio a *destino* de inmigrantes. Instituto de Estudios Zamoranos. C.S.I.C. Zamora. 2007.

García Rodríguez J L. y Zapata Hernández V. M. Coords. (1993) *Inmigración extranjera y planifica ción demográfica en España*. Actas, IV Jornadas de Población Española. A. G. E. La Laguna..

Garmendia J. A. Coord. (1981)*La emigración española en la encrucijada*. C. I. S. Madrid.

Garzón JP. (2004) Evolución de las migraciones en Europa. En *Inmigración, desarrollo, paz*. E Rev. *Economía Exterior*. Nº. 28.Págs. 2736. Madrid.

Gómez Camarero C. (1996) "Las cifras de la inmigración en España." En Rev. *Cuadernos Geográficos* de la Univ. de Granada. Nº 24. Pgs.201 216. Granada.

González Enríquez C. y Álvarez-Miranda B.(2005) *Inmigrantes ene. barrio. Un estudio cualitativo de opinión pública*. Mº .de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

González Manrique L. E. (2004) Inmigración latinoamericana. El caso de Ecuador. En *Inmigración, desarrollo, paz*. Rev. Economía Exterior. Nº 28. Págs. 141156. Madrid.

González Martínez E. (1990)*Café e inmigración: Los españoles en Sao Paulo. 18891930*. CEDEAL Madrid.

- (1993) Fenómenos migratorios: una constante histórica. Rev. *Política Científica*. Nº 3236. Dossier *Migraciones*.

González Vecín J y otros. (1994) *La inmigración portuguesa en las cuencas mineras de León.* Rev. Estudios humanísticos. Geografía , Historia y Arte. Nº 10. pgs. 7792.

González-Rothvoss y Gil M. (1949) La emigración española a Iberoamérica. En *Estudios Demográficos.* Nº III. Pgs. 315407. Madrid.

Gozálvez Pérez V. (1990) El reciente incremento de la población extranjera en España y su incidencia laboral" En Rev. *Investigaciones Geográficas.* Nº 8. pgs.736.Alicante.

- (2000) *Inmigración, causas y perspectivas.* En Nueva Revista Nº 71. Madrid.
- (2000) *La inmigración irregular de africanos a España. Balances y perspectivas.* Rev. Investigaciones geográficas. Nº 23. Págs. 4757.

Grupo de Poblacion de la AGE.(1991) *III Jornadas de la Población Española.* 1ª Ponencia " Inmigraciones recientes de extranjeros en España" Málaga. pgs. 721.

I. N. E. *Anuario Estadístico de España.* Se han consultado los de los últimos años.

- (1995) *Migraciones 198795.* Madrid.
- (1999) *Población extranjera según la edad, sexo y país de nacionalidad.* Revisión Padrón Municipal de habitantes. 1I99.Madrid
- (2002) *Población total por provincias. Población extranjera por Comunidades, provincias, y nacionalidad.* Censo de Población 2001. Datos provisionales. Madrid.
- (2006) INEbase.

Izquierdo Escribano A. (1992) *La inmigración en España. 19801990.* Mº. de Trabajo.

- (1994) *Españoles en América Latina.* Mº de Trabajo.
- (1996) *La inmigración inesperada.* Trotta. Madrid.

Izquierdo Escribano A. y LÓPEZ DE LERA D.. (2003) El rastro demográfico de la inmigración en España. En *Papeles de Economía.* Nº 98.Págs. 6893. Madrid.

Junta de Castilla y León. (2005) *Anuario Estadístico de Castilla y León.* Se han consultado varios años.

Jimeno J. F. (2004) Efectos económicos de la inmigración. En *Inmigración, desarrollo, paz.* Rev. Economía Exterior. Págs. 103110. Madrid.

Khachani M. (2004) Emigración marroquí en España. En *Inmigración, desarrollo. paz.* Rev. Economía Exterior. Nº 28. Págs. 129140. Madrid.

Leguina J. (2004) Inmigración y el nuevo paisaje de las ciudades. En *Inmigración, desarrollo, paz.* Rev. Economía exterior. Págs. 7782. Madrid.

López B. y otros. (1993) *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos.* MAPFRE.

- y otros. (2004) *Desarrollo y pervivencia de las redes de origen en la inmigración marroquí en España.* Mº de Trabajo y A. S. Madrid.
- Coord.(2004) *Atlas de la inmigración marroquí en España.* Univ. Autónoma de Madrid. Mº de Trabajo.

López Trigal L. (1991) *La inmigración extranjera en León.* Universidad de León. León.

- y otros. (1994) *La migración de portugueses en España.* Universidad de León.
- (1997) *Portugueses en España. Ámbitos de trabajo y residencia.* Bol. A. G. E. Nº 25.Pág.4148.
- Director (1998) *La población en el desarrollo de Castilla y León.* Consejo Económico y Social.. Junta de Castilla y León.
- (2000) La diversidad y la integración de la población extranjera en España.. En *Vivir en sociedad.* A. G. E. Congreso Internacional. Seúl. Págs. 157174.

Lopes Patarra N. (1996) *Migraçoès internacionais. Herança XX, Agenda XXI.* FNUAP.

Lora Tamayo D, Ocón G. (2001) *Extranjeros en Madrid y en la Comunidad.* Informe 2000. Madrid.

- (2003) *Extranjeros en Madrid. Informe 20012002.* Delegación diocesana de Migraciones. Madrid.

Lucas J. de(1996) Europa.¿Convivir con la diferencia ? Racismo, nacionalismo y derechos de minorías. Tecnos

Mármora L. (1996) El desafío de las políticas migratorias. Su gobernabilidad. En *Migraçoès Internacionais*. Pgs. 166184. Brasilia.

Martínez Veiga U. Pobreza absoluta e inmigración irregular. La experiencia de los inmigrantes sin papeles en España. En Rev. P*apeles de Economía*. Nº. 98. Págs. 214224. Madrid.

Massó Garrote M. F. (2003) El nuevo marco legal del derecho de extranjería en España. De la inestabilidad legal a la ausencia de una política de inmigración. En *Papeles de Economía*. Págs. 4567. Madrid.

Merino Hernando A. (2000) La inmigración en España: motivos, momentos y formas de ingreso en los noventa. En *II Congreso sobre la Inmigración en España* .Universidad de Comillas.

Miguel A. de y otros. (1984) *La población castellana*. Edic. Ámbito. Valladolid.

– (1987) Población y recursos humanos en Castilla y León. Junta de Castilla y León. Valladolid.

– (19879 *El capital humano en Castilla y León*. Junta de Castilla y León.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. *Anuario de Migraciones 2002* . Dirección General de Migraciones Madrid. Se han consultado otros años.

Ministerio de Administraciones Públicas. (2003) *Datos estadísticos sobre extranjería en la Comunidad Autónoma de Castilla y León*. Delegación de Gobierno. Valladolid.

Mirena J. (2002) *Inmigración: Sus peligros*. Pág. Web: *http:inmigraciónsus peligros.com*

Nadal J. (1971) *La población española*. Ariel. Barcelona

Naïr S. *El reto de la inmigración*. El País. 16VIII97. Madrid.

Kratochwil H. (1996) Migraciones, circulación de personas y política migratoria en el Mercosur. En *Migraçoes Internacionais*. Op. cit. Brasilia,. Págs. 155.166.

Lopes Patarra N. Coordª .(1996) *Migraçoes Internacionais"* Univ. de Campinas Brasil. FNUAP

Oporto del Olmo A. (1991) El análisis económico de la emigración y el ahorro del emigrante. Rev. *Economía y Sociología del trabajo*. Nº 89. pgs 99107.

Pajares M. (1999) *La inmigración en España. Retos y propuestas*. Icaria. Barcelona.

Palazón Ferrando S. (1989) Dificultades para el conocimiento real de la emigración española a Latinoamérica. 19701986. En *Análisis del desarrollo de población española*. 19701986. Síntesis. Pgs. 177184.

– (1995) *Los españoles en América Latina.(18501990)* CEDEAL. Madrid.

– (1995) *Capital humano español y desarrollo Latinoamericano. Evolución, Causas y características del flujo emigratorio*. Instituto d Cultura. Juan Gil Albert. Valencia.

– (1996) Latinoamericanos en España.198194. Aproximación a un fenómeno migratorio reciente. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 11, Nº 32.. 179210.

Puyol R. (1992) Los extranjeros en España. El Gobierno toma medidas. En *Nueva Revista*. Nº 15. Pgs. 5253. Madrid..

– 1992, La inmigración en España. En *Las migraciones en Iberoamérica*. Instituto de Iberoamé rica. Universidad de Salamanca. Pgs. 6773.

Puyol R.,Vinuesa J. y Abellan A.(1993) *Los grandes problemas actuales de la población. Edit. Sín*tesis. Madrid.

Ródenas Calatayud C. (1994) *Emigración y economía en España*. Ed. Cívitas. Madrid.

Sagarra Trías E.(2003) Inmigración en la Unión europea. Normativa y políticas comunitarias. En *Papeles de Economía*. Págs. 3444. Madrid.

Sánchez Albornoz N. (1985)*"Población y mano de obra en A. Latina."* Alianza Editorial.

– (1988) *Españoles hacia América. La emigración en masa:18801930*. Alianza América.

Sánchez Alonso B.(1995) *Las causas de la emigración en España*.18801930 Alianza Editorial

SCARAVELLI V y GONZALEZ IBARRA M. (1996) *Hacia un mundo sin fronteras. Las neomigraciones frente al Tercer Milenio*. Ediciones Paulinas. Buenos Aires.

SASSONE S. Mª (1997) *Migraciones Internacionales. Protagonistas de nuestro tiempo.* Rev. Geodemos. Nº 4 Buenos Aires.

SECRETARIA GENERAL (1996) *Anuario Estadístico de Extranjería 1995.* Mº del Interior. Madrid

SOLÉ C. (2001) *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora.* Anthropos. Barcelona

TIZÓN A. *La nueva frontera. El envejecimiento, causa de la inmigración española.* El Mundo. 24-X-99.

TODD E (1996) *El destino de los inmigrantes.* Tusquets. Barcelona.

TOUADI J .L. (2000) Inmigrantes. El recurso escondido. En Rev. *Mundo Negro.* Nº 444. pgs. 18-26.

UGARTE J. L. (2004) *España, país de inmigración. Preguntas con pocas respuestas*. En *Inmigración, Desarrollo, Paz*. Rev. *Economía Exterior.* Nº. 28. págs. 1526. Madrid.

VALLE SÁNCHEZ V. Director. (2003)La inmigración en España: Una disciplina multidisciplinar. En Rev. *Papeles de Economía.* Fundación de las Cajas de Ahorros. Nº. 98.

VV. AA. *El extranjero en la cultura europea de nuestros días.* Universidad de Deusto. Bilbao.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ A.(1988) La emigración gallega: Migrantes, transporte y remesas. En *Españoles hacia América.* Alianza Edit. pgs. 80 104. Madrid.

VILAR J. B y Mª J. VILAR (1999) *La emigración española a Europa en el S. XX*. Arco Libros. Madrid

– (1999) *La emigración española al N. de África*. Arco Libros. Madrid.

YARNOV C.(2001)*La UE aborda un Plan de inmigración ante el envejecimiento de Europa en* El País.23XI01.

ZAPATA BARRERO R. (2004) *Multiculturalidad e inmigración.* Edit. Síntesis. Madrid.

La inmigración extranjera en la región y ciudades de Castilla y León y su incidencia en el modelo demográfico

Lorenzo López Trigal
Universidad de León

1. INTRODUCCIÓN

La inmigración extranjera en España se viene concentrando donde existe una densidad poblacional alta y una mayor dinámica urbana y de actividades económicas. Esto es bien evidente si observamos que las regiones litorales mediterráneas e insulares, junto a Madrid, Aragón y La Rioja, son las que han atraído un mayor número de inmigrantes. De ahí que estemos ante una desigual distribución de los lugares de asentamiento migratorio, menos representativa en algunas regiones de interior y lo mismo puede observarse a escala de las áreas urbanas. El tratamiento de una doble interacción cruzada (espacios interiores / menor atracción de inmigración) y (dinámica urbana / mayor atracción de inmigración) nos va a dirigir la investigación y reflexión de la presente aportación sobre el proceso de inmigración y su repercusión en el modelo demográfico y territorial de Castilla y León y en particular de las aglomeraciones urbanas con más de treinta mil habitantes. En este contexto, se considera, de un lado, la región como "espacio regional interior" que arrastra problemas severos de atonía y estancamiento demográfico en los últimos decenios y, de otro lado, como "sistema policéntrico" de ciudades medias y pequeñas con desigual dinámica urbana y en parte cada vez más ligadas a la región urbana de Madrid, precisamente el nodo central nacional y primer centro atractivo de inmigrantes extranjeros.

En efecto, se pretende en este análisis revisar la situación de la inmigración en una región de interior caracterizada por el envejecimiento y la despoblación del territorio y que acoge en los últimos diez años una cada vez más significativa inmigración extranjera aunque todavía insuficiente para el

reequilibrio demográfico regional pero con resultados beneficiosos en ciertas ciudades y algunos núcleos rurales y semiurbanos. Para ello nos basaremos en la propia investigación realizada en los últimos veinte años en distintas escalas regionales, subregionales y locales, así como en informes y bibliografía específica además de la fuente del Padrón municipal de habitantes.

A escala de España, la situación actual es que tras un periodo de crecimiento demográfico cercano a cero debido a la baja fecundidad y el creciente envejecimiento, se registra un fuerte incremento en el número de habitantes de los últimos años como resultado de la acogida y regularización de inmigrantes (la última y más masiva en 2005) y de las ventajas comparativas con otros países para extranjeros residentes en cuanto al acceso a servicios colectivos básicos, entre otros motivos más de facilidad de contratación laboral en precario, de valores de tipo cultural o de calidad de vida, a pesar de la situación muy crítica de desempleo creciente que supera ya el 20% a inicio de 2011 y que ha conducido a que el ritmo de crecimiento en la población total ha venido a frenarse a partir de 2008, como consecuencia de la disminución del ritmo de inmigración extranjera, tal como se refleja en la evolución de los extranjeros con permiso de residencia, un total de 4.744.169 en fecha de 30 de junio de 2010 equivalente a un 2,57% menos que un año antes debido a la fuerte crisis económica del país y al acceso de cierto número de inmigrantes a la nacionalidad española tras residir de forma legal en el país, por lo que hay que estar a la espera de la revisión del Registro de extranjeros como asentamiento consolidado en el próximo Censo de población de 2011.

Entretanto, se puede advertir que la fecundidad de las españolas (1,44 hijos por mujer en 2008) no es tan diferente de las extranjeras asentadas en España, pues este es muy dispar comparativamente según su procedencia continental: extranjeras europeas (1,15), americanas (1,41), asiáticas (2,37) y africanas (3,76). Son fecundidades insuficientes si se observa que las más fecundas, asiáticas y africanas, se encuentran con efectivos aún reducidos y también que *"cuando las inmigradas proceden de países con fecundidad más alta que la del país de acogida, lo habitual es que las mujeres inmigradas reduzcan su fecundidad de acuerdo al de su nuevo entorno"* (Gozálvez, 2010, p.143).

Por su parte, la inmigración extranjera en España se viene concentrando en donde existe ya una densidad poblacional alta y una mayor dinámica urbana y de actividades económicas (López Trigal, 2008a). En efecto, las regiones litorales mediterráneas e insulares, junto a las regiones interiores de Madrid, Aragón y La Rioja, son las que han atraído un mayor número y porcentaje de inmigrantes, superior a la media nacional de 12,15% a principio de 2010. De ahí que estemos ante una desigual distribución de los lugares de asentamiento migratorio, tanto de la migración económica, procedente de Rumanía, Marrue-

cos, Ecuador, Colombia, Bulgaria, China, Perú, Portugal o Bolivia con aportes de más de 100.000 personas, como del particular flujo de jubilados europeos, del Reino Unido, Alemania o Francia sobre todo, que se viene instalando en exclusividad en ciertos lugares del litoral mediterráneo e islas mediterráneas y atlánticas.

2. DINÁMICA MIGRATORIA Y MODELO DEMOGRÁFICO EN CASTILLA Y LEÓN

En este contexto, Castilla y León se caracteriza por ser una región entre las de más reciente llegada de inmigrantes (salvo el caso de la provincia de León) y a la vez de una menor atracción de inmigración, actuando en este sentido como prototipo de región interior española, medido en cuanto a un ritmo menor de crecimiento de la población (estancamiento del saldo natural con tendencia al decrecimiento) y en la proporción de extranjeros (6,53%, según resultados provisionales del padrón municipal de 1 de enero de 2010) de carácter económico. Al igual que en otras regiones interiores se aprecia también aquí una desigual presencia de la población inmigrante e incremento de llegadas de extranjeros por provincias, siendo más representativas aquellas más relacionadas y a la vez más dependientes de Madrid: Segovia (12,77%), Soria (10,28%), Burgos (9,17%) y Ávila (7,24%), mientras que mantienen tasas bajas las restantes: Valladolid (6,11%), León (5,02%), Salamanca (4,90%), Zamora y Palencia (4,13%). Llama la atención la provincia de León que mantuvo hasta el año 2000 la mayor cifra y tasa de inmigración extranjera de la región, sobre todo por la presencia de nacionales portugueses en los núcleos mineros, y haya declinado su porcentaje en la última década. En cualquier caso, se asiste a una creciente presencia de inmigración con una desigual distribución espacial y de representación de las principales comunidades de inmigrantes asentadas, lo que ha producido los siguientes *efectos geodemográficos* en el ámbito de Castilla y León:

1) Ha cambiado la *composición nacional* inicial de la inmigración en la región castellano-leonesa, pues, si en un principio, los inmigrantes económicos en los años 1970 son portugueses y caboverdianos asentados en la provincia de León, que mantuvo hasta el año 2000 la mayor cifra y tasa relativa de inmigración extranjera por la presencia de nacionales de otros países en los núcleos mineros, la reciente inmigración ha cambiado la procedencia dominante y los europeos comunitarios han dejado de ser los más numerosos en la región para ser reemplazados por comunidades de origen muy diverso: comunidades

inmigrantes euroorientales (búlgaros y rumanos), marroquíes, latinoamericanas (colombianos y ecuatorianos, principalmente) y en menor medida, aunque en rápido ascenso, asiáticas y subsaharianas.

2) La *distribución espacial* durante los últimos diez años de la llegada de inmigrantes extranjeros ha ido dirigida esencialmente hacia las áreas urbanas (en torno al 60% en los últimos años, aunque en el caso de las ciudades pequeñas de diez mil a veinte mil habitantes la atracción es muy reducida), e igualmente, ha existido flujo de inmigrantes hacia algunos núcleos semiurbanos y áreas rurales de la región, casos de Riaza, Briviesca, Villarcayo, Mayorga, Íscar, Cuéllar, El Espinar, Las Navas del Marqués, que supone que un tercio aproximadamente de los inmigrantes se encuentre ubicado en el medio rural, donde existe un mayor potencial de absorción por motivos de vivienda y calidad de vida y empleo muy diversificado, lo que ha posibilitado un cierto renacimiento rural en algunos núcleos, si bien la inestabilidad conocida en este tipo de asentamiento hace pensar en un reflujo a medio plazo de inmigrantes desde aquí a las ciudades de la misma región o de otras regiones.

3) La *atracción/repulsión* se encuentra diferenciada en los destinos recientes de la inmigración, como consecuencia de un mayor ritmo de llegada de inmigrantes en las provincias mejor relacionadas con Madrid, como es el caso especial de mayor atracción de la provincia de Segovia para los inmigrantes en los últimos años, presentando, por ejemplo, un puesto destacado entre las provincias españolas en cuanto a trabajadores extranjeros de temporada. Mientras que, de signo contrario, las cuencas mineras de León han visto disminuir sensiblemente la presencia de extranjeros en los últimos años, acompasando la reconversión del sector, después de haber alcanzado en los años 1980 y 1990 porcentajes relativamente elevados, cercanos o superiores al 10% de la población residente en algunos municipios como Villablino, Bembibre, Torre del Bierzo, Igüeña, habiéndose desplazado, en buena parte, en los últimos años estos grupos extranjeros a la ciudad de Ponferrada o a núcleos próximos de extracción de pizarra, si no han emigrado a ciudades del Mediterráneo.

De otro lado, el *modelo de la población castellano-leonesa* está caracterizado por un proceso de estancamiento con clara tendencia al declive demográfico, tal como señalan las proyecciones demográficas del INE para 2020 de un -1,88, impulsado por los valores negativos del saldo natural de la población que en fecha de junio de 2010 era de -2,74, solo superado por Asturias y Galicia, mientras que en el ámbito de España era positivo de 2,2. Si bien es cierto

que la tendencia se ha moderado en los últimos años debido a la llegada a la región de extranjeros, no ha sido suficiente su aporte para invertir esta tendencia y contener la atonía demográfica, de modo que no se ha producido un giro en el modelo, siendo insuficiente el aporte del saldo migratorio para el objetivo de reemplazo de población de 2,1 hijos por mujer, aunque es preciso reconocer que la presencia de inmigrantes extranjeros en la región ha compensado en el último decenio parte de las pérdidas demográficas y equilibrado el saldo migratorio regional. Mientras tanto, en esta región el fenómeno de envejecimiento y sobreenvejecimiento es la consecuencia del declive y está lejos que la inmigración sea el ariete que invierta la tendencia de declive poblacional en la región por una etapa de recuperación demográfica, así como que los extranjeros y sus diferentes comunidades nacionales sean una población suficientemente estable e integrada en la sociedad local y en el mercado laboral.

En este sentido, para impulsar la visión general de la inmigración "como solución y no como problema", se han dirigido los esfuerzos del Consejo Económico y Social de Castilla y León, los Sindicatos y Organizaciones No Gubernamentales así como las Cortes de Castilla y León, impulsando la respuesta acorde del propio gobierno de la Junta de Castilla y León a través de políticas sectoriales que inciden en materia de población, de acuerdo con el resto de las Administraciones públicas.

Asimismo, investigadores preocupados en el estudio de este fenómeno tratan de conocer una explicación de la relativamente menor llegada de extranjeros a esta región, que, por supuesto, no tanto se debe a razones "climáticas" sino más bien económicas y laborales, su distribución espacial en las distintas escalas o los efectos o consecuencias territoriales de tal fenómeno. En este sentido, el *análisis de las migraciones extranjeras* en Castilla y León se ha desarrollado desde el inicio de los años 1990 con trabajos sobre las comunidades portuguesa y caboverdiana en las cuencas mineras de la provincia de León a cargo de geógrafos, antropólogos y sociólogos, mientras que en los últimos diez años el estudio espacial y social de la inmigración se hace desde un tratamiento de tipo local y sobre todo regional, en estudios y muestreos elaborados desde distintos enfoques (Ibáñez, 2002, Vallejo, 2004 y 2009) o en Informes solicitados por el Consejo Económico y Social de Castilla y León. En el primero de éstos (López Trigal y Delgado Urrecho, dirs. 2002) se realiza un diagnóstico de los factores demográficos y de la inmigración en la región, las características sociodemográficas de los inmigrantes y sus condiciones de vida, así como la inserción de los inmigrantes en la estructura ocupacional y las necesidades derivadas de su asentamiento. El segundo Informe (Delgado Urrecho, dir. 2006) amplía y actualiza el anterior desde la situación de la integración social y laboral de la población extranjera y realiza el estudio de las

repercusiones territoriales y socioeconómicas de la inmigración a través de siete casos particulares tanto urbanos como rurales.

Se cuenta, pues, con una investigación llevada a cabo sobre la inmigración en Castilla y León ya desde los primeros momentos del proceso reciente, que se atiene a la distribución espacial y las interrelaciones con otros fenómenos sociales y económicos, sin embargo, no se ha entrado en sus implicaciones en las áreas urbanas de la región, tal como se advierte a escala de España (Capel, 1997, López Trigal, 2008b) o en estudios más específicos del fenómeno inmigratorio en los centros históricos de ciudades españolas (Valero, dir., 2008).

3. LOS EFECTOS DE LA INMIGRACIÓN EN LAS ÁREAS URBANAS DE CASTILLA Y LEÓN

Hay que advertir de entrada que nos encontramos ante un territorio extenso y relativamente poco poblado al que se suman otros rasgos diferenciadores de tipo territorial, como son la existencia de amplias distancias entre sus ciudades, la existencia de áreas periféricas muy compartimentadas por la orografía, la vecindad de la metrópoli de Madrid que ejerce de nodo y centro radial de buena parte de las comunicaciones que atraviesan la región, o el hecho de que la región sea plataforma de intercomunicación o interfaz entre nueve regiones españolas y dos portuguesas. Todo ello forma parte de la problemática de las dificultades y de las potencialidades de la articulación territorial de la región.

El marco territorial y los rasgos apuntados convierten a la región de Castilla y León en una pieza esencial del "territorio en red" del Suroeste de Europa y en particular del Cuadrante Noroeste ibérico. Asimismo, las actuales tendencias y proyectos de grandes infraestructuras plantean un refuerzo e incremento de la interacción entre las diferentes regiones y ciudades, sirviendo la región de conexión, con nodos clave en la red de transportes de carretera (Miranda de Ebro, Benavente y Tordesillas), de ferrocarril (Miranda de Ebro, Palencia-Venta de Baños, León, Medina del Campo), y de líneas eléctricas (La Mudarra), a la vez que jugando un papel de encrucijada como traspaís o espacio tramontano para las regiones atlánticas españolas y portuguesas que avalan su incorporación al bloque interregional del "Arco Atlántico".

La distribución dispar de los asentamientos de población se plasma en la actualidad en tres *tipos de poblamiento* en la región, conectados con el proceso de urbanización y periurbanización: 1º) El poblamiento rural predominante, representado por la mayoría de los más de seis mil pueblos, en un millar de ellos a punto del vaciamiento en los casos de núcleos de menos de veinticinco personas residentes. 2º) El poblamiento mixto o semiurbano, que ha evolucio-

nado a partir del rural, con un escaso centenar de poblaciones entre los dos mil y diez mil habitantes, en algunos casos asociados a núcleos de carácter minero y en otros de villas- cabeceras. 3º) El poblamiento urbano, hasta ahora en continuo incremento al sumarse a las poblaciones urbanas los núcleos periurbanos y nuevas poblaciones o urbanizaciones.

En correspondencia con lo anterior, en la *distribución territorial de la población* de Castilla y León se encuentran, al menos, tres tipos de espacios diferentes: En primer lugar, las áreas rurales de montaña y de secanos de las llanuras, con densidades medias muy bajas, a menudo inferiores a 10 hab./km2, que se extienden a modo de grandes manchas. En segundo lugar, las áreas rurales de regadíos de las llanuras y las pequeñas cuencas mineras, con densidades algo superiores a la media regional y distribuidas en forma de valles. En tercer lugar, las áreas urbanas e islotes puntuales de ciudades y entornos periurbanos en medio de territorio rural. Derivado de ello, se puede entender esta distribución espacial de la población en un doble sentido: a) como problema, esencialmente en los núcleos rurales, en cuanto a la naturaleza de la relación que se establece entre la densidad y número de asentamientos y su tamaño, los rasgos de avanzado proceso de envejecimiento, falta de vitalidad por la presencia de generaciones huecas en la mayoría de núcleos, la estacionalidad del medio rural debido a la ocupación vacacional por residentes de la ciudad, o b) como potencialidad, si se advierte el territorio como recurso a valorar, donde las potencialidades vienen dadas por la disponibilidad de grandes espacios de notable calidad ambiental y paisajística, la escasez y localidad de los conflictos de usos y la posibilidad de insertar en el medio ciertas actividades económicas (López Trigal y Prieto Sarro, 1999).

La región de Castilla y León se caracteriza de forma destacada por presentar un *sistema policéntrico de ciudades* medias y pequeñas con desigual dinámica urbana y en parte con un funcionamiento ligado a la región urbana de Madrid, precisamente el nodo central nacional y primer centro atractivo de inmigrantes extranjeros. El sistema urbano se encuentra encabezado por la ciudad de Valladolid (340.000 habitantes), capital política regional y centro industrial con una diversificación de ramas encabezadas por la mecánica del automóvil –de la firma Renault– y a su vez enlazada a la vecina aglomeración de Palencia a 60 kilómetros de distancia (82.000 habitantes), lo que forma un corredor fabril interurbano que aglutina con la no distante ciudad de Burgos (175.000 habitantes) la mayor concentración industrial y logística de la región, mientras que las otras dos ciudades de talla parecida a esta última, Salamanca y León, mantienen una mayor especialización terciaria pero de menor dinámica y atractividad, si bien destacan junto a Valladolid por un crecimiento periférico urbano de los municipios colindantes.

Además de las anteriores ciudades mayores de la región, otras siete de talla media, entre los 30.000 y 70.000 habitantes, son las ciudades de Zamora, Ponferrada, Segovia, Ávila, Soria, Miranda de Ebro y Aranda de Duero, de distinto grado de dinámica urbana y que en su mayor parte destacan por su atractividad por tener una posición vecina a corredores interregionales e interurbanos. En cambio, el resto de ciudades de una talla pequeña (Medina del Campo, Benavente, Astorga, Ciudad Rodrigo, La Bañeza, Béjar, Bembibre) se encuentran en su mayor parte con una escasa dinámica urbana y por ello son en general menos atractivas para los extranjeros.

La inmigración, por otro lado, se concentra por regla general en las aglomeraciones urbanas y ciudades con más de 30.000 habitantes, si bien en cuanto a datos relativos hay municipios rurales y semiurbanos que alcanzan en algún caso aislado porcentajes elevados de *residentes extranjeros* de más del 10% de la población total. Según el Padrón municipal de 1 de enero de 2009, algunas aglomeraciones superan la media regional antes citada de 6,5% de extranjeros, pero sobresalen unas más que otras siguiendo este orden: Segovia (13,79%), Miranda de Ebro (13,54%), Soria (12,55%), Aranda de Duero (11,07%), Burgos (8,45%), Ávila (7,82%) o Ponferrada (6,70%), mientras que por bajo de la media se encuentran Valladolid (6,12%), León-San Andrés (5,96%), Salamanca (5,80%), Palencia (4,23%) y Zamora (4,05%). Llama especialmente la atención el fuerte crecimiento de estos porcentajes entre 2005-2009 que viene a duplicarse, al igual que en el conjunto de las áreas urbanas españolas en el periodo 2000-2007 (López Trigal en García Roca y Lacomba, eds., 2008, p.103).

En este contexto, las localidades más atractivas para la acogida de inmigrantes han sido particularmente algunas ciudades de talla media-pequeña de la región (Segovia, Miranda, Aranda o Soria), destacadas con más del 10% de su población de origen extranjero y donde esta es bien visible en ciertos barrios y en el cómputo de la población activa. Del grupo de estas cuatro ciudades, dos son relativamente cercanas a Madrid, a una distancia-tiempo de una hora en el caso de Aranda y aún menos en Segovia, mientras que Soria ha sido receptora de numerosos extranjeros desde hace más de una década y en el caso de Miranda, ha sido foco de la inmigración pionera de origen portugués en los años 1970-1980 y su mayor atractividad ha sido beneficiada por su posición de nodo entre dos de los corredores más importantes de España.

La *repercusión de las comunidades inmigrantes en las áreas urbanas* está resultando a pesar de su insuficiencia, como advertíamos anteriormente, un fenómeno abierto a cambios y repercusiones de todo tipo en las dinámicas urbanas en cuanto a la ocupación de viviendas, la actividad económica preferente en empleos en los subsectores de comercio ambulante y comercio étnico,

la atención laboral a familias y hogares dependientes de mano de obra, la hostelería y la construcción.

Comienza a haber también, a pesar del reciente proceso de llegada de extranjeros a las ciudades de la región, un proceso paralelo de integración de las comunidades de inmigrantes europeas más representativas y en especial de las latinoamericanas, lo que hace pensar en su permanencia estable en estas ciudades así como su repercusión en el incremento de llegadas por el efecto de llamada y la política flexibilizada de reintegración familiar ha de sumar nuevos efectivos de población extranjera, siguiendo una tendencia de atracción de las mayores ciudades (Valladolid) y de las más cercanas a Madrid (Segovia), donde paso a paso se pueden llegar a formar "enclaves de asentamiento" o focos de inmigrantes dentro de barrios determinados al igual que sucede ya en otras ciudades españolas y europeas.

Si bien los estudios de caso de ciudades y enclaves migratorios son escasos aún en Castilla y León, se pueden establecer ya ciertas consideraciones al respecto, observándose un asentamiento de extranjeros llegados sobre todo en el último decenio relativamente concentrado en sectores de cascos históricos y de barrios de mayor deterioro del parque inmobiliario, donde a su vez desarrollan en parte estas personas extranjeras bien una actividad de tipo informal o bien de negocios y servicios dirigidos por los inmigrantes (hostelería, tiendas de alimentación y ropa, locutorios telefónicos) en las mismas áreas donde residen por tratarse de servicios personales y de uso cotidiano.

En una revisión sucinta de la docena de ciudades, se observa en primer término que en las tres mayores, ciudades no capitales provinciales (*Ponferrada, Miranda de Ebro y Aranda de Duero*), debido a su talla poblacional menor se hace más visible el fenómeno inmigratorio por distintas motivaciones, pero sobre todo por un rasgo común en ellas de una actividad industrial ya consolidada y una dinámica terciaria reciente en cada caso. Con destino a la ciudad leonesa de Ponferrada (68.000 habitantes) se dirige en los últimos años una relocalización de la comunidad extranjera en las localidades mineras vecinas de la comarca, alimentada por la oferta de nuevos empleos industriales y terciarios y el desarrollo de polígonos residenciales y de equipamientos públicos especializados. Hacia las ciudades burgalesas de Miranda y Aranda (38.000 y 32.000 habitantes respectivamente), localidades situadas en el corredor Madrid-Burgos-Francia, en cambio, se dirigen inmigrantes atraídos por la oferta de empleo industrial y terciario, situándose las comunidades inmigrantes en ciertos barrios de los viejos centros o los más periféricos.

La ciudad de *León*, como hemos visto anteriormente, se caracteriza por su centralidad en servicios de alcance provincial así como por un desarrollo más acompasado y moderado en los últimos años, situándose las distintas co-

munidades de inmigrantes (colombianos, marroquíes, dominicanos, rumanos) en ciertos barrios de la capital (Las Ventas, Crucero-La Vega) y del cercano municipio de San Andrés (La Sal, Paraíso) que ofrecen una vivienda de menor calidad y en alquiler en su mayoría. Según la amplia muestra realizada por el Grupo de Observación local de la inmigración (2009) sobre 757 cuestionarios de la ciudad de León que forman parte de un total de 1.034 de la provincia, es de destacar la reciente llegada de marroquíes frente al estancamiento de la población de origen latinoamericano, igualmente está creciendo el número de hijos de inmigrantes como consecuencia del proceso de reagrupación familiar, que 67% están desempleados y solo 26% de los adultos cobran prestación de la Seguridad Social, 88% tienen residencia regularizada y su actividad está enfocada principalmente en el servicio doméstico, la construcción, la hostelería y el comercio, o que 80% viven en vivienda de alquiler.

Igualmente, en el caso de *Burgos* la atracción de inmigración ha sido reforzada en los últimos años por la posición regional de la ciudad y su dinámica industrial y urbana, con una proporción ya notable de colectivos. Mientras que la ciudad de *Salamanca* mantiene ciertas características de estructura y talla urbanas similares a León e igualmente en cuanto al asentamiento migratorio, con una reducida presencia de este colectivo por debajo de la media de las ciudades de la región y una procedencia muy diversificada y mayoritariamente latinoamericana y marroquí, repartida en los barrios de mayor densidad del norte de la ciudad (Garrido, Pizarrales y Vidal) *"donde la existencia de viviendas de alquiler a menor propiciado ha propiciado su localización... (donde) la multiplicidad de organizaciones dedicadas a la ayuda al inmigrante y la existencia de recursos suficientes han logrado un nivel de inserción social bastante elevado"* (Delgado, coord., 2006, p. 376) y, al contrario que en León, apenas ha habido asentamiento de inmigrantes en los núcleos de los municipios periféricos.

La inmigración ha tenido efectos de recuperación demográfica si cabe más que en ninguna otra ciudad y provincia de Castilla y León en el caso de *Soria* (38.000 habitantes), la de menor tamaño poblacional de las capitales de provincia en España, con un colectivo engrosado sobre todo por ecuatorianos, marroquíes, bolivianos, búlgaros y rumanos. *"La situación (de atonía) demográfica de Soria ha dado un amplio margen a la llegada de nuevos inmigrantes. La existencia de una demanda de trabajo y la ausencia de conflictos sociales han surtido un efecto llamada hacia una inmigración cada vez más lejana y diversa... (siendo) la distribución geográfica por el casco urbano muy dispersa con barrios con una mayor proporción en función del precio de la vivienda, como el Casco Antiguo, La Barriada, las Pedrizas o la Florida"* (Delgado, coord., 2006, p. 392).

Las dos ciudades de *Ávila* (54.000 habitantes) y *Segovia* (58.000 habitantes), vecinas de la metrópoli de Madrid, reciben al final de los años 1980 inmigrantes procedentes de Polonia y más tarde de otros países de Europa oriental (búlgaros, rumanos) y de Latinoamérica (colombianos, ecuatorianos), teniendo una distribución muy diseminada en Ávila al contrario que en Segovia (casco antiguo y barrios obreros de El Carmen, San Lorenzo, San José), mientras que marroquíes y jubilados europeos se asientan en los núcleos semiurbanos del sur de ambas provincias. Estos son rasgos diferenciadores de este ámbito del sur de la región y donde la incidencia de la cercanía de Madrid es bien sensible en todos los ámbitos y también en la inmigración.

Por último, la ciudad de *Valladolid* ha adquirido en los últimos años la cifra de inmigrantes más elevada de la región como corresponde a su mayor talla, siendo aquí la procedencia en particular de Bulgaria y en menor medida de Ecuador, Colombia, Rumanía y Marruecos que se distribuyen tanto por el centro como por los barrios más poblados (Delicias, Rondilla, Pajarillos Bajos) y a veces con rasgos de hacinamiento en pisos. Es de destacar el Plan Municipal para la Integración de la Población Inmigrante con medidas como viviendas de acogida temporal y ayudas para alquiler de vivienda, orientación de la inserción laboral y en procesos de desarraigo.

En *conclusión*, las ciudades son mayoritariamente las destinatarias de la inmigración extranjera convirtiendo a estas en nodos multiculturales y multiétnicos e influyendo en la propia dinámica urbana, en las actividades económicas como en los paisajes urbanos y los espacios públicos, particularmente en los centros urbanos y en el hábitat residencial donde tienden a concentrarse. En España el fenómeno migratorio se ha expansionado rápidamente y a un ritmo creciente hasta 2008, que como fruto de la crisis económica actual pasa a consolidarse y frenar el flujo de llegadas, tras convertirse el país en el principal destino de la inmigración en Europa en los diez años anteriores. En el caso de Castilla y León su repercusión ha sido menor, pero en las ciudades mayores de treinta mil habitantes ha alcanzado una cifra relativamente considerable de efectivos de unos miles de habitantes extranjeros en cada ciudad lo que ha posibilitado cierto rejuvenecimiento de las estructuras demográficas y la aparición en algún caso de enclaves multiculturales emergentes. La región castellano-leonesa ha visto así en el último tiempo moderado en parte del territorio su avanzado proceso de despoblación y envejecimiento a la vez que la difusión espacial de las comunidades de extranjeros ha venido también a reforzar las políticas favorecedoras del dinamismo y modelo de policentrismo urbano en especial en las ciudades de tamaño medio de la región.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

CAPEL, H. (1997): "Los inmigrantes en la ciudad, crecimiento económico, innovación y conflicto social", *Scripta Nova*, 3. En línea: <http://www.ub.es/geocrit/sn-r.htm>.

CASTRO MARTÍN, T. (2010): "¿Puede la inmigración frenar el envejecimiento de la población española?", Documento ARI, Real Instituto Elcano.

COLECTIVO IOE (2010), *Discursos de la población migrante en torno a su instalación en España: exploración cualitativa*, Madrid, CIS, *Opiniones y Actitudes*, 64.

DELGADO URRECHO, J. M. dir., (2006): *La inmigración en Castilla y León, tras los procesos de regularización: aspectos poblacionales y jurídicos*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León.

GONZÁLEZ PÉREZ, J. M. y SOMOZA MEDINA, J. (2004): "Territorio e inmigración en España. Análisis de casos en Palma de Mallorca y León", *Cybergeo*, 274. En línea: <www.cybergeo.revues.org/index2440.html>.

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (2010): "La (in)fecundidad en España. Diferencias y similitudes entre nacionales y extranjeras", *Nueva Revista*, 130, págs. 137-146.

GRUPO DE OBSERVACIÓN DE LEÓN-GOL (2009): *Diagnóstico Cuantitativo de Inmigración*.

IBÁÑEZ ANGULO, M., *Análisis de la población extranjera en Castilla y León (1996-2000)*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.

LÓPEZ TRIGAL, L. (2008a): "La desigual distribución de la inmigración en España", en J. García Roca y J. Lacomba, eds. *La inmigración en la sociedad española*. Barcelona, Edicions Bellaterra, págs. 93-109.

LÓPEZ TRIGAL, L. (2008b): "Recent migratory tendencies in Spain and their repercussions in urban areas", en M L. Fonseca, ed. *Cities in movement: migrants and urban change*. Lisboa, Centro de Estudos Geográficos-Universidade de Lisboa, págs. 203-215.

LÓPEZ TRIGAL, L., ABELLÁN, A. y GODENAU, D., coords. (2009): *Envejecimiento, despoblación y territorio*. León, Universidad de León.

LÓPEZ TRIGAL, L. y DELGADO URRECHO, J. M., dirs. (2002): *La población inmigrante en Castilla y León*. Valladolid, Consejo Económico y Social de Castilla y León.

LÓPEZ TRIGAL, L. y PRIETO SARRO, I. (1999): "Evolución demográfica reciente y ordenación del territorio en Castilla y León", *Revista de Investigación Económica y Social de Castilla y León*, 1, pp. 87-101.

RIVAS SANZ, J. L. de las, dir. (2010): *Informe. El estado de las ciudades de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

VALERO ESCANDELL, J. R. ed. (2008): *La inmigración en los centros históricos de las ciudades*. Alicante, Universidad de Alicante.

VALLEJO CIMARRA, A. M. y otros (2004): *Voces escondidas. Realidad socioeconómica y laboral de la población inmigrante en Castilla y León*. Valencia, Germanía.

VALLEJO CIMARRA, A. M., coord. (2009): *Voces escondidas II. Estudio sobre la situación económica y laboral de la población inmigrante en Castilla y León*. Madrid, Delta Publicaciones.

Dinámica demográfica y transformaciones sociales en Castilla y León: diez tesis explicativas

Alfredo Hernández Sánchez
Universidad de Valladolid

Tesis I. DENSIDAD DEMOGRÁFICA, DENSIDAD SOCIAL Y DENSIDAD MATERIAL

Uno de los déficits que tiene Castilla y León para que su proceso de modernización se equipare a las comunidades más desarrolladas del Estado, estriba en la escasa densidad social que ésta posee. Esta es una de las consecuencias de la densidad demográfica. Este indicador socioeconómico tiene una significatividad especial para nuestra comunidad. La densidad social no es un dato banal, porque se concretiza en cada uno de los sectores significativos del sistema social, de tal manera que está correlacionada positivamente con la productividad de los agentes económicos. Uno de los sesgos que tiene Castilla y León es la escasa interacción entre sus agentes productivos. Si esta interacción existiera sería un factor multiplicador y generador de cambios e innovaciones en nuestra región. La densidad social es el número de relaciones sociales, de todo tipo, económicas, culturales, políticas, técnicas, etc, en relación con el volumen de la sociedad. Esto nos está indicando la proximidad espacial entre los ciudadanos y genera que las relaciones sociales sean multifactoriales, diversificadas e intensas. En la densidad social no solamente se intercambian servicios, o se actúa en competencia económica, sino que también es fuente de generación de ideas transformadoras de hábitos y costumbres. A mayor densidad demográfica mayor densidad social y, por ende, mayores grados de modernización social. A menor densidad social, las interacciones y el intercambio social se realizan sobre lo consuetudinario, y el control social se realiza bajo viejos esquemas donde la división social del trabajo está muy poco desarrollada y especializada. Dicho de otro modo, la densidad social es un antídoto contra el conservadurismo y el tradicionalismo, variables tan típicas que ca-

racterizan el carácter social de los castellanos y leoneses. La densidad social, es un término sociológico poco conocido, pero muy operativo para medir la actividad económica, social y política en nuestra comunidad.

La densidad demográfica incide de una manera directa en la demanda. La población y su distribución espacial es, sin duda alguna, una de las variables para determinar el potencial de consumo de una región. En Castilla y León, donde más del 20% de la población reside en municipios rurales, esto es de vital importancia. Por otro lado, el alto grado de envejecimiento en este tipo de municipios también determina el tipo de consumo[1]. Es decir, densidad demográfica, social y material está correlacionada con la actividad económica y, en este sentido con la actividad empresarial. Qué duda cabe que una gran densidad influye positivamente en la innovación, en el intercambio de ideas, en el flujo de la información, en proyectos comunes, etc. La distribución de la población por la geografía de la región, y por su diseminación, requiere una estructura económica muy fragmentada, que es lo contrario a una economía postindustrial, que se caracteriza por la concentración y por los clusters empresariales. También, la estructura demográfica incide de una forma directa en la estructura electoral. Una de las características es la disminución de cargos electos debido a la regresión demográfica que vivimos en esta comunidad. En 1989 la provincia de Zamora, por ejemplo, vio descender el número de diputados nacionales de cuatro a tres. En las elecciones autonómicas de 1999 le tocó a la provincia de León que desciende de quince procuradores a catorce en las Cortes de Castilla y León. Además, si comparamos las elecciones municipales de 1995 con las de 2007, hemos elegido aproximadamente 380 concejales menos en relación a las elecciones de 1995. Una vez más, la dinámica demográfica de Castilla y León es la variable explicativa de su estructura social.

Otra de las consecuencias de la baja densidad sociodemográfica es el deterioro de nuestro patrimonio histórico-artístico, que por cierto es una de las esencias de la conciencia colectiva de un pueblo. El grave deterioro que padece nuestro patrimonio tiene como causa directa la regresión económica, social y demográfica que padecemos en esta comunidad. Otra de las consecuencias de la baja densidad demográfica es el descenso de alumnos en el sistema educativo. A nivel nacional, el descenso de alumnos también se da, pero éste no es tan intenso gracias a la inmigración, o mejor dicho a los hijos de los inmigrantes. Es necesario buscar fórmulas para incrementar el capital

[1] Hernández Sánchez, A. (2002): "La realidad social del envejecimiento en el mundo rural de Castilla y León", *Castilla y León: Envejecimiento* y mundo rural, Madrid, Fundación Encuentro/Caja España, págs. 111-159.

humano, entre éstas está la posibilidad de atraer familias jóvenes cuyos hijos aseguren mejores perspectivas demográficas para esta comunidad. A mi juicio, con la política pronatalista de la Administración regional basada en incentivos económicos para las familias no vamos a solucionar el problema. Entiendo que la única posibilidad, para regenerar la estructura demográfica de la comunidad, es la creación de puestos de trabajo.

Pongamos otro ejemplo. Más de la mitad de los espacios naturales de todo el Estado Español se encuentra en Castilla y León. El 23% del territorio de Castilla y León está protegido, y esto es así en la comunidad más extensa de la UE. Tenemos 22000 kilómetros cuadrados que abarcan 40 espacios reconocidos por su riqueza natural, en los cuales viven 125.000 castellanos y leoneses que nos dan una densidad media en estos espacios de 5,6 habitantes por kilómetro cuadrado, y todos ellos, viven en 320 municipios[2]. Aquí es donde está el problema medioambiental. El llamado patrimonio natural de Castilla y León, el cual es de un valor incalculable, ha llegado hasta nosotros en un estado aceptable de conservación debido a la pobreza, al uso tradicional de los habitantes que habitan en esos municipios. Esta es la clave de su mantenimiento. En la conservación del medio natural ha contribuido el carácter de zona deprimida, incomunicada y de escasa vitalidad económica que ha distinguido a la mayor parte del mundo rural de Castilla y León. Es más, los habitantes de estas zonas han ido disminuyendo paulatinamente, de tal manera que los municipios enclavados en los espacios naturales están despoblados, la mayoría de sus habitantes están envejecidos y, además, no existe reemplazo generacional en estos parajes. Y es ahora cuando tenemos un problema medio ambiental en estos espacios naturales debido a las razones anteriormente expuestas. ¿Qué hacer y cómo conservar estos espacios si no tenemos habitantes en ellos? Este es el problema. La única alternativa es el empleo. Los parques naturales y los espacios protegidos en Castilla y León no deben ser obstáculos para el desarrollo de los municipios en los cuales están inscritos, y para ello es necesario aplicar políticas económicas innovadoras y transformadoras en estos pueblos. Urge reactivar y recuperar la actividad económica de estas zonas, potenciando el medio ambiente como recurso económico y generador de empleo, y para ello necesitamos inmigración en estas zonas.

Pero la baja densidad demográfica también afecta de una forma directa a la calidad de vida. Una encuesta[3] realizada en el mundo rural en Castilla y

[2] *Plan de los Espacios Naturales de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León para el período 2002-2008.*

[3] HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, "La realidad social del envejecimiento..". En *Castilla y León: envejecimiento y mundo rural,* págs. 147-151.

León, nos da una serie de datos sobre el transporte público en relación a los municipios de menos de 2000 habitantes que son preocupantes. Parto del principio que en los municipios rurales el transporte público es un servicio esencial al ciudadano, como puede ser tener agua corriente en el domicilio. Si el coche de línea no llega a un municipio se les está hurtando de un derecho social, pues a estos ciudadanos/as se les está negando el derecho a la movilidad. Pues bien, según la encuesta citada, el 10% de los habitantes en el mundo rural de Castilla y León manifiestan que por su pueblo no pasa ningún medio de transporte, con lo cual estas personas se tendrán que desplazar a la distancia que sea para tener acceso a un medio de transporte. La anterior cifra se ve notablemente incrementada en los municipios de menos de 200 habitantes, es decir tenemos municipios en esta comunidad que están incomunicados en lo que al transporte público se refiere. Ello es algo inaudito en una comunidad que pertenece a la UE y a principios del siglo XXI. Por lo tanto podemos denominar al transporte público en el mundo rural en Castilla y León como deficiente. Las razones se explican por rentabilidad económica. La baja densidad de población y su dispersión territorial son las principales dificultades para incrementar los niveles de servicio en las zonas rurales, cuyas líneas sólo pueden mantenerse debido a las ayudas públicas existentes.

En esta comunidad todavía no se ha entendido la relación que existe entre el factor demográfico y el cambio social. La densidad demográfica se manifiesta en la densidad material y en la densidad social. La densidad material se concretiza bajo tres formas: condensación de la población, formación y desarrollo de las ciudades, y crecimiento en el número y en la rapidez de las vías de comunicación. La densidad social está en función del número de individuos que efectivamente están relacionados con la actividad económica. La densidad social es el motor del desarrollo y de la modernización de las sociedades, es producto de la multiplicidad de interacciones que traen como consecuencia una mayor división del trabajo. La escasa demografía, y como consecuencia la escasa densidad material y social en esta comunidad, es la causa del atraso de Castilla y León en relación a las demás regiones del Estado Español. La densidad material está asociada a la red de comunicaciones. Esta red es básica y vital desde la óptica de la estrategia industrial, pero también, desde una óptica más globalizadora, es el papel dinamizador de la actividad empresarial, entendida ésta como una actividad social que produce innovación, creación, riesgo, etc. El tráfico comercial, el ideológico, el informativo, etc, está correlacionado con la densidad sociodemográfica, y en este sentido, Castilla y León es una sociedad desestructurada, y esto es uno de nuestros estorbos sociológicos para nuestra modernización. Las sociedades modernas se caracterizan no sólo por recibir información y asimilarla a su propia realidad,

sino lo que es más importante, traducirla y adecuarla en respuestas que sean funcionales con la idiosincrasia de su entorno. En un mundo interconexionado, nuestra comunidad es deficitaria en el intercambio de información. Existe una correlación positiva entre el grado de innovación de una sociedad y el nivel de información que posee. Las llamadas autopistas de la información no han cuajado lo suficientemente en nuestro tejido social. La conexión informativa reduce costes y distancias, lo cual es especialmente importante en una comunidad como es Castilla y León. Que nuestros municipios estén conectados a Internet es básico y más en esta región que se caracteriza por la despoblación y la dispersión. Acercar la sociedad de la información al mundo rural es el reto que tiene la Junta, aparte de ser el cordón umbilical entre nuestros pueblos y la modernidad. Introducir un punto de conexión a Internet en un municipio rural tiene efectos multiplicadores. La red es la revolución silenciosa, al mismo tiempo que genera igualdad entre los castellanos y leoneses salvando las barreras socioeconómicas que impone la dispersión de nuestra región. En la sociedad de la información, la disponibilidad de poseer infraestructuras que faciliten el acceso a la información origina diferencias de competitividad, de tal manera que ésta es una de las variables más significativas a la hora de decidir donde se invierte. Evidentemente, un desarrollo de este tipo precisa de una población con la cualificación necesaria para que aproveche las sinergias que producen los denominados flujos informativos. Castilla y León, a pesar de ser una comunidad central por su geografía, ha permanecido "incomunicada", ha pertenecido a la periferia como consecuencia de los efectos sociales y económicos que ha tenido su escasa densidad demográfica, social y material.

Tesis II. LOS NACIMIENTOS

En los países europeos el descenso de la natalidad empieza a partir de 1965. En Castilla y León este fenómeno hay que situarlo a partir del año 1975-76, pero no por ello es menos acusado, ya que en la actualidad esta región ostenta una de las tasas de natalidad más bajas de la UE. El descenso de la natalidad es un fenómeno social que está asociado a los países postindustriales y a la modernización social. Por lo tanto vamos analizar cuáles son las características de la baja natalidad en estos países y, posteriormente, reflexionaremos sobre lo que ocurre en Castilla y León, para explicar cuáles son nuestros rasgos diferenciadores con relación a este fenómeno social.

En el mundo postindustrial la baja natalidad se debe fundamentalmente a tres factores: el económico (aumento de la tasa de actividad femenina en el mercado de trabajo); el cultural (incremento del individualismo y del hedo-

nismo) y el técnico (tecnología anticonceptiva). Estos tres factores significan que la baja natalidad es consecuencia de un cambio social. Las tasas de natalidad se dispararon mientras pervivió la idea de un progreso ilimitado (1945-1965). Ahora no. Ahora hay miedo al futuro, la gente se resigna al presente, y éste es el mejor anticonceptivo. Por otro lado, ha existido un cambio en el rol femenino, lo que supone que la familia arquetípica languidece. Los hogares unipersonales y las parejas sin hijos aumentan, el descenso de la nupcialidad se incrementa. Actualmente en los hogares ya no es sólo el varón el que lleva el sueldo, sino que son ambos (el hombre y la mujer), y esto supone una repartición de los roles que hasta este momento venía haciendo la mujer. El descenso de la natalidad es sólo una más, y no la más grave, de las consecuencias de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y que está estrechamente vinculadas al Estado de Bienestar. Que la Administración subvencione el nacimiento de hijos puede ser una solución, pero no una alternativa a la organización social tradicional. Difícilmente una Administración puede costear todos los trabajos no renumerados que antes realizaban las mujeres: traer hijos al mundo, cuidarlos, atender a los ancianos, a los enfermos crónicos, etc. Y tampoco ellas parecen estar dispuestas a hacerlo gratuitamente en los momentos actuales. Se trata de que tanto los varones como las mujeres asuman las tareas y, sobre todo, sobre la base de un reparto equitativo, decidan libremente cuánto esfuerzo y tiempo quieren dedicar a su descendencia.

Hoy día, no todas, pero sí la mayoría de las mujeres en edad fértil han tomado la decisión de tener un único hijo, por muy diversas razones, destacando las siguientes: la precariedad en el empleo, la carestía de la vivienda, la discriminación laboral que acarrea la maternidad, las dificultades económicas, el injusto reparto de las tareas domésticas, etc. Ello ha hecho que los demógrafos hayan lanzado la voz de alarma ante este cúmulo de decisiones individuales que, según parece, provocan un problema social y económico. Esta preocupación puede resultar ficticia en la medida de que si hay algo que sobra en el mundo es precisamente población. También la evolución de la nupcialidad aparece positivamente correlacionada con el desarrollo económico. A más desarrollo económico hay una disminución en el número de matrimonios y los casamientos se generan más tarde, con lo cual la permanencia de los hijos en casa de sus padres se alarga y con ello la emancipación de éstos. Por otro lado, el tener acceso más fácilmente a una tecnología contraconceptiva y la aceptación social de las uniones sexuales informales y de cohabitación están también facilitando el retraso matrimonial. Pongamos un ejemplo, las familias españolas ya no son lo que eran. Frente a las 210.000 bodas aproximadamente que se celebraron en el año 2005 se registraron 100.000 separaciones o divorcios aproximadamente. Por cada dos bodas que se celebraron hay un matrimonio que se rompe. Según

los datos del Consejo General del Poder Judicial entre 1900 y 2000 las separaciones, los divorcios y las nulidades aumentaron un 67%.

Una vez que hemos explicado las razones por las cuales existe una baja natalidad, vamos a reflexionar sobre lo que ocurre en Castilla y León con relación a este fenómeno social. ¿Cómo es posible que Castilla y León tenga unas tasas de natalidad más bajas de la UE cuando nuestra estructura económica no es comparable con la de dichos países? Los países postindustriales, los de centro Europa se caracterizan por tener una alta tasa de actividad femenina en el mercado de trabajo, siendo ésta una de las variables más significativas para explicar la baja natalidad. ¿Entonces cómo podemos explicar que la tasa de natalidad en Castilla y León sea una de las más bajas de la UE, si tenemos una tasa de actividad femenina en el mercado de trabajo menor que la de dichos países? No debemos olvidar que un mismo hecho social (por ejemplo, la baja natalidad) puede tener causas opuestas. Los problemas de la baja natalidad hay que estudiarlos en relación a la estructura socioeconómica de cada país o región. En Castilla y León, para analizar el descenso de la natalidad hay que distinguir entre el mundo rural y el mundo urbano. En el mundo rural la natalidad es muy baja debido a la ausencia de mujeres como consecuencia de la emigración de los años anteriores. Los que quedaron en este tipo de municipios, fueron los primogénitos (los varones) que trabajaban en la explotación familiar agrícola. La consecuencia es que en la gran mayoría de los municipios rurales de Castilla y León existe un crecimiento vegetativo negativo, estando su origen, en la escasez de mujeres en edad de procrear. Las causas de este fenómeno social son fundamentalmente económicas. Obviamente si emigran las mujeres, la contrapartida, el saldo es mayoritariamente varonil y, por lo tanto, se genera un desequilibrio en el estado natural de la procreación. La ausencia de niños en los municipios rurales se debe a la emigración femenina. Al no existir mujeres, no existen matrimonios, al no existir matrimonios jóvenes no existen hijos y, por lo tanto, no existe población infantil.

Las instituciones (la Junta de Castilla y León en este caso) vienen manteniendo que en nuestra comunidad el envejecimiento se debe a la baja tasa de natalidad. Ello no es así, las causas del descenso de la natalidad en Castilla y León son muchas y todas ellas están correlacionadas, pero no se debe sólo a una causa, pues entre ellas existen variables que son más determinantes, más significativas y otras que son más secundarias. El problema está en averiguar cuáles son las significativas y, a nuestro juicio, fundamentalmente éstas son económicas. Empecemos por lo obvio, la baja natalidad afecta a todo el Estado Español pero no por ello perdemos población en el ámbito nacional. Es decir, a nivel del Estado tenemos un crecimiento vegetativo positivo, mientras que en Castilla y León lo tenemos negativo. Dicho de otra manera, España gana

población, poca, pero se gana. Por lo tanto, la baja natalidad parece no explicar suficientemente el envejecimiento y el crecimiento vegetativo negativo de la población en Castilla y León. En esta lógica, permaneciendo constante todas las demás variables, hay una que es histórica, la diáspora que ha sufrido esta comunidad, de tal manera que los que emigraron fueron las capas más jóvenes, los que tenían capacidad de procrear, y ello ha hipotecado demográficamente a esta comunidad.

Este decrecimiento de la natalidad ha reducido la población infantil en Castilla y León, es decir perdemos juventud. Por lo tanto, el envejecimiento de la población no se debe exclusivamente a la pérdida de población adulta (vía emigración), sino que también se debe a la disminución de la población infantil, lo que da lugar a un progresivo envejecimiento de nuestra Comunidad Autónoma. Los graves interrogantes que se plantean con esta nueva situación son: ¿hasta cuándo durará? ¿Es un fenómeno en evolución? ¿Ha llegado a su fin? Efectivamente es difícil aportar respuestas correctas y satisfactorias, aunque lo realmente cierto es que se trata de un fenómeno hasta ahora desconocido, al menos en las proporciones actuales y que tendrá importantes consecuencias en el futuro. En el caso de Castilla y León el descenso de la natalidad ha sido significativo en un período de 20 años. En esta comunidad, hace algo más de tres décadas, en 1975-76, se generó una inflexión en las tasas de natalidad y de nupcialidad. Actualmente hay una propensión menor a casarse y también aumenta la edad de contraer matrimonio. Pongamos un ejemplo. La tasa bruta de nupcialidad en Castilla y León mantiene un descenso vertiginoso: 7,15 (1970), 4,18 (1980), 4,51 (1990), 5,1 (2005). Como hace 20 años, Castilla y León tiene una nupcialidad más baja que la media nacional. No obstante hay que destacar que se está dando un aumento del número de matrimonios, lo cual es un signo de recuperación demográfica. Esta baja nupcialidad en Castilla y León se debe a varias razones y todas ellas están incidiendo en la baja natalidad, por ejemplo nuestros jóvenes emigran porque no tienen trabajo. Los que se quedan, una gran parte de ellos no contraen matrimonio por la ausencia de puestos de trabajo o por la precariedad del empleo. La carestía de la vivienda, tanto en propiedad como la de alquiler, es otro de los factores que explican esta situación. Es decir, como estamos viendo todas ellas son razones económicas. Por ello urge tomar medidas por parte de las instituciones. El problema del envejecimiento es nuestro tejido productivo, el cual no es capaz de ofertar los puestos de trabajo necesarios, de tal manera que a falta de expectativas profesionales

nuestros jóvenes se ven obligados a emigrar, a salir de Castilla y León. Por lo tanto, una de las causas, no la única, de la baja tasa de natalidad y, por ende, del envejecimiento en esta comunidad es nuestra estructura económica. Si no somos capaces de ofertar los suficientes puestos de trabajo, nuestra población, fundamentalmente los jóvenes, se verán obligados a salir de nuestra región en busca de un puesto de trabajo y, con ello, el envejecimiento seguirá creciendo. No debemos olvidar que nuestra tasa de paro juvenil en Castilla y León es más alta que la media nacional. Hemos de tener en cuenta que Castilla y León tiene una de las tasas de natalidad más bajas de la UE (un 1,2 hijos por mujer). La tasa de reproducción está en 2,2 hijos por mujer[4]. Este dato proviene que cada matrimonio tiene que tener como mínimo dos hijos para que sustituya en su momento al padre y a la madre. Para solucionar este problema, la Junta de Castilla y León se propone elevar la tasa de natalidad (política pronatalista) a través de incentivos económicos a las parejas para que tengan más hijos. Esta política pronatalista, cuando se ha aplicado en los países europeos, no ha tenido el éxito que se esperaba de ella. Los incentivos económicos no van a influir por sí solos en el ánimo de muchos matrimonios para tener más descendencia. Las familias tienen los hijos por motivos muy distintos. Pero también es cierto que es un deber de la Administración Regional aumentar la natalidad.

Tesis III. LA ESPERANZA DE VIDA

Frente al oscuro panorama que presenta la natalidad en Castilla y León, la mortalidad, a primera vista, nos confiere un cierto optimismo desde el punto de vista demográfico. La vida humana, va consiguiendo sucesivas victorias sobre la muerte y, en consecuencia, la esperanza de vida se va ampliando paulatinamente. En los países de la UE la media está cercana a los 80 años. Lógicamente, el aumento de la esperanza de vida está ligada al descenso de la mortalidad, sin embargo debemos tener en cuenta que en las próximas décadas vamos a tener una sociedad constreñida en su base demográfica y más abierta en su parte superior, como consecuencia del efecto combinado de la baja natalidad y el aumento de la esperanza de vida, con lo cual la tasa bruta de mortalidad se verá considerablemente aumentada como es lógico, ya que el grupo de población con más alta probabilidad de defunción, representará un porcentaje superior sobre el total de la población. Si en 1980 la proporción de personas de

[4] Hernández Sánchez, "La realidad social del envejecimiento..". En *Castilla y León: envejecimiento y mundo rural*, pág. 33.

65 años y más con relación a la población total de la UE era del 11,6%, según las proyecciones, en el año 2025 alcanzará el 17,4%, es decir, un 50% más.

El proceso de aumento de esperanza de vida no es igual para todos. Puede observarse que las mujeres disfrutan de una más alta esperanza de vida que los hombres, que se sitúa en torno a los cuatro años. Aunque las razones genéticas pueden explicar en parte la desviación de esperanza de vida entre los varones y las mujeres, los principales factores parecen ser los relativos a los hábitos y modos de vida malsanos que son adoptados por las cohortes sucesivas de adultos del sexo masculino. Esta sobre-mortalidad ha tenido profundas consecuencias sociales en términos de elevadas tasas de viudedad para las mujeres. El oficio ejercido puede constituir otro factor importante de sobre-mortalidad. Una de las incógnitas, es por qué Castilla y León tiene una mayor esperanza de vida que la media nacional. En un estudio del Instituto de Investigación Gerontológica de la Universidad Autónoma de Madrid fechado en 1988 se dice "que todos los seres humanos envejecemos a una misma velocidad". Si no aparecen enfermedades o accidentes todos deberíamos llegar a viejos en las mismas condiciones. Pero esto no es así, y lo cierto es que unos individuos envejecen antes que otros: las razones están, según las conclusiones de dicho estudio, en que son causas externas de carácter ambiental y sociológico las que reducen el período de vida previsto para el ser humano. Una de las claves posibles, y por supuesto no la única, del incremento de la esperanza de vida en Castilla y León está en los hábitos de una buena salud y en la buena calidad de vida medioambiental. No debemos olvidar que el envejecimiento en Castilla y León es fundamentalmente rural, y el ruralismo está asociado a una mayor calidad de vida en relación con el mundo urbano.

El comportamiento demográfico de Castilla y León tiene características diferenciadas respecto al modelo europeo. Mientras que el envejecimiento en la UE se debe al postindustrialismo y a la modernización social, en Castilla y León el envejecimiento en gran medida está asociado a los procesos emigratorios que se generaron en años anteriores, de tal manera que son las provincias que más sufrieron la diáspora (Soria, Zamora, Ávila, etc) las que poseen la tasa de envejecimiento más elevada. Mientras que en Europa el envejecimiento poblacional va asociado a una gran densidad demográfica, en Castilla y León el envejecimiento va asociado a una baja densidad demográfica. Mientras que a nivel nacional el 70% de la población no activa se encuentra en los municipios urbanos, en Castilla y León sólo tenemos el 45% de los jubilados en este tipo de municipios. Es decir, el resto de la población, más del 50% de los jubilados viven en municipios semi-urbanos y rurales.

Nosotros tenemos una baja natalidad y una alta mortalidad por encima de la media nacional. La alta tasa de mortalidad se debe a que tenemos más viejos

que el resto de España y, por lo tanto, fallecen más si lo comparamos con la media nacional. La mayor mortalidad no se debe a deficiencias sanitarias. En este sentido, uno de los indicadores que mejor sintetizan el estado de salud de una colectividad es la esperanza de vida, pues bien este indicador para Castilla y León es superior a la media nacional. Pero también debemos decir que los recursos sanitarios no siempre reflejan el estado actual de la salud de una población determinada, ni tampoco la calidad de la asistencia prestada. Los recursos disponibles por el sistema de salud deben estar en relación con las características sociológicas de la población a atender y del espacio geográfico en que ésta se localiza. En este sentido Castilla y León presenta como principales aspectos diferenciales un alto grado de envejecimiento demográfico y una gran amplitud territorial, lo que determina una elevada dispersión espacial de la población en un gran número de pequeños municipios. En Castilla y León se asientan más de 2.200 municipios, de ellos, el 73% de todos éstos tienen menos de 500 habitantes. Por otro lado Castilla y León posee una baja densidad demográfica, 26 habitantes por kilómetro cuadrado, frente a los 80 en el ámbito nacional. Todos estos valores incrementan considerablemente el coste sanitario para nuestra comunidad. No es igual ofrecer servicios sanitarios con una alta densidad demográfica que con una población muy dispersa. El coste es radicalmente diferente. No hay que olvidar que en Castilla y León el 22% de la población tiene más de 65 años, lo cual debería quedar reflejado en los modelos de financiación que se establecen a nivel del Estado Español. Deberíamos tener en cuenta que en las sociedades modernas los ciudadanos demandamos cada vez más servicios sanitarios y de más calidad. Los castellanos y leoneses tenemos una esperanza de vida con una ratio de 79,3 años frente a los 78,2 años en España. El crecimiento vegetativo es negativo (-3,5) mientras que a nivel nacional es positivo (0,3). Las personas mayores de 80 años en esta comunidad son el 4,8%, mientras que a nivel nacional son el 3,5%. El sobreenvejecimiento (mayores de 80 años) en Castilla y León es del 22,80, frente al 20% a nivel nacional. Todos estos datos adquieren tal significatividad, si tenemos en cuenta que las personas mayores duplican el gasto sanitario a partir de los 65 años y lo multiplican por cuatro cuando llegan a los 75 años. Los ancianos según el Instituto Nacional de Gestión Sanitaria consumen el 53% de las recetas expedidas en ambulatorios. El problema que tiene Castilla y León es el "envejecimiento del envejecimiento" es decir, el incremento de personas de edad muy avanzada. Esta población tiene unas características muy especiales y necesitan de una atención especial, la cual es muy cara. En Castilla y León, por nuestra estructura sociodemográfica, la sanidad es cara con relación a otras comunidades del Estado español. Hay que tener en cuenta y no es exagerado afirmar que más del 45% de la población envejecida de Castilla y León vive

en municipios de menos de 5.000 habitantes, donde existen serias dificultades para acceder a los servicios y de asistencia social destinados a la tercera edad, y es donde precisamente la población de más de 65 años ocupan un porcentaje muy elevado. Nuestros pueblos se van convirtiendo en lugares de residencia exclusiva para personas mayores. Como hemos dicho el envejecimiento de la población en esta región se da en mayor medida en las zonas rurales, las cuales tienen el problema del aislamiento, y para atender a estas personas hace falta una serie de servicios y medios especiales. Por lo tanto, el progresivo envejecimiento y su dispersión geográfica son dos variables determinantes en el coste financiero de la sanidad en Castilla y León.

Tesis IV. EL ENVEJECIMIENTO

La población de Castilla y León ha ido envejeciendo a lo largo de los últimos años de forma continua y acentuada. Todos los indicadores demográficos nos confirman este aserto, pero también comprobamos que la población de más de 65 años ha ido creciendo de forma significativa y, por otro lado, los parámetros de envejecimiento son más acusados en Castilla y León si los comparamos con los valores medios nacionales. Empezando por el índice de Billeter, el cual mide el envejecimiento a través de tres generaciones simplificadas: niños/as (0-14 años); adultos (15-65 años) y viejos (65 y más años). Nos dice que existe envejecimiento cuando el índice es decreciente en el tiempo. El índice de Billeter para Castilla y León[5] es bastante superior que la media nacional, con un decrecimiento mucho más intenso, con lo cual nos está diciendo este indicador que el problema del envejecimiento en nuestra comunidad es más acusado. Esta región en 1960 partía de unos niveles similares a los valores medios nacionales, pero hemos entrado en la primera década del siglo XXI con una diferencia de más de diez puntos. Existe otro indicador demográfico, el denominado "razón de dependencia", el cual nos revela la proporción que supone la población infantil y la población anciana sobre la población en edad teórica para trabajar. Es un índice muy utilizado cuando se abordan los problemas que plantea la población dependiente, desde una perspectiva eminentemente economicista y productivista propia de los países que tienen una economía libre de mercado. Por cada 100 castellanos y leoneses en edad de trabajar tenemos 55 que se encuentran fuera del mercado de trabajo,

[5] Hernández Sánchez, "La realidad social del envejecimiento..". En *Castilla y León: envejecimiento y mundo rural,* págs. 249 ss.

bien por no haber alcanzado el mínimo legal establecido para incorporarse a él, bien por haber cumplido la edad habitual de la jubilación. Es decir, mientras que a nivel nacional, la proporción está en ocho españoles en edad de trabajar a los cuales le corresponde cuatro personas que pertenecen a la población dependiente, en Castilla y León la proporción es de cuatro a siete. Ello nos está indicando, un grado de envejecimiento superior a la media nacional. La importancia demográfica de las personas mayores se manifiesta en el siguiente dato, el 22% de los castellanos y leoneses tienen 65 y más años. Estas cifras nos señalan las crecientes dificultades que tienen los poderes públicos, y las que se van a plantear con mayor intensidad en el futuro, en relación a la financiación de las pensiones de las personas jubiladas, así como también a los servicios sociales que este colectivo necesita y demanda. El número de jubilados ha sido creciente, no sólo en números absolutos sino también proporcionalmente, en comparación con los que trabajan. Al mismo tiempo, como hemos manifestado en páginas anteriores, se ha generado un descenso demográfico de la infancia. De cada 100 castellanos y leoneses, 12,4 son menores de 14 años. Este índice nos demuestra el decrecimiento de la natalidad, la cual ha sido un denominador común en los últimos cuarenta años, aunque eso sí, en esta región ha sido más intensa que a nivel nacional. Todo lo anteriormente expuesto se sintetiza en el índice de envejecimiento, el cual nos mide la relación que existe entre las personas de más de 65 años y la población entre cero y 14 años. En Castilla y León tenemos más viejos que niños. Nuestro índice es de 177 mientras que a nivel nacional es de 113, es decir nuestro envejecimiento es mucho más acusado e intenso.

Tesis V. LOS JUBILADOS Y LAS PENSIONES

¿Van a poder cobrar una pensión digna, por ejemplo, los españoles del 2050? Todo dependerá de las previsiones demográficas y de la capacidad para generar nuevos puestos de trabajo. Es necesario mantener la proporción de 2,2 trabajadores por cada pensionista. Si el problema residiese únicamente en la relación entre los que trabajan, es decir los que cotizan y las personas mayores de 65 años que deben recibir una pensión, el problema se solucionaría con la importación de mano de obra. Pero ese no es el problema, el problema es de crecimiento económico, de generación de puestos de trabajo, para poder mantener el actual Estado de Bienestar. Es necesario que el "sistema de pensiones de reparto" continúe, porque es un pacto entre generaciones que se renueva, y que permite al Estado mantener una política redistributiva de la renta, porque de otra forma se generaría una gran desigualdad entre los jubilados españoles.

Por lo tanto, la mejor forma de garantizar las pensiones es el pleno empleo, porque con ello aumentamos el número de cotizantes y como consecuencia disminuimos el paro. El ahorro en realidad es doble, porque al crecer la actividad, aumentaría la cotización de impuestos, en tanto que disminuirían los subsidios por desempleo.

La columna vertebral del envejecimiento es su coste económico. En los países industrializados las personas de más de 65 años producen un gasto medio médico-social tres veces mayor que el producido por personas de menos de 65 años. Pero donde el aumento será galopante es en el capítulo de pensiones, porque el número de personas jubiladas es incrementativo y, además, con una mayor esperanza de vida. En los últimos cien años la esperanza de vida se ha incrementado aproximadamente en 25 años, estando actualmente alrededor de los 78 años. El envejecimiento poblacional ha sido el argumento para sacar a la palestra pública el tema de las pensiones, es más la ofensiva sobre la seguridad social y el sistema público de pensiones empieza con el envejecimiento. Así se alega, que en un futuro próximo cada trabajador tendrá que soportar un mayor número de jubilados. Es cierto que la población envejece pero, como ya hemos manifestado, el problema se resuelve creando empleos. Por lo tanto dejemos de utilizar el argumento demográfico, cuando el problema es económico. El desempleo es el gran problema y es el que pone en peligro las pensiones, es decir, la relación entre el número de pensionistas y los cotizantes. Es más grave el desempleo que el envejecimiento de la población. Una recuperación del empleo permite contrarrestar el envejecimiento. Por otro lado, según las proyecciones demográficas, podría haber problemas de reposición debido a que los jóvenes van a ser menos numerosos que las generaciones que se retiran. Si esto es así podemos contar con la mano de obra inmigrante. Existen inmensas bolsas de pobreza que están a la espera. Si éste fuera el camino, hay que preparar a la población al impacto que ello supone y a los problemas de integración socio-cultural que necesariamente han de producirse, motivándola positivamente. Habrá que procurar ensanchar nuestros esquemas mentales para aceptar el contacto y el cruce de diferentes culturas en una sociedad multirracial. Los problemas siempre tienen solución, pero necesitan tiempo de preparación, de la misma manera que las consecuencias no queridas deben ser prevenidas y pensadas de antemano.

Teniendo en cuenta lo expuesto en páginas anteriores, nuestro sistema de pensiones se basa en que la población ocupada detrae una parte de su salario para pagar las pensiones de las personas jubiladas, en el convencimiento de que cuando éstas se jubilen, las próximas generaciones harán lo mismo que ellos han hecho con sus mayores. Por lo tanto nuestra Seguridad Social, en lo que se refiere al sistema de pensiones, se basa en la creación de empleo, en la

medida que la ratio actual para asegurar las pensiones está en 2,2 trabajadores afiliados a la seguridad Social por cada pensionista que existe. Pues bien, Castilla y León es la comunidad pluriprovincial del Estado Español que menos empleo ha creado en la última década del siglo XX. Mientras que a nivel nacional la afiliación a la Seguridad Social en el período 1990-2005 creció en un 20%, en Castilla y León, este parámetro lo tenemos que dividir por dos, por lo tanto las diferencias en relación a la afiliación a la Seguridad Social entre el ámbito nacional y la comunidad de Castilla y León es de 10 puntos. Si analizamos las provincias de nuestra comunidad, solamente Valladolid se asemeja a la media nacional, de tal manera que esta provincia acumula el 40% del empleo creado en la comunidad de Castilla y León en los últimos 15 años. En el lado opuesto tenemos a las provincias de León, Zamora, Ávila y Palencia que están por debajo de la media regional en lo que se refiere al número de afiliados a la Seguridad Social. Tendríamos que reflexionar sobre la provincia de León, pues es la circunscripción que menos empleo ha creado en el período 1990-2005. La reconversión minera ha afectado de tal manera al tejido productivo leonés que está hipotecando el futuro de esta provincia. León es uno de los espacios sociales de esta comunidad con un peso demográfico y económico significativo para esta región, de tal manera que posee sectores productivos muy específicos para el desarrollo de Castilla y León. Por todo ello hay que estar muy atento, porque la frustración y la crispación pueden cuajar en el tejido social leonés. Es necesario que la Administración Regional elabore un plan estratégico para esta provincia que amortigüe el desempleo que está sufriendo este territorio. Concluyendo, la falta de vitalidad económica para la generación de empleo en Castilla y León es inquietante, de tal manera que debería ser la primera preocupación de nuestros políticos. Nuestros problemas demográficos se resolverían con una política económica que creara los suficientes puestos de trabajo, para que nuestros jóvenes no se vieran obligados a emigrar y, por otro lado, pudiéramos atraer a personas dispuestas a trabajar en Castilla y León. Sólo así podríamos modificar nuestra pirámide de edades, la cual nos está ocasionando graves problemas. No debemos olvidar que Castilla y León es la región del Estado que más habitantes ha perdido en los últimos 15 años, más de 57.000 habitantes.

Seguidamente analizamos la capacidad adquisitiva de nuestros pensionistas, la cual no es nada halagüeña. A nivel nacional, en el período 1990-2005 las pensiones en su conjunto (las de jubilación, viudedad, incapacidad permanente

y orfandad), se incrementaron en un 120% mientras que en Castilla y León lo hicieron en un 116%, lo que significa que los pensionistas en esta comunidad han perdido cerca de un 4% de poder adquisitivo en relación a la media del Estado español, que equivalen a unos 15,6 euros mensuales del año 2005. En relación a las pensiones de jubilación, la situación es parecida a lo expuesto anteriormente, con la característica de que aquí la diferencia se incrementa en 27,6 euros. Estas asimetrías se deben a que nuestros trabajadores han cotizado en menor cantidad a la Seguridad Social, como consecuencia de que los sueldos en Castilla y León son más bajos que los que se reciben en España[6]. Por otro lado Castilla y León es junto a la comunidad de Aragón, las regiones del Estado en las que porcentualmente menos ha crecido el número de pensionistas en el período 1990-2005, siendo estas dos comunidades las que poseen mayores tasas de envejecimiento. La explicación de este fenómeno se debe a que el proceso de envejecimiento en estas comunidades se originó antes, en la década de los 80, mientras que a nivel nacional se inicia en la década de los noventa. La causa de este evento son emigratorias. La diáspora que han sufrido estas dos comunidades de la España interior ha sesgado su pirámide de edades, al afectar el proceso emigratorio a las capas más jóvenes, con la lógica consecuencia que las cohortes de mayor edad van teniendo un mayor peso relativo, produciéndose el lógico proceso de envejecimiento poblacional en estas regiones. A nivel nacional el envejecimiento se debe al descenso de la natalidad y, por lo tanto, su envejecimiento y el incremento del número de pensionistas se originan más tarde. Pero estos datos nos sirven para demostrar una falacia que está muy extendida en esta comunidad. Así, se ha venido diciendo que nuestra mayor tasa de envejecimiento se debe a que vienen a esta región pensionistas que se han jubilado en otros ámbitos geográficos. Ello no es así, porque somos la comunidad del Estado Español donde el número de pensionistas menos ha crecido en el período 1990-2005. Por lo tanto y concluyendo, si vienen pensionistas a Castilla y León, desde luego no son significativos, demográficamente hablando.

El problema del envejecimiento reside en su coste económico y en cómo sufragar las pensiones de los jubilados de Castilla y León. El equilibrio para mantener una Seguridad Social saneada, como se está demostrando actualmente, estriba en que tiene que existir entre dos y 2,2 trabajadores ocupados por cada pensionista, que es lo que existe actualmente a nivel nacional. En Castilla y León el parámetro anterior se sitúa en 1,42 trabajadores ocupados

[6] Hernández Sánchez, "La realidad social del envejecimiento..". En *Castilla y León: envejecimiento y mundo rural,* págs. 56-58.

por cada pensionista[7]. Somos la tercera región con la ratio más baja trabajadores/pensionista, después de Asturias y Galicia. El problema estriba en que estas dos comunidades mencionadas anteriormente no poseen una tasa de envejecimiento comparable con la de Castilla y León, por lo tanto la causa de la ratio número de afiliados a la Seguridad Social/pensionista, se debe en estas comunidades a la reconversión industrial (prejubilaciones) y no, al envejecimiento. Además, Castilla y León es la comunidad pluriprovincial donde menos creció el número de afiliados a la Seguridad Social, con lo cual el problema de sufragar el coste económico de las pensiones se agrava. Por lo tanto, Castilla y León necesita crear 320.000 empleos para acercarnos a esa ratio de dos trabajadores ocupados por cada pensionista. Si hipotéticamente se rompiera o desapareciera el concepto de "Caja Única", en lo que se refiere a la Seguridad Social y a las pensiones, Castilla y León lo iba a pasar muy mal, pues seríamos incapaces de mantener nuestro Estado de Bienestar con la actual tasa de empleo que tiene esta comunidad. Además, este problema se agrava si tenemos en cuenta los últimos datos suministrados por la EPA, la cual nos dice que en el primer semestre del año 2004 la población activa en Castilla y León ha disminuido. Todo ello significa que los responsables de la política económica en esta comunidad deben tomar conciencia de esta problemática, porque puede estar en peligro uno de los conceptos básicos del Estado de Bienestar, en el sentido que todo trabajador cuando se jubile tiene derecho a una pensión digna que le garantice una calidad de vida adecuada. Por otro lado, no debemos olvidar que en Castilla y León nuestros pensionistas cobran menos, que tenemos una alta tasa de envejecimiento y que nuestros viejos son los que tienen una mayor esperanza de vida, además de tener un déficit en la Seguridad Social, ya que la ratio entre la población jubilada y el número de trabajadores que están cotizando es menor que la media nacional. Es necesario que aumentemos el número de afiliados a la Seguridad Social, y este esfuerzo se tiene que dirigir fundamentalmente a los jóvenes, especialmente a los universitarios, a las mujeres y a los inmigrantes, pues nuestra relación activos/pasivos, cotizantes/beneficiarios está desequilibrada en Castilla y León.

Nuestra situación demográfica no nos permite basar exclusivamente el coste financiero de los pensionistas de Castilla y León en las cotizaciones por el "sistema de reparto ", porque cada vez hay más pensionistas y menor número de cotizantes y, por otro lado para reequilibrar la relación cotizantes/beneficiarios se necesitan crear más de 300.000 puestos de trabajo en esta co-

[7] Hernández Sánchez, "La realidad social del envejecimiento..". En *Castilla y León: envejecimiento y mundo rural*, pág. 54.

munidad. Es decir, no hay castellanos y leoneses suficientes para mantener la tasa de equilibrio entre cotizantes activos y la población pasiva, por lo menos en el marco temporal del 2010. El actual sistema de pensiones sería inviable para Castilla y León, hipotéticamente hablando, si no existiera la solidaridad interregional basada en la "Caja Única" de la Seguridad Social. Hemos de tener en cuenta, aparte de lo expuesto anteriormente, que Castilla y León sigue perdiendo población en edad de cotizar a la Seguridad Social por la emigración que aún sufrimos en esta comunidad. Si además de ello, le sumamos que la tasa de actividad femenina en nuestro mercado de trabajo es menor que la media nacional, nuestros problemas se agravan porque no logramos contrarrestar la tendencia general del envejecimiento. También no debemos olvidar, que nuestra población ocupada está envejeciendo como consecuencia de la escasa capacidad que tiene la economía de Castilla y León de incorporar jóvenes trabajadores a nuestro mercado de trabajo. Por todo ello, nuestros problemas con el Estado de Bienestar y con la Seguridad Social se van incrementando, a no ser que el sistema productivo de nuestra comunidad genere empleo que es la única posibilidad, y todo ello, no para incrementar sino para mantener las actuales prestaciones sociales. ¿Va ser capaz Castilla y León de generar esa revolución económica que incremente la población ocupada, de tal manera que consigamos dos cotizantes a la Seguridad Social por cada pensionista? El problema de Castilla y León es que los jubilados crecen en mayor proporción que lo hace nuestra población ocupada. Pero existen dos provincias en el Oeste de la comunidad, León y Zamora, donde la proporción entre el número de afiliados a la Seguridad Social y el número de pensionistas es preocupante, de tal manera que en la provincia de Zamora existen más pensionistas dependientes de la Seguridad Social que población ocupada. De todas formas, en Castilla y León el problema podría haber sido más intenso, menos mal que el paro en esta comunidad se ha concentrado en los niveles de edad juvenil, y gracias a ello el sistema público de pensiones ha podido sobrevivir con una relativa estabilidad. Si el paro se hubiera cebado entre los asalariados mayores de 35 años, que son los que soportan el peso del sistema, es muy probable que el sistema de Seguridad Social y el de pensiones en Castilla y León hubiera tenido graves consecuencias. El número de viejos va a seguir aumentando en Castilla y León, pero hemos de tener en cuenta que una estructura de población enve-

jecida no es algo permanente, ni mucho menos irreversible. Por otro lado la relación significativa no está entre inactivos y activos, sino entre ocupados e inactivos, lo que hace depender la situación de la Seguridad Social más de la política económica, que de la situación demográfica. Es necesario llegar a la proporción de dos trabajadores por un pensionista. Por lo tanto, está claro que la economía de Castilla y León necesita crear unos 320.000 puestos de trabajo. He aquí la gran incertidumbre para esta comunidad.

Tesis VI. LA EMIGRACIÓN

Se ha venido diciendo desde tribunas oficiales que Castilla y León perdía población debido a la baja natalidad, haciéndonos creer que el fenómeno era algo natural y común a todos los países postindustriales, entre los cuales se encontraba la comunidad de Castilla y León. Ello no es así, esta comunidad no sólo pierde población por tener un crecimiento vegetativo negativo, sino también porque expulsamos población al no ser capaces de retenerla a través de la creación de puestos de trabajo. Castilla y León es una región con un saldo migratorio negativo; es decir, se trata de una región "exportadora de población". El 35% de los nacidos en Castilla y León viven fuera de comunidad[8]. Existe otra tabla estadística[9] que es muy ilustrativa, pues en ella, se recoge la diferencia entre los activos nacidos en una provincia y los activos residentes en ella, lo cual nos permite evaluar de modo más exacto la repercusión de los flujos migratorios sobre el mercado de trabajo y la capacidad productiva en la comunidad autónoma de Castilla y León. Casi un millón de naturales (953.370 habitantes) de Castilla y León no viven en la región. El cuadro estadístico que estamos comentando, establece la diferencia entre la población residente y la nacida en cada una de las provincias de la región en el año 1999. Los datos son bastantes elocuentes de la incapacidad de todas las provincias de la región por retener la población que nace en sus pueblos y ciudades. En el año 2000 casi un millón de castellanos y leoneses residían fuera de la comunidad autónoma. El fenómeno se reproduce con fuerza en varias provincias como Zamora, León, Salamanca, Ávila, etc, con más del 30% de los nacidos en estas provincias y que residen actualmente fuera de ellas. Todas las provincias

[8] Hernández Sánchez, A. (1999): "El escenario autonómico: la realidad sociolaboral y productiva en Castilla y León". En *Qué formación para qué empleo en Castilla y León*, Madrid: Fundación Encuentro/Caja España, págs. 91 ss.

[9] Hernández Sánchez, "La realidad social del envejecimiento.". En *Castilla y León: envejecimiento y mundo rural*, págs. 258.

de la comunidad de Castilla y León presentan saldo migratorio negativo en la década de los noventa, es decir, son más los que se van de la provincia que los que se asientan en ella. Ni siquiera las provincias más activas y pujantes económicamente son capaces de retener población. Existe un dato significativo: la pérdida de 90.000 castellanos y leoneses con estudios universitarios[10]. Si el dato absoluto es en sí mismo suficientemente llamativo, su significación se acrecienta cuando se aportan otros datos relativos. Esos 90.000 castellanos y leoneses suponen el 22% del total de la emigración que ha sufrido nuestra comunidad. Castilla y León es, por tanto, exportadora de mano de obra muy cualificada, aunque podríamos cambiar el punto de vista y decir que muchos trabajadores muy cualificados no encuentran empleo en la comunidad. A esa "pérdida" de población activa muy cualificada hay que añadir la población activa con estudios medios (Bachillerato y Formación Profesional), muy superior a las de las comunidades autónomas con tradición emigratoria, como por ejemplo, Andalucía, Extremadura, etc. Los datos que acabamos de exponer ponen de relieve la correlación existente entre la dinámica demográfica y el empleo. Probablemente en ninguna otra comunidad autónoma los factores demográficos tengan una influencia tan manifiesta en la estructura productiva. Castilla y León sigue expulsando población. La diáspora emigratoria continúa, lógicamente no con la intensidad de otras épocas. La causa fundamental, no la única, de la despoblación en esta comunidad es nuestra estructura económica, lo ha sido y lo sigue siendo, de tal manera que si no somos capaces de ofertar los suficientes puestos de trabajo, nuestra población se verá obligada a salir de nuestra región en busca de los mismos. Por ejemplo nuestro tejido productivo no genera los suficientes puestos de trabajo que estén acordes con la titulación académica de nuestros jóvenes trabajadores. Castilla y León corre el riesgo de convertirnos en formadores de mano de obra muy cualificada para el desarrollo de otras regiones. Ciertamente, seguimos perdiendo población. El problema de la despoblación es nuestro tejido productivo, el cual no es capaz de ofertar los puestos de trabajo necesarios, de tal manera, que a falta de expectativas profesionales nuestros jóvenes se ven obligados a emigrar.

[10] HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, "El escenario autonómico..". En *Qué formación para qué empleo en Castilla y León*, págs. 87-129.

Tesis VII. LA ECONOMÍA Y LA DEMOGRAFÍA

La base de la actividad económica son los recursos humanos. En las dos últimas décadas (1990-2008) tan sólo cuatro Comunidades Autónomas del Estado Español han perdido población. Entre éstas, la más regresiva demográficamente es Castilla y León tanto en valores absolutos como relativos. Empecemos diciendo que el fenómeno no es nuevo. Durante los últimos 50 años, Castilla y León ha venido perdiendo recursos humanos, cuya causa era la emigración (los castellanos y leoneses emigraban en busca de un puesto de trabajo y una mayor calidad de vida) y, por lo tanto las razones eran económicas. Dicho de otra manera, en 1950 vivían en esta comunidad más personas que en 2008. La diáspora emigratoria no es que se haya parado, pero sí ha disminuido significativamente por diversas razones, pero entre ellas, la más importante es la ausencia de puestos de trabajo a nivel nacional, por lo menos de aquellos que requieren baja cualificación profesional.

Históricamente, la comunidad de Castilla y León ha sido región auxiliada por los dineros de la Unión Europea. En terminología comunitaria, hemos sido una región Objetivo 1, es decir, una región pobre. En el año 2006 dejamos de serlo porque nuestra renta *per capita* sobrepasó el 75% de la renta media de la UE. Estas regiones (Objetivo 1) son las que no llegan al 75% de la renta media de la Unión Europea. Nuestra región en los últimos años del siglo XX alcanzó el 75,3% del PIB *per capita* y por lo tanto, a partir del año 2006 se nos ha excluido de los fondos estructurales, y con ello, hemos pasado a ser región Objetivo 2 de la UE, lo que significa que seguiremos recibiendo fondos europeos, pero cuya cuantía ha disminuido significativamente. Para tener una idea de lo que supone lo anteriormente expuesto, las regiones Objetivo 1 se reparten las dos terceras partes de los fondos estructurales, quedando un tercio para el resto de las regiones. Como señala un estudio de la Fundación BBVA titulado "Capitalización y crecimiento de la economía de Castilla y León" publicado en Octubre de 1999, nuestra comunidad ha experimentado un notable proceso de convergencia con España y con la UE. El problema es ¿a qué precio? Con una descapitalización del capital humano. Según el citado estudio, la población es la variable determinante a la hora de explicar la dinámica económica de Castilla y León, coincidiendo con la tesis que vengo manteniendo desde hace años[11]. La disminución de la población que sufre esta región, beneficia, por ejemplo, a la renta *per capita*. Por lo tanto, nuestra convergencia de la

[11] Hernández Sánchez, A. (1995): *Estructura Social de Castilla y León*, Valladolid, Ámbito, pág. 54.

renta *per capita* con la media nacional y europea tendríamos que valorarla positivamente, pero es preciso reconocer que se está haciendo de una forma anómala, ya que está sustentada en un crecimiento demográfico regional que no sólo es inferior al nacional, sino que además es negativo. Voy a poner un ejemplo, la provincia de Soria que es una provincia vacía y empobrecida, se sitúa, según el índice *per capita*, muy próxima a la media nacional. La razón es su vacío demográfico. Cuando la población tiende a cero, la renta por habitante se aproxima al infinito. Por lo tanto, la renta por habitante es un artificio estadístico, que si no lo estudiamos en sus justos términos puede conducirnos a errores y a equívocos. Algo parecido le está ocurriendo a Castilla y León. En esta región seguimos perdiendo población. En los momentos actuales tenemos un crecimiento vegetativo negativo. Además seguimos expulsando población fuera de la comunidad. De ello se deduce, que si la renta *per capita* es el resultado de dividir la renta regional entre el número de habitantes, y como hemos dicho anteriormente éstos se reducen de tal manera que si el divisor es menor, tiene como consecuencia que el cociente aumenta y, por lo tanto, se incrementa la renta *per capita* en Castilla y León. Esta es la razón fundamental de que hayamos superado el 75% de la renta media de la UE, pero ello no significa, en absoluto, que Castilla y León se haya convertido en una región rica, industrializada, etc, más bien es todo lo contrario, es una economía subsidiada y poco competitiva. Castilla y León crece a costa de una reducción de los efectivos humanos. Somos más ricos porque somos menos a repartir. El problema está en averiguar si Castilla y León podrá seguir con su actual dinámica económica cuando los dineros europeos han disminuido. No es por ser agorero, pero todos los indicadores nos indican lo contrario, y repito, ello es debido a que somos una economía subsidiada.

Escojamos otro paradigma. En el actual modelo de financiación autonómica del Estado español, a mi juicio, subyace una filosofía: potenciar a las regiones desarrolladas en perjuicio de la España pobre, de la España mesetaria. Por ejemplo, en relación a la financiación de las competencias comunes, éstas se sufragan a través de la corresponsabilidad fiscal entre el gobierno central y el gobierno autonómico mediante unos porcentajes determinados en el IRPF, en el IVA y en los tributos cedidos. Esto perjudica seriamente a esta comunidad. Las razones hay que buscarlas en los factores estructurales que están determinando el proceso económico de Castilla y León. El sistema de financiación autonómica se basa en que según aumente la recaudación de la renta, mayor cantidad percibirán las autonomías. La razón básica de que Castilla y León esté por debajo de la media y de ser la última comunidad autónoma en el crecimiento del IRPF en el tramo regionalizado, se debe a nuestra sangría demográfica y a nuestra estructura económica. Primero reducimos la población

ocupada, con lo cual cada vez somos menos a la hora de cotizar. Segundo, esta pérdida no se repone con nuevos puestos de trabajo, dicho de otra manera nuestra economía está anquilosada. Por otro lado, en relación a los impuestos cedidos, que son básicamente de consumo, éstos benefician a las regiones que tienen más población y más consumidores. En el modelo de financiación autonómica la población es la variable principal a la hora de la financiación y esto lesiona enormemente a esta región. La pérdida demográfica que sufre esta comunidad incide negativamente en el actual sistema de financiación. Hemos de tener en cuenta que a la hora de cuantificar las variables demográficas éstas no son neutras. Por ejemplo, cuando hablamos de dispersión en relación a la financiación autonómica, nos referimos comúnmente al vacío demográfico, a la baja densidad demográfica, a los vacíos territoriales, etc. Pues bien, el Consejo de Política Fiscal y Financiera lo entiende de manera diferente y lo define como el número de entidades administrativas, es decir, núcleos de población, independientemente de que estos tengan alta o baja densidad demográfica. Así, con este criterio, Galicia es la más beneficiada. Después va Asturias que es una comunidad uniprovincial, y en tercer lugar aparece Castilla y León, en el ranking de la distribución financiera por este concepto entre las Comunidades Autónomas del Estado Español.

Tesis VIII. LA DEMOGRAFÍA Y EL MERCADO DE TRABAJO

El desempleo en Castilla y León tiene tras de sí cambios demográficos y sociales, de transformación sectorial y otros más relacionados con aspectos institucionales que afectan al mercado de trabajo. Muchos de ellos tienen carácter estructural, por lo que su corrección exigirá tiempo y perseverancia. La tasa de paro en Castilla y León es más baja que la española. En el período de análisis considerado, 1983-2005, observamos puntos máximos y mínimos, los cuales ha coincidido con las fases del ciclo económico y que las podemos resumir de la siguiente manera: La tasa de paro en la comunidad de Castilla y León tiene un denominador común, su origen último está en la escasa capacidad para crear empleo en Castilla y León en las épocas de expansión económica y, por otro lado, en la menor incidencia que las crisis económicas tienen en el paro en la región. Como se constata, en las épocas de expansión, la tasa de paro en España se reduce con mayor intensidad que en la de la comunidad, lo que implica que el crecimiento económico consigue emplear un mayor número de parados en el ámbito nacional que en el regional. De igual manera, las crisis económicas provocan un aumento de las tasas de paro nacionales mayor que las regionales. Por lo tanto, la tasa de paro regional es menos sensible a los

ciclos económicos, lo que significa que la economía castellana y leonesa no está en los niveles de modernización que está sufriendo la economía española. Las peculiaridades económicas y demográficas de esta comunidad explican en gran medida esta situación. Por ejemplo, la población juvenil (hasta los 30 años) en Castilla y León ha ido disminuyendo paulatinamente desde 1988 marcando una tendencia claramente negativa, lo que viene a suponer que en el mismo espacio son menos lo que compiten por el puesto de trabajo. Castilla y León logra reducir el paro debido a que perdemos población activa. En un país industrial no se reduce el paro generando políticas de eutanasia en la población activa, como ocurre en Castilla y León.

La población activa en estos últimos 20 años muestra una evolución claramente diferenciada de la del conjunto de España. En efecto, Castilla y León presenta una fuerza de trabajo más envejecida que la media nacional: el 12,7% de los activos tiene 55 años o más, frente a un 10,7% en el conjunto del Estado. El porcentaje de activos en la edad intermedia (25 a 54 años) es prácticamente el mismo y el de los jóvenes registra la mayor diferencia, casi tres puntos a favor de la media nacional. Esta es la lógica manifestación en el mercado laboral de un proceso de envejecimiento demográfico como el que está viviendo Castilla y León.

La importancia de la edad de la fuerza de trabajo no tiene sólo que ver con la productividad, sino también con su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones de un empleo cada vez más marcado por los avances tecnológicos. También hay que tener en cuenta que la capacidad de iniciativa y de dinamismo, de innovación, etc, está ligada a la edad. Esto tiene una incidencia significativa en la estructura socioeconómica de la comunidad. Por ejemplo, en Castilla y León el envejecimiento de los ocupados agrícolas es una de las causas claras de la dificultad de modernización de un sector tan emblemático y fundamental en la realidad productiva de esta comunidad. El proceso de envejecimiento demográfico se expresa en el ámbito laboral en una especie de fatalismo, de sentimiento de falta de horizonte laboral y, en último término, de abandono de la propia región, especialmente de los mejor formados. Este estado de ánimo no es precisamente el ambiente más propicio para el surgimiento de proyectos innovadores y de planteamientos empresariales a medio y largo plazo. Otra de las variables básicas de análisis de la fuerza laboral es el sexo. Castilla y León presenta una tasa de actividad femenina claramente inferior a la media nacional, diferencia que se mantiene en el caso de la tasa de ocupación. Complementariamente, la tasa de paro es superior entre las mujeres de Castilla y León que en el conjunto del país, al contrario de lo que ocurre con los hombres. Esta menor incorporación e inserción de la mujer en el mercado laboral y en el empleo es la manifestación de un cierto retraso en el proceso de

modernización social que sufre nuestra comunidad y del peso aún grande de lo rural en la comunidad autónoma. Además de la influencia de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo en el aspecto cuantitativo, deberíamos tener muy en cuenta otro aspecto cualitativo. Las mujeres están demostrando poseer un mejor nivel formativo y un rendimiento educativo mayor, algo que el sistema productivo en su conjunto debería aprovechar mejor. Por todo ello se debe promocionar y apoyar económica y, sobre todo, socialmente la presencia de la mujer en el mercado laboral.

Una de las variables fundamentales en el empleo es el nivel formativo. Respecto al nivel de estudios, lo primero que hay que señalar es la mayor polarización del nivel formativo de los activos de Castilla y León respecto a los del conjunto del país. La distribución de la población activa en edad de trabajar en Castilla y León muestra porcentajes más elevados que la media nacional en activos con bajo nivel formativo y con estudios universitarios, mientras está en desventaja y tiende aumentar en estudios medios[12]. Lo expuesto anteriormente se ve claramente si comparamos nuestra situación, por ejemplo con Cataluña que es una comunidad con altos índices de desarrollo. En Cataluña la población activa con estudios medios, sobre todo de Formación Profesional, es muy superior a la registrada en Castilla y León. Esto significa, en el ámbito del empleo, que más formación no es igual a más empleo, ni siquiera a mejor empleo, al menos desde el punto de vista de su valoración en el mercado laboral. No es necesario acudir a la comparación con otros países o con otras comunidades autónomas para comprobar que un alto porcentaje de población activa con estudios superiores no implica mayores niveles de empleo. Por tanto, en Castilla y León existe una población activa con mucha formación, pero no podríamos asegurar con la misma rotundidad que está bien formada. Algo falla cuando un buen número de personas que han dedicado muchos años y esfuerzos económicos y personales a buscar una mejor preparación para conseguir con más facilidad un empleo y que éste sea mejor, se encuentren con un mercado laboral cerrado para sus perfiles profesionales y sin apenas instrumentos para poner en marcha otro tipo de iniciativas, La lejanía de nuestra enseñanza universitaria respecto a nuestra realidad productiva acentúa el sentimiento de desconcierto y el bloqueo atenaza a muchos universitarios que no logran empleo. Si se ha llegado a una situación tan insatisfactoria del empleo, como la que acabamos de analizar en Castilla y León, se debe en buena medida a la desconexión de los ámbitos formativos y productivos de nuestra comunidad.

[12] Hernández Sánchez, "El escenario autonómico..". En *Qué formación para qué empleo en Castilla y León*, pág. 103.

Tesis IX. LA POBLACIÓN OCUPADA Y LOS SECTORES PRODUCTIVOS

Castilla y León entre 1985 y 2005 ha perdido en la agricultura más de 60.000 empleos. Las razones de esta aceleración de la caída de los ocupados agrarios en Castilla y León hay que buscarla en el envejecimiento de la estructura ocupacional agrícola de esta comunidad y por el éxodo rural de los más jóvenes. Apenas el 5% de los ocupados en el sector agrario de Castilla y León tienen menos de 25 años, la mitad aproximadamente de la media nacional. Mientras el 33% tienen 55 años o más, muy por encima de la media nacional (26,5%). Esta estructura por edades de la población ocupada agrícola de Castilla y León pone de manifiesto que, aunque una parte fundamental del descenso inevitable en la población agraria ya se ha producido, continuará en el futuro la pérdida de empleos. Ahora nos encontramos con una población envejecida en el mundo rural agrario y el problema que tenemos es que no existe una tasa de reposición en la población ocupada agraria; es decir, faltan jóvenes en la mano de obra. De esta manera se ha generado un envejecimiento de la población rural, cuya gravedad hay que poner de manifiesto y que de seguir con la línea actual y no tomarse medidas, amenaza con conducir al sector agrario de la comunidad hacia la desertización. A pesar de esto último, la economía de la región se caracteriza por el elevado peso del sector agrario y ganadero en comparación con el resto de España. Sin embargo, en este punto, como en otros muchos, la realidad de la comunidad es muy heterogénea. Al desagregar los datos por provincias nos encontramos con diferencias muy sustanciales. Así, mientras Valladolid presenta un porcentaje de población ocupada en el sector agrícola por debajo de la media nacional, otras provincias multiplican casi por tres la proporción vallisoletana. A estos factores sociodemográficos hay que añadir otros estrictamente económicos. La estructura productiva agrícola de la región está especializada en gran medida, en producciones que son excedentarias en la Unión Europea (cereales, leche, remolacha, etc). Esto conlleva que este sector productivo se enfrente a dos factores que tienen una gran repercusión sobre el empleo: por un lado, las limitaciones a la producción impuestas por la Unión Europea y, por otro las mejoras continuas en la productividad del factor humano. El desafío se ha saldado hasta ahora, como hemos visto, con una constante reducción del nivel de empleo.

Que las economías familiares de los agricultores estén dependiendo, en gran medida, de los avatares climatológicos y de la caprichosa meteorología, no es serio y mucho menos en una economía que pertenece a la UE. La política agraria en esta comunidad pasa por una política de riegos. El río Duero tiene que ser la base de la modernización en este sector. En Castilla y León

no se ha generado un debate público sobre la política hidrológica. La ausencia de unas buenas infraestructuras de regadío es una de las claves de nuestro atraso económico. En Castilla y León, algo más del 80% de las explotaciones agrarias son cerealistas y con muy poco futuro. Lo anteriormente expuesto está pidiendo a gritos una modernización del sector. Para ello, lo primero a conseguir es una "profesionalización" del agricultor, que es una de nuestras asignaturas pendientes. Segundo, una reconversión laboral en el sentido de que tenemos una población ocupada en el sector agrario eminentemente envejecida. Tercero, el tamaño de las explotaciones agrarias no son competitivas, tanto por el tamaño, insuficientes en relación a la ratio productividad, como por la mentalidad empresarial del agricultor. Tenemos que pasar de una cultura de secano a una cultura de regadío. Todo ello son elementos estructurales que imposibilitan a este sector ser competitivo con las economías europeas.

En relación al empleo en el sector industrial de la región, al igual que en la del conjunto del país, presenta una clara correlación con la evolución de la economía: aumenta en períodos de crecimiento y disminuye en períodos de crisis. Sin embargo, el saldo del período 1985-2005 muestra el escaso dinamismo de la industria de Castilla y León en su conjunto, pues el empleo en el sector industrial de la comunidad autónoma apenas logra mantener en 2005 el nivel de empleo de 1985 (-0,1%), un resultado alejado de la media nacional (4,4%). Estos datos ponen de manifiesto un claro déficit de iniciativa en la industria de la comunidad en su conjunto y, en buena medida, la escasa internacionalización de sus empresas, ya que una parte sustancial del crecimiento industrial en España en estos últimos años tiene su origen en el notable aumento de las exportaciones de productos y servicios. En cambio el sector servicios es el único que incrementa considerablemente su participación en el empleo total. En Castilla y León, el porcentaje sobre los ocupados totales en la comunidad pasó del 44% en 1985 al 58% en 2005, que se correspondió con un incremento del número de empleados en este sector del 41%, es decir, se crearon 134.000 puestos de trabajo. Hay que destacar el hecho de que el sector servicios de la comunidad depende en gran medida del gasto público. Nuestra ratio, en este concepto, está por encima de la media nacional, en detrimento del sector privado; esto hace que el crecimiento en este sector sea menos elástico al crecimiento económico del sector privado (lo que supone una ventaja en momentos de estancamiento económico).

El resultado global de la evolución del empleo, en los sectores que hemos analizado en este apartado, es un escaso aumento del 6,5% del empleo total en Castilla y León en el período 1985-2005, muy lejos del 24% que se registra en el conjunto de España. Son datos ciertamente poco alentadores. Sin embargo, Castilla y León presenta ciertas características que afectan al mercado

de trabajo que, en buena lógica, deberían propiciar un desarrollo más dinámico de la región. Por ejemplo, su configuración geográfica (centro-noroeste de la península) la sitúa en un lugar estratégico de paso obligado del norte de España al resto del país, así como nexo de unión del centro y sur de España y Portugal, con el centro de Europa. Todo ello ofrece a las empresas de la región interesantes posibilidades de comunicación, distribución, etc. A este respecto hay que señalar que existe un factor que restringe esa capacidad de desarrollo y son las escasas infraestructuras vinculadas a los procesos productivos de la comunidad. La dispersión de la población y el bajo nivel de renta por habitante influyen negativamente en el índice de infraestructuras; a su favor está la capacidad de ahorro regional, superior a la media nacional. La escasa capacidad productiva de la región se justifica en gran medida por esa influencia en las infraestructuras. Insuficiencia que se ve a su vez debilitada por la dispersión geográfica de los municipios y por la decreciente densidad de población.

Por último, mencionar el tejido empresarial de Castilla y León, que se caracteriza por empresas de reducida dimensión, normalmente pequeñas y medianas empresas, de tipo familiar, que requieren pocos o ningún empleado y atienden a un mercado regional con una estructura financiera débil. Este es un factor claramente limitador del aumento del empleo y, en buena medida también, del progreso del capital humano de la comunidad. El imparable fenómeno de la globalización económica, quizás con una mayor repercusión en la realidad productiva de Castilla y León, y la plena operatividad de la Unión Europea nos sitúan en un contexto nuevo de mucha mayor dimensión. Para muchas actividades, y sobre todo para las de mayor dinamismo, los planteamientos locales, regionales y hasta nacionales se ven superados. Este cambio de escenario exige una reforma radical de las estrategias empresariales. La supervivencia de pequeñas empresas, muchas de ellas de carácter familiar, no tienen un proyecto de continuidad. Las exigencias económicas y de profesionalización necesarias para situarse en condiciones de sobrevivir en este contexto más amplio y más competitivo, plantean la necesidad de un tamaño mínimo o crítico para hacerles frente con ciertas garantías de éxito. La única alternativa al crecimiento en tamaño está en las estrategias de colaboración entre empresas más pequeñas, compartiendo un proyecto común y buscando nichos de especialización apoyados fundamentalmente en la calidad y en la diferenciación. Las organizaciones en red y la potenciación de los "clusters" (concentración territorial de empresas especializadas en una actividad muy definida) suponen, no obstante, un reto no menos difícil que el del tamaño,

y más en un contexto empresarial como el de Castilla y León marcado por el individualismo y la atomización[13].

Tesis X. LA INMIGRACIÓN

Algunos se niegan a admitirlo, pero la inmigración es un fenómeno positivo para la UE. No sólo porque genera riqueza a través de los impuestos y las cuotas a la seguridad social, sino también, porque supone intercambios culturales (*Melting Pot*) y costumbres que mejoren el grado de la tolerancia, en el sentido de que las diferentes etnias y culturas pueden combinarse para crear nuevos modelos de comportamientos inspirados en diversas fuentes culturales. No debemos olvidar que Europa se ha enriquecido económica y culturalmente con la libertad de movimientos, no sólo de capitales y de mercancías, sino también de personas. La UE debe resolver tres preguntas en relación a la inmigración: ¿Integración de quién? ¿Integración cómo? ¿Integración por qué? Una inmigración entre el 8 y el 10% sobre la población total es perfectamente asumible y podría solucionar muchas cosas. Con una premisa, que cada inmigrante tiene que tener un contrato de trabajo, porque ésta es la condición para la integración social de los extranjeros. Esta es el arma que podemos esgrimir contra los xenófobos, los cuales mantienen que los inmigrantes nos vienen a quitar los puestos de trabajo. Ello no es así, ni mucho menos, los inmigrantes vienen a desempeñar puestos de trabajo que nadie quiere. Por poner algunos ejemplos, los europeos rechazamos los trabajos humildes, los trabajos degradantes y hasta los trabajos pesados, por lo tanto los inmigrantes vienen a ocupar un espacio complementario en nuestro mercado de trabajo.

La inmigración es una de las alternativas que nos pueden ayudar a solucionar el problema demográfico de la comunidad. Castilla y León es una región con una baja densidad demográfica y que está sesgada en las cohortes infantiles y juveniles. La oferta de trabajo para los inmigrantes podría ser una buena solución para todos. En Castilla y León tenemos actualmente unos 150 municipios donde el 60% de la población supera los 65 años, de tal manera que en el año 2025 están abocados a desaparecer. Repoblar estos pueblos con estos ciudadanos supondría seguir conservando la calidad del territorio, nuestro patrimonio, nuestra cultura y, socialmente, llevar una política solidaria. Reducir el envejecimiento en Castilla y León va a depender en gran medida del maná

[13] Hernández Sánchez, "El escenario autonómico..". En *Qué formación para qué empleo en Castilla y León*, págs. 119 ss.

de la inmigración. Actualmente, en esta comunidad, tan sólo viven algo más de 65.000 inmigrantes, una cifra raquítica y a todas luces insuficiente. Somos la comunidad que más viejos tiene del Estado Español. Reequilibrar nuestra pirámide de edades está asociada a conseguir que desaparezca socialmente en esta región el tabú de la extranjería. Castilla y León se tendrá que acostumbrar a la interculturalidad. Probablemente el proceso será lento en su asimilación social, no exenta en el camino de problemas y de conflictos, pero totalmente necesario para esta comunidad si queremos regenerar nuestros recursos humanos. Ahora bien, la repoblación con inmigrantes en Castilla y León debe tener el respaldo de los contratos laborales, con lo cual, una vez más, la estructura demográfica está relacionada con la realidad laboral. Es más, sólo por medio del trabajo es como se consigue la integración social de estas personas, las cuales poseen cuatro rasgos diferenciadores: la lengua, sus costumbres, su religión y hasta su etnia. Castilla y León debe prepararse para convivir socialmente con otras culturas. Nosotros por historia estamos acostumbrados a exportar emigrantes, pero no a recibirlos (inmigrantes). En este sentido, Castilla y León puede asumir perfectamente unos 150.000 inmigrantes, los cuales nos pueden solucionar muchos problemas y, además, son perfectamente asumibles, sin que ello produzca ninguna disfunción en nuestra interacción social.

La inmigración equilibraría nuestro mercado de trabajo y contribuiría a mantener el Estado de Bienestar en esta comunidad, el cual peligra por dos razones fundamentales: 1) por nuestro envejecimiento, superior a la media nacional, lo que supone para Castilla y León un gasto muy significativo en pensiones y en sanidad; y 2) porque en esta Comunidad, demográficamente hablando, vamos a tener menos personas en nuestro mercado de trabajo que coticen a la seguridad social. No debemos olvidar que el Estado de Bienestar se financia en un 60% por las cotizaciones sociales de las personas que están en el mercado de trabajo. En Castilla y León, aunque sea de una forma egoísta, necesitamos la inmigración para que esta comunidad tenga perspectivas de futuro. Los que consideran la inmigración como un problema, deberían saber que el crecimiento económico de esta región, sus pensiones y hasta la educación de sus hijos, estarán en manos en menos de dos décadas de estas personas que huyen del hambre de sus respectivos países. Esta comunidad necesita inmigración, se mire por donde se mire. Si para atraer inmigrantes a esta Comunidad hace falta un contrato de trabajo y si nuestros empresarios no lo ofertan, la Administración Regional tiene la obligación de cubrir ese déficit. La Junta de Castilla y León puede atraer inmigración a través de ayudas al autoempleo, con un plan rural-agrario, ofertando tierras y viviendas a bajo precio y con préstamos asequibles y de bajo interés, ofertando empleo público a los inmigrantes en los servicios comunitarios de las comarcas, etc, etc. Hay

que ser imaginativos y en economía mucho más, lo que significa que hay que innovar y hay que arriesgarse. Los responsables de nuestra política económica sólo hacen plagio de lo que ocurre en otros ámbitos sociales. Lo que sí es cierto es que con políticas tradicionales, como dar subvenciones a la familia para que tengan más hijos, así no vamos a solucionar nuestros problemas poblacionales. Tenemos que generar políticas nuevas, por ejemplo repoblar el mundo rural con un buen plan de inmigración, el cual, qué duda cabe, traerá problemas, pero es mejor tener problemas que morir de hastío. La actual dinámica poblacional en esta región nos está llevando a una regresión sin alternativas. Tenemos que rellenar la franja entre cero y 25 años en nuestra pirámide de edades, y todo ello lo teníamos que haber iniciado hace 30 años. Una de las alternativas para redibujar una estructura de edades equilibrada en esta región es la entrada de inmigrantes en Castilla y León.

Paradojas de la historia. Como consecuencia de la emigración que sufrió esta comunidad entre los años 1950-1980, como consecuencia de la diáspora hacia Europa y hacia las regiones más prósperas de España, ahora estamos reflexionando sobre la posibilidad de repoblar a Castilla y León con la inmigración. Lecciones que nos da la Historia. Quién nos iba a decir que a principios del siglo XXI, esta comunidad fuera a demandar una inmigración para resolver los problemas emigratorios que tuvo Castilla y León en la segunda mitad del siglo XX. Nuestros municipios rurales están despoblados y envejecidos, y en este contexto es donde hay que situar la problemática de la inmigración. Nuestras instituciones deberían reflexionar sobre esta alternativa. La estructura demográfica de estos micromunicipios es alarmante. Dicho de otro modo, la recuperación de la población no parece factible contando con los actuales recursos humanos y únicamente será posible mediante un proceso inmigratorio que aportarse población joven, cosa harto difícil. Hemos de tener en cuenta que los 400 municipios que tiene Castilla y León de menos de 100 habitantes tienen grandes posibilidades de desparecer en el primer cuarto del siglo XXI. Resolver el problema de la despoblación, del envejecimiento, pasa en gran medida por aceptar la inmigración. Hemos de tener en cuenta que el envejecimiento de la población en Castilla y León está lejos de ser una catástrofe si sabemos resolver nuestros problemas económicos a través de la creación de puestos de trabajo.

La inmigración que defendemos para esta comunidad debe ser planificada, de tal manera que podamos ir resolviendo los problemas que vayan surgiendo, porque lógicamente los conflictos van a existir. La inmigración es una de las alternativas que hay que tener en cuenta y que nos puede ayudar a solucionar los problemas demográficos de esta comunidad. Castilla y León es una región con un sector agrario carente de mano de obra joven. La oferta de trabajo a los inmigrantes puede ser beneficiosa para todos. Repoblar estos

pueblos con estos ciudadanos supondría seguir conservando la calidad del territorio, nuestro patrimonio, nuestra cultura y socialmente aplicar una política solidaria. Una repoblación con inmigrantes tiene que ir correlacionada con ayudas institucionales. Con una oferta de suelo gratuito para la construcción de viviendas sociales, con ayudas económicas para rehabilitar las casas abandonadas de los municipios rurales, con becas para que puedan estudiar los hijos de estos inmigrantes, etc. Pero también hay que ofertar tierras para poder trabajar y aquí las alternativas son muchas, desde la aparcería, arrendamiento, los bienes comunales, la generación de cooperativas, etc. Cada inmigrante que viniera estaría contribuyendo al desarrollo de esta comunidad y en este sentido tendría nuestro reconocimiento social. La Junta de Castilla y León debería reflexionar sobre esta alternativa. Muchos municipios de esta comunidad estarían dispuestos a acoger inmigrantes. Sus habitantes son conscientes de que sin una inmigración sus pueblos tienen muy pocas posibilidades de sobrevivir. Una vez más, elaborar políticas innovadoras, aunque generen grados de incertidumbre, es el reto que tenemos los castellanos y leoneses.